

BREVEMENTE

200\$000

por 13\$500



No es Terreno
No es Lotería
No es Club
Ni aun depende
de sorteo

(SON POSITIVAMENTE 200\$000)

2 DE MAYO

¡GLORIA A LOS HÉROES!

Pasarán años y siglos, se sucederán generaciones, se transformarán hábitos e ideales, cambiarán las relaciones jurídicas; pero en los pueblos perdurará, aunque su forma constitutiva se haya alterado, el recuerdo de los hechos culminantes que representan la protesta viril, esforzada, heroica, contra la imposición brutal que cercena o destruye el derecho sagrado a la libertad o a la independencia de la patria.

Para los españoles, es el 2 de Mayo una de las fechas imborrables y gloriosas de su historia; porque en ese día del año 1808 el pueblo de Madrid, cumpliendo el deber que le imponían las circunstancias, como órgano moral representativo de la nacionalidad, prodigó su sangre rebelándose contra el ejército invasor, dando el más alto ejemplo de altivez humana.

Desde ese día, España fué un volcán, al que Francia arrojaba la flor y nata de sus ejércitos, y nuestra patria lo más fuerte de su vitalidad, sin quedarse rezagada ninguna clase, ningún ser, ninguna provincia, ninguna aldea.

En pugna hermosísima de generosa solicitud, todos y cada uno, en la forma que les pareció más adecuada, opusieron tal resistencia a los soldados de Napoleón, que éstos, exasperados, se transformaron en colosal cuadrilla de bandidos que asesinaban a mansalva, fusilaban sin piedad, violentaban mujeres, incendiaban poblaciones y saqueaban tiendas, domicilios, iglesias, departamentos públicos, museos; todo, en fin,

cuanto representaba riqueza, fuera material o artística.

El 2 de Mayo enarboló el pueblo de Madrid el hermoso estandarte de la rebelión del derecho contra la fuerza, de la civilidad contra la brutalidad, de la vergüenza contra la desvergüenza, de la honestidad contra la indecencia, del hombre contra el monstruo.

Fué un periodo de heroísmo en que los débiles se convirtieron en gigantes, no por descripciones fabulosas de poetas, sino por la realidad del espíritu, del nervio y de la sangre del pueblo español, que, al fin de la jornada, obtuvo la victoria, lanzando al enemigo terrible, implacable, feroz y sanguinario al otro lado de la frontera.

Quien pretendió humillar, quedó humillado.

El resplandor de gloria de aquellos antepasados nuestros, que lucharon con denuedo jamás superado en defensa de la libertad de la patria, siempre acompañará los destinos de España, porque será su guía en los tiempos futuros.

Cuanto más fuerte sea el enemigo que pretenda ahrojarla, más fuerte será el empuje de la acción activa que sabrá repelerle y castigarle.

Que la idealidad de los hijos de España no está cimentada en la concupiscencia y en las riquezas ajenas, sino en el trabajo propio, en el honor y en la justicia.

Máquina "Fraga"

(Para la extinción de suaves)

Comunicamos a los señores labradores que adquieren, via respectivo inventor, con sus patentes y marcas de fábrica, la propiedad de la MÁQUINA "Fraga", para matar homínidos, pasando a fabricarla en nuestras oficinas. Este aparato que trabaja con el ingrediente "cachimbo" (gasoleno), fue, como se sabe, el único que, en concurso oficial, llenó todas las condiciones exigidas, probando su superioridad sobre los congéneres. Trabaja también con otros ingredientes.

Proceden ver nuestros anuncios a seguir, con detalle sobre todas las ventajas de esta máquina.

Martins Barros & Cia. Ltda.

Rúa Florencio de Abreu, 23 - Caja 6 - S. Paulo

Nuestro aniversario

La vitalidad española

Es un fenómeno inexplicable lo que ocurre con nuestra patria: cuando el año 1808 la invadieron los formidables ejércitos de Napoleón, el mundo entero consiguiera a España como muerta, causando no poca sorpresa el verla después vencedora. Lo mismo debió ocurrir antes, en tiempos de Roma, cuando las águilas imperiales se asentaron de la Península ibérica. Y no dejaba de pensar lo mismo en el periodo de la invasión de los moros. La última vez, en que se creyó destinada a perecer fue en la guerra de Cuba y en la que mantuvo con Estados Unidos, en la que consumió sus fuerzas y caudales, quedando la nación, económicamente, en estado ruinoso, sin que tampoco consiguiera su completo amplexamiento los requerimientos apremiantes de Francia para pagarle la deuda que con ella tenía.

España, siempre resistente, volvió a reanimarse y a recuperar su vitalidad perdida.

Caso análogo le ha venido ocurriendo al *Diario Español*, que cumple hoy el XXIV aniversario de su fundación.

Creado por el esfuerzo heroico del gran patriota D. José Eiras García, cuyo desaparecimiento nos puso luto en el alma, el *Diario Español* se convirtió en baluarte desde el que se pugnaba por los derechos de España, sufriendo cruentas arremetidas y persecuciones, que parecía iban a arrebatarle la existencia; pero salió triunfante. En el periodo de la gran guerra europea, fué asaltado y de nuevo perseguido, sin que llegara a perecer. Y cuando, por la crisis que sobrevino a la guerra, y por la enfermedad y muerte de quien dio vida a esta publicación, se hallaba agotada y sin medios de continuar luchando, una reacción de la voluntad y una confianza ciega en la bondad y patriotismo de la Colonia española, operó el milagro de que el *Diario* recuperara sus energías.

El número de hoy, de 80 páginas, es una demostración de su palpable progreso.

Un símil de lo ocurrido con nuestra patria.

Todos los españoles hicieron allí el milagro; aquí, con el *Diario*, la Colonia española por el Brasil, especialmente los hombres que tienen la responsabilidad moral de su representación, en esta capital como en Santos, en Rio de Janeiro como en Bahia, y en otras partes.

Es un franco éxito este número, que si conmemora la grandeza de la epopeya patria, conmemora asimismo el aniversario de una publicación que no ha flaqueado jamás en la defensa de los intereses de la patria y de los intereses de los españoles en el Brasil.

Hoy, sin que de nuestra mente se borre el recuerdo, ni del corazón el dolor por la pérdida del fundador del *Diario Español*, estamos satisfechos del éxito por éste alcanzado. El sacrificio de una lucha continua de tantos años no ha sido estéril, pues todos los elementos de compren-

sión y de vida han venido a sumarse a esta significativa conmemoración.

Y esa satisfacción proviene del valor inmenso que damos al concurso que nos han prestado los hermanos de nacionalidad y los amigos de España, porque tiene el significado de una gran compactación espiritual con la honradez de nuestros propósitos, derramando sobre nuestra alma el bálsamo de la simpatía y de la generosidad.

Esa orfenda que recibimos es un honor para toda la familia hispana, pues pone en evidencia no solo las dotes que ennoblecen, sino una unión y solidaridad patriótica que, ante los indiferentes o extraños a nuestras cosas, ha de causar admiración.

La divulgación de este número causará tanta sorpresa en el Brasil como en España y en todas partes a donde llegue nuestro periódico; pues ni aquí, ni allí, conocíase todavía la importancia de la Colonia española, ni su pujanza en el comercio, en la industria y en las profesiones nobles.

Y dirán que una Colonia que en tal forma presenta su patente de vida, con el aumento de la multitud de establecimientos que posee, es una colectividad robusta y capacitada que es necesario tener en cuenta, porque representa un valor impreciable en el desarrollo de la producción, del intercambio comercial y del trabajo.

Ante ese alarde intelectual y material, ha de decirse, con razón, que en el Brasil existe una Colonia fuerte, culta y patriótica, que merece la distinción del aprecio y de la más alta consideración pública.

Agradecemos y felicitaciones a nuestros hermanos de nacionalidad.

LA REDACCIÓN.

NOTAS DE ARTE

UN GRAN CONCIERTO

Agradecemos la gentileza con que el gran concertista Sr. Torcuato Amore nos ha distinguido al enviarnos una invitación especial para el gran concierto que celebrará el día 10 de Mayo próximo, a las 20 y 1/2, en el Salón del Conservatorio Dramático y Musical de S. Paulo.

En este concierto en el que, además del eminente artista, toman parte sus alumnas, Sras. María Juan Guedes, María Lobato, y Sres. Edmundo Blois, Angel Barretta, Dante Fantuzzi y Salvador Degri, con el concurso del eximio pianista Prof. Crescenzo Carlini, tendremos la oportunidad de admirar al gran violinista que tiene conquistada una fama tan justa y merecida en el arte musical.

La colonia española, amante del arte, tendrá ese día la oportunidad de pasar momentos de verdadero éxtasis, oyendo las hermosas partituras que ofrece su programa.

TUBERCULOSIS

Esta terrible enfermedad, cuidada a tiempo, es hoy combatida con muchas esperanzas de éxito. Requiere descanso, aire, sol y cuidadosa alimentación. El Aceite de Hígado de Bacalao se emplea como alimento-medicina, y bajo la conocida forma de la

EMULSION de SCOTT



se presta para la digestión la más delicada.

Exijase solamente la legítima.

1.º de Mayo

La Fiesta del Trabajo

El mundo obrero, las legiones proletarias, los esclavos del capital, los que viven sujetos a la «férrea ley del salario», hoy ganaron ayer, no para satisfacer pasajeros placeres, sino para propagar el ideal libertador que en Congresos internacionales por ellos celebrados fué proclamado, para contar sus fuerzas, examinar el progreso efectuado y el camino que les falta recorrer hasta llegar a la meta ansiada.

Los hijos del Trabajo vienen reclamando el día 1.º de Mayo, en varias formas, una serie de medidas que mejoren las duras condiciones que les imponen los dueños de la riqueza y los Gobiernos que a éstos representan; reclaman la supresión de los ejércitos permanentes, que arruinan y siembran el terror y la muerte en todos los pueblos; quieren en fin, una sociedad más justa, más armónica que la presente.

Desde que por primera vez se festejó el 1.º de Mayo hasta la fecha, ha sido tan notable el progreso realizado por el Proletariado, que llegó a constituir la principal preocupación de los estadistas la formidable resistencia que oponen los trabajadores organizados a las demandas que les imponen sus patronos y el aumento constante de representantes de aquellos en Parlamentos nacionales y municipales que con inteligencia y valentía han logrado, en diversas naciones, obtener leyes favorables a sus representantes e impedir la comisión de nuevas arbitrariedades o atropellos de que anteriormente eran víctimas los obreros.

No puede haber persona sensata capaz de mirar con malos ojos ese avance del Proletariado en el camino de su mejoramiento y emancipación.

Todos debemos reconocer la razón y justicia que asisten a los oprimidos para luchar por que, cuanto antes, llegue el día de reformar o cambiar un régimen social que les obliga a vivir, en muchos casos, en peores condiciones que los irracionales.

Por que la contienda entablada entre las dos clases no se convierta en lucha de furias; porque se realice pacíficamente la evolución fatal, y se resuelvan los problemas que ahora impiden la armonía entre los seres humanos, son nuestros fervientes votos.

Siendo así, hemos visto con gran satisfacción que la Fiesta

del Trabajo haya sido este año tan dignamente conmemorada como lo deseaban todos los amigos del Progreso y de la Civilización.

Hogaño como antaño

El 2 de Mayo, día de amarga recordación, como dice el conde de Toreno, de luto y desconsuelo, cuya dolorosa imagen nunca se borrará de nuestro atizado y contristado pecho, me sugiere unas cuantas consideraciones, que, a falta de cosa mejor y para corresponder a reiteradas instancias, deseo aparezcan en el número extraordinario que mis amigos, los dignos señores Director y Redactores del rejuvenecido y rozagante *Diario Español*, preparan para conmemorar esa efemerides triste y gloriosa de la Patria.

No podía ser más lastimoso el estado de España en los últimos años del reinado del imbécil Carlos IV. La ineptitud y cobardía de reyes, ministros y cortesanos; la perfidia y ambición de nuestro aliado y amigo el emperador de los franceses, entregaron a España atada de pies y manos, uniéndola al carro triunfal del gran corso, Napoleón. Sin rey, sin gobierno y sin ejército, pudo el sanguinario Murat ametrallar impunemente al heroico pueblo de Madrid, y escribir el 2 de Mayo una de las mas nefastas e ignominiosas páginas de la Historia Universal.

El bando publicado por el duque de Berg al día siguiente y las cobardes y crueles ejecuciones realizadas, a mansalva, en numerosos y pacíficos ciudadanos, serán el baldón eterno de su execrada memoria. La sangre de Ruiz, Daoiz y Velarde y del heroico pueblo madrileño, no fué estéril; porque a semejanza de la de los mártires de la religión, que es siempre semilla de nuevos cristianos, la de aquellos, derramada por la Patria, hizo surgir por todos los ámbitos de la Península el grito sublime de independencia y armó el brazo de todos los hijos de España, que respondieron generosamente al desigual desafío que un pobre alcalde de Mostoles lanzaba al invencible y famoso capitán, azote y verdugo de Europa, contenido en aquellas breves y sublimes palabras: «La patria está en peligro; Madrid perezca, víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid a salvarla!»

Y el pueblo, aquella demagogia pordiosera y mal oliente de que habla el famoso y aristócrata historiador Toreno, escribió con su sangre y heroísmo la epopeya de la independencia de España, e inmortalizó los campos de Bailén y las sagradas murallas de Zaragoza y Gerona, y asestó los primeros golpes al coloso que creído de su poder y arrogancia hacia temblar y enmudecer a la tierra. La fuerza bruta, la astucia y perfidia política sucumbieron ante la debilidad y la justicia, retenida y gobernada, no por jefes y caudillos militares, sino por la idea sublime de religión y patria.

Por eso, todos los que habían renegado de las glorias y católicas tradiciones españolas, formaron desde el primer momento al lado de los franceses y del rey filósofo, y constituyeron aquella legión de traidores, de eterno villapendio, que nuestros mayores estigmatizaron con el nombre de afrancesados. A ese grupo despreciable pertenecieron los ministros regalistas y volterrianos de Carlos IV, los cortesanos, los frailes y elérgicos mujeriegos e ilustrados, los abates, los literatos economistas y filántropos. Con raras y honrosísimas excepciones, todos los intelectuales y poetas de aquella desdichada época se encorvaron ante el látigo del nuevo señor, y abandonaron la causa de la Patria, que era la del honor y la lealtad. Para un Quintana, un Jovellanos y un Cienfuegos, hubo un montón de Estalas, Aranza, Escobiquiz, Ceballos, Llorente, Reinoso, Moratín, Hermosilla, Lista, Meléndez Valdés, etc., etc., que condenaron a los *bautangeros* y partidas que andan por esos montes acabando de aniquilar a la infeliz España, y entonaron ditirambos y tejieron mirtos y laureles para enguinaldar a los feroces sicarios que, con el nombre de mariscales de Francia, entraban a saque nuestras ciudades, profanaban los templos, arrebatában nuestras riquezas, destruían nuestras artes, deshonraban nuestras mujeres, asesinaban niños y ancianos, y por donde quiera que pasaban, sólo dejaban un reguero de sangre, de incendio, de desolación y muerte. Atila y Genseric fueron unos pobres inocuos comparados con algunos mariscales del imperio. Diganlo Ríosoco, Cuenca, Velás, Córdoba y todos los pueblos y ciudades donde entraron las huestes, o mejor y más propio, hordas napoleónicas.

Esto fué antaño, pero ¿qué es lo que vemos hoy y acontece hogaño? Ministros desaprensivos y concusarios, consejeros y accionistas de empresas extranjeras, polichinelas covachuelistas, poetas chirles y periodistas sin conciencia, y literatos de toda laya; los *intelectuales*, en toda cuestión en que los intereses españoles se hallan en oposición a los de Francia, se ponen de parte de esta, y no tienen nuestros vecinos y amigos mejores abogados que los mismos españoles. Podría citar una multitud de nombres de políticos de las izquierdas españolas, que se me vienen a la punta de la pluma, y que para vergüenza toleramos, y de una piéyade de escritores, hijos espirituales de Francia, que hablan y escriben en gabacho, y que ignoran nuestra ciencia, nuestra tradición y nuestras glorias. Sesiones del Congreso ha habido que mas parecían celebradas en un Parlamento francés que en un Congreso español. Los hechos confirman lo mismo; y allí están, por no citar otros muchos, la conferencia de Algeciras y lo ocurrido con los aranceles y la política de Cambó y González Horta. Las garantías constitucionales fueron la hoja de parra con que se cubrió el Sr. Conde de Romanones para acelerar la última crisis del gabinete Maura. Bien claro lo decía hace unos días el *Diario Español* en el artículo copiado de la *Vanguardia* de Barcelona, que a su vez se basaba en datos y testimonios de la prensa francesa. La permanencia en el poder de ese gabinete muerto, compuesto de hombres incompetentes, que defendían con tesón y energía los intereses españoles, como lo era el último de Maura, no convenía a Francia, y era necesario a todo trance derribarlo, y para ello se prestaron las izquierdas y partidos extremos españoles. ¿Qué mas podían desear nuestros vecinos? Ahora sólo les falta instalarse comodamente en Tángier, y entonces será una realidad la frase de Luis XIV de que ya no hay mas Pirineos. Pero ¡vive Dios! que eso no será nunca.

A pesar de los Julianos y los Opas, a pesar de esos menguados políticos y de esos escritores viles y cruetinos, y de esos partidos extremos sin Dios ni patria, mientras haya en España pueblo creyente y noble, almas alivas, y cristianos y católicos, jamás consentirán tal ignominia, mengua tan grande; y el 2 de Mayo y la guerra de la independencia se repetirán con el mismo desprecio de la vida, con el mismo heroísmo que en 1808. Napoleón se engañó en su juicio respecto a la España de entonces, y se engañan también hoy los que juzgan al león hispano sin garra y sin alientos para abrir las entrañas de sus taimados enemigos.

El pueblo español sabe que el día que en el Estrecho haya no un Gibraltar, sino dos, «las luces que los alumbrarán serán los cirios de la independencia española», y eso, jamás lo consentirá: antes la muerte. Si llegara ese día, los panistas, los cobardes y traidores, los que nada tienen de común con la antigua España, sino el haber nacido en ella, pero que ni son cristianos ni españoles, figurarían al lado de nuestros enemigos, serían *afrancesados*; pero los bien nacidos, los hijos de las cruzadas, de los dominadores del mundo; de los mártires del Bruch y Zaragoza, de los chisperos y manolas del Dos de Mayo, sostendrían inmaculada la enseña de la Patria y escribirían con su sangre otras gestas tan gloriosas como las de nuestros padres de la independencia. Hogaño como antaño.

¡Pueblo que sabe orar y combatir, no será esclavo!

Fr. Francisco M. Girón (Agustino)

HEROISMO DE UN PUEBLO

Era el año de 1808. España, la eterna «Ciudad alegre y confiada», que tan magistralmente nos pintara Benavente, andaba en triquiñuelas con la sucesión a la corona y los amores del favorito Godoy, sin preocuparse para nada con los trascendentales problemas internos y externos que habían de ser la base de su porvenir, bueno o malo. Napoleón, el soldado de la suerte, que hacia poco se había proclamado Emperador de los Franceses, después de recorrer triunfante la Europa entera, haciendo añicos leyes y tratados; después de haber hecho balancearse tronos y deshecho imperios; después de haber unido al carro triunfal de sus victorias a Italia, subyugándola; de apoderarse de Austria; de vencer a Prusia y derrotar a Rusia, pensó en su espíritu maquiavélico apoderarse de la Península Ibérica. Hombre inteligentísimo y sagaz, comprendió que no era fácil presa la conquista de aquel pueblo, que tantas pruebas llevaba dadas de su indomito valor, desde Idalecio a Pelayo, desde Pelayo a Fernando el Católico. Así, pues, se sirvió de la astucia y el engaño. Enemigo acérrimo de Inglaterra, a la que no había sido posible inciar el diente, y aparentando querer vengarse de Portugal, fiel aliada de Inglaterra, propuso al

imbécil Carlos IV, que a la sazón reinaba en España, pasar franco a sus tropas, para invadir dicha nación.

Por la cobardía y miedo al vencedor del mundo, accedió a la demanda. Los ejércitos de Napoleón, en vez de atravesar los Pirineos por Fuente Abia, lugar más próximo a Portugal, se intrudujeron en España por diferentes puntos de la frontera y, como amigos, en son de paz y libertad, acamparon en las principales plazas de guerra de Castilla y Cataluña, inclusive de Madrid, a donde había llegado Murat, con 25 mil hombres de los más agueridos de los ejércitos napoleónicos.

El primer paso de la falsa comedia estaba dado; faltaba el segundo, que tan lúgubremente había de terminar en tragedia.

Murat, cuñado de Napoleón y por instigación de éste anunció a Carlos IV que el Emperador venia camino de España a ponerse al frente de sus tropas, y le propuso, en prueba de amistad y cortesía, salir a su encuentro, en unión de la familia real hasta Burgos o San Sebastián.

El mentecato y sus satélites, así lo hicieron, no sin dejar antes una Junta en Madrid, presidida por el infante D. Francisco, con amplios poderes para gobernar en su ausencia.

La regia comitiva llegó a Burgos y después a San Sebastián, y con talaces promesas y mentiras, se la internó en Francia, hasta Bayona, donde el Emperador les esperaba. Lo que allí paso, las escenas, unas cómicas y otras melodramáticas que ante la presencia de Napoleón se sucedieron, entre Rey y príncipe, ministros y magnates, lacayos y farsantes, harían enrojecer de vergüenza, al mas bajo y villano de los españoles.

El día primero de Mayo se presentó Murat en Madrid con una carta de Carlos IV, en la que se ordenaba a la Junta hacer los preparativos necesarios para que el resto de la familia real fuera a Bayona a reunirse a las augustas personas y su comitiva. Mediaron explicaciones y hubo amenazas por ambas partes.

La Junta titubeó; pero comprendiendo que toda resistencia era inútil, pues sólo contaba con 3.000 mil hombres, de que estaba compuesta la guarnición, para oponerlos a los 25 mil soldados franceses, bien armados y municionados, tuvo que ceder ante las amenazas de Murat.

Hacia tiempo que el pueblo de Madrid, como el resto de España, andaba nervioso y preocupado. Hacía tiempo que en calles y plazas, tabernas y cafetines, no se hablaba de otra cosa que del secuestro de la familia real, del porvenir de España, de su independencia y de las mullerías de Napoleón, hasta el extremo de convencerse de que era urgente y necesario para acajar el mal degollar franceses, muchos franceses.

Y aquel pueblo inculto, aquel pueblo de bronce, aquel pueblo bajo y achulapado, intuitivamente comprendía, en su sincero amor al patrio lar, lo que reyes ni príncipes, magnates ni ministros, estadistas ni juristas, habían comprendido o querido comprender que Francia era traidora.

La indignación había llegado al colmo.

Eran las 9 de la mañana del memorable, glorioso y triste día del 2 de Mayo, y frente al Palacio Real comenzaron a llegar grupos, cada vez mas numerosos, unos por curiosidad, otros en actitud hostil. A medida que iban pasando las horas, se iban caldeando los ánimos, y el aspecto de aquella gente era mas imponente y amenazador.

Indiferente dejó salir para el extranjero a la Reina, por la que sentía poco afecto; pero cuando cundió la alarma de que el príncipe D. Antonio, niño de corta edad, lloraba amargamente y se resistía a salir de Palacio, la multitud rugió y con los puños crispados, clamó venganza. En ese momento culminante acertó a prestarse osadamente Lagrange, ayudante de Murat, en la Plaza de Oriente, y linchado hubiera sido si Murat, que otra cosa no esperaba, sin aviso previo, no hubiese mandado ametrallar al pueblo, dejando el suelo sembrado de cadáveres, de hombres, mujeres y niños.

La comedia se había trocado en drama y la primera parte estaba realizada.

Mas la multitud, sin reparar en número ni en medios, sin reflexionar en la escasez de sus fuerzas, a los gritos de ¡venganza! ¡mueran los franceses! se esparce por todo Madrid y escribe con sangre generosa y noble la inolvidable y patética historia del 2 de Mayo.

No fué aquello el resultado de un complot, ni de arengas de hombres más o menos convencidos: fué la indignación, el arrojo unánime y espontáneo, del estallido del sentimiento patrio, la intuición del peligro que corría la independencia nacional, el ideal sublime de que la sangre derramada había de ser vengada arrojando al invasor.

El grito de ¡venganza! retumbó poderosamente y se esparció su lú-

gubre eco por todos los extremos de Madrid. Hombres y mujeres, niños y sacerdotes, los unos en las calles, los otros en los balcones, ventanas y tejados; aquellos blandiendo sables ya oxidados, cuchillos, navajas, tijeras, hachas o empuñando trabucos, pistolas, escopetas, y éstos otros arrojando desde lo alto macetas, cacharros, muebles y vasijas con acerte hirviendo, dan el mayor ejemplo de valor y bizarría en la historia, sólo comparable a Numancia o Sagunto, y rivalizan en valor y heroísmo haciendo frente a los soldados vencedores en mil cruentas batallas.

En los barrios bajos de Madrid, chisperos y manolas, con los ojos inyectados en sangre, los pechos jadeantes y la voz enrouquecida, compiten en varonil valentía con los capitanes más célebres de la historia.

Pronto las calles de Madrid ofrecen el aspecto de una horrible carnicería, en donde grupos heterogéneos de pulsanos oponían, a falta de armas y municiones, sus pechos generosos, como infranqueable muralla a las huestes de Murat... Momentos hubo en que las franceses fueron arrollados y vencidos; pero, faltos aquellos bravos madrileños de armas y municiones, recordaron en aquellos trágicos momentos las del Parque de Artillería.

Encontrábanse allí el capitán y teniente del arma de artillería Velarde y Daoiz, y el teniente de infantería Ruiz, que ciegos de cólera y vergüenza, acatando órdenes de superiores, como el resto de la guarnición, no habían tomado parte en la revuelta.

Mal avistaron a la multitud iracunda, lo que deseaban y esperaban a cada momento, abrieron las puertas del Parque y poniéndose al frente de aquellos bravos patriotas, con tres piezas de artillería, que las mujeres enloquecidas arrastraron hasta la calle, hicieron frente repetidas veces, al grito de ¡mueran los franceses!, a los soldados de Napoleón.

La primera fuerza de cien soldados franceses fué copada y hecha prisionera; pero los refuerzos continuos que Murat... andaba fueron poco a poco debilitando y dejando fuera de combate a aquel puñado de héroes, hasta el extremo de quedar al rededor de las piezas unas veinte personas, que en un asalto final, fueron aniquilados cruel y bárbaramente.

¡Allí murió Velarde; allí murió Daoiz, allí murió Ruiz y allí murió también Nicanora Martínez, la prometida, la novia del teniente Ruiz, que viendo caer a éste mortalmente herido, acercándose y abrazándolo, le dijo con varonil entereza: ¡muere tranquilo, que yo te vengaré!

Las promesas de perdón e indulto hechas por Murat a la Junta de Madrid, en favor de los que habían tomado parte en la revuelta, fueron apaciguando al vecindario; pero aquellas promesas sólo fueron una traición, pues al amparo de un draconiano bando, propio de un vándalo sin entrañas, aquella misma noche, noche negra y horrible, de llanto y desolación, lágrimas y suspiros, congojas y dolores, cuyo silencio lúgubre era interrumpido únicamente por el estampido del cañón o el eco de las descargas al ejecutar a los infelices, fueron asesinados bárbaramente maniatados de dos en dos, unas veces, en montón, otras, junto al salón del Prado, donde hoy se levanta el Monumento glorioso del 2 de Mayo, para que la posteridad recuerde su abnegación y patriotismo, hombres, mujeres, niños, ancianos y sacerdotes, es decir, todos cuantos transeúntes o vecinos de Madrid cayeron en manos de aquellos viles y cobardes verdugos.

Tal fué, momentáneamente, el fin que tuvo el movimiento del 2 de Mayo en Madrid, movimiento de eterna recordación para todos los españoles, y que repercutiendo por todos los ámbitos de España y enardeciendo todos los corazones en santo odio y venganza, fué el propulsor del levantamiento de España, que escribió con sangre páginas inmortales de heroísmo y abnegación del pueblo español.

Torrejón, en Mostoles, Alvarez de Castro, en Gerona, Castaños, en Bailén, Mena, el Empeinado, en Castillo del Duero, Palafox y Agustina de Aragón en Zaragoza, fueron, con Daoiz, Velarde y Ruiz, los representantes de la grandiosa epopeya, digna de ser cantada por los mas excelentes poetas.

Mártires de la independencia nacional, héroes de la libertad de los lares patrios, vuestra memoria será eterna, porque vuestros hechos inmortales, grabados en los corazones españoles, serán transmitidos de generación en generación para ejemplo de unos, imitación de otros y escarnio y vergüenza de los farsantes propaladores de las célebres palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad... ¡Gloria a los héroes de la independencia!

¡Gloria a España!

Antonio López Campillo.

Lean ustedes el DIARIO ESPAÑOL

D. José Eiras García



El triunfo conmemorativo del *Diario Español*, que se refleja en el alarde de simpatías con que le honran el día de hoy la Colonia en general y muchos extranjeros que con ella y con nuestra patria tienen vínculos de amistad, constituyendo una unión de sentimientos y afectos, le dedicamos, como fiel expresión de nuestra alma, al batallador e intrépido periodista, fomentador de los intereses morales de la Colonia y defensor acérrimo e incansable de España y de sus hijos en el Brasil — D. José Eiras García. Este homenaje suaviza el dolor que nos causa su muerte y el que nos produce la colosal manifestación de éxito periodístico material al publicar este número sin tener a nuestro lado a quien dió al *Diario Español* su soplo vivificador, si bien que en espíritu no se separa un momento de nuestro lado, en el recuerdo de sus meritorias acciones y en el de su inigualable fuerza de voluntad para el cotidiano batallar por España y los españoles. En el espacio infinito, donde las almas reciben la sensación de las acciones que ejecutan los mortales, la suya se saturará de alegría al ver que su incomparable ejemplo de patriotismo y energía perdura en sus hijos y en los amigos que prosiguen con más ahínco que nunca la publicación del *Diario Español*.

La Redacción

EL ZARPAZO

Dormitaba el león... Harto de gloria reclinó su cabeza sobre el eterno libro de la Historia, archivo secular de su grandeza. Bajo su fuerte garra destrozados estaban los pendones, partida en dos la corva cimitarra y deshechas las bárbaras legiones. Reposaba el león... Ante su brio rindiéronse las razas invasoras; no limitaba nadie su albedrío... y confiado en su regio poderío miraba con calma transcurrir las horas. De repente, cruzando el Pirineo, para caer sobre la inmóvil presa, clavó de su mirada el centelleo en el león el águila francesa. Y el león despertó... Fué su rugido tan rudo, tan feroz, tan imponente, que aún el mundo le escucha estremecido y aún de su salto la grandeza siente. ¡Qué hermoso, qué magnífico el zarpazo! ¡Qué brava, qué resuelta su postura! Francia, herida en el brazo, probó de la derrota la amargura y vislumbró del sino el rojo trazo. El águila otra vez remontó el vuelo, escarmentada en su ambición extraña, mientras, doblando su furioso celo, entre las ruinas, el horror y el duelo, cantando libertad rugía España.

La tragedia pasó... Las dos naciones juntaron en la paz sus corazones; ha triunfado el amor, el odio ha muerto, y ho, rinde España a Francia su homenaje. ¡Mas tenga, quien lo dude, por muy cierto que el león español sigue despierto y acudirá donde su honor se ultraje!

V. Serrano Clavero

Jabones insuperables

En la Fábrica de Jabón Paulista, de Mocóca, de que es propietario nuestro connacional y amigo D. Juan Costal, se confeccionan dos marcas especiales tituladas «Mocóca» y «Pro-

greso Extra», que han merecido generales elogios. Para considerar esos jabones dignos de un premio, serán sus muestras enviadas a la Exposición Internacional que ha de realizarse en Río de Janeiro, con motivo del Centenario.

Hubiéramos querido dar mayor amplitud a este homenaje gráfico, pues son incontables las personas que merecen nuestro respeto; mas nos lo impiden circunstancias independientes de nuestra voluntad.

Exposición del Brasil

La participación Argentina en el concurso ganadero:

En Septiembre próximo se celebrará en Río de Janeiro, con motivo de la Exposición del Centenario, un gran concurso ganadero de carácter internacional.

El Comité Argentino recibió sollicitaciones de parte de algunos distinguidos caballeros en el sentido de que se propiciara la participación oficial argentina al referido concurso ganadero. Sondeado el ambiente pudo comprobarse que existía un interés real en llevar a Río una sobresaliente representación de la ganadería argentina y fué así que el Comité decidió constituir una comisión especial formada por delegaciones de la Sociedad Rural Argentina, Asociación del Criadores de Shorthorn, idem, de Aberdeen Angus y Liga Agraria, para confiarle la organización inmediata de la participación argentina a aquel torneo ganadero.

Bajo la presidencia del doctor Javier Padilla, presidente del Comité Argentino, celebró recientemente su primera reunión la referida comisión ganadera, concurriendo el doctor Ramón Bidart, en su calidad de jefe de policía sanitaria de la Dirección de Ganadería, y los señores ingeniero Pedro T. Pagés, delegado de la Asociación de Criadores de Shorthorn; doctor Juan M. Danuzzo, delegado de la Asociación de Criadores de Aberdeen Angus y el doctor Vicente Ruiz, delegado de la Liga Agraria. La Sociedad Rural Argentina no se halló representada en esta primera reunión debido a que por hallarse en receso su Comisión Directiva, no se había considerado aún la designación del respectivo representante.

El doctor Bidart fundó en observaciones personales que había recogido con motivo de su última actuación como jurado de razas de carne en la pasada exposición ganadera celebrada en Río en 1921, aportó a la Comisión muy útiles informaciones y datos del más alto interés para los cabañeros que se propongan enviar sus animales al próximo concurso.

Por su parte, los delegados de las instituciones antes nombradas expresaron su más absoluta confianza en el éxito de la concurrencia argentina, que ya tenía asegurado el concurso desinteresado de un importante núcleo de cabañeros de primera fila.

Se convino, sin la menor discrepancia, que la primera exigencia para la mejor concurrencia de la ganadería a la Exposición fluminense sería la de una escrupulosa selección de ejemplares, a fin de que la importancia de la participación argentina se caracterice positivamente por la alta calidad de los tipos de animales pre-

sentados, antes que por su cantidad. No irán, pues, al concurso ganadero de Río sino aquellos que sean dignos de una honrosa figuración.

De acuerdo con este criterio fundamental, se dispuso la preparación de un memorándum informativo que en breve se dará a la publicidad.

Asuntos biográficos

Una Sociedad culta y patriótica

Lo es el Grupo Dramático «Cervantes», que en esta capital siempre contribuyó desinteresadamente a cuantos actos honraron a la Colonia y a la Patria, distinguiéndose por el gran altruismo en auxiliar a los desvalidos que apelaron en su apoyo.

Ahora mismo acaba de probar los nobles sentimientos que le dominan, dando un espectáculo en su local, gratuitamente, a beneficio de la Cruz Roja Española, cuyas ilustres damas de esta institución, proyectaron levantar un asilo para en éste albergar a desgraciados españoles que reclamen con suficiente motivo protección.

El Grupo Dramático «Cervantes» fué fundado el día 5 de Abril de 1901 por los Srs. Juan Gutiérrez, Manuel Luque, José Aparicio, Juan Moreno, Juan Jurado, Manuel Jurado, Andrés Solé, José Solé, Angel Cano, José Zaragoza, Emilio Valenzuela, Isidoro Diogo, Enrique Cabello, Luis Cueto, Andrés Estéves, y otros que es difícil recordar.

Fueron sus primeras reuniones en casa de D. Martín Solé, a raíz de la fiesta realizada por el Sr. D. José Aparicio. (E. P. D.) a beneficio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos; después resolvió realizar espectáculos gratuitos y benéficos que entidades o personas necesitadas le reclamasen, a que nunca el Grupo se negó.

En su local se celebró la asamblea para la fundación de la Beneficencia Española.

Apadrinó el estandarte del Gremio Dramático «Almeida Garrett».

Cedió su local a la Junta Directiva del Centro Unió Catalana.

Es su Presidente honorario, D. Martín Solé y Socios honorarios D. Andrés Solé y D. Rosa Gutiérrez de Solé.

Acompañan al Grupo desde su fundación, los Srs. D. José, Andrés y Martín Solé.

José Eiras García

SUSCRIPCIÓN para la erección de un monumento que guarde los restos de D. José Eiras García, y perpetúe su memoria.

Suma publicada 2:116\$500
Total 2:332\$500

Otro recuerdo histórico

2 de Mayo de 1866

La marina española escribió en aquella fecha una de las más gloriosas páginas de la historia patria.

Con buques de madera y mal provisionados, mantuvo duro combate contra temible enemigo, bombardeando el Callao.

Tapete, Barcátegui, Moleampo y otros bravos oficiales comandados por el gran Méndez Núñez realizaron verdaderos heroísmos, para asaltar la plaza.

Ningún español puede olvidar las frases dirigidas por Méndez Núñez al jefe de un barco de una nación amiga que le aconsejaba el retirarse del combate, porque corría el peligro de perder todos los navíos. A ese consejo respondió el insigne marino español:

«España quiere más honra sin barcos, que barcos sin honra»

¡Gloria a los que tan alta pusieron la bandera española en el Pacífico, el día 2 de Mayo de 1866!

HOMENAJE

Cumplimos el deber en el presente número de rendir homenaje a nuestro Rey, como jefe máximo de la nacionalidad, y a las autoridades diplomática y consulares que tan dignamente la representan en el Brasil, publicando su retrato.

Del mismo modo estampamos el del esforzado periodista fundador y director del *Diario Español*, al que rindió la Parca tras muchos años de ingente lucha a favor de España y de los españoles.

Y consideramos un deber el publicar la fotografía de algunos distinguidos miembros de la Colonia, que la ennoblecen con actos del más puro patriotismo, y las de algunas damas que son ornamento de la familia hispana.



D. Juan Estévez Martínez, arquitecto. Connacional, ilustrado, patriota, generoso, leal, altivo, hidalgo y caballeresco, es la encarnación del carácter español. Su nombre ya unido indisolublemente al del Centro Español, gloria de España en el Brasil, y a todas las manifestaciones que enaltecen a la familia hispana.

Centro Español de Santos

El día 6 de Enero de 1895, reunidos por casualidad los Srs. D. José V. Bojart, D. Segundo Lobarinas, D. Evasio Pérez, D. Juan V. Bojart, D. José Pascual Gómez y D. Eduardo B. Parada, ardientes patriotas, que en todo momento tenían puesto el pensamiento en la madre España, aunque tan lejos se encontraban de ella, tomaron la iniciativa de fundar una Sociedad Española que provisionalmente titularon Casino Español.

Tomando cuerpo la idea, se separaron con el firme propósito de laborar cada uno separadamente para recabar adhesiones de la Colonia Española establecida en Santos.

Y fueron felices en sus trabajos preliminares, hasta el punto de que 24 horas más tarde consideraban un hecho consumado y cierto la constitución de la Sociedad. Habían encontrado, no sólo toda clase de facilidades en sus consultas, sino las más entusiastas muestras de un entusiasmo decidido y de un ardiente deseo. Así se manifestaron todos los españoles consultados, con una unanimidad alentadora y decisiva; pero entre todos ellos, merecen algunos especial mención y vamos a hacerla de dos que aún viven, y vivirán muchos años, y que conservan el mismo entusiasmo por la Sociedad que demostraron aquel día memorable, aumentado por el cariño que han tomado, al correr del tiempo y con el trato diario, al Centro Español, que consideran un hijo suyo. Y no les falta razón, para considerar al Centro como un hijo porque esta Sociedad: como los hijos a los padres, les ha dado disgustos y ensabores, mezclados con satisfacciones y alegrías grandes. Estos dos buenos fundadores del Centro Español son: D. Juan Estévez y D. Antonio Araújo.

Encontraron ambiente favorable en toda la Colonia y a los pocos días eran ya muchos los que se reunían para tratar de dar vida próspera a la recién nacida. Celebraban sus reuniones en una casa de la calle del Marques de Herval, los primeros días, y en la calle de Hororó más tarde.

D. Antonio Araújo, portugués de nacimiento, y que sin envidia a nadie en el amor a su Patria, es también español de corazón, emparentado con españoles y poseedor de propiedades en España, fué gran auxiliar de la idea y a su iniciativa se debe que el nombre de Casino se cambiara por el de Centro.

En una aquellas Asambleas preliminares, el Sr. D. Juan Estévez Martínez, tuvo el acierto de proponer la edificación de casa propia en un solar de la calle Aguiar de Andrade, que por aquel entonces estaba sin urbanizar. Aceptada unánimemente la propuesta, se trató de la adquisición del mencionado terreno, que mide 750 metros cuadrados, con una longitud de 50 metros, y un frente de 15.

El 14 de Marzo de 1895 se firmó la escritura de compra por un coste de 7 contos que los gastos consiguientes se elevó a 7.647\$200 réis, y el 2 de Mayo del referido año se colocó la primera piedra. El importe no se pudo pagar al contado; se entregó la mitad y se firmaron letras por el resto. Para las obras se empujaron 205 acciones de 50\$000 cada una, de las cuales fueron donadas 5 por D. Juan Estévez y otras varias por otros señores.

La primera Junta Directiva fué elegida en 13 de Enero y en ella figu-

raban los siguientes Srs: D. Manuel Troncoso, Presidente; D. Justino Flores, Vicepresidente; D. Juan Estévez Martínez, Tesorero; y D. Gerardo Santiago Álvarez, Secretario, con otros varios señores tan entusiastas como éstos en la idea.

Tal vez a las ideas notables, al emprendimiento y a la fuerte voluntad de D. Manuel Troncoso deba el Centro su existencia, ya que durante la ejecución de las obras fueron enormes las dificultades que se presentaron, tanto, que en más de una ocasión se llegó a creerse fracasado el buen deseo y que las obras no podrían seguir adelante.

Pero con las iniciativas de D. Manuel Troncoso, con la voluntad de todos y con la generosidad de todos, también, siempre se salvaron las dificultades de uno u otro modo y las obras fueron adelante.

En 1897, recibió el Centro donativos por un valor total de 7.343\$000, y D. Juan Estévez regaló un magnífico juego de cristalería grabada, de mucho gusto y gran valor.

Durante tres días del mes de Abril de 1900, se celebró en la plaza de las Andradas una kermesse a beneficio del Centro, que produjo una importante cantidad y tuvo un éxito brillantísimo.

En el año de 1901 se fundó el Grupo Dramático, debido a la actividad de D. Faustino Vázquez y D. Francisco Cañellas y se instaló el billar.

Se aseguró el edificio social en cien contos de réis y posteriormente, en 1903, en 120 contos.

El distinguido pintor español D. Antonio Fernández regaló al Centro una copia, a igual tamaño, del cuadro «Los Borrachos», de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado de Madrid. Esta copia es una verdadera maravilla, hasta el punto de que sorprende al que visita el Centro y conoce el cuadro de Velázquez, haciéndole pensar por un momento si aquella joya fué trasladada a Santos por arte de encantamiento. Tiene la referida copia un valor, en verdad inestimable. Bien gana el Sr. Fernández el título de Socio Bienhechor que la Sociedad le ha concedido. Del mismo pincel es el techo del salón de fiestas, artística alegoría al descubrimiento de América, que tiene también un valor artístico inapreciable.

Y ya con la suma de esfuerzos y voluntad de todos, tenemos al Centro Español de Santos en la franca prosperidad que le ha conducido al envidiable estado que actualmente disfruta. Pero el como es incalculable la energía desplegada por todos en cualquier momento y que se hacía gigantesca ante las dificultades, lo indican claramente los infinitos ejemplos que esos buenos patriotas daban de sacrificio y desprendimiento. Y así, recordamos, por ejemplo, que en uno de los más críticos momentos, D. Benito Prieto Cabelas, que no era Socio por no tener la edad que marcaba el Reglamento, trabajaba, sin embargo, mucho, bien y gratuitamente, en la Secretaría y en la cobranza. Del mismo modo, en D. Felisindo Vallejo ha tenido el Centro Español uno de los socios más entusiastas, que en múltiples ocasiones ha mostrado su esplanidez con generosos donativos y su amor a la Sociedad con felices iniciativas.

Y D. José M.^a Molinos, que mere-

cía en esta lista de sacrificados por la idea una mención tan extensa como el que más. Desde el primer momento puso al servicio de la causa todos sus entusiasmos y todo su dinero; y así se recuerda siempre con agrado su gestión como Presidente las múltiples veces que lo fué y con agradecimiento los muchos donativos que hizo a la Sociedad.

Por cierto que entre éstos figura el estandarte del Centro, preciosa obra de arte y objeto valiosísimo; fué ejecutada en Santiago de Compostela y en el que sobre un magnífico raso figuran bordados en relieve, en sedas y oro, el nombre del Centro y labores de adorno de un acabadísimo gusto y mérito notable.

Y estos son los apuntes que al co-

rrer de la pluma se nos ocurren acerca de esta Sociedad, hoy tan conocida y admirada y que muestran el cómo se vencen las mayores dificultades y se obtienen los éxitos más lisonjeros, cuando un puñado de patriotas empuja en ello su voluntad decidida y su ardiente entusiasmo.

Hoy le tenemos con vida propia, situación consolidada y firme y con la inmensa garantía de estar presidido por D. José Ozores Fernández, de la firma Troncoso Hermanos, que, aunque joven, es conocidísimo, y nos ha hecho saber que a interés por la Sociedad y a buen español nadie le aventaja y que pone al servicio del Centro su ilustración notable y su poderosa inteligencia, con la mejor buena fe y la mayor voluntad.



Romeo Estévez Martínez. Ingeniero-arquitecto en Santos

El Prof. Juan F. Recalde

Una disertación ante la Sociedad de Medicina y Cirugía de S. Paulo

El tratamiento del tétano

En el Boletín de la «Sociedad de Medicina e Cirugía de S. Paulo», vol. IV, 2.^a serie, n. 10, hemos leído una disertación del Dr. Juan F. Recalde efectuada ante la ducta corporación científica sobre la enfermedad denominada tétano, presentando diversos casos notables y describiendo el tratamiento curativo empleado por el ilustre profesor uruguayo.

Empezó su discurso en la forma siguiente:

« Señor Presidente de la Sociedad Médica de São Paulo.

Distinguidos colegas: He acudido a esta tribuna, invitado por la Sociedad de Medicina y Cirugía de São Paulo, en mi carácter de docente de la Facultad Médica de Asunción y de miembro de la Directiva de la Sociedad Médica del Paraguay. — El Doctor Cecilio Baez, rector de la Universidad paraguaya, me ha dado el honroso encargo de saludar las instituciones sabias del Brasil, en nombre de los intelectuales de mi patria. — Vengo, señores, de ese pequeño país situado en el corazón de Sud América que tanto derecho tiene a la existencia, al amor y al respeto de todos los americanos. Pequeño por su territorio y por su cultura, es muy grande por su historia y por su tenacidad para resurgir en el concierto de la civilización mundial. El Paraguay merece hoy el apoyo unánime de sus hermanos fuertes, el riego fertilizante de la simpatía, para que esa tierra, que coque la sangre generosa de tantos soldados de América, abra sus senos milagrosos a la caravana pacífica que ha de llevarle su definitivo resurgimiento.

El camino de hierro que unirá Asunción a Santos, será en breve el abrazo más trascendental que ofrecerá el Brasil al Paraguay, y será para mi patria uno de los acontecimientos más

grandiosos después de su independencia en 1811 y de su supervivencia en 1870.

La raza guaraní, fecundada por los españoles en las riveras del Paraguay y por los portugueses en las amazónicas, constituye la madre común de nuestros pueblos —; y la lengua guaraní, conservada por nosotros como una reliquia eterna, como un legado precioso de nuestra madre común, se modula en mi tierra en toda su gracia primitiva, y es como el aliento más poderoso de nuestra indómita voluntad.

En el Brasil, la hermosa lengua vive en la hidrología, en la geología, en la fauna y en la flora, como una muda protesta que ha de obligar a todas sus generaciones a modular sus voces y como un eterno recuerdo de sus orígenes, que no se pueden olvidar.

Existe, señores, en nuestra generación republicana un *quid*, un algo, una especie de signo de hermandad que nos atrae y nos subyuga, que nos obliga casi, a buscar en nuestra mentalidad ese camino de la felicidad que conduce a la cultura y al engrandecimiento de los pueblos; y eso hará de nosotros vuestros huéspedes, cuando el tráfico rápido se abra entre ambos pueblos, para beber en vuestros cálidos la esencia de la sabiduría.

Soy una pequeña avanzada de esas caravanas y estoy aquí entre vosotros con el pretexto de una comunicación científica que nada vale, para saludar en vuestras ilustres personalidades, a los futuros maestros de nuestras jóvenes generaciones.

Después entró en la parte científica, dando cuenta de los casos teóricos especiales por él tratados, produciendo en los eminentes colegas que le escuchaban magnífica impresión.

El Prof. Juan F. Recalde se incorporó como se ve, por derecho propio, — el de su sabiduría, — al movimiento directivo de la Medicina brasileña, que tanta fama ha adquirido en el mundo de la Ciencia.

Tratado de propiedad intelectual con el Brasil

En la «Gaceta de Madrid» de 8 de Septiembre de 1921 se anunció que los Estados Unidos del Brasil se habían adherido, a reserva de la aprobación definitiva del Congreso Nacional, al Convenio de Berna para la protección de las obras literarias y artísticas de 13 de Noviembre de 1908 y al Protocolo de 20 de Marzo de 1914, adicional a dicho Convenio.

La Legación de Suiza en Madrid comunica que la ratificación parlamentaria ha tenido lugar y que ha sido sancionada por el decreto presidencial número 4.541, de 6 de Febrero último. Por consiguiente, la adhesión de los Estados Unidos del Brasil produce su efecto pleno y entero a partir del 9 de Febrero último, fecha en que la Legación del Brasil en Berna informó al Consejo Federal Suizo de lo que antecede.

Las ondas Hertizianas en los descubrimientos geológicos

En estos últimos tiempos se ha hablado en los centros científicos de que un francés, M. Regis, ha encontrado el modo de descubrir con los rayos X los secretos minerales que encierra la Tierra, como por ejemplo, la presencia de yacimientos de carbón y de pozos de petróleo. Esto ha inducido a suponer que probablemente M. Regis opera no con rayos X, sino con ondas hertizianas.

Tales ondas tienden, por decirlo así, a introducirse más o menos en la corteza terrestre y después a dispersarse, según la buena o mala conductibilidad de la corteza misma, que varía según su composición y sus condiciones específicas.

El almirante británico Jackson ha demostrado, con una serie de experiencias, el modo cómo las ondas radiotelegráficas son influenciadas sobre el paso que supercargas terrestres. El mismo Hertz, en sus investigaciones, demostró que el paso sobre superficies de mármol, de resina, de azufre, etc., influencia la onda de manera que puede ser medida y que es constante para cada una de estas materias.

Es posible que M. Regis experimentando una onda de diferente longitud en terrenos de varios tipos y a diferente distancia, haya descubierto un método práctico de interpretar los resultados obtenidos.

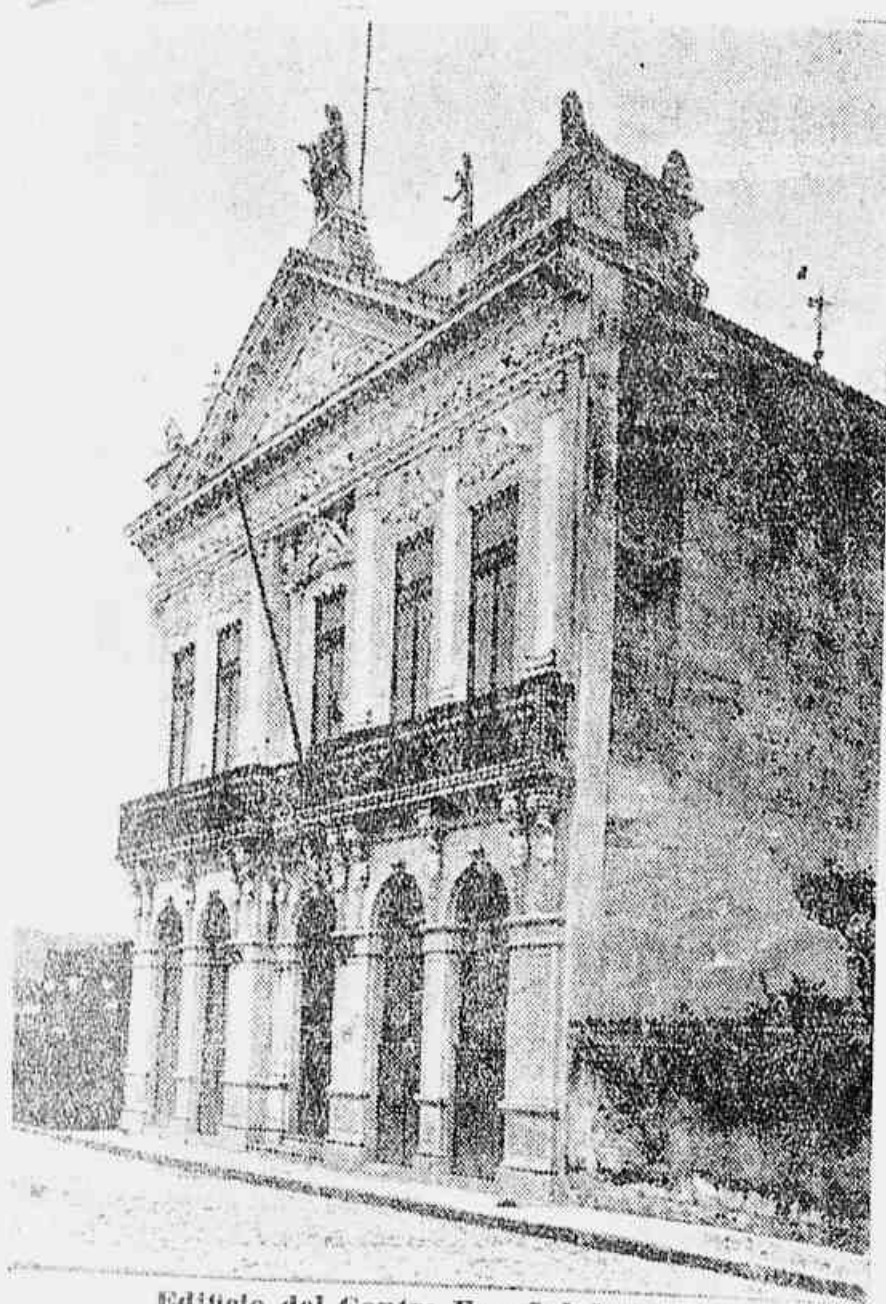
Puede haber comprobado, por ejemplo, que ondas de 330 y de 300 metros, recorran respectivamente 50 y 40 millas sobre el carbón.

Ahora bien, si lanza sus ondas de 330 y de 300 metros sobre un terreno inexplorado y encuentra que recorren 50 y 40 millas respectivamente, puede deducir que existe allí un yacimiento de carbón.

El estado de humedad del terreno puede ser un gran motivo de error; las dificultades son muchas, es cierto, mas la posibilidad de descubrir los secretos minerales de las entrañas de la tierra es muy halagadora para los que se dedican a los estudios geológicos.



D. Antonio A. Pérez Gil, su esposa e hijos. (Río de Janeiro)



Edificio del Centro Español de Santos



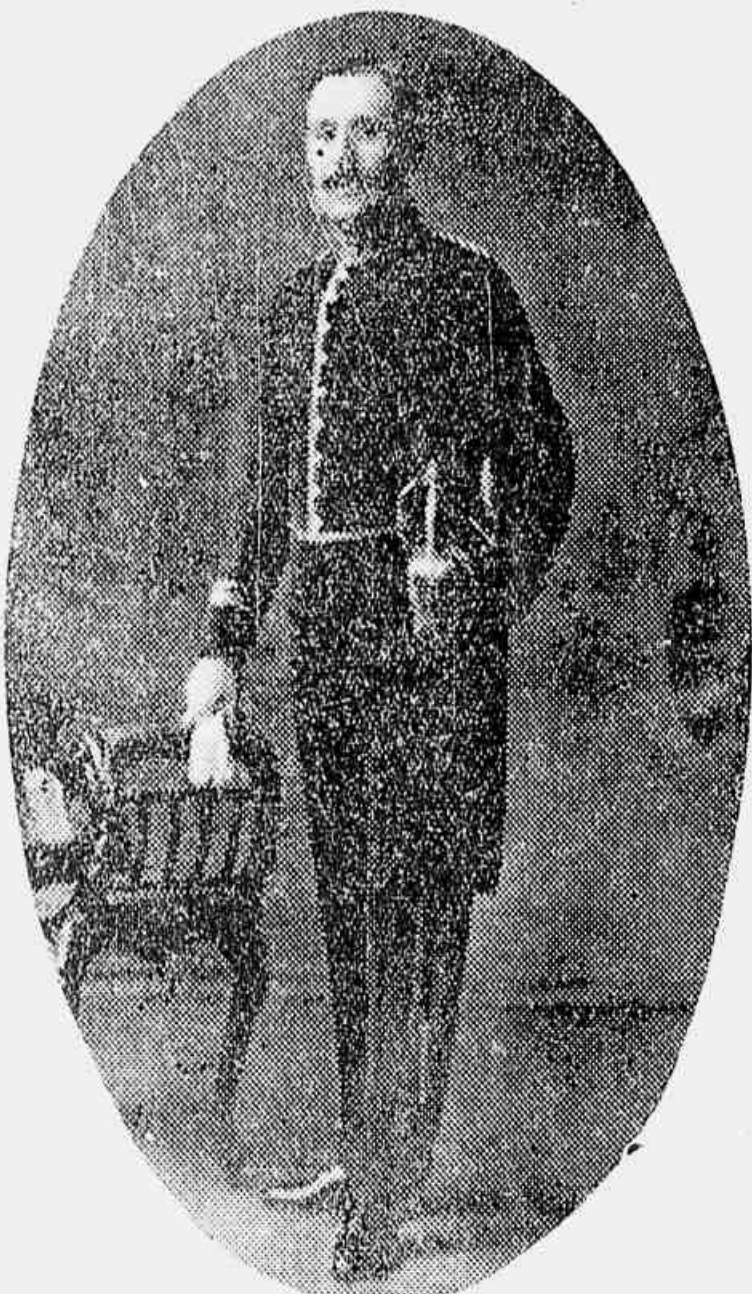
D. Alfonso XIII, Rey de España



VISTA GENERAL DE TOLEDO



SR. D. ANTONIO BENÍTEZ
Ministro de España en Río de Janeiro



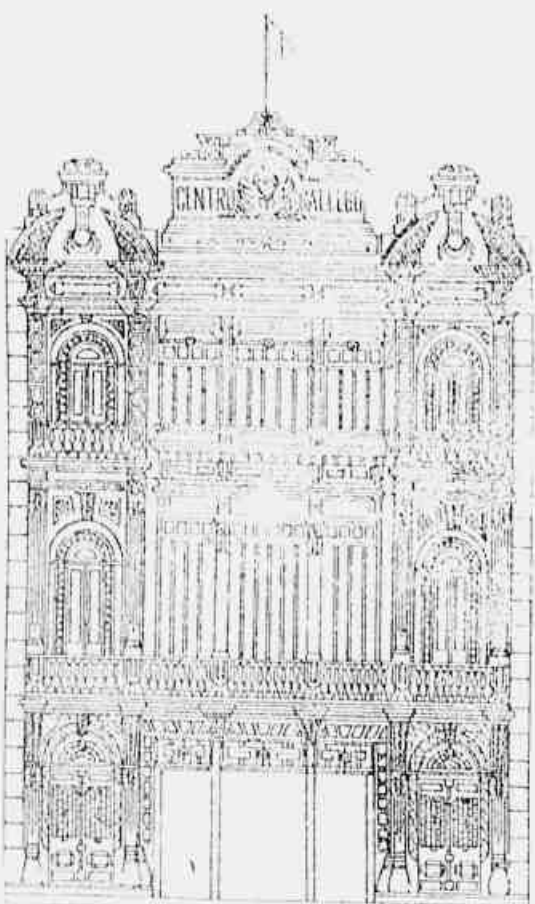
SR. D. URBANO DE SOTOMAYOR
Cónsul de España en Santos



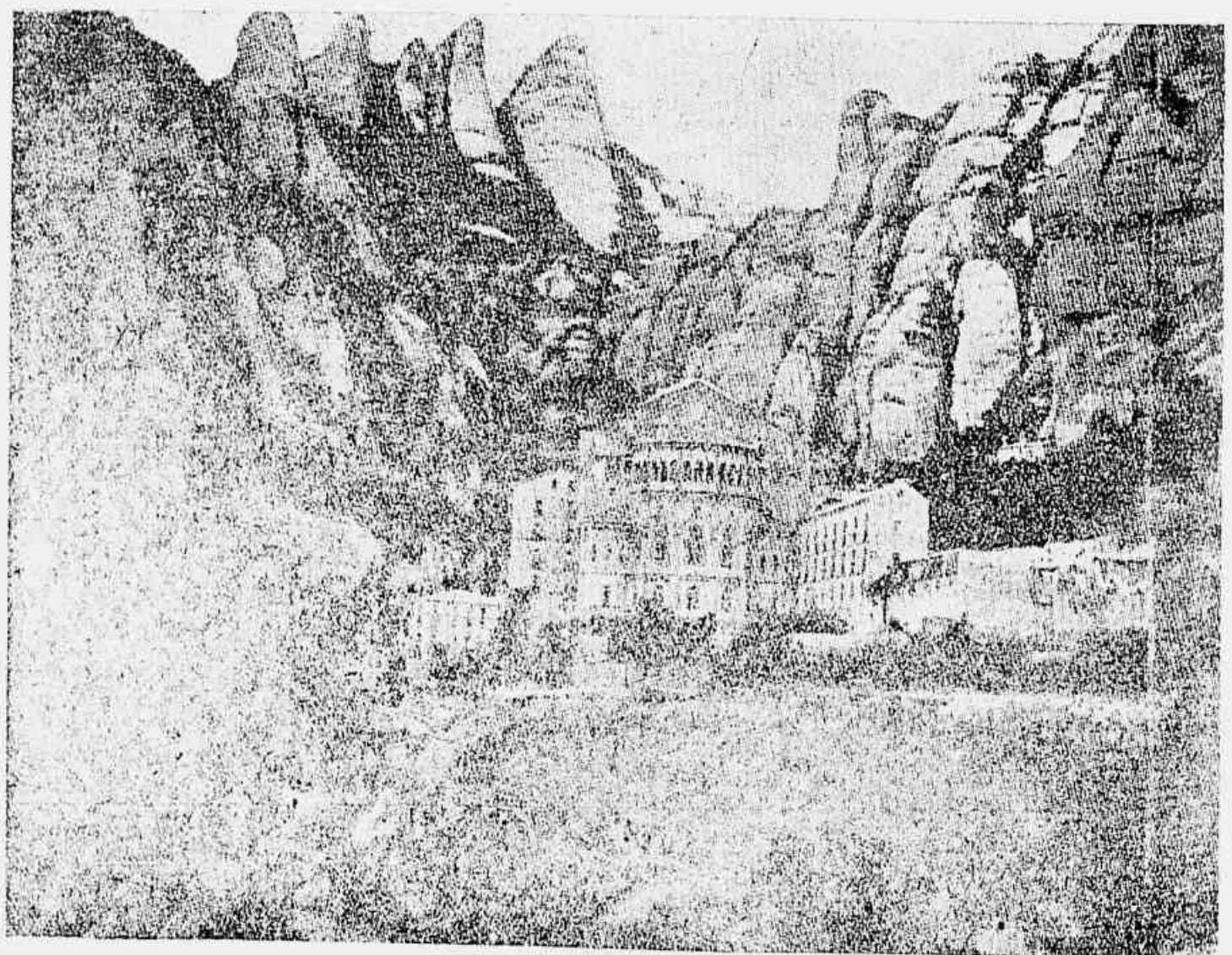
ESTA ES UNA FOTOGRAFIA DEL GRATOSO
MARIO, HIJO DE NUESTRO ESTIMADO
AMIGO D. CARLO CUQUEJO Y DE LA
VIRTUOSA SEÑORA D. JULIETA MARINO
DE CUQUEJO, RESIDENTES EN RIO DE
JANEIRO.



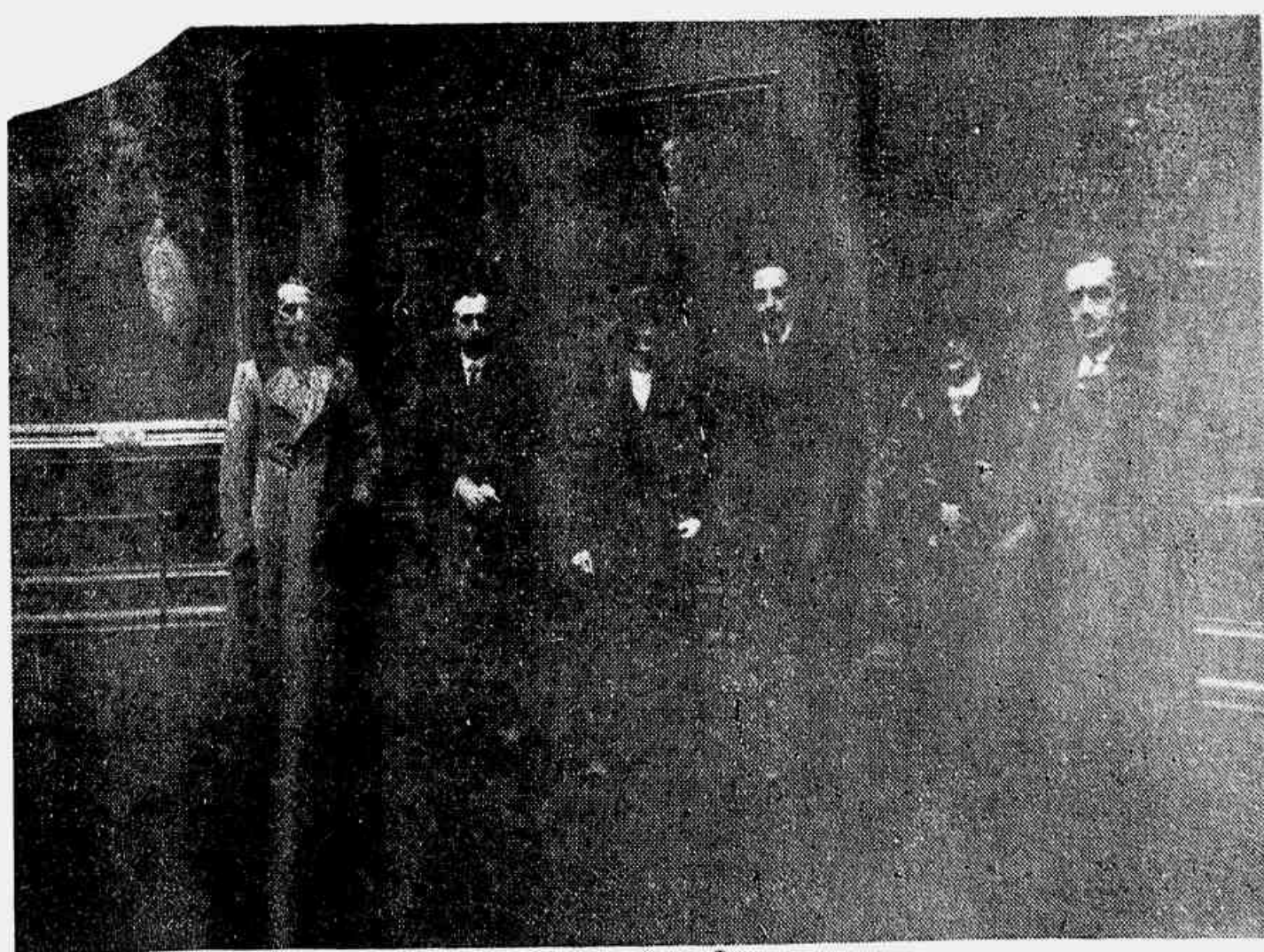
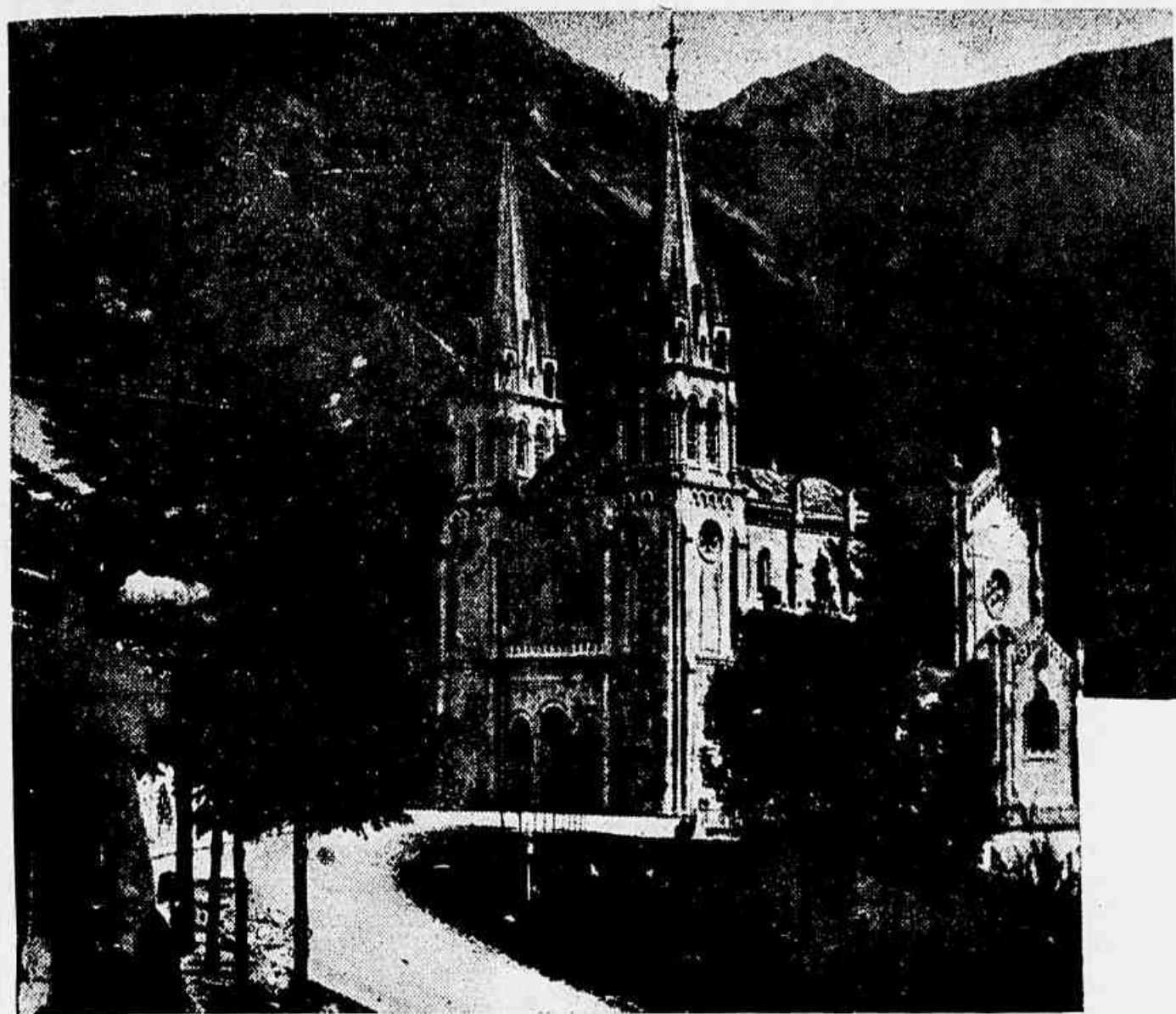
SR. D. JOSE MARIA BERMEJO
Cónsul de España en Bahía



El nuevo edificio del Centro Gallego de Río de Janeiro, que será inaugurado dentro de pocos días.



(MONTSERRAT) EL SANTUARIO





Un cuadro histórico. La Reina Regente y el Rey D. Alfonso XIII

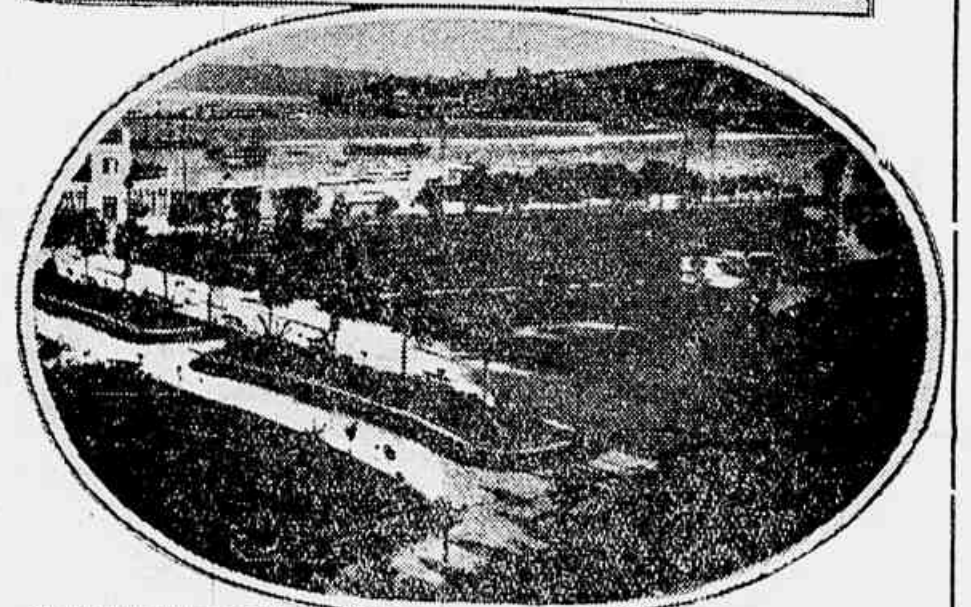


El glorioso equipo hispano de Rio de Janeiro



Jardines de Linares
Rivas, y Castillo
de Quiroga

LA
Coruña



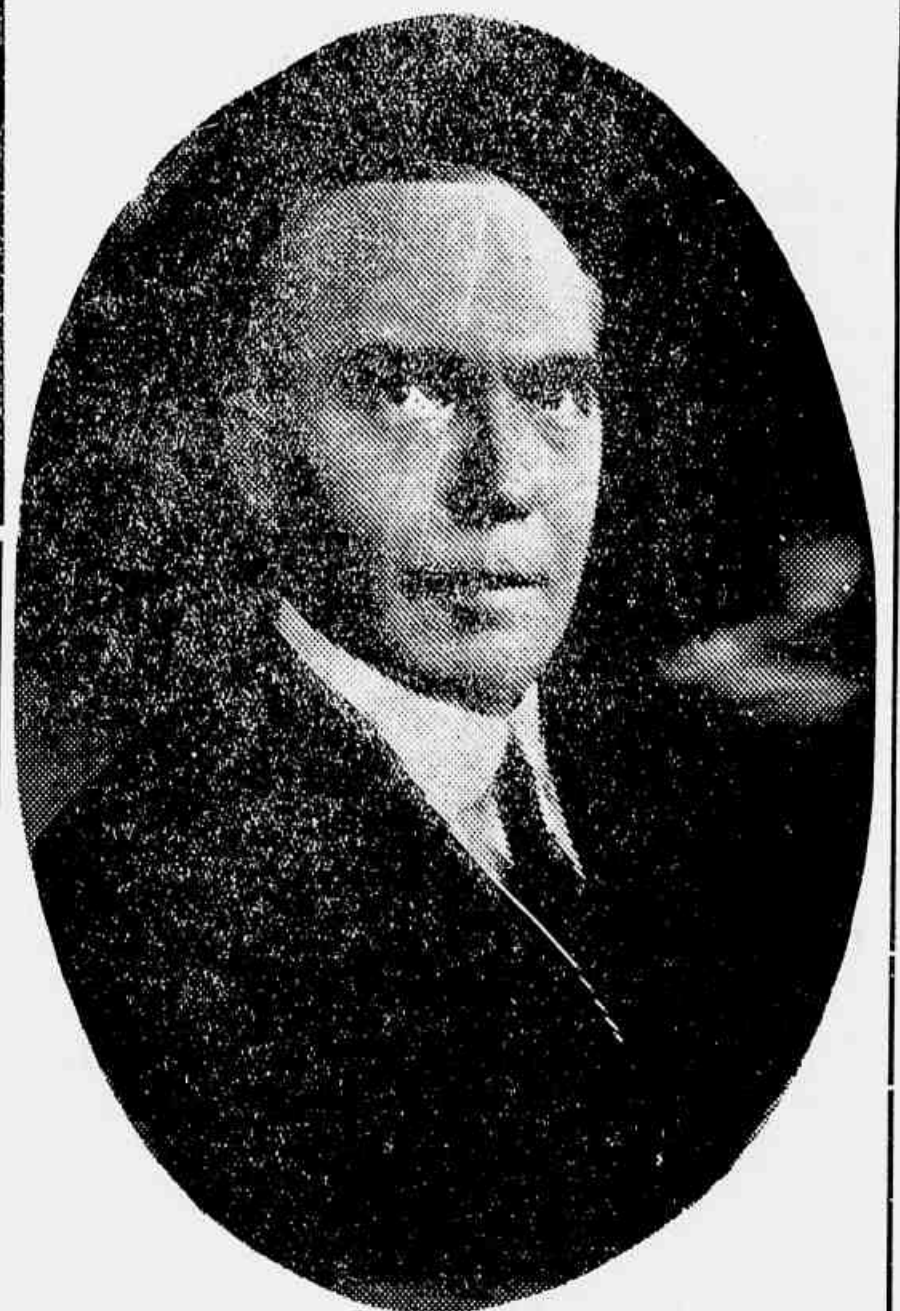
FRANCISCO ZAMBRANA, hijo de nuestro
amigo D. Félix Zambrana (S. Paulo)



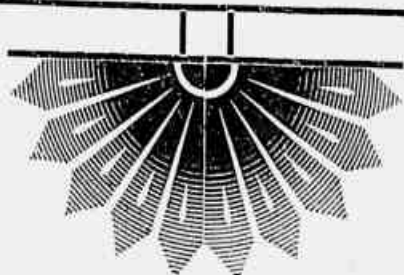
D. Ramiro A. Pintado — Cónsul de España en Rio de Janeiro



Las encantadoras niñas Maria y Elena,
hijas de D. Juan Bohadilla (S. Paulo)



D. Ricardo A. Pérez — Vicecónsul de España en Rio de Janeiro



Miguel Gutiérrez

REPRESENTACIONES, COMISIONES,
CONSIGNACIONES Y CUENTA PROPIA,

de cereales en general, mamona, café, algodón, harinas, alfalfa, y toda clase de generos del país y extranjeros.

Compra de toda y cualquier mercadería para cuya mejor colocación cuenta con representantes en los mercados de RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO.

Para la actual plantación de simiente de cebollas, acaba de recibir de la REPÚBLICA ARGENTINA las calidades «roxa» é inverniza, importada por el Sur. FRANCISCO RUEDA, cosechero y plantador en la ciudad del Rosario,

Cuentas de venta á la vista. Sobre conocimientos se hacen adelantamientos proporcionales. Depósito de sacos nuevos y usados.

ALMACENES Y ESCRITORIO: Rua Paula Sousa, n. 4-A y 4-B

Dirección telegráfica "GUTIERREZ" para el Telegrafo Nacional y Cla. Paulista
— Teléfono Central 5625—Codigos RIBEIRO Y PARTICULARES

Sociedad Española de Socorros Mutuos

Fue creada en 13 de Marzo de 1898, por unos cuantos amigos que se reunieron en el desaparecido Café Americano, de esta capital, rua 15 de Novembro, frente a la de Quitanda.

Tan reducido era el número, que pudieron congregarse alrededor de una mesa y allí dar forma a sus nobles propósitos.

Se encargó al Sr. Valentín Diego, nuestro actual compañero de Redacción, de dirigir una alocución a la Colonia, para reunirla más tarde en lugar apropiado.

Varios de aquellos connacionales generosos no pertenecen ya al mundo de los vivos. Los últimos fallecidos son D. José Eiras García y D. José Aparicio Martí.

Desde su principio, la Sociedad Española de Socorros Mutuos estableció el auxilio de médico y medicinas para el socio, su esposa y sus hijos, pagando una diminuta cuota mensual, elevando así al máximo la potencialidad del esfuerzo mutuo. Fue la primera Sociedad de esa índole en S. Paulo que rompió los antiguos moldes de protección, que se circunscribían al socio, extendiéndolos a la familia.

La vida de esta institución no ha

sido de exterioridades deslumbrantes; pero sí un monumento grandioso de esfuerzo y altruismo, para responder a los principios de su organización.

Son millares y millares las personas a quienes ha atendido.

En el año último, su farmacia elaboró 11.287 fórmulas, y gastó, además, en preparados farmacéuticos 8.092\$800.

Posee excelente cuerpo médico, el que ha sido aumentado con el eminente Prof. Juan Francisco Recalde.

El mismo año de 1921 repatrió 36 indigentes.

Prestó, asimismo, médico y medicina a cuantos españoles pobres fueron a solicitarlos.

A causa de haberse preocupado más de satisfacer las necesidades de los enfermos que las de instalación de sus consultorios y dependencias, al cabo de 24 años se encontraba sin casa adecuada y con la agravante de tener que dejar la que ocupaba, por diferentes causas.

Entonces, decidió efectuar un máximo esfuerzo, y, con el auxilio de su Comisión Ejecutiva, compuesta de D. Juan Bobadilla, D. Arturo Navajas, D. José Aparicio Martí, D. Emérito Arbulú, D. Manuel Ortiz, D.

Ramón Moneonill, D. Juan Rivero, D. Lucas Tabuena y D. Joaquín Collazos, y con el auxilio, asimismo, de la Colonia española toda, compró el edificio, ns. 68 y 70 de la calle de las Flores, en donde hoy se halla instalada la Sociedad, con toda amplitud.

Contaba en 31 de Diciembre de 1921 con 1.110 socios, constándonos que hoy son muchos más.

Es su actual Presidente D. Juan Rivero.

...

La Sociedad Española de Socorros Mutuos inició en S. Paulo las romerías españolas, que alcanzan ruidoso éxito de confraternidad.

...

Es una Sociedad memorable, que merece el más alto galardón que pueda concederse, porque, con preferencia a todas las cosas, ha atendido al espíritu de altruismo humano para que fué creada.

Gloria a sus iniciadores, a aquel puñado de españoles conscientes y generosos, que la formaron de la nada!

Gloria a sus sucesores y a los que por ella han venido haciendo y efectúan toda clase de sacrificios!

EVARISTO D. SOUTO

Negociante importador en gran escala y al menudeo de comestibles y bebidas de superior calidad

Fábrica Electro-Mecánica de Torrefacción y molienda de Café — La que más barato vende

337 Rua Voluntarios da Patria 337

Teléfono: Sul, 68 — RIO DE JANEIRO

Martin Gasparian

Tienda de telas, mercería
ropas hechas, perfumerías, sombrillas, sombreros, etc.

Especialidad en artículos para hombres y de encargo
Sección de Sustrería

Hácese trajes a medida, con perfección y presteza, a precios módicos

Rua Mauá, 85-A — Teléfono 5213, Central
S. PAULO

Telegramas

Avance de las tropas españolas desde Ceuta y Larache—Reñidos combates—Los moros retroceden, dejando en el campo muchos muertos y heridos

MADRID.—Según telegramas oficiales de Melilla, el día 29 de Abril, á primeras horas de la mañana, las columnas de Ceuta y Larache, con un total de 30.000 hombres y 30 aeroplanos, iniciaron las operaciones contra Beni-Aros.

Esas fuerzas ocuparon todas las posiciones prefijadas por el Estado Mayor para el primer día.

A las dos de la tarde, las dos columnas hicieron conjunción.

El enemigo, como se esperaba, opuso tenaz resistencia.

Las bajas fueron enormes en el ene-

migo, y las de nuestras tropas ascendieron á poco más de 200.

Los últimos noticias telegráficas de Melilla anuncian que continúan reñidos los combates, siguiendo favorables para nuestras tropas, batiéndose los marroquíes en retirada.

Miguel Unamuno protestó mal futuro á los trabajadores

MADRID.—El Sr. Unamuno, en una Conferencia que realizó en el Centro Ferroviario de Salamanca, declaró que el futuro del proletariado está seriamente amenazado, después que los trabajadores se dividieron en primera, segunda y tercera internacionales, las cuales por sí solas no podrán conseguir sus aspiraciones.

Actividad militar en Teatún.

MADRID — Según informes

suministrados oficiosamente por el Gobierno, se ha impartido orden al Alto Comisario, general Berenguer, de que active por todos los medios las nuevas operaciones preparadas contra el Raisuli, a fin de poder repatriar, después de que se realicen, 25.000 hombres que llevan ya más de un año prestando servicio de campaña.

En viaje de propaganda

D. Luis Mestres

Este nuestro amigo y compañero de Redacción ha iniciado una excursión de propaganda á favor del *Diario Español* por la línea férrea Noroeste.



D. Benito Prieto Cabelas — Es uno de los compatriotas que gozan de mayor prestigio en la ciudad de Santos, ganado lealmente con sus propios merecimientos, que son muchos. Modesto, leal, honrado y trabajador, une a esas dotes una inteligencia privilegiada, una instrucción amplísima y un patriotismo de verdad. Escribe muy bien, a pesar de no dedicarse al periodismo. Su cáustica prosa, en muchas ocasiones, ha servido para hundir en el ridículo a los enemigos de nuestra patria. Y ha colaborado con todo entusiasmo a la cultura, bienestar y unión de la familia hispana.

GALOPIM

EL MÁS RESISTENTE
Y CÓMODO

TELÉFONO: NORTE 5032

ZAPATO DE LONA CON SUELA DE GOMA

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS

S. MARTÍNEZ

FÁBRICA: RUA PRINHA, 8 A 12 - RIO DE JANEIRO



El gran escultor Charles Herman, y su distinguida esposa D.^a Aída Poggetti de Herman



Charles Herman

Entre las páginas del Arte emerge la figura fecunda y grande de Charles Herman, el gran escultor en «carneña», que hoy tiene sugestión, nada, con sus producciones a la sociedad paulistana.

El «Diario Español», que en su esfera, cultiva y contribuye al desarrollo y desenvolvimiento del sentimiento artístico, se complace en reproducir, en esta fecha que conmemora el 24.º aniversario de su fundación, así como la fecha de la gran epopeya hispana, los retratos de los grandes y distinguidos artistas Charles Herman y Aída Poggetti de Herman, huéspedes de S. Paulo, así como en reseñar en una breve biografía la vida de estos artistas que tan

ligados están a la pública cultura brasileña.

Charles, como le llamamos cariñosamente sus íntimos, abandonó su «atelier», cuando solicitamos de él una entrevista, con su mandil salpicado y matizado por los colores que su inspiración diera a la última de sus producciones: el busto de la señora María de Alencar. Nos recibió con esa obsequiosidad que le caracteriza, abandonando su obra, y en amena y sugestiva charla, nos refirió a grandes trazos su vida, que es todo un poema del artista.

Cuando la luna rielaba en el mar, salpicando sus hondos con su blanco y límpido reflejo, un navío con

rumbo a Nueva York, procedente de Burdeos, llevaba entre sus pasajeros un matrimonio que colmó su ventura con el nacimiento de un niño, que hoy invade el terreno del Arte con sin igual distinción. Ese niño fué Charles Herman.

Su padre fué un gran «ilusionista», que asombró a Europa con sus maravillosos trabajos. Su bisabuelo fué presidente del Tribunal revolucionario de Francia; su madre unió a su renombrada belleza, el prestigio de su voz inmensamente rica y simpática. Gran concertista, sólo manifestó en público, en tres celebrados conciertos, su potencialidad artística, donde la consagraron como la más eximia de las canoras gargantas de Francia.

Desde la iniciación de su vida, Herman, dotado de ese temperamento que al desenvolverse en las grandes almas llenan un mundo, trasládese de Francia para Inglaterra, donde su espíritu lo llamaba; y, allí, entre las grisáceas brumas de Londres, su imaginación enardecida dió a luz una de sus fecundas tradiciones históricas que reflejaron el alma de su gran bisabuelo.

Ya había cursado anatomía en una de las universidades de Francia, dedicación que hoy es la base de su arte al cual imprime la sublime belleza de su inspiración.

La antorcha del Arte que en su alma ilumina, lo llevó a la Palestina, donde se inspiró en su célebre cuadro intitulado la «Tragedia del Gólgota», hoy obsequiada a la Catedral de S. Paulo por un grupo distinguido de damas de la sociedad. Su sublime Cristo, creación de honda intensidad, se agiganta en el alma, cuando se contempla.

Sus maravillosos trabajos son la traducción nata de ese soberbio espíritu, que arrastra a la multitud, aún a los más ignorantes.

Expuso en 1901 en el Brasil sus primeros trabajos anatómicos sobre enfermedades venéreas, exposición a la cual asistieron más de 300.000 personas.

Después volvió a Europa, donde el éxito alcanzado en el extranjero le creó una aureola que hoy resplandece como brillante esfera que acaricia la diosa de la Fortuna.

Cuando en 1917 volviera, su corazón, que se había arraigado en este país, con recordaciones simpáticas, se acentuó aquel recuerdo, y la figura esbelta de una mujer envol-



D.^a Aída Poggetti de Herman

vió en su alma el perfume entrañable, como el que la violeta esparce en su torno,

Aída Poggetti conquistaba triunfo sobre triunfo. Su voz hacía vibrar las cuerdas más sutiles del sentimiento humano; y desde los aristocráticos salones, donde, encontró su cuna, llevó el trino alado de su voz de ángel hasta los centros del Sur, estrenándose en Porto Alegre, en el teatro S. Pedro, donde cosechó los más grandes y ardientes aplausos.

La modestia es uno de los atributos de las grandes almas. Ella, en medio del ambiente social, sólo transparentó su arte en él, sin escalar el

mundo que reclama una nueva creación.

Y allí, en esa opacidad donde el colorido se pierde, Herman conocióla y la amó. Vertió su augusta alma de artista en ese sentimiento, y unió a su vida la de aquella alma gentil brasileña, que hoy tan justamente llaman el «Rulsenor del Brasil».

Aquella noche, cuando dejamos a Herman y a su bella euan distinguida esposa, la blanca luna, desde su incommensurable espacio, nos llenaba con la suave claridad que iluminó a Herman al nacer.

A. B. de L.

Consejero de la salud

Así será el título que distinguirá una nueva sección, que esperamos será de interesante lectura para los suscriptores del *Diario Español* y que irá con la firma de Doctor Veltro.

Es natural que Veltro no es el nombre, que es sólo el pseudónimo de un eminente médico, con pretensiones de ser buen consejero en cuestiones de píldoras, jarabes y tisanas, para encarrilar los organismos que padecen de alguna avería.

Escribirá sobre higiene, que es el arte de conservar la salud, e irá dando nociones corrientes de arte médica, tales, que quien las lea, al final de algún tiempo encontrará que sabe mucho más que el boticario de enfrente, para ser útil a sí mismo y a sus semejantes.

Su idea fundamental es contestar las preguntas que vengán dirigidas al Doctor Veltro, en la administración del *Diario Español*, sobre cuestiones de salud por algún suscriptor. No le exige la firma. — Apenas se exigen un nombre cualquiera, lugar de morada y la fecha.

El enfermo tiene que dar, siempre que consulte, los siguientes datos personales: sexo, edad y profesión, y qué enfermedades ha sufrido antes de la actual.

Enfermedad actual: fecha en que principió; fechas necesarias en que se modificó en mejor o en peor; cuente sus sufrimientos actuales; comience por la cabeza, la boca, la garganta, el cuello, el pecho, el vientre, y llegue así al resto; cuente lo que siente en cada parte, si de día, si de noche; si cuando trabaja, si cuando reposa; si es dolor, cuente si es continuo, a remesones, si cesa de día o de noche, si descansa, etc. Si es fiebre, cuente si tiene frío, si suda, si la fiebre tiene horas fijas, si es continua, si es intermitente, si alfoja algo en ciertas horas; si es alta, si es regular o si es sólo una fiebre. El espectorado tiene que ser bien relatado por su color, por su abundancia; lo mismo la orina y la materia fecal.

En una palabra, el enfermo no escribirá más de tres páginas de oficio, para evitar que su consulta vaya al canasto, y procurará que el médico le vea y oiga todo lo que sea necesario, a través de lo escrito, naturalmente, para darse cuenta de la enfermedad y poder así dar su consejo.

El Doctor Veltro, no quiere que le digan la enfermedad, o sea el diag-

nóstico; porque eso puede inducirle a equivocarse; quiere, sí, que le describan bien los sufrimientos que la enfermedad provoca en el enfermo, para poder diagnosticar y curar. Curar quiere decir tener cura de alguien, aliviarlo y, a veces, sanarlo.

La contestación y recetas aparecerán periódicamente en las columnas de *Diario Español*, donde el interesado buscará la contestación que corresponde a su pedido.

No mande ninguna dávida en su sobre, porque esta sección es completamente gratuita.

Los suscriptores tienen preferencia.

Dr. Veltro

«El Comercio Hispano-Brasileño». — Es órgano de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, en Rio de Janeiro.

Su número 12 es notable, por muchos conceptos.

La información tiene el mayor interés, respondiendo magníficamente al título de la revista.

Transcribe un artículo del *Diario Español*, lo que le agradecemos, acerca del monumento que los españoles residentes en el Brasil, por iniciativa de la Colonia de Rio de Janeiro, ofreceran al país, con motivo del centenario de su independencia.

El Comercio Hispano-Brasileño conmemora el primer aniversario de su publicación, lo que merece ser consignado, con aplauso a su Redacción y a la Cámara, puesto que durante ese tiempo ha efectuado una labor meritoria a favor del intercambio hispano-brasileño.

Reciba nuestras felicitaciones.

...

«Unión Árabe» (Suplemento), órgano oficial del partido árabe a favor de la Siria en el Brasil.

Publica una entusiasta alocución en pro de la independencia de su patria.



BANCA FRANCESE E ITALIANA PER L'AMERICA DEL SUD

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital Frs. 50.000.000 :: Fondo de reserva Frs. 31.000.000

DEPÓSITOS (Filiales en el Brasil) Rs. 200.000:000\$000

SEDE CENTRAL: PARIS (12 — RUE HALÉVY — 12)

SUCURSALES: En Chile: Valparaíso.

Argentina: Buenos Aires - Rosario de S. Fé.
En el Brasil: S. Paulo - Rio de Janeiro - Santos - Curityba - Porto Alegre - Recife - Rio Grande do Sul.

AGENCIAS: Araraquara — Botucatu — Barretos — Caxias — Espírito Santo do Pinhal — Jahu — Mococa — Ponta Grossa — Paranaguá — Ribeirão Preto — São Carlos — São José do Rio Pardo — Bebedouro.

Representante de los siguientes Institutos Bancarios:

Banca Commerciale Italiana — MILÁN
London Joint Cit y & Midian Bank Ltd. — LONDRES
Société Générale pour Favoriser etc. — PARIS
Banque de Paris et Pays Bas — PARIS

Corresponsal oficial del R. Tesoro Italiano y Tesoro Francés

OPERACIONES DEL BANCO

Cuentas corrientes disponibles y a plazo, en moneda nacional y extranjera. Letras por dinero a premio. Descuento y Cobranza de títulos. Saques s/o Extranjero. Remesas telegráficas. Cartas de crédito s/o Extranjero. Administración, compra y venta de títulos.

Servicio de Caja de Seguridad para guarda de joyas, documentos, objetos preciosos, etc.

Direcciones telegráficas:

S. PAULO

RUA 15 DE NOVEMBRO, 31

CAJA POSTAL, 501

BRASIL: Sudameris

ARGENTINA: Francital

CHILE:

RIO DE JANEIRO

RUA DA ALFANDEGA, 47

CAJA POSTAL, 1211

El 2 de Mayo

De la epopeya hispana,
De gesta portentosa
Que prolongó en la cuna
La perdurable Historia,
Y cuyo fin los siglos
Pondrán cuando el planeta de su órbita
Se desquicie tonante en los espacios,
Hechos polvo los pueblos y sus glorias
De la hispana epopeya,
Cuya acción fabulosa
Dieron vida legiones de guerreros,
Al izar su bandera gualda y roja
Al pie de sus hazañas,
Que al decirse españolas,
Nos hablan de proezas de gigantes,
Nos hablan de aventuras prodigiosas:
De esta grande epopeya,
Cuyos cantos asombran,
A las razas de todos los dominios,
A los pueblos de todos los idiomas.
Eres el Dos de Mayo
El canto de los chulos y manolas.
Que al gritar «¡viva España!»
Recogieron del suelo una corona.
Fue un despertar sublime
Del león abatido en su modorra,
Que al tirar un zarpazo al aguilucho
Dejó un ala en sus uñas vigorosas.
Eres el grito airado
De la voz popular, áspera y bronca
Que retumbó en el frío Guadarrama,
En el Bruch, en los muros de Gerona,
En los campos de Bailén y entre los fosos
De la bravia y noble Zaragoza.
Que culminó en Vitoria y Arapiles,
Que aterró al enemigo en sus derrotas,
Que probó a Bonaparte
Que el genio militar es poca cosa,
Cuando quiere poner bajo su yugo
A una nación mimada de la gloria.
¡Condenable ambición! El corso fiero
Cree al batir las tropas
De la España infeliz de los Borbones
Que una corte desdora,
Que un privado atropella,
Y un canallesco príncipe deshonra,
Dominar a la España que no entiende
De cetros ni coronas,
Cuando arde en su resto la vergüenza
Y el deshonor su dignidad enloda.
No es la España oficial, la grande España;
Invieta y generosa;
Es la España que se alza aventurera
Con Quesada y Ayolas;
Es la España rebelde con Pizarro,
Con Almagro, Cortés y los Mendoza.
Que si falta su Rey, reinos conquista,

Blandiendo bravamente su tizona.
Es la España inmortal del Dos de Mayo,
Que en Madrid yergue el busto valerosa,
Lanzando un reto a muerte
Al felón de Bayona,
Que le envían rugiendo los chisperos,
Que el Alcalde de Mostoles sanciona.
Es la España que buile y que se agita,
Que en santa indignación suena la trompa,
Convocando a sus hijos esforzados
A una cruzada heroica:
A una lucha en defensa de la patria,
A una guerra sangrienta y horrorosa,
No en contra de la Francia del derecho,
Si en contra al tirano que la azota;
Y la guerra es tenaz, fuerte y precita
Que resuelven las armas en derrota:
Para España, su vida,
Y el trono para el despota de Europa.
Por eso, sin cañones ni soldados,
Sin Monarca ni jefes, se abandona
A su empuje y valor, y en un milagro
De su potente espíritu transforma
Los templos en cuarteles,
En reductos sus chozas
Y en trincheras sagradas
Sus monumentos de preclara historia.
El aire, el sol, la tierra,
El campo con sustrigos y amapolas,
El agua de los ríos bulliciosos,
El ábrego que zumba por las hojas,
El céfiro que orea mansamente
Los bosques y los valles y las lomas,
Guerra a muerte repiten
Como un eco del grito con que asordan:
El fraile desde el púlpito,
Del coro sacro las humildes monjas,
Los niños por las calles,
Los viejos mientras oran,
Los hombres que pelean,
La amante y fiel esposa
Que no teme la muerte del marido
Porque el marido al invasor arroja.
Per eso, España fue una inmensa tumba,
Una profunda fosa,
Que los huesos guardó del que propuso
Uncirla como esclava a su carroza.
España, España, jamás en sus destinos
Verás ponerse el sol de la victoria,
Cuando el grito de ¡Patria!
Clame a tu pueblo a la defensa heroica.
Pero, jamás has de blandir las armas
Por fuerte y poderosa,
Porque el laurel que al justo immortaliza
Al injusto agresor mancha y deshonra.

Martín Dedén

Hombres de antaño

Pedro de Valdivia

Al abatir su vuelo nuestros gerifaltes sobre las costas de América, encontraron en ellas también, — como en la antigüedad heroica de Europa, — el ejemplo de la conquista.
La fuerte y arraigada dominación de los Incas se había propagado a Chile, empezando por las fronteras del Norte, y extendiéndose luego al interior del país: supónese que el Inca Tupanqui impuso a los invadidos, «de grado ó por fuerza», nueva religión, nuevas instituciones. Vinieron los españoles, que habían de emprender la misma incursión, por cuenta propia, y, fuerza es reconocerlo, no lo hicieron del modo previsor, sabiamente cauteloso, que los Incas, por lo cual el empeño fue tan árduo y terrible, que requirió los esfuerzos consecutivos de tres reacios luchadores: Almagro, Valdivia y Hurtado de Mendoza.
Valdivia es quizás el de más empuje, y determina su suerte esa punzadora exaltación y ese espíritu caballeresco que durante la Conquista ha costado tantas preciosas vidas, entre ellas la de Magallanes.
Comportábase aquellos hombres forjados en fragua, no como quien lidia en tierra desconocida y erizada de peligros, a inmensa distancia del mundo civilizado, sin medios ni recursos, no diré para atacar, para resistir, sino como el que, en gallardo torneo, sólo atiende a llenar cumplidamente las condiciones que impone la honra, porque le miran los ojos de su dama, y le observan los otros palatinos.
«¡Que no pueda haber sospecha de cobardía!»
Casi adueñados ya los españoles del Imperio — o más exactamente de la teocracia comunista del Perú — excitó la imaginación del tuerto Almagro, uno de los analfabetos de la epopeya, lo que de las riquezas de Chile

se oía contar. No le intimidó la majestuosa cadena andina, sus desfiladeros y barrancos, sus simas y abismos, sus nevados picos, sus volcanes humeantes, sus vastas lagunas, sus valles sombríos; no le aterraron las enfermedades crueles que causan la temperatura, el horror de los senderos abiertos en las rocas y en que no cabe el pie, los desiertos, los terremotos.
No era hombre de arredrarse por cosa alguna, y le acuciaba, además, no tanto esa sed de oro que se alega como suprema explicación histórica de milagrosas proezas, sino el afán de superar en grandeza y prez a su émulo, aquel otro analfabeto que se llamó Francisco Pizarro.
Metiéndose el tuerto hacia Chile, escogiendo (según habiualmente hacían los conquistadores), el camino más corto y de más riesgo. Lo sufrido en tal expedición sería incontable.
Los dedos se les helaban, se les caían a pedazos. Entre torturas, avanzaban e iban reduciendo a las tribus; pero las noticias de la insurrección del Perú movieron a Almagro a regresar, dejando lo conquistado sin defensa ni guarnición alguna. El resto de la historia de Almagro se resume en el dramático duelo a muerte entre él y Francisco Pizarro...
Aparece entonces en escena Pedro de Valdivia, de quien pregonaba la fama que no había mejor «hombre de guerra» entre los que España enviaba al continente americano. Era todavía joven, vigoroso, entendido, alentado, había asistido al descubrimiento de Venezuela y a la conquista del Perú con Pizarro, y sido lugarteniente del Conquistador. Iba a recoger lo abandonado por Almagro, a atar el hilo roto de la Conquista chilena. Al primer paso, le acechaba ya la traición: Pedro Sánchez de la Hoz, poseedor de una Real cédula

que le encomendaba descubrir al Sur del Estrecho de Magallanes, intentó darle muerte; Valdivia, sabedor del intento, le perdonó.
En tal guerra, se indultaba a veces a los enemigos, por no restar gente castellana.
Llevaba Valdivia, por junto, ciento cincuenta soldados españoles. Uno de los varios aspectos por los cuales se asemeja la historia de la Conquista a un portentoso libro de caballerías, es éste: el número increíble por lo corto, de los andantes. Verdad que era copioso el contingente de indios

y ganado lanar. Jamás descuidaron tal aspecto de su empresa los conquistadores. No pensaban en esto como los de la andante caballería, que ni prevenían de beber ni de comer, por ser cosa impropia de su instituto. A los Conquistadores de Chile debemos la patata — dicho sea con paz de Parmentier.
Mas no era aquella jornada de las que se ganan de buenas a primeras. La resistencia de los araucanos, gradualmente, se intensificaba; destruían los fuertes, arrasaban los cultivos, preparaban emboscadas y les bullía el anhelo de exterminar a los «barbudos».
Tuvo por entonces Valdivia nuevas del Perú, que le obligaron a dirigirse allá: la tiranía y alzamiento de Gonzalo Pizarro contra la autoridad real y su representante el virrey Pedro de Lasgasca le empujaron a acorrer a éste su brazo y experiencia militar y al presentarse la decisiva batalla de Jaquijaguama, fatal a los Pizarros, dijo Francisco de Carvajal, su maestro de campo, viendo el orden de las tropas leales, que allí andaba o el diablo o Pedro de Valdivia, el experto en las guerras europeas. Ninguno otro sino él pudo ordenar de tal manera aquel ejército.
Lograda la victoria, deshechos los rebeldes, ejecutados los más culpables, Carvajal entre ellos, Valdivia, alma secreta de aquel triunfo, no pensó más que envolverse a Chile, donde había dejado empeñada la prenda de su gloria. Una delación le obligó a retornar al Perú para justificarse ante el Virrey, y lo hizo plenamente. Sin tardanza emprendió su tercer viaje a la tierra de Chile, que le atraía. Había de ser el último.
Con la poca gente de costumbre, pobló Valdivia la bella ciudad de la Concepción, fué descubriendo varias provincias de Chile, e imprimió actividad a la explotación de las minas de oro, fundando a la vez otras varias ciudades: la Imperial, la que llamó de Valdivia, la Rica, sobre la cual se yergue la nevada Cordillera.
Ya se desbordaba la sublevación entre los de Arauco. Era el momento en que la Musa épica — erudita y culta, y muy impregnada del jugo del Renacimiento — se dispone a aureolar la frente del capitán extremeño, con los tres primeros cantos de la «Araucana». Era también, el momento en que, como dijo otro poeta,
«del fondo de los bosques Caupolicán surgió...»
Surgió el guerrero, dispuesto a defender la independencia de su país, y lleno de fiera y rabia. El destino, duro e inalterable, le ayudaba a preparar el desastre de Valdivia. Aquella experiencia militar, aquel dón de calcular las probabilidades del éxito, por Valdivia demostrados en tan largas aventuras, le faltaron entonces, o le cegó lo que a tantos le irrevocable propósito de no retroceder, la confianza en el propio valor, fundados en las hazañas increíbles realizadas sin elementos, ni fuerza, ni ayuda humana. Desoyendo el aviso prudente de Maldonado, que acababa de librarse milagrosamente de los indios en la casa fuerte de Tucapel, se obstinó en salir de la ciudad de la Concepción, y seguir adelante a pecho descubierto — al modo esencialmente hispánico.
Todavía por segunda vez le advirtió el mismo experto capitán, recomendándole que se fortificase en Arauco; pero él siguió hacia Tucapel; le escocía la derrota allí sufrida por los suyos. Por el camino pudieran serle triste presagio los cortados brazos de españoles, que de los árboles colgaban; pero con su temeraria valentía, continuó hasta verse envuelto por muchedumbre innumerable, armada de picas y flechas. Defendiéronse Val-

cilia, opta por la primera versión, con su bien conocida tendencia a enaltecer siempre a los araucanos, por los cuales sentía predilección singular y verdadera.
Y no me admira tal movimiento de simpatía hacia aquella gente brava, que si no ostentaba el heroísmo a la romana y a la griega, conque la reviste Don Alonso el de Bermeo, en lo íntimo y en lo real no desmerecerá de los varones ensalzados por Plutarco.
El suplicio de Valdivia mediante las duras y desgarrantes conchas tiene más aspecto de realidad; y lo que no pudo acabar tal héroe, lo acabó Hurtado de Mendoza, — aunque todavía por mucho tiempo, casi hasta nuestros días, se mantuviesen indomables los araucanos, a diferencia de otras razas indígenas, presto sometidas.
La Condesa de PARDO BAZÁN
LA MUERTE DE RASPUTIN
En los últimos días de los Zares
EL CONFIDENTE DE LA EMPERATRIZ
Varios libros van publicados ya en los cuales, con más o menos imaginación, se describe la vida del famoso confidente de la postrera Emperatriz de Rusia y su fin misterioso.
Innumerables son, igualmente, las versiones periodísticas que acerca del trágico suceso han hecho circular los enemigos del antiguo régimen, los tenaces propagandistas del bolchevismo y los correspondientes ingleses y americanos, amigos de lo «sensacional». Un relato nuevo y autorizado viene a aumentar la serie, poniendo — según declara el narrador — las cosas en su punto y rectificando otras informaciones fantásticas o tendenciosas. Su autor es D. Mauricio Paleólogo, representante diplomático de Francia en Petrogrado a la sazón.
He aquí sus informes:
El día fijado por sus asesinos para el crimen, Rasputin acudió, sin recelo, al banquete que el Príncipe Yussupoff, en compañía del Gran Duque Dimitri, del capitán Lukhotin, del doctor Lazovet y del señor Purichkevitch, había dispuesto en honor del poderoso monje.
Rasputin, como de costumbre, bebió copiosamente. Dos copas de marsala que le ofreció el Príncipe y que Rasputin apuró, confiado, contenían fuertes dosis de cianuro potásico. Sin embargo, ni el alcohol ni el veneno producían en la víctima el efecto anhelado por sus enemigos. Al advertirlo, el príncipe Yussupoff, impaciente, hizo a Rasputin fijar la atención en un hermoso crucifijo, de gran mérito, colocado sobre una consola.
— Miralo bien — le dijo el Príncipe —, porque de cierto no has visto otra imagen de igual belleza.
El fraile contempló con gran detenimiento la admirable obra de arte.
Cuando más embebecido se hallaba en su contemplación, Yussupoff le acercó el revólver al costado izquierdo y disparó dos veces el arma. Rasputin lanzó un grito y cayó como un cuerpo muerto.
Al oír las dos detonaciones, los cómplices apostados en el piso superior del palacio, bajaron precipitadamente.
Yussupoff, cuando llegaron al comedor, estaba tomando el pulso al monje, examinándole los párpados, inquiriendo, en fin, cualquier signo de vida. Cuando se convencieron de la muerte, el Gran Duque Dimitri exclamó:
— Ahora hay que arrojarle al agua...
Salieron todos del comedor para cumplir la orden, dejando abandonado el cadáver. Cuando todo estuvo dispuesto para el traslado, el Príncipe volvió a entrar en la habitación donde yacía Rasputin.
Lleno de espanto, Yussupoff asiste al «despertar» del monje: ve cómo éste se incorpora trabajosamente y cómo, en un esfuerzo supremo, consigue agarrarle por un hombro y amenazarle mientras la zarandeaba.
— ¡Miserable!... Mañana te haré ahorcar... La Emperatriz sabrá lo que has hecho, y tu castigo servirá de escarmiento...
Muerto de miedo, Yussupoff huye en cuanto le es posible zafarse de aquellas garras de hierro. Corre, cubierto de sangre, a reunirse con sus cómplices, a quienes entera de lo que acaba de ocurrirle, y se desmaya luego.
Purichkevitch le coge de un brazo, le obliga a cobrar ánimos, y, juntos, vuelven a perseguir a Rasputin. El funesto brujo ya no está en la casa.
Ha tenido alientos bastantes para abrir la puerta, salir al jardín y huir, arrastrándose sobre la nieve.
Uno de los conjurados le alcanza y dispara sobre él encarnizadamente.
Cuando Rasputin cae, todavía Purichkevitch se acerca a darle en la nuca el tiro de gracia, mientras Yussupoff enloquecido, golpea con un candablero de bronce el cráneo de su víctima.
Así acabó sus días el confesor de la Emperatriz.

Casa Hesperia

Nieto Conde

Rúa General Cámara, 19

Teléfono, 529 Caja Postal, 414

SANTOS

auxiliares; mas no habrá quien no comorenda que los indios auxiliares constituirían un nuevo peligro. De los muy adictos, de los familiares, no se podía fiar.
Al ir conquistando, iba colonizando y fundando ciudades Valdivia. Fué la primera Santiago de Chile, que a propósito situó a bastante distancia del Perú; más tarde dió el nombre de la Serena, en recuerdo de su pueblo natal, a otra villa.
Llevaba en su impedimenta semillas, herramientas, animales de carga

divia y los suyos como acosados leones; una de las mejores octavas de Encilla describe esta desesperada defensa. Por su mal cayó vivo Valdivia en manos de la gente de Caupolicán.
Hay dos versiones sobre la última hora de Valdivia. Una quiere que lo agitasen de un mazazo en el cráneo; otra, que, atado a un árbol, según la costumbre india, le descarnasen el cuerpo con sus cuchillos de conchas, rayando su carne hasta el hueso. Nada dice el cronista Herrera del modo de morir Valdivia, y en cuanto a Er

EN SANTOS

El "España Foot-ball Club" — Su brillante victoria — Los que admirablemente le han dirigido, los que ahora le dirigen y sus nobles procedimientos

Otra de las Asociaciones que mucho honran a la familia hispana en Santos es la denominada «España Foot-ball Club», que durante su ya larga existencia patentizó el gran entusiasmo y maestría con que ha mantenido muy alto su nombre en las contiendas que sostuvo con otras colectividades también muy afamadas por el deporte y arte con que cultivan el mismo deporte.

Las siguientes líneas dan una pálida idea de la brillante actuación efectuada por los cuadros de foot-ballers que han defendido su bandera y de la abnegación y generosidad con que han procedido sus directores y otras personas amantes de tan culto deporte y de los españoles.

Dicho Club fué fundado el día 15 de Noviembre de 1914, por un grupo de abnegados españoles, y prosiguió por la senda del progreso gracias a los esfuerzos de su primera Directiva, compuesta por los Srs. Luis López, Presidente; Manuel Rodríguez, Vicepresidente; Ricardo G. Paz, Secretario; Domingo Castaño, Secretario 2.º; Juan Alves, Oficial de Secretaría; José Giraldez, Tesorero; Cristóbal Ramos, Vicetesorero, y Vicente Ramos, Director deportivo.

Disputó encuentros importantes con Clubs de S. Paulo, conquistando honrosas victorias.

Su primer encuentro fué en 1917 con el «S. P. R. Foot-ball Club» de aquella ciudad, que estaba en primer lugar del campeonato de aquel año, consiguiendo derrotarlo por 2 puntos a uno, conquistando un valioso trofeo.

Disputó el campeonato de la Liga Internacional Santista de Foot-ball, en el cual conquistó el honroso título de Campeón, aunque la misma se haya disuelto antes de la terminación del campeonato, por hallarse el «España Club» en primer término.

En 1918, gracias a los esfuerzos de D. Odilo Prieto, Presidente; D. Nicanor Martínez, Vicepresidente; D. Juan Alves, Secretario, y D. Manuel Cabral, socio influyente, consiguió filiarse a la segunda división de la Asociación Santista, conquistando en ese año, el honroso segundo lugar, sólo por un punto menos que el campeón.

En 1919, conquistó el campeonato, sin ser una sola vez derrotado, ni al menos en un combate, cerrando el campeonato con llave de oro.

En 1920, pasó a disputar el campeonato en la primera división, en la que aún con su cuadro bastante desfalcado, y ser el Club más nuevo que la componía, consiguió alcanzar el honroso segundo lugar.

En 1921, a pesar de los esfuerzos de la Directoria, y de

la abnegación de sus jugadores, no consiguió el campeonato; pero, dadas las circunstancias de ser su cuadro mucho más inferior que los demás, aún alcanzó el cuarto lugar para el primer cuadro, y vencer el campeonato desde el principio al fin sin una sola vez siquiera ser derrotado el tercer cuadro.

Tomó parte en varios encuentros amistosos, en fiestas deportivas, de las cuales salió brillantemente, conquistando hasta la fecha 17 copas y 6 bronceos.

Actualmente, posee un terreno situado en el populoso barrio de Macuco, de grandes dimensiones, en el cual será construida su plaza de deportes, la cual, a juzgar por el plano que se ha dignado hacer gratuitamente nuestro compatriota Dr. Romeo Estévez Martínez será una de las mejores de la ciudad.

Debióse la iniciativa de la compra del terreno y la edificación de la plaza a la Directiva de 1921, que estaba compuesta por los siguientes Srs: Alfonso Rio, Presidente; Vicente Moreno, Vicepresidente; Amaro Caristiano, Secretario 1.º; Juan Alves, Secretario 2.º; Antonio Ozores Flores, Tesorero, y Dirección deportiva, Nicanor Martínez y Juan Valle.

La actual Directiva, está compuesta por los Srs. Nicanor

Martínez, Presidente; Manuel Moure, Vicepresidente; Ernesto Camba, Secretario 1.º; Juan Alves, Secretario 2.º; Antonio Ozores Flores, Tesorero; José Estévez Rodríguez, Vicetesorero; Juan Valle, primer Director deportivo, y Constantino Lamela, segundo Director, quienes, con esfuerzos y sacrificios, continúan cumpliendo los compromisos adquiridos con la compra de dicho terreno, y continúan esforzándose para que el «España Foot-ball Club» siga preparando al lado de sus congéneres, aunque existan varios elementos, que en vez de ayudar para que se consolide, procuran que desaparezca.

El cuadro de jugadores, en su mayoría afiliados al Club desde su fundación, son ardientes defensores de los colores del mismo y mucho han coadyuvado en su progreso.

Por lo mucho que contribuyeron al desenvolvimiento del Club, fué concedido el título de socios Beneméritos a los Srs. Nicanor Martínez, actual Presidente; Juan Alves, actual 2.º secretario; Miguel Parada, Emilio Pérez y Manuel Cabral.

Este Club tiene el placer de contar en su cuadro social, con el título de socio Bienhechor, al noble caballero Dr. Gastón Ayres, merecedor de ese título por los muchos y valiosos servicios que ha prestado a la Asociación, así como los Srs. Julio Nosa, competente enfermero local, por los muchos curativos que hizo a los jugadores lastimados durante los encuentros, y al Sr. Francisco Méndez, por el mismo motivo.

El Club se compone actualmente de 300 socios activos, siendo sus condiciones financieras relativamente buenas.

Su casa social se halla instalada en la calle Visconde do Rio Branco, n. 10. Posee varios espaciosos salones, teniendo a disposición de los señores socios dos mesas de billar y juego de ping-pong, estando amueblados con decencia, aunque modestamente.

La Romería Española

Otras notas simpáticas

También estuvo concurrido el segundo día la Romería; pero mucho más alegría, muchos más divertimientos que en el primero.

Sólo viéndolo puede comprenderse la sublime fraternidad, el entusiasmo, el derroche de gracia y la generosidad. Como si fuese una sola familia, se divertían confundidos el sexo bello y el masculino.

Música, cantos, bailes, vitores a la Comisión organizadora de la fiesta, a los que típicamente lucían sus habilidades en la ejecución de danzas, toque y canto; a la Sociedad Española de Socorros Mutuos y a la Patria, se oían e veían por todas partes.

El jefe y las plazas de policía enviadas al Parque S. Jorge, para intervenir en cualquier desorden, estaban visiblemente admirados de que tan gran número de personas, que bebían y bromeaban constantemente, no dieran el más insignificante motivo para ser alguna llamada al orden. Puede decirse que la fuerza pública fraternizó con los romeros.

Los fotógrafos ambulantes hicieron verdadero negocio, pues no cesaron de retratar grupos de lindas mujeres y hombres.

Multitud de bellas jóvenes fueron aisladamente fotografiadas, cubierto su cuerpo por el riquísimo mantón de Manila, que les iba prestando su propietaria D. Manuela Sierra. La multitud que presenciaba el acto prorrumpía en aplausos y vitores cada vez que pasaba el mantón de una para otra moza por que todas le llevaban con garbo encantador.

El lunes, 17 de Abril próximo pasado, jamás será olvidado por cuantos estuvieron en el Parque S. Jorge. Nunca se vió en S. Paulo a españoles más alegremente divirtiéndose.

La Romería Española ha sentado sus reales en esta capital, y por cada año que transcurra tendrá más atractivos.

Así lo creen todos los que á ella asistieron,

"Centre Unió Catalana"

Esta muy apreciada sociedad, en la que es su característica el culto a la región, el recreo y la cultura, fue fundada hace años, habiendo efectuado los primeros trabajos para ello el Sr. Conde Recasens y Fabregas, convocando una reunión a la que asistieron en mayoría catalanes, valencianos y mallorquines residentes en esta capital.

Fueron los principales promotores del Centro los Srs. Ramón Roca Dordal, Martín Solé, José Solé, Vicente Solana Plana, Augusto Fernández, Antonio Orfila, Onofre Ribó, Enrique Simón, Jaime Costa, Luis Puig y algún otro que no recuerda la persona que nos ha proporcionado estas notas.

El nombre primitivo del Centro era «Centre Artístic Catalá en Gay Saber»; pero, a pedido del Sr. Antonio Cuadrench Soldevila, fué modificado y aceptado por unanimidad el de «Centre Unió Catalana».

El primer Presidente que tuvo el Centro fué D. Ramón Monconill, y primer Secretario D. Jaime Costa.

El Centro ha procurado y procurará siempre la unión de todos, catalanes, valencianos y mallorquines, o sea los que hablan el idioma catalán; pero entre sus asociados existen castellanos, brasileños, italianos, etc., ya que en la finalidad del Centro caben elementos diversos.

El «Centre Unió Catalana» ha sido la única Sociedad de S. Paulo que ha fundado un coro al estilo del célebre «Orfeón Catalán» de Barcelona, si bien es justo recordar que hace muchos años existió el célebre que regentaba el llorado maestro Adolfo Verges.

Titúlase el coro del Centro «Enrique Morera», el cual ha obtenido en esta capital éxitos francos, habiendo prestado diversas veces su precioso concurso en actos patrióticos y benéficos. Su primer director fué don Jaime Pladevall, el cual, en la actualidad, está reorganizándolo, a fin de reaparecer en breves días.

Sustenta también el Centro un cuadro dramático, cuyos directores son en la actualidad los Srs. Manuel Galindo y Enrique Tudó. Dicho cuadro, que lleva el nombre «del gran dramaturgo Angel Guimerá», celebra funciones todos los meses y procura hacer revivir obras escritas en catalán a fin de dar una sensación a los socios del Centro de la Patria chica, por todos tan querida. También se dedica al teatro castellano, y, en conjunto, los elementos de que dispone dicho Grupo artístico son de los mejores que pisan las tablas en esta ciudad.

La nueva Junta que dirige en la actualidad los destinos del Centro, y cuyo Presidente y Secretario son los Srs. Domingo Nebó y Enrique Tudó, está dando a lo Sociedad un nuevo impulso que no dudamos hará del «Centre Unió Catalana» una entidad fuerte y poderosa que será una de las principales con que cuente la Colonia Española en S. Paulo.

Un incidente en la Conferencia de Cannes

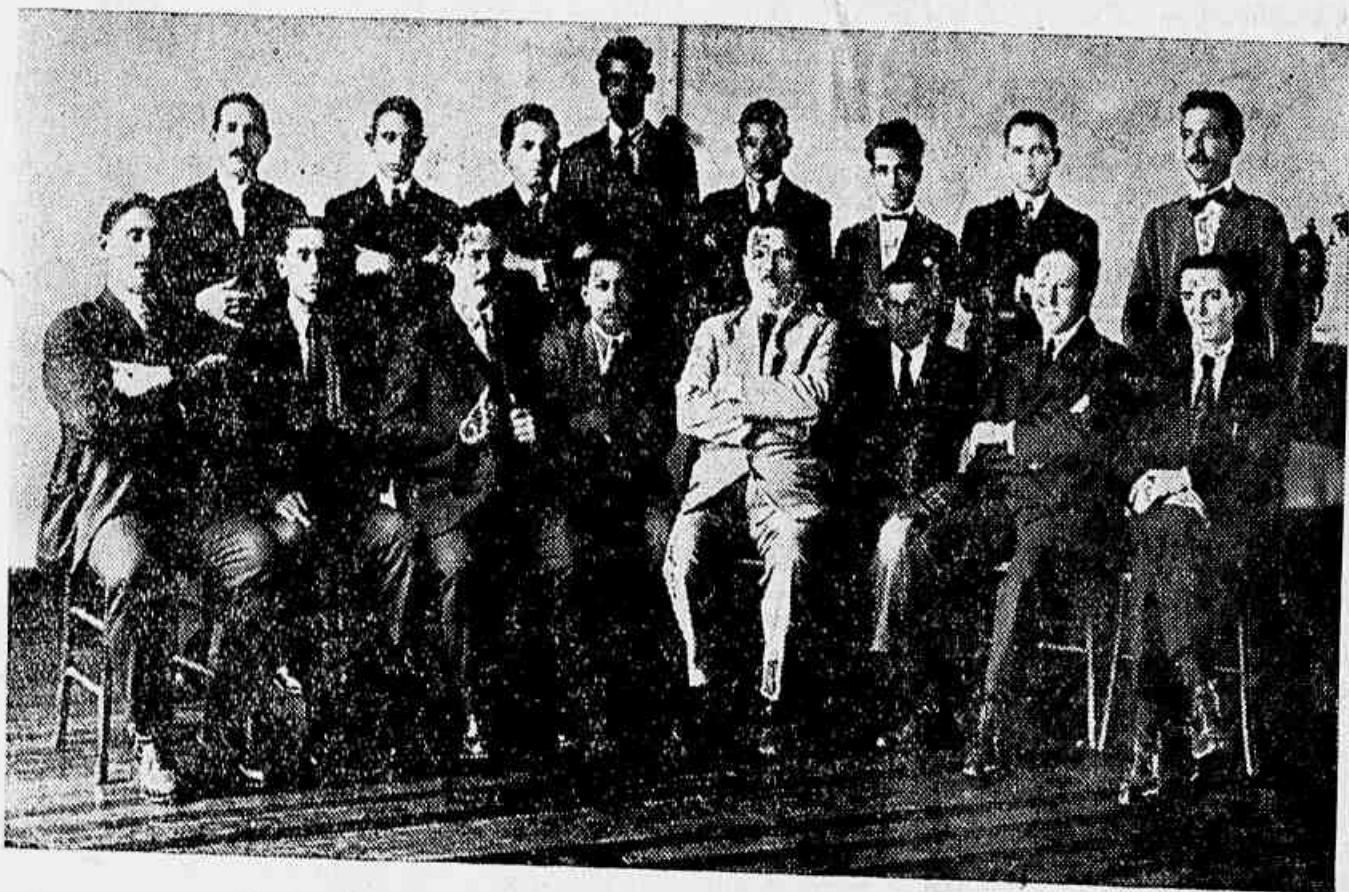
En los pasados siglos, no era la personalidad histórica del Pontífice elegido, que tenía en suspenso a los ánimos durante el tiempo que duraba el Cónclave, sino los acontecimientos que acostumbraban a ir unidos a los momentos en que estaba vacante la sede pontificia. En el año 1700, con ocasión de la muerte de Inocencio XII (27 Septiembre), invadió Roma una partida de forajidos, que al amparo de la suspensión en aquellos días de las funciones de autoridad, se entregaron desenfrenadamente a toda clase de violencias, hasta tal extremo, que los ciudadanos tuvieron que asegurar sus propias casas con fuertes cadenas.

Fué arcabuceado el palacio de un príncipe de Francia; tal incidente provocó un profundo pánico en la ciudad, y una violenta protesta del embajador francés, que hizo responsables de esta violencia al Colegio de cardenales en cónclave. De este incidente quisieron sacar provecho los cardenales franceses, para hacer el juego de XIV, que, dada la debilidad de su partido, quiso valerse de esa circunstancia para influir en el cónclave, pues en aquellos días murió el rey de España, y esto acabó de favorecer sus planes.

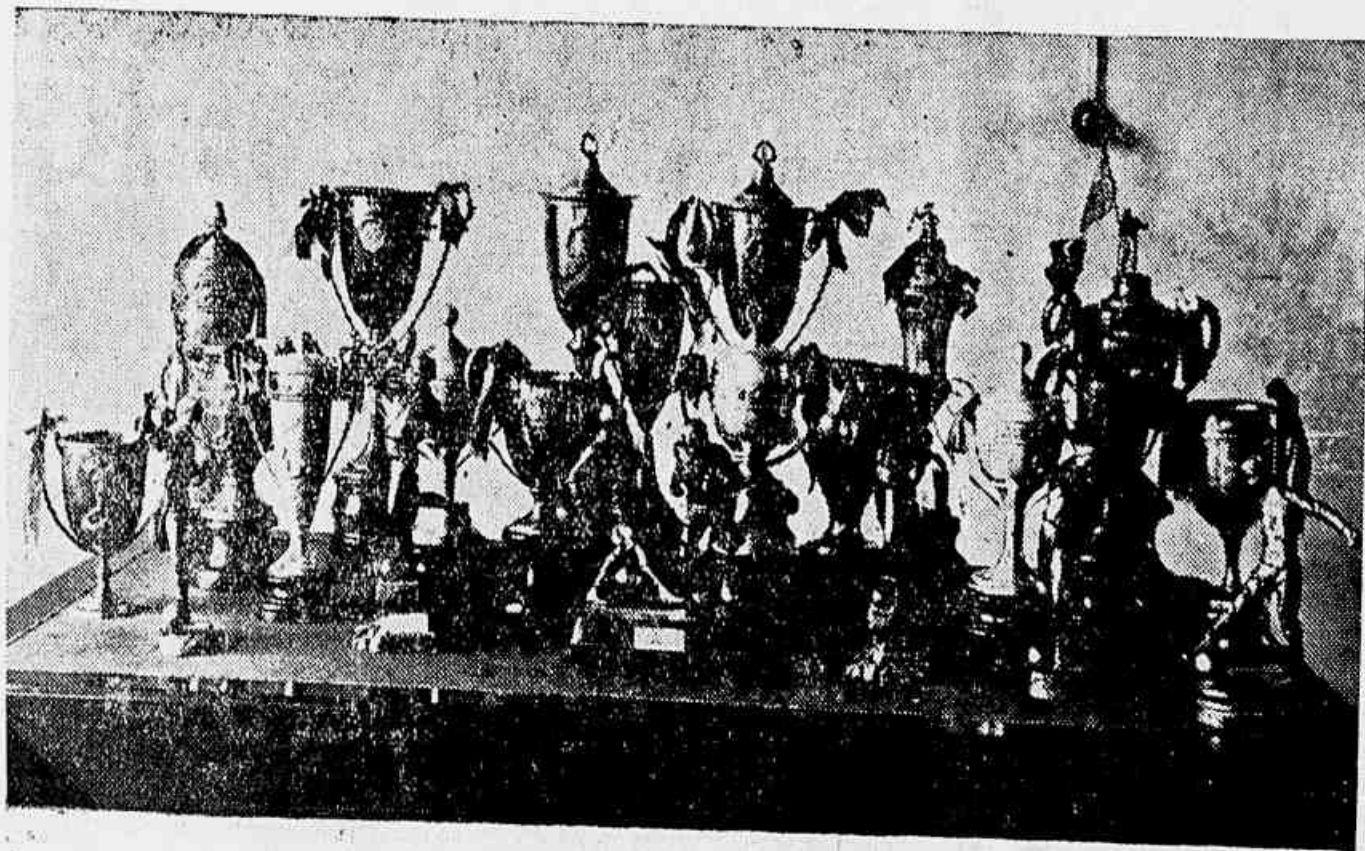
Pero contra tales manejos se mantuvo enérgico el cónclave, y el 23 de Noviembre del mismo año era nombrado Papa el cardenal Albani, tomando el nombre de Clemente XII.

Anunciar en el «Diario Español», es crearse una clientela netamente española.

ACTUAL JUNTA DIRECTIVA DE "ESPAÑA FOOT-BALL CLUB"



Sentados de izquierda a derecha del observador: Ricardo Lamas, Director; Ernesto Camba, Secretario 1.º; Nicanor Martínez, Presidente; Antonio Ozores Flores, Tesorero; José Cuquejo López, Presidente de Asambleas; Juan Alves, Secretario 2.º; Juan Valle, primer Director deportivo, y Constantino Lamela, segundo Director deportivo. De pie, también de izquierda a derecha del observador: Sergio Pérez Alvarez, Director; Agustín Prada, Director; José Estévez Rodríguez, Vicetesorero; Elias Corvelo, Director; Manuel Moure, Vicepresidente; Fidel Peña, segundo Secretario de Asambleas; Francisco Silva y Augusto Martínez, Directores.



Copas y bronceos conquistados por el «España Foot-ball Club»

BALDOMERO BAYONA

Venta de las afamadas semillas de cebolla importadas por Juan Costal - Venta de sacos vacíos á precios ventajosos

Avenida 15 de Novembro, 28 - Teléfono 30 - MATTÃO - L. Araraquarense - E. de S. Paulo

COMPRA Y
VENDE
CEREALES

El milagro de los claveles

(Leyenda de la antigua Guatemala)

Todo lo vió el Hermano Pedro cuando, con un indígena desfallecido, iba, a la media noche, para el Hospital que acababa de fundar; y hubo horror en sus ojos y hielo de pavor en su corazón. Un breve relámpago de espada, un cuerpo de hombre que caía en brazos culpables, un grito que rasgó la teniebla como una puñalada...

Todo lo vió y todo lo sabía. Garrida y noble ella; galán él. Un padre colonial, con puntillos de honor, retilíneo, como un trueno la voz, la mano en el puño del acero, tal cual lo pedían la perilla hidalga y el bigote entrecano, quemado por los heroicos soles de Flandes. Esa noche los sorprendió; y la estocada rompió a la vez una vida y un beso.

Nada supo la autoridad, porque el cadáver fué enterrado aprisa por la servidumbre en un campo cercano; pero ella sí lo supo, enloquecida, al volver del desmayo; y en sollozos gemía cuando llegó la orden implacable que la arrojaba a la calle...

En la casaca humilde, el Hermano Pedro ponía bálsamo en las llagas de sus enfermos—llagas que para él eran como rojas flores de su místico jardín—. Todo lleno de aromas del campo estaba el patio, pequeño como un pañuelo, ardiente de sol. La salutación de los vecinos franciscanos ponía melódica pureza en el luminoso amanecer. Y el Hermano tenía para los indígenas doloridos palabras más suaves que el bálsamo; y pensaba, al componer la almohada de éstos o al llevar aguar en el tinajo a aquél, que el Señor Dios se dignaba bendecir su obra y ungía sus manos piadosas y su espíritu, que era santo en fuerza de ser ingenuo.

Resonó un aldabonazo imperioso. Y al abrir, se presentó ella, lívida, alborotada la cabellera como por una ráfaga de locura, empurpado el delantal de batista con la sangre adorada... Se arrojó a los pies del siervo de Jesús, que la reconoció y rememoró el nocturno paso de tragedia; y

se sintió henchido de una misericordia infinita. Ella le dijo su pena de una sola vez.

Pensaba dedicar a la plegaria, en un convento, el resto de su vida, miserable ya: llevar su casco roto y su arboladura deshacha al puerto de salvación. Pero, antes quería visitar la tumba del bien amado y llevarle siquiera una ofrenda de flores. Y como estaba tan desamparada, sin un maravilado y pronto la ciudad sería un hervor de comentarios, acudía a él, al varón justo, para que la ayudase.

No vaciló el Hermano Pedro: nunca vacilara para el bien. Levantándola, preguntó por la sepultura. Pensó ella que iban a pasar a algún puesto de flores; pero el firme andar del Hermano los dejó atrás. Y ante la mirada interrogadora, le dijo:

—Sígueme, que es por voluntad del Señor.

Llegaron al campo inculto, al pie del monte que se vestía con el ardor de la mañana. Ella cayó de rodillas y bañó con lágrimas la tierra removida; y el Hermano Pedro se puso en oración. Y fué el milagro, porque el delantal con que ella se cubría los ojos se colmó de claveles en que se convertía la sangre del muerto, y que cayeron desbordados, en lluvia silenciosa, sobre la tumba.

JOSÉ RODRÍGUEZ CUÑA
Guatemala

Buena manera de dar una mala noticia:

—Matilde, vengo a pedirle á usted su mano.

—Llega usted tarde. ¿No sabe que me casé con Rodríguez la semana pasada?

—Sí, señora.

—En tonces...

—Es que acaba de descasarla á usted un autocamión en Recoletos.

...

Un caballero entra en una tienda a hacer unas compras.

Al verificar el pago, el dueño del establecimiento sale á cambiar un billete y dice al oído á su hijo, niño de diez años:

—Vigila bien, no sea que robe algo.

Y á su regreso, exclama el chico en voz alta:

—Papá, el señor no ha robado nada...

La canción de la reina muerta

En las tardes de sol vuelve a dar a los aires su encanto la armonía de las canciones de las niñas en el corro. Son añejos romances, llenos de una gran poesía tradicional, que vienen cantándose siglo tras siglo, alegrando la infancia de tantas generaciones y poniendo una suave melancolía en el alma de quienes las oyen vibrar, lejos ya de la edad de los juegos infantiles.

Hay canciones de esas, que están cantándose desde hace cuatro siglos. Tonada del siglo XVI es:

La niña
que vino de Sevilla
y trujo
un delantal de lujo.
Letra que se modificó después, con la variante de decir:

y trajo
un delantal muy majo.

Las hay del siglo XVII, pícaro y jacaero, con el espantajo del Santo Oficio para amedrentar:

Y le vi venir
por la calle arriba,
con capa terciada
y espada tendida.

Yo llamé al alcalde
y al corregidor.

—Perdóname, María;
boquita de piñón,
que por ti me llevan
a la Inquisición.

Otra evoca las viejas guerras dentro del territorio español:

De Cataluña vengo
de servir al rey.

Y una de las más bellas, sentida y patética, recuerda los días de la guerra de Sucesión, cuando Mamburá vino a España:

A Atocha va una niña,
carabi,

hija de un capitán.

Y de entonces es la copla afirmativa de la voluntad popular, decidida por el primer Borbón:

Cuando Felipe Quinto
montó a caballo,

la Reina de los cielos
le dió la mano.

Toma esta rosa;
toma, Felipe Quinto,
para tu esposa.

Las hay tan remotas, que perma-

necen con todo su sabor medieval, como aquella que empieza:

—Quitate de ahí, mora;
hija de judía:
deja a mi caballo
beber agua fría.

Pero otra de las más hermosas y de una melancolía hondamente elegiaca sorprende y encanta a la vez, por su aspecto anacrónico. Es la que llora la muerte de la reina Mercedes, y pregunta:

¿Dónde vas, Alfonso Doce;
dónde vas, triste de ti?

En ella está esa estrofa encantadora donde se habla de la reina muerta, diciendo que:

Cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.

Eso en un tiempo en que había ya tranvías por las calles, y otros efectos de un prosaísmo excesivo, revela el poder de la poesía eterna é inmanente.

¿Qué poeta popular é ignorado ha escrito esos versos? Un poeta de hace siglos. Hay una comedia rara y curiosa, de Guillén de Castro, que, aun cuando llegó a imprimirse en su tiempo, lo fué achacando su paternidad a Lope de Vega, y en edición tan breve, que hoy ha quedado generalmente desconocida, sino es para los escasos buceadores en interesantes ranciasidades. Hablo de «La tragedia de los celos».

En ella, el gran poeta dramático valenciano lleva a la escena el drama que ensombreció la corte de Alfonso V de Aragón. La muerte de Margarita de Yar en el palacio del Real, de Valencia, a la que la Historia supone, y el poeta da por cierta, como víctima de ira celosa de la reina doña María de Castilla. El que luego había de ser Fernando I de Nápoles, y cantada su divisa por el poeta castellano Juan de Tapia, el príncipe niño se nos aparece criado por el viejo que le envía al mercado. Y aunque su paisano el Papa Calisto III dijera que no era hijo del rey, y otros dicen que su madre era una morisca llamada la Viardona. Alfonso V le amaba como hijo suyo y de Margarita, y su existencia queda como causa de la muerte de la infortunada favorita.

Va el rey de caza con don Diego de Melo y don Juan de Moneada, cuando ve un águila que lleva en el pico una paloma blanca. Quiere libertarla con un disparo, y la paloma cae a sus pies, ensangrentándole la cara al caer. ¿Qué triste presagio es aquél? ¿Qué triste nueva la trae Jimen Pérez de Corella, que acude a galope desde Valencia a aquel campo de Liria? Al mismo tiempo se oye la voz de un pastor, que llena de tristeza el ánimo del rey con su canción:

¿Dónde vas, el caballero;
dónde vas, triste de ti;
que la tu querida prenda
muerta es que yo la vi?

Diéronla de puñaladas,
y de la muerte el buril
trocó la grana y la nieve
en un cárdeno alhelí.

Las andas que le apereiben
de ébano son y marfil,
cubiertas de tela negra
con una cruz carmesí.

Este es el otro siniestro auspicio que con el de la paloma en las garras del águila le hace sospechar a Alfonso V la muerte de Margarita de Yar, que a aquella misma hora está ocurriendo en el palacio valenciano.

Pero la canción, que ya con su lugar en la escena de Guillén de Castro aumenta su prestigio poético, tiene más antiguo abolengo.

Es un romance viejo del rey don Pedro y doña Inés de Castro. He allí, pues, más lejos, en la tragedia de la Quinta de las Lágrimas, a las poéticas orillas del Mondego, en la triste historia de la infortunada española que reinó después de morir, el origen de esta elegía tan bella, que con una variante modernizada cantan las niñas, aplicándose a la muerte de la reina Mercedes.

Poco importa la edad del verso si el tema es inmortal. Lo mismo que las canciones de las niñas, el dolor se renueva y se prolonga a través de los tiempos. Y en toda edad tiene algo por qué llorar, elegiaca la eterna poesía.

Pedro de Répide.

Las dos cruces

Sentados al abrigo del muro cobijador, que los resguardaba un poco de las puñaladas del viento, los dos viejecitos comían lentamente su «coci» humilísimo, que amañillaba en los desportillados platos.

Ella, la mujer, flaca y descolorida, en cuyo rostro, que acaso fué lindo, pregonaban tristeza las buelias del tiempo y de las privaciones, miraba compasivamente á su compañero, más hucoso y preocupado que otros días.

—¿Su Juan, su alegre y arrogante Juan! ¿Quién podría reconocer en aquel viejo encorvado y tambión al mozo gallardo y fuerte que la había enamorado?

—La perra vida!

¡Spiró largamente y sus ojos adquirieron la vaguedad del ensueño. Es que miraba al pasado, á los días rientes de su juventud...

¡Cuántas ilusiones entonces! El mundo les parecía un cielo y el camino que debían recorrer un sendero delicioso, cubierto de rosas. ¿Para qué pensar en las espinas? El trabajo no les arredraba y el hambre tampoco. Sabían mirarla cara á cara.

—Oye, chavalilla,—le había dicho riendo su Juan el día de la boda,—ya verás cómo acabamos por hacernos ricos... A fuerza de trabajo y de economía, cuando lleguemos á viejos, vamos á pasarlo descansadamente.

—Sí, sí; buen descanso nos dé Dios. La lucha había sido ruda; por falta de ahorro tampoco había quedado,—¡cuántas privaciones, Señor!—; pero por más equívocos que habían hecho, él en el andamio, expuesto á todas horas á perder la vida, y ella en el pobre hogar, quebrándose la cabeza á fuerza de echar cuentas, nada habían conseguido. Y menos mal que pudieron «ir tirando». Hay que ver lo que significa el criar cinco chicos con un misero jornal... A dos se los había llevado la anemia, ó lo que fuera. Los otros tenían ya su casa y sus obligaciones. Ya era bastante carga la suya. ¡Pobrecillos!

En cuanto á ellos, ¿qué porvenir les esperaba? Cuando Juan no pudiese trabajar... Una sombra pasó ante sus ojos, que se humedecieron, mientras un escalofrío estremecía su cuerpecillo enteco.

Volvió á mirar al obrero. Seguía meditabundo. Afectuosa, queriendo parecer alegre, interrogó:

—¿Qué mosca t'ha picao? Parece que estás pensando en darle un disgusto á cualquiera.

—La vida es quien me los da á mí—grunó el albañil.

—¿Pues qué pasa?

—Ná; la cosa no tie importancia; que esta mañana sentí así como un mareo, que por poquito me hace saltar del tejao á la calle. Sería algo de frío, ¿qué sé yo? Que tengo muchos años y que trabajo como una bestia. Y gracias que no falta dónde. Pero esto no pué durar siempre. Llegará un día en que no sirva ni de pedón, y entonces, ¡á la calle! Como se tira una piltraia; igualito. Y luego, á tender la mano, á pedir una limosna; á roer el mendrugo que le dan á uno como puede dársele á un perro. Y á esconder en un rincón esta vergüenza, y á beberse las lágrimas, y a reventar con tantos dolores que le arañan á uno y con tantas hieles que le ahogan.

¿Te parece á ti? Esto después de una vida honrá, de trabajo, de ansias, de amarguras; de una vida que no se hizo mal á nadie. Y á lo último, cuando se debía tener el descanso, le exigen á uno esta cruz de miseria y de abandono, mucho más pesá que toas las otras.

¿Encuentras justa la recompensa? En cambio... Mía tú lo que son las cosas. Hoy he visto al Ulogio, al que está de portero en casa de don Matías. Don Matías, ya sabes, el usurero, el que s'ha enriquecido á costa de los pobres, el que ha explotao á los obreros y no ha tenido compasión de nadie... En malas entrañas.

—Ya me acuerdo, ya. Conozco á toa su gente. En el pueblo prestaban sobre los sembrados...

—Bueno; pues subiendo por tales escalones ha llegao muy alto. Y le han calmao de honores. Sin duda, le conocen el mérito de robar sin comprometerse.

—No es pa reirse?... Me decía el Ulogio que estos días andan todos muy atareaos adornando el hotel, porque piensan dar una gran fiesta pa celebrar no sé qué cruz con que han obsequiao al amo.

—Eso es. Á los ricachos, aunque sean

A GEARENSE

CASA DE ENCAJES

— DE —

Irmãos Funcia

COMPLETO SURTIDO DE ENCAJES
DE LINO E HILO, VALENCIANAS,
BORDADOS, APLICACIONES, CUBRE-
VASOS Y CUBRE-BANDEJAS

Todo el trabajo es hecho á mano

Precios sin competencia

TELÉFONO, CIUDAD, 2536

Rúa Sebastião Pereira, 14 S. PAULO

unos picaros, se les levanta bien arriba, hasta las nubes, y á los pobres, por más que hayamos llegao á viejos haciendo bien, se nos pisotea. ¿ Pero esto se pué llamar justicia?

Y Juan golpeaba furiosamente las baldosas, acompañando su acción con rotundas interjecciones.

Temiendo por los míseros cacharros, la mujer se apresuró á recogerlos, mientras intentaba calmar á su marido con frases de resignación.

—El mundo ha sido siempre igual: ricos y pobres, buenos y malos, «víctimas» y verdugos. Si no hubiera dolores, no se conocerían las alegrías... Y desengáñate Juan; tós sufren en la tierra, tós tienen su cruz.

—Ya, ya lo veo: unos, cruz de flores, y otros, cruz de espinas.

La vieja sonrió con amargura.

—¿ Y no nos basta el haber cumplido bien? Tengamos paciencia, que

es lo que manda Dios.

Y silenciosa, con el alma llena de angustias y de sombras, se alejó, asediada por la crudeza de aquel día invernal, gris y triston como su vida.

El obrero, ya encalmado y vuelto á su pasividad, estiró las ateridas piernas y se recostó en el muro, esperando, indiferente como un ilota, que sonase la hora de reanudar su trabajo.

Sarah LORENZANA

Registro de las ondas herzianas

Interesante invento

El profesor Ricardo Arné, del Instituto Real Politécnico de Milán, ha presentado a la Aca-

demia de Ciencias y Letras de aquella ciudad un aparato genial para el registro a grandes distancias de las ondas herzianas en radiotelegrafía.

El profesor Arné ha resuelto el importante problema de cerrar un circuito en el cual funciona un aparato de señales y en consecuencia poner en acción una máquina telegráfica, mediante la acción de una debilísima corriente telefónica, la cual fácilmente se puede obtener de un teléfono receptor o también de la corriente de recepción de cualquiera moderna estación radiotelegráfica, de vál-

vula cónica.

Con la aplicación, de este nuevo aparato, una onda electromagnética de una estación radiotelegráfica ultra potente, puede ser recibida y registrada de una parte a otra del mundo. Y lo que es verdaderamente sensacional: la recepción misma viene directamente; así, pues, la señal correspondiente emitida puede decirse que se recibe y se registra en el mismo espacio de tiempo en que se experimenta, puesto que que el fenómeno sucede sin ninguna comunicación con la tierra y sin necesidad de la inter-

vención de alguna antena que la recoja.

...

—¿ Puedo confiar en ti?
—¡ Hombre, ya lo creo!
—Pues bien: necesito cinco duros.
—Bueno; pues no se lo diré á nadie; puedes estar tranquilo.

...

—Mamá, me han dado el premio en Historia Natural.

—¿ Qué te han preguntado?
—Que cuántas patas tiene un caballo.

—¿ Y qué has contestado?
—Que tres.

—¡ Diante! ¿ Pues cuántas han dicho los demás?
—Que una.

HOTEL 2 DE MAYO

Casa Española

Establecimiento montado en condiciones de bien servir y satisfacer los gustos de los señores viajeros

Francisco Tortosa (Sucesor de Pablo Grañé)

**Facilidad
para arreglar
cualquier
encargo en el
ferrocarril
y a bordo de
los vapores**



SALÓN COMEDOR

**Se garantiza buen
trato, aseo
y buen orden —
Tiene siempre
habitaciones
amuebladas para
familias**

Precios razonables

RÚA S. BENTO, N. 17

A UN MINUTO DE LA ESTACIÓN — TRANVÍAS ELÉTRICOS Á LA PUERTA

Caja del Correo, 362 • Teléfono, 1297 • SANTOS

SI VD. VA A SANTOS

no deje de visitar el

Recreo Asturias, del Guarujá

EL MÁS POÉTICO RECANTO DE LA HERMOSA PLAYA

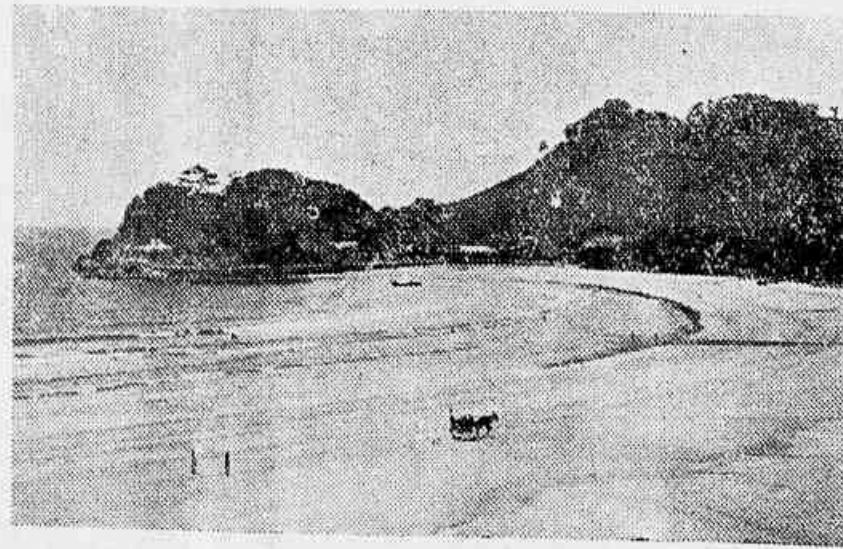
BAR Y RESTAURANT

Punto preferido para "Pic-nics,"

UNICA CASA EN EL
GUARUJÁ
CON SERVICIO A LA
CARTA

PROPIETARIO:

Nicolás López



LA BELLÍSIMA PLAYA DEL GUARUJÁ

En el extremo, se ve el "Recreo Asturias,"

Servicio
propio de au-
tomóvil, para
mayor como-
didad de los
excursionistas

Servicio rápido y esmerado

GERENTE:

A. López García de Castro

La indiscutible superioridad filosófica del habla de Castilla

I

Cuando por primera vez visité Portugal, la sorpresa que ante todo me afectó (me afectó dolorosamente, porque me indujo al cotejo con mi propia patria), fué la evidencia de que el Brasil forma parte todavía de Portugal, o, si quiere, que Portugal forma parte del Brasil—tanto monta—; en suma, que la madre y la hija, la metrópoli y la colonia, bien que escindidas y señoras políticamente, persisten en una comunidad cotidiana. Vi desde luego, que los diarios lusitanos otorgan no menor espacio a los sucesos de allende el Ecuador y el Océano, que a las ocurrencias caseras. Vi después por todas partes corpulentos y profusos diarios brasileños, en los cuales se concedía a Portugal trato recíproco de actualidad preponderante y de nación más aun que favorecida, casi de nacionalidad idéntica, como que luego hallé muchos nativos del Brasil que estaban nacionalizados portugueses, y muchos nativos de Portugal nacionalizados brasileños, y, por último, otros casos de nacionalidad simultánea. De que las letras y las artes en el viejo y en el nuevo territorio portugués componían acervo indistinto y eran apreciadas como patrimonio único e indivisible, ya estaba yo informado con antelación; pero advertí, además, que bajo el mutuo patrimonio espiritual se extendía un recio patrimonio económico, también mutuo. Supe que todo portugués que cruza el mar posa u asiento en el Brasil, y observé que todo brasileño que hace ruta al oriente se apea en Portugal y allí afianza.

¡Cuán distinto con nosotros! Y al decir "nosotros", incluyo la segunda persona "vosotros"; todos los que desde Rio Grande hasta Punta Arenas y desde el Pirineo hasta Gibraltar "somos" y "estamos". Los hispanos constituimos en el mundo una unidad de excepción, calificada al lado de todos los demás grupos humanos por una diferencia sustantiva. Diferencia tan sustantiva que se refiere—y no es chanza—a nuestra manera peculiarísima de entender y emplear el verbo sustantivo. "El verbo sustantivo", dice la gramática académica, "expresa la esencia o la existencia, las condiciones propias o accidentales de personas y cosas, sin atribuirles por sí acción, pasión, ni propósito".

Por lo tanto, en cuanto expresión de la esencia y del ser de las cosas, el verbo sustantivo es de naturaleza metafísica y ontológica, y, según el modo de entenderlo y emplearlo en cada idioma, se deducirá fatalmente un modo típico de mentalidad o concepto del universo, que a todos cuantos piensan en aquel idioma (y pensar, lo que se llama pensar, no cabe sino mediante cifras o palabras), los hace semejantes entre sí y diversos de los demás hombres alterloquos. Pues bien, en todos los idiomas cultos modernos el verbo sustantivo designa conjuntamente lo sustantivo y lo adjetivo, lo constante y lo pasajero. Pero, en castellano hemos partido en dos mitades el verbo sustantivo; a una de ellas le hemos otorgado el alto ministerio ontológico y metafísico de designar la esencia, la sustancia; de la otra nos servimos para indicar lo circunstancial y transitoriamente. "Yo soy" y "yo estoy" son en verdad cosas muy distintas, y en ocasiones contradictorias.

Y, sin embargo, ni un inglés, ni un francés, ni un italiano, ni un alemán, pueden expresar (luego habitualmente no las piensan) aquella distinción y ocasional contradicción, porque al instrumento oral de que se sirven le falta el verbo sustantivo, esa bifurcación conceptual o dicotomía filosófica que sólo el castellano posee. lam, je suis, io sono, ich bin, quieren decir lo mismo "yo soy" que "yo estoy". No hay que darle vueltas; las mentalidades inglesa, francesa, italiana y alemana vienen siendo influidas desde hace siglos por ese confusiónismo radical o indeterminación de conciencia entre las dos maneras—la sustancial y la adjetiva—del verbo sustantivo.

Un extranjero, por muchos años que lleve entre españoles y hablando español, no deja de equivocarse con el "ser" y el "estar". Así como un cerebro español, aclimatado en el extranjero, lo primero con que de lata que se le va desintegrando su textura pristina es por reducir el verbo sustantivo a la única modalidad del "ser". La manera de funcionar el complejo mecanismo de los altos centros cerebrales es algo parecida a la de una máquina de escribir. Cada tecla ostenta un carácter; propulsada la tecla, se pone en movimiento instantáneo una asociación de palancas a cuyo extremo un tipo homónimo del de la tecla se imprime sobre el papel. Supongamos que yo le escribo a un inglés, en una máquina de escribir inglesa, explicándole la fonética castellana. En las máquinas de escribir inglesas falta la ñ. No habiendo, pues, a mano esta tecla, habré de emplear necesariamente un rodeo, a fin de sugerir el sonido que la ñ representa. Por otra parte, si transmutó dos teclas, colocando, por ejemplo, la b al comienzo de la asociación de palancas que termina en m, y la m al comienzo de la b, siempre que oprima la tecla b se imprimirá la m sobre el papel, y viceversa.

En el mecanismo cerebral, los vocablos son las teclas. Cada vocablo pone en juego una sutil asociación, cuyo resultado es una idea que se imprime sobre la conciencia. Como quiera que nuestra conciencia intelectual se ha ido articulando con los vocablos de aquel idioma en que nos enseñaron a conocer y a pensar, siguese que cuando falta el vocablo falta la idea correlativa. También en el mecanismo cerebral se produce a veces la transmutación de teclas o vocablos. Ocurre acaso que, sin saber por qué, se ha ligado en la corteza cerebral una falsa asociación entre la palabra o tecla "alfiler" y la idea "cerilla"; y asimismo entre la palabra "cerilla" y la idea "alfiler". Entonces, queremos pedir una cerilla, y estamos pensando en la idea de cerilla, pero sin darnos cuenta decimos: "un alfiler". Todos hemos padecido durante algún tiempo este trastorno de asociación entre algunos vocablos o ideas, el cual no proviene de distracción, no, sino de un mal engranaje temporal en el mecanismo del cerebro.

Los idiomas extranjeros no disponen sino de una sola tecla para el verbo sustantivo. Nosotros disponemos de dos. Por lo tanto, entre un mecanismo cerebral que está articulado con vocablos castellanos y todos los demás cerebros hay una diferencia sustantiva. Y no es que

nuestro mecanismo tenga esa tecla supérflua y peque de redundancia. En todos los idiomas va implícita en el concepto del verbo sustantivo la dualidad de significado y de alcance. Sólo que los demás idiomas no han acertado con la dualidad de expresión; y el nuestro sí.

Platón redujo todo el problema de la filosofía a discernir y separar lo uno en lo múltiple, lo inmutable en lo mutable, la esencia en la existencia. Pues este fundamental problema platónico lo resolvió el habla castellana apenas alcanzó la pubertad, mediante la dicotomía del verbo sustantivo en el ser y en el estar. Considérese la suma anónima de esfuerzo reflexivo, de sagacidad de pensamiento y de justeza de locución que fué menester para crear una lengua en la cual el problema esencial de la inteligencia está ya de antemano y definitivamente zanjado. No habría hipérbole en afirmar que Castilla fué lo primero un pueblo de filósofos. Fué... y es. Llegaos al páramo castellano, hablad al primer labrantín con quien topeis, y ante la serenidad—aprendida en el dolor—de su espíritu, y la parecida sentenciosa—aprendida en la experiencia—de sus labios, exclamaréis al punto: ¡es un filósofo! Y en las ventas y hostales de los caminos; cabe el lar de carrasca y romero, daréis sin remisión con un ruído de claros y discretísimos varones que, aunque en rústico atavío, o quizás por eso, se figuran la serie de filósofos áticos, cuya vida, doctrina y apotegmas nos transmite Diógenes Laercio; y no son sino el cosario, el dulzainero, el recuero, el gañán agostero, que van de jornada.

Por virtud de esta calidad filosófica de la lengua, el entendimiento que se inicia a la vida con vocablos castellanos nace ya indemnizado, contra los excesos y demasías filosóficas. (Es la misma teoría de la vacuna; la previa inoculación y saturación de un microbio en estado de inocuidad defiende al organismo contra la ofensiva de ese microbio en estado de virulencia). Hablar castellano es discurrir filosóficamente. El idioma castellano, por esta razón, repugna y resiste la viruela filosófica. El cerebro castellano (el que discurre y se expresa en castellano), ha visto siempre y verá siempre la filosofía profesional y catedrática como una afectación ridícula, o como un feo e hinchado pleonismo.

En cambio, los idiomas extranjeros, por carecer de esta filosofía originaria e infusa, han derivado hacia el sentido práctico y han determinado en consecuencia cerebros más prácticos y astutos que el cerebro castellano. La filosofía, en un cerebro extranjero, es lo insólito. Aparece cuando, percibiendo este cerebro el distinguo entre el ser y el estar y no hallando en su idioma nativo términos de expresión, se esfuerza metódicamente en poner orden y claridad en el problema del conocimiento. El resultado es un sistema filosófico. Y la nota específica de todo sistema filosófico se reduce a un léxico nuevo o conjunto de vocablos sucedáneos de nuestra primordial bifurcación del verbo sustantivo en ser y estar. La filosofía sistemática y metódica es en absoluto ajena al cerebro español. Todo los sistemas filosóficos son extranjeros, y todos ellos son, en sentido estricto, epistemáticos, es decir, especulativos y racionalistas. Son, en definitiva, un método fatigoso y castigado para separar en todo momento el ser del estar. Dice Stendhal

haber malgastado mucho tiempo y congojas en desentrañar a Kant y que a la postre este filósofo no le enseñó nada que él no supiese ya.

Yo tengo un hijo de tres años que jamás se equivoca en la inteligencia y en el uso del ser y del estar. Pues este hijo mío sabe ya tanta filosofía como Bacon, Cartesio y Kant juntos.

II

El espíritu indivisible

Si los sistemas filosóficos extranjeros son métodos (quiere decir, literalmente, veredas), abiertos con extremosa diligencia, a fin de llegar a un punto que en nuestro idioma es el punto de partida; si en las fablas forasteras la filosofía es lo peregrino y en la nuestra es lo usadero; ¿hemos de concluir que en castellano no es posible una forma superior de filosofía? Desatino. El castellano tiene su elevada filosofía propia; la mística castellana. Más aún: la mística es únicamente una filosofía castellana. Y esto por la dualidad del verbo sustantivo, que hace de nuestra lengua un conocimiento racional o epistémico, fin hacia el cual se enderezan los sistemas filosóficos extranjeros. La mística es un orden de conocimiento más alto que el racional; es el conocimiento directo. La mística—a diferencia de la filosofía sistemática—no exige un léxico o aparato de tortura para arrancar y sustituir las entrañas de los vocablos vernáculos y añejos, sino que se vale de las palabras llanas de cada día, con su alma y nobleza habituales. Pero ¿será verosímil la mística en un idioma extranjero? Pensad un instante la distancia incalculable, (la Iglesia católica ha concentrado el cálculo en una sola voz: herejía), que va de "soy con Dios" a "estoy con Dios", y de "Dios es en mí" a "Dios está conmigo". Como quiera que en los idiomas extranjeros ser y estar se confunden en una misma palabra y un mismo sentido, la aspiración mística, anhelo de conocimiento directo, se disuelve en panteísmo, que es negación del yo, del individuo en el todo, y por ende del conocimiento.

(Recordemos el dicho de nuestro Emperador Carlos: «A Dios debe hablarse en castellano; en francés al amigo; en italiano a su dama; en alemán a los caballeros, en inglés a los pájaros»).

Así como los idiomas extranjeros tienen un sólo verbo sustantivo, y nosotros dos, así también el verbo auxiliar de ello, «haber», en nuestro idioma se desdaja en otros dos: «haber» y «tener».

Así como el verbo sustantivo es de naturaleza intelectual, exento de acción, pasión y propósito, así también el verbo auxiliar castellano precisa el modo y grado del propósito, de la pasión y de la acción. Así como la duplicidad del verbo sustantivo determina una mentalidad peculiar española, así también la duplicidad del verbo auxiliar (que es un verbo ético, en tanto el sustantivo es ontológico), determina una conducta peculiar española. Los españoles (cuantos tienen formado el espíritu con materiales y argamasa castellanos), nos conducimos de manera propia en todas las manifestaciones de la vida activa, desde lo moral hasta lo económico. Y esto en virtud de un delicado matiz o diferencia entre lo debido y constante de un lado, y lo conveniente e inevitable de otro, que incorporan ambas formas del verbo auxiliar castellano. («Yo he», «yo habré», significa la conciencia de una obligación moral. «Yo tengo que», «yo tendré que», denotan que me

conviene, o que me obligan y fuerzan). Y así como la filosofía castellana es la mística, nuestra ética (todo lo que alude a la conducta) es de ascética... y, en su defecto, el picaresmo.

Lo que digo es que todos los que desde Rio Grande hasta Punta Arenas y desde el Pirineo hasta Gibraltar somos hispanos, porque estamos en posesión del habla castellana, constituimos en el mundo una fuerte unidad de excepción, clasificada, al lado de otros grupos humanos, por una diferencia sustantiva, por razón del idioma materno, en cuya cavidad, durante la edad candia y plástica, se nos fué modelando el espíritu: nuestra máquina cerebral, (discurso), y sus movimientos (conducta), son privados nuestros y cabalmente notorios en abigarrado mosaico de las razas humanas. No diré si somos mejores o peores, porque esto no es cuestión de competencia ni de jerarquía, sino que en lo intelectual y en lo práctico somos distintos. Nuestra intuición del universo y nuestra ética son nuestras propias y sin parangón. Piensen y cavilen sobre este hecho evidente quienes, así en la península ibérica como en el continente americano, se hallan en la responsabilidad de preocuparse acerca de los destinos hispanos en lo venidero. Y ¿a quiénes atañe primordialmente esta responsabilidad? A los estadistas, a los educadores y a los escritores. ¿Será el deber cardinal de ellos imponer el hispanismo en el mundo? Según lo que se entienda por imponer. Si se entiende hacerlo adoptar por otros pueblos y mentalidades irreductiblemente con nosotros, entonces no. Si se entiende hacerlo respetar y conocer, en el arcótipo de la civilización, como uno de los valores históricos más altos, señaladamente para lo futuro, entonces sí. Para esto, es preciso definir, depurar, acrisolar el espíritu español, seleccionando obras más limpias y valederas, y luego mostrarlas al mundo con orgullo y autoridad, que graviten en la balanza de la cultura universal con un peso irresistible. Mas, para lograr esta gravitación, es inexcusable la indivisibilidad de España y la América española. España parte de América o América parte de España; tanto monta.

Un escritor argentino, a quien admiro sobremanera, me decía hace poco: los que escribimos en español somos necesariamente escritores ratés, porque nos falta en público universal. Y cuéntase que este escritor ha obtenido el máximo de consideración que un literato español puede obtener en París. Mientras el espíritu español—el espíritu humano que se expresa en el idioma de Castilla—ande atomizado sobre el haz de la tierra en aislados núcleos y centros de energía, que cada cual polariza hacia una ambición diversa, carecerá de público universal.

Recientemente se ha instituido la fiesta de la raza, que se celebra en España y en América con harta frigidéz. Y es natural. Si nos detenemos en el fetichismo de la raza, entonces con tanto fundamento como de la raza española, podremos alardear de raza latina, raza indo-europea, etcétera. No hay una raza española; hay una lengua española, que plasma en los cerebros que la practican una mentalidad única. A los escritores nos ha sido encomendada la misión sacratísima de transmitir, sin menoscabo ni corrupción, este maravilloso agente de inteligencia y de conducta a los hispanos de mañana. Hoy hablan español cincuenta millones de almas. En el 2022

USEN
EL
JABÓN

APOLLO

Premiado con diploma de honor.
Todas las barras y pedazos
traen la marca de la fábrica
«Apollo». Tened mucho cuidado
con las groseras imitaciones que
han aparecido en el mercado.

estúpida en París, en Londres y en
Nueva York, como en Belchite y en
el Congo.

En las naciones adelantadas, lo
que hay es un mayor número rela-
tivo de hombres sabios e ilustrados,
y nada más. El resto, o la multitud
del vulgo, es la misma en todas
partes, aunque haya diferencias en
el modo de vestir y algunos vayan
en coche.

P. Giralt.

EPISODIO

Sobre una barricada, en medio de
adoquines manchados con sangre cui-
pable, y con sangre inocente lavados,
un niño de doce años es aprisionado,
en compañía de otros pobres.
—¿Estabas tú con esos? El niño res-
pondió: —Sí, con mis compañeros.
—Está bien— responde el oficial.—Se
te fusilará también. Espera tu turno.
—El niño vió brillar algunos relámpa-
gos y caer a todos sus compañeros
al pie de la muralla. Y dijo al oficial:
—¿Me permitís que vaya a mi casa
para entregar a mi madre este reloj?
—¿Quieres escaparte? —¡Oh, no!
Volveré en seguida.—¡Estos tunos
tienen miedo! ¿Dónde vives?—Allá,
junto a la fuente. Volveré, no lo du-
déis, señor capitán.—¡Vete ligero,
bribón! —El niño se va.—¡Pretexto
grosero! Y el oficial y los soldados
rien, y sus risotadas se confundieron
con el estertor de los moribundos; pe-
ro la risa cesó pronto, porque al cabo
de algunos minutos el niño apareció
muy pálido y altivo como Viala. Apo-
yándose contra el muro, les dijo:
—Ya estoy aquí.—La muerte estú-
pida tuvo vergüenza y el oficial le
perdonó.

Desconozco, en medio del huracán
que pasa y todo lo trastorna, confun-
diendo el bien con el mal y los hé-
roes con los bandidos, lo que te arras-
tró a la lucha; pero digo que tu al-
ma ignorante es un alma sublime. Va-
liente y bueno, diste dos pasos en el
fondo del abismo, el uno hacia tu ma-
dre y el otro hacia la muerte. El ni-
ño tiene el candor y el hombre el re-
mordimiento.

Tú no puedes ser responsable de
lo que se te mandó hacer; pero es
magnífico y bravo el niño que prefe-
riera a la huida, a la vida, a la auro-
ra, a los juegos lícitos, a la primave-
ra, la sombría pared ensangrentada
donde todavía palpitan los cadáveres
de sus amigos. ¡Oh, tierno adoles-
cente! La gloria besa tu frente pá-
lida! Mi dulce amigo, en la vieja
Grecia te hubiesen encomendado la
defensa de una de las puertas de Ar-
gos, y Cinegires habríate dicho:
¡Somos iguales! Hubieras, sin duda,
sido admitido en las filas de los puros
efebos, por Tirteo en Mesena y por
Esquilo en Tebas. Tu nombre se gra-
baría en plancha de bronce. Serías,
en fin, de aquellos que cuando bajo
el cielo sereno pasan juntos al pozo
sombreado por el cauce, donde la jo-
ven virgen carga sobre sus hombros
el cántaro de agua cristalina para que
beban los jadeantes búfalos, hacen
que meditaunda se vuelva y les mire
largo tiempo.

Victor Hugo

Mucho mejor — En los últimos
días, uno de los poetastros que tene-
mos la dicha de disfrutar se presen-
tó al director de una revista con un
epitafio para Obligado.
El director, después de leerlo, dijo
sin poderse contener:
—Mejor sería que él hubiera hecho
el de usted.

Entre marido y mujer—¿Qué
te parece este vestido nuevo?
¡Ah! ¿Pero estás vestida?

Hombre terrible—Yo no he te-
nido ningún desafío en mi vida; ¿y
usted?
—A mí se atrevieron cuatro hom-
bres a enviarme los padrinos. Los
cuatro murieron.
—¿De modo que los mató a to-
dos?
—¡Ca! No, señor; si no me batí.
Es que, después, se fueron muriendo
de enfermedad.

CASA JUANITO
DE
Juan Martín Ramos

Almacén de comestibles y bebidas.
Todo clase de artículos de loza,
Ferretería y cristal

Rúa Dr. Prudente de Moraes
Teléfono N. 20
PIRANGY — Estado de S. Paulo

El príncipe de Asturias

El primogénito de los Reyes de
España, heredero de la corona, que
ha de regir en su día los destinos
de la Nación, cumplirá quince años
el día 10 de este mes. Llega, pues,
el Príncipe de Asturias a una edad
en que los jóvenes perfeccionan y
especializan sus estudios y sus afi-
ciones, orientándolos hacia aquellas
manifestaciones del saber para las
que fue mas propio su espíritu.

En una nación como la nuestra,
de mas de veinte millones de habi-
tantes, amante de sus Reyes, gen-
tios españoles no tendrán puestos sus
ojos en el Príncipe que ha de ocu-
par el trono; en el niño, ya casi hom-
bre, que ha de proseguir la obra
bienhechora de Alfonso XIII?

Será interesante decir en estos
momentos, y con tan grato motivo,
algo de lo que el Príncipe hace; cómo
vive, cuáles son sus estudios
preferidos y sus aficiones, y desen-
trazar los rasgos de su naciente
personalidad.

El primogénito de nuestros Reyes
es, ante todo, un buen soldado, en-
tusiasmado del Ejército. Aprendió en
su augusta padre el amor por esta
institución, y siente hacia ella ex-
traordinario entusiasmo.

Desde muy pequeño demostraba ya
el Príncipe sus aficiones militares.

Entre las notas interesantes y cu-
riosas de su vida, encontramos la
siguiente anécdota, que revela la in-
clinación de S. A.

Se hallaba el augusto niño en La
Granja. Acudió a la Real posesión
el ilustre pintor Sorolla, y al ser
complimentado el Príncipe por el
artista, hubo de pedirle:

—Sorolla, pínchame un soldadito.

Cogió Sorolla su lápiz, y sobre un
papel que le ofreció el Príncipe, tra-
zó la silueta de un recluta.

Su Alteza quedóse un momento
mirando el dibujo con detenimiento,
y haciendo un gracioso molin, cogió
de manos del pintor el lápiz, y com-
pletó la obra de Sorolla, dibujando
un gorro de cuartel sobre la desnua-
da cabeza del soldado.

Concedor y orgulloso de su nobili-
sima exaltación militar, hizo el
Rey a su hijo recluta del regimien-
to Inmemorial, primero de línea.
Seguíase, con esto, además, una sim-
pática tradición. Alfonso XII fue
cabo, como lo es hoy su nieto, en el
regimiento del Rey, y Alfonso
XIII, nuestro monarca, señaló una
fecha inolvidable para el regimiento:
el 7 de Mayo de 1900, mandando,
por vez primera, las fuerzas de los
heroicos batallones de aquel Cuerpo.

La jura de la bandera por el Prín-
cipe y su ascenso a cabo, fueron re-
cientemente solemnes actos, que vi-
rieron a señalar de nuevo la com-
penetración de S. A. con el Ejército.
Alternando sus estudios con la
instrucción militar, dedicó el Prín-
cipe el pasado año unas semanas a
ejercitarse en la práctica militar.

Soportando, con gran entusiasmo,
una fatiga física extraordinaria, hi-
zo instrucción el Príncipe, por la
mañana y tarde, en la Casa de Cam-
po, con los soldados de la sección a
que pertenece, soldados que hubie-
ron de alcanzar el título de honor
de ser más tarde camaradas del he-
redero del Trono.

Pocos días después, desfilaba por
las calles madrileñas el regimiento

del Rey, y entre los soldados de su
primera compañía, con aire marcial,
saliente el pecho, alta la cabeza y
la mirada al frente, iba un soldado
más joven que los demás: un solda-
do rubio, alto, espigado, vivaz, de
alegre y penetrante mirada, denota-
dora de una clara inteligencia.

Al paso de las tropas, despertaba
este soldadito la curiosidad popular
y hacía chocar las manos del gen-
tio en calurosos aplausos, que se
mezclaban con entusiásticos vivas al
Príncipe.

Actualmente, los trágicos sucesos
que tuvieron un comienzo en la po-
sición de Anual y que han llenado
de pesadumbre a España entera, han
servido para demostrar una vez más
las aficiones militares de don Al-
fonso.

Como español ha sentido la heri-
da, que es una herida nacional. Como
soldado, ha seguido constantemente,
sin dejar de preocuparse de
todos los detalles, el curso de la
campaña. Buena prueba de ello es
el interés demostrado por el Prín-
cipe en ver a los individuos de su
regimiento que fueron a África, des-
pués del desastre, en el batallón ex-
pedicionario que se hubo de formar,
y que luego han venido a Madrid
para curarse de las heridas que re-
cibieron en la campaña.

Es uno de estos individuos el co-
mandante don Cayetano Reina, que
resultó herido en uno de los prime-
ros combates en que tomó parte. El
comandante Reina al llegar a Ma-
drid, mejorado de su herida, se
apresuró a ir a Palacio, para cum-
plimentar al Príncipe.

El egregio soldado del Rey sentó
a su mesa al comandante, y le pidió
una minuciosa referencia de la cam-
paña.

Más tarde llegó a Madrid un com-
pañero del Príncipe, cabo también
del Rey y propuesto para la laurea-
da por su heroico comportamiento
en el asalto a la posición de Sebt,
en el que resultó gravemente herido.
El Príncipe llamó al cabo Justinia-
no Martín, habló con él de la gue-
rra, del comportamiento del batallón
del Rey, de los compañeros heridos,
de los mil incidentes, en fin, de la
campaña.

Son todos estos datos, recogidos
al vuelo, como corresponde a la im-
precisión de una rápida información
periodística, detalles que indican el
inequívoco amor de don Alfonso
a la milicia, su espíritu militar,
sus aficiones a cuanto con nuestro
glorioso Ejército se relacione...

Su Alteza es tan aprovechado es-
tudiante como buen soldado. Desde
los primeros años de su infancia
mostró su afición al estudio, dedican-
do preferencia al arte y a la meca-
nica; preferencia que el Príncipe
mantiene ahora, a través de los
años, entre los estudios diversos a
que ha dedicado su atención.

Ocupan, asimismo, lugar preferen-
te en las aficiones del Príncipe la
agricultura y la avicultura. Sabido
es que posee en El Pardo una verda-
dera granja experimental, a la que
dedica grandes cuidados, atendiendo
personalmente a los cultivos de la
granja y a la crianza de las aves.
Conoce a la perfección las complejas
clasificaciones de las numerosas aves
que allí tiene, condiciones de vida,

reproducción y cuanto con ellas se
relaciona.

Ocioso ha de ser decir que el Prín-
cipe se enorgullece de que su educa-
ción tenga una especial orientación
religiosa. Como su augusto padre,
Su Alteza es un piadoso católico de
arraigados sentimientos. Desde los
primeros días de la educación del
augusto niño fueron cuidadosamente
alentados estos sentimientos: prime-
ro, por sus ayaas la condesa viuda
de los Llanos y la condesa del Puerto;
luego por sus profesoras la seño-
ra viuda de Herráiz y doña Rafaela
Llorena; y desde que cumplió los
diez años, por el conde del Grove,
director de sus estudios, y los seño-
res Antelo, Lóriga y González Ponte,
sus profesores.

Los maestros del Príncipe Alfonso
saben aprovechar bien las dotes de
su clara inteligencia. Las asignatu-
ras que cursa son muy numerosas,
y en todas demuestra igual aprove-
chamiento.

Aparte de las horas que dedica a
estudiar y de las que invierte en
escuchar las explicaciones de sus
profesores, la vida del Príncipe no
puede ser más metódica. Se levanta
muy temprano; gusta mucho de pa-
sear por la Casa de Campo, siendo
lugar predilecto de sus visitas la
Quinta de El Pardo; cultiva constan-
temente los ejercicios de educa-
ción física, es un gran jinete y es,
por último, un excelente cazador.

Nota interesante, que marca una
nueva orientación en sus estudios y
aficiones, es la de las recientes visi-
tas que ha comenzado a hacer a los
Museos. Varias veces ha visitado ya
el de Pintura del Prado, el de Arte
Moderno y el de Historia Natural.
En todas estas visitas le acompaña
su director de estudios, el conde del
Grove, el sabio y bondadoso general
que fué también maestro del Rey.

Estos son, en suma, los rasgos sa-
lientes y las aficiones del hijo mayor
de los Reyes, que constituye un le-
gítimo orgullo para sus augustos
padres; del digno heredero del Tro-
no de España, en quien cifran justas
esperanzas los españoles.

Sencillo, bondadoso y atento, aman-
te del pueblo y de la Patria, entu-
siasta del Ejército y sus glorias, el
Príncipe de Asturias reúne todas las
condiciones necesarias para ser un
buen Rey.

F. Casares.

Ventajas del civilizado

—¿Cuál es el objeto de la civiliza-
ción?

— Ser mejores y más felices.
— Los ciudadanos de las naciones
cultas, ¿son mejores que los de las
naciones bárbaras?

— No.

— ¿Cómo es eso?

— Las guerras atrozmente sangui-
narias de Europa y América, los crí-
menes odiosos y los vicios degra-
dantes que registra la prensa, son
una prueba de que la civilización no
es más que una barbarie refinada.

— ¿Son habitualmente más felices
los civilizados que los bárbaros?

— No.

— Explíquese.

— Las interminables quejas, pro-
testas y rebeldía de la clase prole-
taria, revelan que la civilización no
de la felicidad a los pueblos.

— Entonces, ¿para que sirve la ci-
vilización?

— Para que haya un poco más de
comodidad, mejores vías de comuni-
cación, higiene, confort, deporte, lu-
jo y adelantos científicos; pero co-
mo los vicios y las intemperancias
aumentan en proporción, los usos
higiénicos y medicinales no alcanzan
a contrarrestar los males del vicio,
cada vez más complicados.

— Y en medio de tales miserias,
¿la civilización no arroja un saldo
favorable a las satisfacciones huma-
nas?

— La única satisfacción que pro-
duce el ser más civilizado es la de
poder llamar incultos, salvajes y
bárbaros a los pueblos que tienen
menos ferrocarriles, menos palacios,
menos academias, etc., es decir, la
pura vanidad de creerse superiores,
lo cual es mentira, porque la masa
general del vulgo es tan necia y

Café Guarany

DE

Begnino Carrera

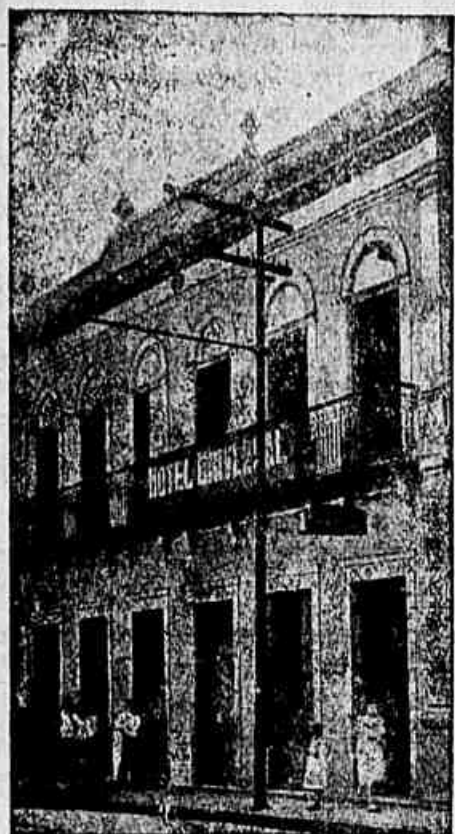
SIEMPRE EL PREFERIDO POR EL PÚBLICO DISTINGUIDO

30 AÑOS DE EXISTENCIA!

Café ☼ Leche ☼ Té ☼ Ensaladas de frutas ☼ Chops, etc., etc.

Magnífica Orquesta durante la tarde y por la noche

Rúa 15 de Novembro, N. 50 :: S. PAULO



HOTEL UNIVERSAL

HOTEL UNIVERSAL

Restaurant de primer orden
Servicio á la carta

PROPIETARIO

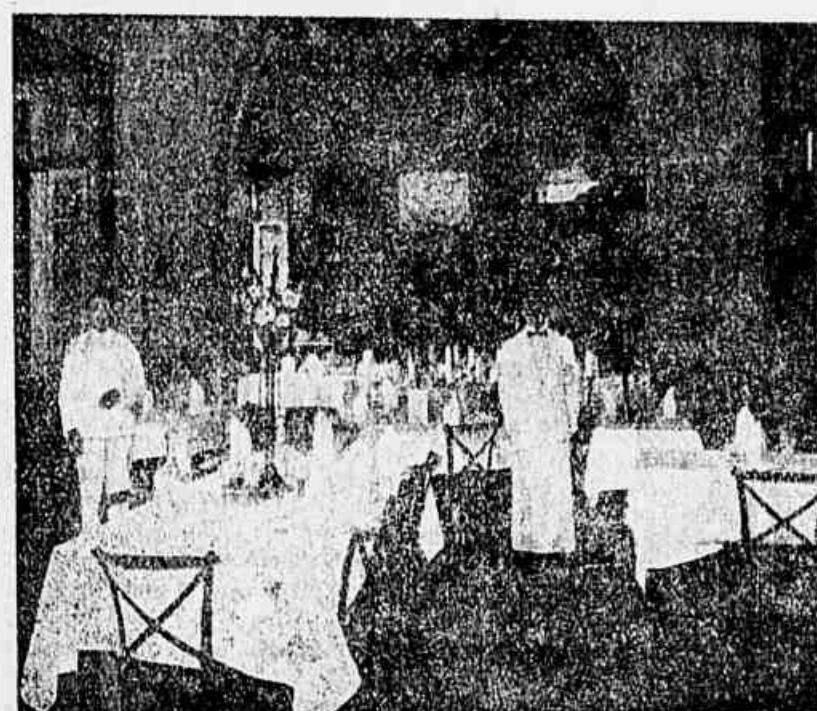
Leandro Alvarez

Este magnífico y acreditado establecimiento, dirigido personalmente por su propietario, se halla situado en la calle S. Bento, n. 52, pasando los tranvías por la puerta, para todos los puntos de la ciudad. Ocupa un espléndido edificio, construido especialmente para

Hotel. Tiene ventiladas habitaciones, amuebladas con esmero, propias para familias y pasajeros. Espacioso comedor y espléndida terraza. Baños calientes y fríos. Cocinas brasileña, española y francesa.

TELÉFONO 1271 Central

Rua S. Bento, 52
SANTOS



SALÓN COMEDOR

CRÓNICAS FEMENINAS

LA PRENSA

¿Qué es la Prensa? Es la Luz, es la Ciencia y es el Arte; es la Verdad y es la Justicia. La Luz eterna que Prometeo arrancó a los cielos, vibra en el pecho del periodista. Jamás él equivale a la lucha: la Libertad le escuda; lleva a las serranías más abruptas y a las montañas más patriarcales, al fondo de las minas y a la soledad del mar, el manido de verdades, la rutilante estela de la poesía, la serena y venturosa fuente de la Ciencia, en el alba hoja del papel.

En la Prensa vive la Verdad y el Derecho; es banquillo en que se sientan acusados los malos y trono en donde se yerguen los buenos; a los pies de éstos muere el Error y se alza la Ciencia nimbando la cabeza de los elegidos, con una fulgente diadema en que se lee: «Aquí llegó un hombre, «a semejanza del viejo mote que usaban nuestros clásicos tercios:» «Yo puse una pica en Flándes».

El periodista, Apóstol del Progreso, va por los lugares de más peligro, por todos los rincones en donde pueda haber algo de enseñanza que mostrar en el cultural escenario de la Prensa, para llevar el saber desde los palacios más poderosos a las más pobres viviendas, de los más brillantes Ateneos hasta las cocinas de las aldeas en donde la familia comenta sabrosamente el diario o la revista a la amorosa luz del hogar.

Nada más hermoso ni más espiritual, más progresivo ni más humanitario que esas atenas campañas contra el alcoholismo, contra el juego, contra la incultura; esas jornadas gloriosas de la Prensa en favor de los niños desamparados, de los ancianos desvalidos, de los heridos, de la mujer...

¡Ah! Esa campaña moralizadora que la actual prensa, sin distinción de matices, está llevando a cabo para enaltecer el espíritu femenino, para ayudar a la liberación de la mujer en el terreno legal, para proporcionar a nuestras hermanas las necesitadas un poco de trabajo más remunerador y unos pocos más de derechos que la ayuden a sobrellevar la abrumadora carga de deberes que sobre sus débiles hombros pesan.

Siempre que palpita un suceso, cualquiera que él sea; siempre que hay

una necesidad; siempre que evoluciona una idea y necesita apoyo, está la Prensa propagando el suceso, exponiendo la necesidad para que sea socorrida—como los pueblos antiguos hacían con sus enfermos; colocarlos en la vía pública para que los curaran los transeúntes, movidos a caridad...—, y dando vida a la idea cultural, nacida de la necesaria evolución del vivir para que sea conocida en todas partes y para que hasta el último rincón de la patria, y aún fuera de ella, lleguen los aires de cultura y saber.

Es la vida de la juventud con sus energías florecientes y sus ensueños

dorados, y es la experiencia de la vejez con la sentencia plateada de sus canas y la ciencia de la edad y de los desengaños, que son dos grados maestros. Es el aliento del niño que albeora en la vida, porque allí aprende lo que necesita; los libros de texto, incomprensibles y absurdos muchas veces, no abren los horizontes del más allá, como la variedad interesante, sencilla, utilísima de los artículos periodísticos, que conducen al infante por el verdadero sendero de sus aspiraciones y gustos, pues escoge el futuro vivir en las columnas de la Prensa.

Es el ensueño de la mujer actual,

porque ante sus ojos se abren las amplias avenidas que conducen al arte y a la ciencia, a la Verdad de la vida que engendra la otra Verdad sublime: la del amor; es de la mujer y para la mujer la prensa, porque aquellos versos que el poeta escribe para una amada, real o ideal, los leen todas las mujeres y ellas sueñan con el poeta que sabe amar tan delicadamente, tan dulcemente, con tanto romanticismo...

Y, a más del amor y del ensueño, la mujer busca en la Prensa esa defensa que le niegan los hombres; hombres que no son periodistas, y que creen pagada la gran deuda social que tienen contraída con la mujer con una palabra mal sonante, disfrazada de galantería, deslizada diestramente en su oído.

Es la Prensa el amigo del obrero, quien, después de sus faenas del campo, toma en sus manos el periódico y allí estudia sus problemas agrarios, sus derechos legales, la vida de otros países y de otros seres que llevan al rincón nativo una visión clara del vivir extraño y una noción de nuevas costumbres que le animan a mejorar su propia existencia y la cultura y bienestar de sus hijos. Es el amigo del jornalero que le instruye sobre la nueva orientación que la vida toma, sobre esa igualdad moral que los hombres deben disfrutar, sobre esas leyes equitativas que están obligados a confeccionar los legisladores para el pueblo, y sobre esas nuevas costumbres de la vida cultural y esa orientación moderna que llevó a los pueblos a ser grandes y a ser libres, despojándose en buena hora de todas las tiranías y de todos los opresores.

Y ¿quién llevó a los obreros de todos los países el convencimiento de sus derechos y a los campesinos la idea de su esclavitud? La Prensa, que llevó en sus columnas ideas nuevas, que fué un campo de batalla en donde la pluma hizo estallar la metralla que incendió a todos los corazones.

La Prensa es cultura y es instrucción; es la caridad cuando pide y es el amor cuando otorga; es la dulzura del bien y es el cauterio del dolor y, cuando los pueblos se ven hambrientos de pan y de letras y las poderosas alifas de vicio y de champán, la Prensa es el portavoz de las protestas y la primera mano que derriba el solio de los tiranos.

Es Amor y es Justicia; lleva la cultura a los hogares, la Instrucción a las escuelas y la Justicia, severa y fría, a los corazones oprimidos en la hora angusta de la Venganza.

María Luisa Castellanos

FRASEOLOGÍA DEL PELO

Con el pelo puede expresarse todo aquello que uno quiera: puede expresarse el miedo, el valor, el desahogo de una persona, sus pérdidas en el juego, su alegría, su tristeza, todo, en fin, y voy a poner algunos ejemplos, para demostrar la verdad de mi aserto.

Para hablar del valor de un hombre es muy corriente decir: «Es un hombre de pelo en pecho.»

Cuando se quiere demostrar el desahogo de un individuo, se acostumbra a decir: «Fulano tiene mucho tupe.»

Para nombrar a un individuo que llega a todas partes oportunamente, se dice: «Zutano viene de perilla.»

Para demostrar que uno ha perdido al juego toda su fortuna, se dice: «A Fulano lo han pelado.»

Para expresar la angustia de una persona, se dice que «se le puede ahogar con un cabello.»

De un poeta se suele decir que es un «vate melencudo.»

Cuando se trata de un hombre muy tacaño, que no hay quien le saque un céntimo de ninguna forma, decimos: «Del lobo un pelo.»

Existe también un pelo que expresa un deporte, que es el pelo-tavi.

Cuando se quiere alabar la listezza de una persona, decimos: «Fulano no tiene un pelo de tonto.»

También hay pelo que se puede tomar de posire, que es el cabello de ángel.

Para demostrar el terror, suele decirse: «Tengo el pelo de punta.»

Para evitar una cuestión entre dos amigos, casi siempre, al intervenir un tercero, con el objeto de que la bronca no siga adelante suele decirse: «¡Vaya hombre, vaya; pelillos a la mar!»

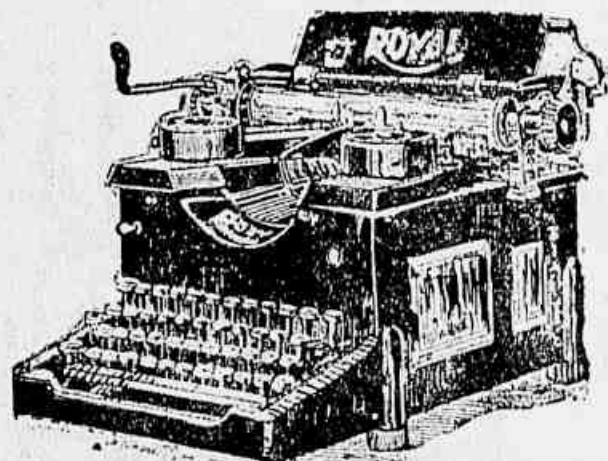
No hay mejor medio de expresar la testarudez de una persona que decir: «Es que se le ha metido entre ceja y ceja.»

Para decir que un asunto ha salido admirablemente, se dice que «ha salido al pelo.»

Hasta para expresar la alegría, muchas veces cantamos: «¡Qué hermoso pelo tienes, carabí!»

M. VICO.

Anunciar en el «Diario Español», es crearse una clientela netamente española.



ROYAL

MODELO MESTRE N. 10

El ideal de las máquinas de escribir, distinguiéndose de las comunes por sus mejorías, en número de 20

Es la máquina preferida por las reparticiones públicas y por el alto comercio, debido á su rapidez, nitidez de sus letras, y su gran resistencia

PIDAN INFORMES!

ÚNICO REPRESENTANTE EN EL BRASIL:

FRED. FIGNER

CASA ODEON — SÃO PAULO

Rua de S. Bento, 62

Matriz: Casa Edison Rio de Janeiro

Almacén de Comestibles y Bebidas

Carrillo & Hermano

COMISIONES, CONSIGNACIONES Y CUENTA PROPIA

Compra y vende géneros del país — Ventas al por mayor y menor

PRECIOS MÓDICOS

Av. Rangel Pestana, 19

TELÉFONO 2022, BRAZ

S. Paulo

CRÓNICA

LA CAPA DEL MENDIGO

En los viejos tiempos católicos y caballeroscos, el mendigo era hermano del mismo rey. Tenía una altivez hidalga, y llevaba al cinto el bote de la guirropa, y arrastraba su tabardo harapiento con el orgullo de un manto real.

—Buscad vuestros pobres en otra parte, que yo no puedo volver—hubo de decirle un manguante a un caballero que no halló a mano moneda que darle.

Recibían la limosna con altanería. El mendigo estaba ungido por las palabras del Rabi, y creían de buena fe que beneficiaban a sus donantes, pues así edificaban su ánima por la caridad. Les hacían la merced de dejarse dar limosna.

Una tarde paseábase por las Planterías un hidalguillo gabacho, cuando le asaltó un mendigo de nobles barbas blancas y aspecto distinguido. Dolióse el hidalguillo y quiso darle unas monedas sin humillarle.

—Sírvase llevarme este cartapacio hasta mi posada y le daré un escudo. —Libre es vuestra merced de darme o no limosna—gritó solemnemente el pediguéño—; pero no consiento que se me trate como a un criado—. Y le volvió la espalda con desdén.

El mendigo es libre como el aire y ama su libertad sobre toda holgura y acomodo. Es de un individualismo rabioso; le place más rascar sus liendres al sol, en medio del arroyo, que aprisionarse en el régimen un poco harto de las Casas de Caridad, donde, además, tienen que aguantar la férula religiosa.

Al rancho metódico prefieren la guirropa en la alegría de las solanas, de sabrosa y pícara parla con sus hermanos de cofradía. Y mejor que los lechos iguales y helados, con algo de cuartel o de hospital, les sabe más gustoso apretujarse en la escalera de Cuchilleros. Ante todo, hacer lo que les dé la real gana, y después, Dios proveerá...

Es estéril toda iniciativa contra la mendicidad; es como una costra del alma española, que no curan los bandos de ningún corregidor. España es un país de pirueta, de azar y de aventura, y los mendigos son una rancia y pintoresca representación. En la patria de los pediguéños, donde todos somos un poco manganter, el mendigo es perfectamente respetable. Hay en nosotros un sabroso anhelo de tomar el sol tranquilamente, esperando el millagro del pan y de los peces, en forma de destiempo oficial o de «combinación» lucrativa. En el pueblo de trabajo, de ideales, de ciencia y de arte, la mendicidad es un tumor repugnante, como también es criminal la existencia del noble juego de la Lotería. Pero nosotros encendemos luminarias a la diosa Casualidad, convencidos de que vivir del esfuerzo personal es una utopía.

Un mendigo vive mejor que un pequeño covachuelista, y de sobra más holgadamente que un obrero. En una tarde de «trabajo», cualquier mendigo un poco acreditado saca de ocho a diez pesetas, es decir, el sueldo de jefe de tercera de cualquier negociado, y no tiene que ahorrarse en la covachuela, ni ponerse los manguitos, ni tocarse con un gorrito absurdo.

El manguante tiene un castizo abuelo, y nuestros contemporáneos lo son, más que por necesidad, por imperativo de la casta, por una enorme fuerza de atavismo.

¡Oh, capa del mendigo, santificada y evangélica, altiva como la del mismo rey; la que pasó flotante por las páginas de la picaresca del Siglo de Oro; la que vemos hoy en las solanas, a la puerta de los cuarteles, o como una visión goyesca, en las escaleras de Cuchilleros, mientras sueñan cantaninas las fuentecillas de la Plaza Mayor. Debajo de tus harapos hay un jirón del alma española, aventurera y andariega, castiza y soñadora.

Capa de los mendigos juglares que van por las aldeas; tabardeo que cobija a los fingidos, paralíticos, que desgranar el rosario de sus cuitas y se arrastran al sol, lo mismo que gusanos; manos pediguéñas, perfiles costrosos, pupilas sin luz, que sois las clásicas figuras del viejo retablo; tenéis una jocunda poesía antañona que en vano quieren borrar los graves varones y las nobles damas de Concejos y de piadosas Hermandades.

Emilio Carrere

Un caso curioso

Cuatro meses y medio de sueño

En la tarde del 13 de Agosto del año 1920, la señorita Lippincott, muchacha de veinte años, perteneciente a una de las más ricas y conocidas familias de Filadelfia, gritó repentinamente:

—¡Mamá! ¡mamá! ¿Qué tengo en los ojos?

La joven tenía bajado el párpado izquierdo, que estaba irriditadísimo.

—¡No veo nada! — volvió a gritar, y cayó al suelo.

Cuando su madre se agachó para levantarla, la muchacha le dijo en voz baja:

—No te asustes, esto pasará.

En aquel momento quedó dormida.

Desde esa fecha y hora, hasta la mañana del 21 de Diciembre, es decir, durante ciento treinta días, miss Lippincott permaneció tranquilamente dormida. Al despertar sólo pudo decir con débil voz: ¡¡Mamá!

El encanto, que como a la Bella Durmiente del Bosque, la había tenido durmiendo cuatro meses y medio había desaparecido, pero el encanto no era debido a duende, brujo ni encantador, sino a una misteriosa enfermedad, una encefalitis o inflamación del cerebro, que parece desarrollarse después de la gripe, germen que se introduce en el cuerpo humano por la nariz y la garganta.

La enfermedad ataca con la rapidez del rayo, y poco o nada se puede hacer contra ella. Hay que dejar al enfermo en absoluta tranquilidad física y mental, y administrarle suficiente alimento para sostener la vida; la naturaleza obrará ella sola; si ésta puede vencer la enfermedad en un cierto límite de tiempo, el paciente se salva; de lo contrario, muere. De tarde en tarde, durante el largo sueño, la conciencia del ser, el conocimiento, aparece por unos momentos y esos momentos hay que aprovecharlos por despertar el deseo de vivir en el enfermo, pues esto tiene más poder que todas las medicinas conocidas.

En el caso de la señorita Lippincott se le daban medicinas para dar fuerza al corazón y alimento líquido en cantidad suficiente para sostener la naturaleza sin cargar el estómago.

Cada dos o tres días se movía un poco, agitaba los labios, pero no pronunciaba palabra alguna; sonreía y

volvía a quedar profundamente dormida. Tenían establecido un turno para no dejarla un sólo momento sola. En cuanto notaban que se encontraba en uno de esos períodos, le hablaban de cosas agradables; le hacían preguntas a las que alguna vez contestaba moviendo la cabeza, y alguna vez llegó a abrir los ojos.

Se la colocó en el cuarto más alegre de la casa, en donde hacía más sol; la estancia se alegró con flores; de las paredes colgaron sus vestidos favoritos, sus mejores sombreros y alhajas, y se procuraba que viese a los seres más queridos a su alrededor.

Los períodos de conocimiento fueron haciéndose más frecuentes; en los últimos tiempos, hasta cinco y seis veces al día, períodos que duraban de minuto a minuto y medio, hasta que por fin, a las tres mil ciento veinte horas de sueño, habló.

Desde entonces empezó una rápida mejoría y ya no duerme sino a las horas normales. La inflamación cerebral había desaparecido.

Fábrica de calzados

DE

A. GIMÉNEZ & COMP.

Gran surtido de calzados para señoras y niños — Precios económicos

RUA GAZOMETRO, N. 21 — S. PAULO

Casa Hispano-Americana

DE

Juan Sánchez Haro

"Armarinhos", Telas, Calzados, Sombreros, etc.

VENTAS ÚNICAMENTE AL CONTADO

RUA JOSÉ BONIFACIO, N. 21 - Caja Postal 22

ITAPIRA (Estado de S. Paulo)

Según una curiosa estadística, se registran en Nueva York: una detención por la policía cada tres minutos, un entierro cada siete minutos, un incendio cada cuarenta y ocho, una muerte por accidente cada siete

cuartos de hora, un suicidio cada ocho horas, y un asesinato cada veintecuatro.

Cada trece minutos se celebra un matrimonio.

Honorio Fernández García

COMPRA Y VENDE TODA CLASE DE CEREALES, — CAFÉ Y DEMÁS GÉNEROS DEL PAÍS —

Rúa S. Pedro, N. 28

TELÉFONO, 42 — CAJA POSTAL 33

MIRASOL (Rio Preto)

ESTADO DE S. PAULO

JUAN M. LLAVERÍAS

Fábrica de muebles especiales

BELLEZA Y ARTE

RUA BARÃO DE ITAPETININGA, N. 58

Telefone, Cidade, 4523 — S. PAULO — Rua Sergio Meira, N. 16, Fábrica

Juan Pérez y Hermano

Comisión - Consignación y Cuenta propia - Cereales Patatas, Cebollas, Sacos vacíos y todo y cualquier producto del país.

Rúa Sta. Rosa, 24 - S. Paulo

Un sanatorio curioso

Las fábricas de dulces y las fábricas de lacre son los mejores sanatorios para los tísicos. Se ha observado que en ambas las obreras son robustas y tienen una excelente salud.

La experiencia demuestra que las personas que comen azúcar con relativa abundancia no adquieren la tisis. Conviene dejar a los niños comer azúcar y permitirles el consumo de bastantes dulces, porque de este modo se inmunizan contra la tuberculosis.

Un martillo gigante

El martillo de vapor más grande del mundo está en Pittsburg (Estados Unidos).

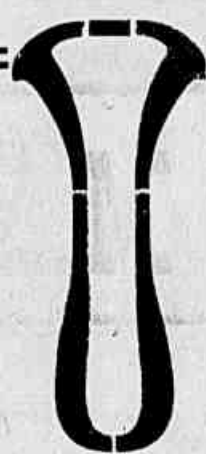
Se emplea para forjar planchas de acero de enormes dimensiones, y descarga golpes de veinte toneladas.

El bloque que sirve de yunque y sobre el cual golpea el gigantesco martillo, es un cubo sólido, de cerca de cuatro metros y pesa 180 toneladas. Fué fundido sobre los mismos cimientos en que descansa, y cuando se fundió envió la oficina de incen-

dios seis bombas, que permanecieron una semana en la fábrica hasta que desapareció todo peligro de que aquella masa de hierro fundido rompiese el molde, o sus gases explosivos prendiesen fuego a los edificios de alrededor.

Se desea saber el paradero de José Orozco Pérez, natural de Vexa, Almería. Vivió mucho tiempo en la Estación de Pantano. Lo busca su hermano Ambrosio Orozco. Informes al interesado, en Santa María. 3-1

GRAN OFICINA de TAPICERÍA y ORNAMENTACIÓN



La casa que más preferencia tiene merecido para las instalaciones de los mejores palacetes
El mayor y más variado surtido de S. Paulo en PAPELES para forrar casas

Tapetes, Pielles, Oleados, Capachos, Cuadros, Espejos
Cortinas, Stores, Bris-Bris, Damasco

Antonio Soares & C.^{ia}

Se reforman y se hacen Muebles Estofados en cualquier estilo

Unica casa que recibe directamente de fabricantes extranjeros en casi todos los vapores INGLESES y FRANCESES las últimas novedades.
Rogamos al respetable público no hacer sus com-

pras sin, primero visitar la CASA VERDE, enterándose de su variadísimo surtimiento en sus diversos artículos, vendidos siempre con el más favorable resultado.

CASA VERDE

Rua de S. Bento N. 56

S. PAULO

Teléfono Central 379

Agentes de las Compañías de Vapores : Pinillos Izquierdo & Cía. (S. en Cádiz) de Cadiz

LAS ALAS ABIERTAS

Iba Soledad a cerrar para siempre la casa, resto de su menguado patrimonio campesino. Quería que permaneciera silenciosa como una tumba, quieta y vacía como un corazón que ha perdido la última gota de su zumo.

Fué andando por las solitarias habitaciones, de puntillas, lo mismo que si alguien durmiese, y entornando las ventanas con trémula solicitud, como quien cierra los ojos a un cadáver.

Después se sentó en la tarima que formaba una pequeña altura en la alcoba del niño, y quedóse escuchando la silente voz del misterio, acongojada por el desfile de las tremendas evocaciones: la muerte y la vida le dijeron en aquellos minutos una multitud de palabras crueles y agudas, cuyo sentido escapaba en parte a la conciencia entumecida de la pobre mujer.

Recordaba la terrible equivocación de su boda, la sorpresa lamentable con que volvió a la realidad desde el limbo de las ilusiones, casada con un hombre malvado, perdida para siempre la huella de un destino apacible.

Y ancho surco, lleno de luz, se abría luego en las trágicas memorias al recibir la imagen placentera del hijo soñado; el consuelo, la esperanza que florecían de pronto en la desolación de la ruta: dar al niño el jugo de la existencia y el calor del alma, fueron desde entonces para Soledad un supremo gozo.

La fuga cobarde del marido, dejándola únicamente los rezagos de la hacienda, mostró a la despojada un nuevo aspecto de la liberación; podía consa-

grarse al hijo con benigna tranquilidad, y no temía la escasez de los bienes en tanto que abrazase el tesoro de su amada criatura.

Se le hizo leve el peso de la cruz; un aura de entusiasmo le cino la frente como una corona, y comenzó a vivir con regocijo sereno, mientras Arcángel se criaba.

Llegó el nene a contar seis años; era hermoso y dulce; lucía la guedeja rubia y los ojos sombríos, la sonrisa pronta, el aire gentil; preguntaba todas las cosas con una profunda expresión de curiosidad y tenía mucho empeño en conocer el camino invisible por donde las almas puras suben al cielo. Una noche...

Soledad se irguió estremecida en la penumbra de la alcoba: el dardo punzante de aquel recuerdo la hería con espantoso dolor. Cerró los ojos huyendo de la tímida claridad que llegaba por el gabinete desde el balcón entornado... Y siguió viendo en toda su desgarradora pesadumbre la incurable dolencia del niño, su extenuación, su agonía, el roce helado de la muerte sobre la carne virgen, aquella última hora en que las sienes de Arcángel se tiñeron con un vago resplandor azul, hasta que le tembló en los labios un soplo frío, se le apagó en los ojos la remota lumbré de una estrella y quedó yerto, mudo, sonriente, surcando en la sombra el camino de las almas puras que suben a Dios...

La madre tiende alucinada los brazos al sitio donde estuvo el lecho. Aún cree percibir la fragancia de las rosas primaverales que se marchitaron sobre el inocente, ese olor inconfundible de cirios apagados y despojos de jardín, que trasciende de la estancia de los

mueertos como un perfume sepulcral.

Unos pasos importunos resueñan en el callizo silencioso, y temiendo que alguien turbe su despedida sagrada, la señora se apresura por el corredor, arrancándose del recinto familiar con dolida prontitud. Al impulso de su mano temblona, clama la cerradura con un largo sonido que parece una queja, y Soledad se detiene en el huerto y le atisba anhelante, bajo la nube amarga de su llanto, a la luz mortecina del crepúsculo.

Unos párrientes de la dama, que han de guardar la menuda finca, esperan allí para recoger las llaves y acompañar a la viajera a la estación. Porque va Soledad a recluirse en un convento lejano, admitida fuera de la orden por un favor especial, y con propósito de permanecer siempre en el generoso refugio.

Vuelve la madre su turbia mirada al abandonado rincón. Todo yace muerto en él; se anegan ya en la sombra los desvaídos perfiles del jardín, acosados por las primeras ráfagas del otoño, huidas las flores de los planteles, rota la espesura de las lindes: los árboles, casi desnudos, parecen más crecidos, y las hojas al caer semejan lágrimas de fuego.

La casita clarea un instante al través de las ramas oscuras.

Soledad posa los ojos en el ciego camino, y la noche sin la luna se queda velando junto a la cerrada pared.

...

Pasan los años y la madre, olvidada por el mundo, vive en su voluntario retiro conformándose a las leyes de Dios, recreándose con morbosa tristeza en el pensamiento egoísta de la casa y el jardín clausu-

rados para siempre en homenaje a un recuerdo; fríos y silenciosos como una tumba.

Va a cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de Arcángel, y a la dama le seduce con tenaz obsesión el deseo de volver al pareje de su amor y desventura, de llorar, otra vez, en la alcoba solitaria y en el huerto asolado.

Hasta que un día se pone en camino. Quiere presentarse de incógnito en la aldea y cumplir su visita dolorosa con solemne recogimiento, como quien rinde peregrinación a un santo lugar.

Llega al anochecer, y desde la estación del ferrocarril necesita andar un largo trayecto, cruzar un río, atravesar un bosque, subir una loma, vencer un alcor.

Nada la detiene: ya enardecida al contacto de los ambages conocidos, se impacienta por hundir la mirada aquella misma noche en los contornos del triste hogar.

Y camina bajo la dulzura de Mayo, a esa hora extraña en que la brisa se apodera de los versos divinos cerca de las nubes y los va cantando por el mundo sin saber lo que hace.

Desborda la vida su densidad en todos los senderos; estallan los capullos en el corazón inflamado de las rosas; jadea el bosque, loco de inquietud: sobre cada nido hay un ave con las alas abiertas, y la sombra se inclina sobre el cielo en las mudas cumbres del espacio.

Soledad recorre, estremecida de asombro, el valle amigo que le parece nuevo; cruza, sobre una pantezuela temblorosa, la corriente, de las aguas febriles, y arriba a los lindazos de su antiguo vergel.

Se queda inmóvil de estupor:

la casa resplandece con los balcones iluminados y abiertos: la casa vive y suena ceñida por la corona odorante del jardín; surten dentro la voz de un hombre, la risa de un niño, el cantar de una mujer.

Los guardianes de la vivienda la han arrendado, creyendo que su propietaria no volvería nunca. Y Soledad, ahora, descubre de improviso que habitan allí la juventud y el amor.

Empuja la cancela del huerto y se adelanta, bruscamente herida en sus más entrañables memorias.

Un rapaz sale a recibirla, hermoso y rubio lo mismo que Arcángel.

—¿Quién es usted?—pregunta con ardiente curiosidad.

—¿Quién eras tú?—balbucea como en sueños la viajera.

—Soy Querubín.

Ella le abraza con ansioso transporte, le contempla con enloquecida expresión y, descubre en los ojos cándidos de la criatura el asua remota de una estrella, el fulgor de una mirada inolvidable, mientras oye cómo el murmullo de lo infinito palpita en la oscuridad.

La madre de Querubín se asoma solícita a buscarle, y al ver al niño entre el manto de luto de una desconocida, acude con los brazos abiertos como alas.

—No le hago ningún daño—murmura Soledad—. Se lo entrego a la mujer feliz, y añado con ferviente actitud:

—¿Que os bendiga Dios!

—¿Quién es usted?

Pero la viajera no atiende a la nueva pregunta; sube la mirada a la ceniza luminosa de los astros, traspone el huerto, le cierra con un respeto humilde, y se aleja pensando que al día siguiente otorgará la casa en propiedad a Queru-

bin, para que la memoria de su hijo quede más encendida que nunca en el aldeano rincón.

Porque sabe, entonces, de una manera conmovedora y providencial, que jamás se extinguirán los lumineros del Señor en las cimas oscuras de las nubes ni en los ojos muertos de los niños; que ninguna huella humana perdura con tan fuerte virtud como la que lleva consigo el eterno influjo de la caridad. Le parece oír cómo el fino rodaje de las cunas levanta en los campos de la existencia un eco augusto de esperanzas, por encima de las fosas, la vida y la muerte dicen a la pobre mujer, en aquella hora rara de comprensión, muchos graves secretos consoladores.

Y emprende su camino de retorno con tranquila mansedumbre, bajo las alas abiertas de los cielos...

Concha ESPINA

VENDIMIA

Hay un profundo silencio sobre las tierras dormidas; — la luna, blanca y callada, huyó por el horizonte; — están todas las estrellas entre tules escondidas, — y el sol enciende el picacho azul de un lejano monte.

Las espaldas encorvadas, cortan los vendimiadores — los racimos apretados de las vides poderosas. — El aire besa los brazos fornidos de gladiadores, — y el sol tuesta las espaldas desnudas y sudorosas.

Van cayendo los racimos sobre la tierra caliente — y pasan luego en manoños a las capachas raídas. — Las carretas, atestadas, van andando lentamente...

Ya se fueron los labriegos de las espaldas tostadas; — han cortado los racimos de las cepas retorcidas, — y quedan solas las hojas, como donde las burladas.

Guirao HOMEDS.

INTERPRETACIONES

Norte-America y Santo Domingo

El mundo tenía ya bastantes problemas y complicaciones, pero le faltaba aún esa grave complicación que se llama los Estados Unidos de Norte-América.

Se les ve avanzar por todas partes, cada vez mas aprisa y extensamente. Se nota su intervención en todos los aspectos de nuestra vida civilizada, lo mismo en la política universal que en la forma del calzado; tanto en las instalaciones eléctricas como en el ritmo de los bailes de salón. Empiezan a ejercer de tiranos, pero a la manera terminante y apabulladora de los pueblos que no han vivido lo suficiente, que no han tenido tiempo de decantarse, que ignoran el don que tan solo brota de las culturas realizadas lentamente: la compostura.

Los norteamericanos estaban bien y hasta cumplían una provechosa función de experiencia democrática en un continente virgen, mientras se limitaron a ensayar sus energías de pueblo joven sobre la materia de la industria, en el orden constructivo y en la tarea de ganar para la civilización las inmensidades selváticas o desérticas de su territorio. Pero han terminado esas tareas, se han enriquecido, se han hecho demasiado grandes,—por desgracia demasiado pronto,—y ahora se abandonan a la embriaguez que la fuerza y el éxito proporcionan al hombre. Empiezan a sentir el delirio de la dominación. Bajo su planta gimen ya varias naciones. Y todas las naciones que gimen bajo la planta de Norte-América, fijémonos bien, lanzan sus quejas con palabras españolas.

Los norteamericanos necesitaban poseer para sus fines de estrategia militar y comercial la República de Santo Domingo. No vacilaron mucho. La tomaron. Y se apoderaron de

ella con esa falta de compostura que les es habitual.

Porque el procedimiento de franca conquista a mano armada es irritante, es injusto, pero siquiera no ofende el honor del conquistado, sino que más bien lo realza a poco que se rebele en un gesto de heroísmo. En cambio ese procedimiento que los yanquis practican con las pequeñas nacionalidades hispano-americanas está lleno de desprecio y de humillación. Avanzan con unos cuantos millones de dólares; compran algunas conciencias; se inmis-

cuyen en la política del país; comprometen su Hacienda, hasta que gradualmente llegan a la escena inevitable: unos acorazados en una bahía, unos batallones de desembarco y un señor que presenta un pagaré conminatorio.

La dominación de los Estados Unidos es doblemente vejatoria e indignante. Incapaces de percibir los matices de las culturas acendradas, los norteamericanos consideran a los criollos de habla española como individuos de una especie inferior. Los desprecian. Aspiran a protegerlos, y piensan que harán una buena acción si logran civilizarlos.

En Santo Domingo, por ejemplo, los norteamericanos sólo han visto que las casas carecen de una altura respetable, que los tranvías no corren bastante rápidos, que los negocios se realizan con cierta parsimonia. No han visto lo que hay de finura y de antigüedad en la civilización de esos dominicanos, que eran ya inteligentes y corteses cuando todavía en el solar que hoy ocupa Nueva York vagaban los indios de piel rojiza. Y llenos de soberbia, con la fatuidad de todo recién venido, se apresuran a borrar la civilización indígena, sustituyéndola por la que ellos aportan de su clima y sus necesidades diferentes.

Y así como piensan que sólo su cultura y sus costumbres y su idioma son dignos del hombre, igualmente creen que sólo su derecho, sus leyes y sus libertades merecen darse a los pueblos. Santo Domingo tenía una cultura propia, tal vez más arraigada, más profunda que la de los Estados Unidos; Santo Domingo tenía unos derechos propios, indudablemente bien legítimos y respetables... Pero todo eso es nada cuando llega un gran pueblo a quien la fuerza y el éxito embriagan.

Para los españoles responsables hay un triple deber de asistencia moral en esta cuestión de Santo Domingo. Primero, porque somos humanos, y no es posible oír indiferentes

las quejas que provoca un inicuato atropello. Segundo, porque Santo Domingo, por intermedio de sus intelectuales, expresamente nos pide que confundamos con las suyas nuestras protestas. Y finalmente, porque la expoliación norteamericana opera en carne de nuestra carne y en un espíritu que no ha cesado de ser nuestro propio espíritu.

Pocas veces la fortuna habrá como ahora brindado a España la facilidad de cumplir una acción que sea digna de su nombre, de su carácter, de sus tradiciones. Al unir sus protetas a las de los criollos, España confirma plena y prácticamente la teoría de la fraternidad del mundo hispanoamericano. Ninguna prueba mejor que la asociación cordial y espiritual en la hora de las tristezas y las indignaciones. No descuidemos nunca este sagrado deber. Que los ciudadanos de Santo Domingo, esa hermosa tierra donde por primera vez en el Nuevo Mundo floreció la civilización española, sientan que nuestra emoción vive acorde con la suya.

JOSE M. SALAVERRIA

LETRAS DE ORO

La Patria no existe sin el amor de sus hijos... La Patria, como Dios, está siempre delante y siempre con nosotros.

Antonio Maura.

La madre es nuestra providencia sobre la tierra en los primeros años de la vida; nuestro apoyo más firme en los años siguientes de la niñez; nuestra amiga más tierna y más leal en los años borrascosos de la juventud.

Severo Catalina.

Un hombre ignorante es la cosa más pesada que hay sobre la tierra.

Diógenes.

Eugenio Hollender

Traductor juramentado

«Sworn public translator».

Se encarga de legalizaciones.

TRAVESSA DA SÉ, 7 -- (Altos)

Teléfono, Central 561

Almacén de Cereales

— DE —

JACINTO PAES MANSO

Comisión y Consignación

Recibe cualquier clase de mercaderías en comisión

CUENTA PROPIA

Teléfono 2583, Central

Rúa Paula Souza, 70

S. PAULO

Almacén de Cereales

Alfonso Podadera

Compra y vende toda clase de géneros del país. Recibe partidas de cereales en consignación

Rúa Paula Souza, 73 — S. PAULO

CASA DE CAMBIO

Compra y venta de Moneda
Comisiones, Consignaciones
y Cuenta Propia.

PASAJES PARA TODOS LOS PUERTOS

RIBAS & HERMANOS

PRAÇA DA REPÚBLICA N. 63
Teléfono, 1865
Dirección telegráfica: «Ribas»

SANTOS

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES

MOVIDA A ELECTRICIDAD



RICARDO RODRÍGUEZ LAMAS

SE FABRICAN MUEBLES DE TODOS
ESTILOS, CON LAS MEJORES MADE-
RAS DEL PAÍS — ESPECIALIDAD EN
ARMAZONES PARA ESCRITORIO, VI-
TRINAS, ETC. — ARRÉGLANSE Y SE
BARNIZAN MUEBLES USADOS

RUA AMADOR BUENO, 127 :: TELÉFONO, 1441 — SANTOS

DEL COLOR DE MI CRISTAL

Acuartelados y corrigendos

—Hola, bravo militar. ¿Quién te conoce? Chico, qué impresión me hace verte así, con tu uniforme de soldado. Yo que te he conocido en mantillas... y que me hago la ilusión de que eso fué ayer mismo... Bien; resultas un cuota muy bizarro. ¿Y qué? ¿Estás contento?

— En casa no lo quieren creer, pero sí estoy contento. No lo pasamos mal, y aunque no lo digamos, tenemos todos nuestro poquito de orgullo de vernos con el uniforme. Es la primera vez en la vida que se siente uno algo, parte necesaria de otro algo mayor...

— ¿Y la vida de cuartel? — En cuanto a eso ya hay más que hablar. ¿Ha visto usted cuarteles alguna vez?

— Nada más que por fuera.

— Pues hay que verlos por dentro. El nuestro es un caserón prehistórico y más lleno de ratas que de soldados. Cuando dormimos allí las ratas se nos pasean por la cara toda la noche. ¡Y si fueran solas! No puedo decir que aquello sea el arca de Noé, porque en el arca no había mas que una pareja de cada especie y en el cuartel hay billones de todas las especies que pican. Imposible librarse.

— ¡Válgame Dios, hombre!

— Aún hay cosa peor: la porquería. Las malas condiciones del edificio hacen que todo sea un asco. No nos podemos acostumbrar a ciertas cosas. No entro en detalles.

— No entres, no.

— Porque sólo con hablar de ellos, huelen. Todos padecemos esto por igual, pero como los cuotas vamos al cuartel con hábitos de pulcritud que, por lo

visto, son un defecto, no sabe usted lo que se rien de nosotros. Ayer estuve de guardia en la cárcel, y créame, que envidié a los presos: aquello es otra cosa; mejor edificio y más cuidado. ¡Y son criminales! ¿Por qué somos de peor condición los que no hemos delinquido y servimos honrosamente a la Patria?

— Mira, en eso no te doy la razón; tú eres un joven sin experiencia y no sabes nada. Los delincuentes, según las teorías más aceptadas, no deben ser castigados, sino corregidos. Cualquier incomodidad que se les obligase a sufrir parecería una venganza social. Eso no puede admitirse. De ahí que se procure por todos los medios la corrección que se busca. Los juristas, los filósofos, los escritores no paran de discurrir, proponer y propagar nuevos sistemas para conseguir este noble fin que se desea obtener de las sentencias judiciales. Los políticos — ya lo habrás visto — discurren frecuentemente sobre el tema. Y todo son proyectos de edificaciones dotadas de cuantos elementos reclaman la higiene y la comodidad; y parques para que se oxigenen, y lecturas para que se distraigan, y espectáculos para que descansen su espíritu. Los presidiarios son la preocupación constante de gobernantes y pensadores.

— Está bien; pero, ¿por qué a nosotros nos encierran en locales inmundos? ¿Qué hemos hecho nosotros?

— Nada; no habéis hecho nada malo.

— ¿Entonces?... — Pues por eso. Discurre, hombre; si no habéis cometido crímenes, ¿por qué han de pensar en vosotros? Si no sois peligrosos, ¿por qué se han de fijar en la manera como vivís? Si no tienen nada de qué corregiros, ¿por qué os han de

ria, el hecho indignará a cualquiera que tenga corazón. Castigar es duro, corregir es noble.

— ¿Y servir a la Patria? — Es hermoso, grande, soberbio. Por la Patria se debe sufrir todo.

— Conforme, pero...

— Pero, ¿qué?

— Que hay sufrimientos innecesarios y evitables, y que no es más patriota el que se deja picar por más chinches en un cuartel, que podía estar mejor dispuesto y más limpio.

— Todo se acabará, hombre. ¿Cuántos siglos se ha tardado en comprender que las cárceles debían ser salubres? Pues ya llegará el siglo en que se resuelva que también los cuarteles lo deben ser.

TIRSO MEDINA

Introducir una moneda en una botella

Dóblese por la mitad una cerilla y colóquese la atravesada en el orificio de una botella. A continuación, póngase sobre la cerilla una moneda de dos ó de cincuenta céntimos, que pueda pasar sin inconveniente por el cuello de la botella.

Preparado el juego de esta forma, propón a tu amigo hacer entrar en la botella la moneda sin tocar a ninguno de los objetos presentes.

Cuando le veas desesperado de lograrlo, haces caer simplemente con tu dedo unas cuantas gotas de agua sobre el pliegue de la cerilla (que ha de ser de madera); sus fibras, hinchándose á consecuencia de la humedad, enderezarán la cerilla, dejando, por tanto, paso franco á la moneda, que caerá al fondo de la botella.

Cosas de niños. — Los pequeños suelen ser curiosos hasta el fastidio y suelen razonar también mejor que los hombres.

Véase el caso.

Días pasados, paseando por un jardín, Juanito le preguntó a su madre: — Mamá: ¿quién dá color a las flores?

El sol, — repuso la mamá seriamente.

Poco después, en la casa, la madre se dispuso a correr las persianas.

— ¿Por qué corres la persiana?

— Porque el sol entra en la sala y puede descolorar los tapices.

— ¡Ah! sí, comprendo; el sol les quita los colores a los tapices para dárselo luego a las flores.

Comestibles y bebidas al por mayor

Comisiones y Consignaciones

Importación directa

Pérez & Irmão

Depósito de cereales y demás géneros del país

Caja del Correo, 331 — Teléfono, 683 — Dirección telegráfica: MARAGATO

Rúa do Rosario, n. 277

SANTOS

"A SANTISTA"

Fábrica de jabón y de escobas de "piassaba"

Fabricanse escobas y cepillos de todas clases

Ejecútase con rapidez cualquier encomienda

Brevedad y perfección

José Montero Fernández

Escritorio y depósito:

Rúa S. Bento, N. 54 :: Teléfono 2911

SANTOS

LA TRISTE CARABANA

La mañana otoñal es hermosísima. En espléndida maravilla áurea pone el sol la dicha de sus rayos. Los campos verdes, como en comienzos de primavera, aparecen salpicados de florecillas blancas y azules. En el záfiro inmenso del cielo la luna pone su mueca irónica, esfumándose lentamente. Allí por el horizonte hay un suave color rosa. La tenebrosidad de las frondas del Pardo se entrelaza con las primeras estrofas del Guadarrama, que, lívido y solemne envía — con ecos de poesía — su gloriosa leyenda de luz.

En la sublime armonía de la Naturaleza surge tímido el gorgojo de un pájaro enamorado; más lejano — como un eco lleno de dulzura — otro pájaro contesta al primer cantor. Plateado, lleno de reflejos deslumbrantes, un canalillo titubea cruzando las praderas, hasta morir en el estanque — cubierto de una patina verde inmóvil — en medio del cual una fuente canta su leyenda de amor. Por una rampa llena de flores se deslizan las rosas muertas hasta sumergirse en el estanque, levantando copitos de espuma. Unos álbos descarnados — en medio de una pradera verde oscura, donde los rayos del sol jugando, caprichosos, ponen tonalidades quebradizas — se inclinan con melancólico crujido. Lejos, la cascada del parque descompone la luz solar en ardiente policromía. Suave luz amarillenta ilumina el recto paseo, donde simétricamente colocados los bancos de madera, se suceden con monotonía. En los regatos — con movimientos torpes — mueren las abejas que arrastra impasible la corriente. Aprovechando la dulzura del día, los niños invaden el parque; sus trajecillos de colores forman fantástica algarabía. Diríanse pequeños gnomos, vestidos de verde, azul y rosa, que formasen el espíritu del jardín.

También los enamorados devanan la madeja de sus sueños en los senderos apartados, donde llega como un murmullo acariciante el rumor que producen las flores al besarse. Hay en el aire fragancias enervantes, en la luz alegría, se bendice la vida, sublime creación; pero... Pasó breve, como los momentos felices, como el vuelo de alba paloma, la alegría de vivir. Y en este mismo hermosísimo día, por los mismos sitios donde la vida feliz puso su nota de contento, avanza como una

pesadumbre, la caravana del dolor. La tristeza pasa con ella, nublando el cielo, marchitando las rosas, cesando el alegre bullicio infantil. La fuente también enmudece. El estanque, antes con reflejos de esmeralda, bordeado de flores, en el que se admiraban dos enamorados, se obscurece, se torna rojo; en las orillas lanzan al viento flamígeras antorchas de amarillo fulgor, siniestros monstruos de pesadilla; y en el rubí sangriento de las aguas cabrillean las ondas de su lúgubre luz con reflejos mortuorios. La melancolía tañe su arpa negra y dorada con dolientes arpegios, y, a sus cadencias pasa la triste caravana. ¿A dónde van? Allí, al Instituto Rubio, a cuyo ilustre fundador, el doctor Rubio, se rindió el debido homenaje erigiéndole severa estatua en este mismo parque, donde la ciencia, sujeta por el hombre, cura sus lacras, y cariñosamente, estos hombres beneméritos participan de las alegrías y los dolores de los inválidos de la vida y ponen, caritativos, simiente de esperanza donde la muerte empieza a tender sus lividas miradas alucinantes. Pasan lentamente. Ahora, es un hombre alto; tiene aspecto pueblerino, marcha con vacilación, sostenido por dos mujeres — la esposa y la madre ambas —, con la cara arrugada y con la misma expresión de angustia en los ojos tristes velados. El hombre no los tiene; es decir, sí, pero vacíos, sanguinolentos, trágicamente extáticos. Aquel hombrón, con su tímido andar, con su conversación dulce, tiene reminiscencias de niño. Dirige sus ojos sin luz a uno de los lados, y pregunta:

— Luisa, ¿qué hermoso día debe hacer! ¿Hay mucho sol, Luisa? — Y volviéndose al otro lado: — ¿Madre, volveré a ver el sol? — Ahora la voz del ciego se quebraba doliente. Las dos mujeres sienten algo muy íntimo morir en su corazón, y esforzándose en aparentar voz tranquila, exclaman a dúo: ¿Quién lo duda!

Y vuelven a andar lentamente. Pasa un boda con bulliciosa alegría — esa alegría contagiosa que produce deseos de unirse a ellos, rogar su dicha, gritar muy fuerte ¡viva la vida! —; van a la Bombilla, quizá a Puerta de Hierro. Despojadas de los velos, luciendo en el pelo sangrientos claveles, en competencia con el rojo vivo de la boca, van las jóvenes sudorosas, anhelantes, enlazadas del brazo unas, saltando a la comba otras, entre el regocijo de los muchachos, que se disputan el alternar en los saltos, dolorida la garganta todos de gritar y cantar. Después,

los novios, él de negro, ella también de negro, toda reluciente, con una diadema de azahar, algo pelada ya por los ataques de la gente joven, que tienen a gran felicidad y supremo talismán para el casorio guardar el ramito de la última boda a que asistieron como oro en paño. Y luego los viejos, los niños, los matrimonios y el gracioso de tanta luciéndose su habilidad en hacer rabiar a las viejas, imitar al lorito o al perro y aprovecharse con las jóvenes, que le dejan propasarse por su gracia, y porque está borracho y no sabe lo que hace. Alguien grita ¡viva la novia!, y es ensordecedor el clamoreo que sigue. Chillan, cantan, corren; con una espléndida alegría pasa el amor.

El ciego se inclina tembloroso, y vuelve a hablar:

— ¿Es una boda, Luisa?

La mujer calla, y vuelve el ciego a preguntar:

— Sí, ¿verdad? ¿Te acuerdas de nuestra boda, Luisa? Hoy debe hacer un día como aquél, ¿verdad? ¿Cómo verdeaban los campos! Ya por entonces se empezaban a retirar las nieblas de los cerros y estaba la Sierra azul, azul como tus ojos, Luisa. ¿Qué guapa estabas! ¿Volveré a verte, Luisa?

Al llegar aquí pierde la mujer el valor, siente vacilar su alma y su fe; es tan dura la vida a veces! Y llora, lenta, serenamente, sin contracciones ni gestos, mientras los ojos del ciego, terribles, dolorosos; se ensombrecen con grandiosa tristeza.

Se alejan, suben hacia allá. Y pasan más. Ahora es un niño, con carilla simpática, pilluelo, con cándidos ojos azules. Los bucecillos rubios enmarcan la cara graciosa con un sueño de oro. Se apoya en dos muletas. Lleva una de las piernecillas escayolada, encogida; con la mirada sigue los juegos de los otros niños; pero, sobre todo, ¡oh, el aro!, es su sueño. ¿Podrá, como dice aquél señor simpático que le cura, jugar con él si es bueno y se está quietecito? Sí, él se estará muy quieto, y cuando le duela se morderá sobre la manita, como hace papá cuando le mira la piernita malita, porque a su papá, como es muy bueno para él, y para que le duela menos a su niño, llevan a medias los sufrimientos. Santa abnegación de los padres! Sublime mentira! Cuando el niño sea hombre, llorará al comprender por qué su padre se mordía la mano al ver sus llagas, por qué compartía los dolores de su hijo para que sufriera menos.

Y siguen pasando... Una mujer joven, con la cara vendada; un ado-

lescente pálido, con la mirada tenebrosa, profunda, prematuramente pensativo, con esa mirada de algunos jóvenes que, aun ignorando muchos dolores de la vida, tienen una visión clara de sus miserias y penas. Y así, más en fantástica proyección, mujeres, niños, hombres, todos con el sufrimiento como carga angustiosa, y van por allí, por aquella vereda que hiere la vista con su blancor en medio de la suavidad del color que la rodea. Ascenden penosamente, encorvados, vacilantes, en busca de curación a sus males terribles, con padres, hermanos, hijos cariñosos, fingiendo alegría, llevando el corazón deshecho.

Rompe el silencio augusto un tañido funeral: es la campana de la ermita que anuncia una baja de los humanos. A su sonido lúgubre como marcha de muerte, asciende la caravana del dolor.

Un pájaro nazareno besa la tierra, luego asciende, se remonta alto, muy

alto, se pierde en la azul lejanía llena de dulce ensueño.

Insensiblemente llevamos la imaginación al sabio Rabí Galileo, lleno de dulzura y amor. Sus ojos oscuros, melancólicos, hubiesen llorado al ver pasar el triste conjunto, hubiese consolado con su divina palabra — más divina cuanto más humana — de redención y paz a sus tristes hermanos, hubiese ayudado a sostenerlos, lleno de santo amor, porque, como elegido, floreció en él antes que en nadie el santo lirio de la Piedad. Y así el místico pajarillo nazareno besaba en su nombre la tierra por donde pasó la triste caravana.

Enrique Angulo García.

— Señor posadero, estas sábanas están negras como el carbón.

— Pero, caballero, esto de noche no se ve.

CASA IBERA

GRAN SURTIDO DE CALZADOS DE TODAS CLASES, PARA DAMAS, NIÑOS Y CABALLEROS ::

SOMBREROS, CALCETINES Y MEDIAS

Precios excepcionales

Cadavid & Alonso

RUA DEL ROSARIO N. 74

Teléfono N. 2070 -- Caja Postal, 414

SANTOS

Casa de Actualidad

SASTRERIA de
MONDELO & C.

COMPLETO SURTIDO DE CA-
CHEMIRAS «CHEVIOTS», DRI-
LES, ETC., NACIONALES Y
EXTRANJEROS.



RUA SENADOR FEIJÓ, 319
SANTOS

De astronomía

La estrella compañera de Algol

La Intuición, es primera y más ex-
celente de las tres facultades de la Men-
te, que Platón ha dicho.

Si a demostrarlo no bastasen hechos
tan conocidos como el del descubri-
miento de Neptuno, realizado simultá-
neamente por Adams, en Inglaterra,
y Leverrier, en Francia sin mirar por
antejo alguno y valiéndose sólo de
las mágicas armas del cálculo mate-
mático, el descubrimiento de la estre-
lla compañera de Algol, verificado por
Bessel, por idéntico sistema, o, en fin,
el del «eka-aluminio» y el «ekaboro»,
a quienes luego se les llamó «galio»
y «escandio», mediante la ley teosó-
fica de la seriación y de la analogía,
hay ya en la historia de la Ciencia
otro hecho tan pasmoso, si cabe, y es
del astro-satélite de la estrella Algol,
la «beta» de la constelación de Perseo.

Dicha estrella, de segunda magnitud,
que casi se oculta en nuestras lati-
tudes por estar muy vecina a la pol-
lar, brilla durante dos días y medio
con resplandor uniforme, casi igual al
de esta última, pero, inopinadamente,
cual se sufriese una crisis extraña, su
brillo comienza a decaer de un modo
tan ostensible, que, al cabo de unas
cuatro horas y media, la dicha estre-
lla Algol ya no es sino de cuarta mag-
nitud, amortiguada así, casi apagada,
sin causa conocida.

Pero en cuatro horas más, la estre-
lla recobra su brillo antiguo por otros
dos días y medio, al cabo de los cua-
les el fenómeno se reproduce.

Goodricke, un simple aficionado in-
glés que dió a conocer, en 1783, el
notable hecho de la variabilidad re-
gular de brillo en la «beta» del Perseo,
creyó, con intuición hoy confirmada
por la ciencia, que se trataba simple-
mente de un eclipse parcial, sufrido
de tres en tres días, por la estrella
merced a la interposición entre ella
y nosotros de un astro oscuro o me-
nos luminoso, que así la atenuaba pe-
riódicamente en sus fulgores.

La ciencia, sin embargo, como care-
cía de medios de observación di-
recta permaneció largos años incapa-
citada para acertar con la verdadera
causa del curioso fenómeno, por la
Intuición así anticipada.

Pero he aquí que a resolver el pro-
blema ha venido, cual siempre, la
magia de la Intuición, del modo más
extraño que podía sospecharse. Ve-
mos cómo.

Tres sabios ópticos: Argelander,
Schmidt y Schönfeld hicieron primero
un gráfico fotométrico de las fluctua-
ciones de la luz de Algol, desde que
perdía hasta que cobraba, durante
cinco horas, su ordinario brillo.

Luego el gran Pickering comprobó

la coincidencia casi exacta entre di-
cho gráfico y el que se obtendría en
la hipótesis de un eclipse parcial del
astro luminoso por el hipotético astro
oscuro, cosa que si por un lado
daba absoluta verosimilitud a la hipó-
tesis de existir semejante astro, por
otro permitía, gracias al cálculo ma-
temático, inferir todo lo relativo a la
órbita del astro oscuro en torno del
luminoso en sus varias inclinaciones y
formas posibles.

Faltaba, sin embargo, contar con
un elemento nuevo de cálculo, y este
elemento le vino a dar el espectro-
scopio, aparato «ciego» que, como es
sabido, ha venido sustituir al antiguo
antejo astronómico en la busca y
captura de astros que no son vi-
sibles por los medios ordinarios.

Nadie ignora ya que si se descom-
pone en un iris de colores o «espec-
tro» la luz de cualquier astro, dicho
iris, a más de las consabidas zonas
coloreadas, desde el rojo hasta el vio-
leta, aparecen unas finísimas rayas,
negras y brandas oscuras, por las
cuales se viene, en conocimiento
de la composición química del astro
observado, por ser rayas y bandas
análogas a las que producen también
los diversos cuerpos químicos terres-
tres.

Este descubrimiento, debido a Kir-
choff y Busen, permite, además, la
realización de un verdadero prodigio,
porque si el astro cuyo espectro se
observa es una estrella doble, — do-
bles y aun múltiples son, en efecto,
la mayoría de los soles del cielo —,
las rayas y bandas aparecen duplica-
das y presentan, por otra parte, la
particularidad, con arreglo a la ley
descubierta por Doppler y por Fie-
zzau, de que se desvían en un sentido,
en el del lado rojo del iris, si el astro
se aleja como se desvían; por el
contrario, si el astro se acerca, en di-
rección de hacia el lado violeta.

Si la raya amarilla del sodio y
cierta raya oscura del espectro sódre-
co que se observa coinciden en po-
sición, es prueba de que en el astro
observado hay también sodio; pero,
además, si la coincidencia de posicio-
nes de las respectivas rayas no es
absoluta, sino que se advierte una
desviación a la derecha o a la izquier-
da de aquella raya-tipo, es que el
astro no permanece a distancia con-
stante de nosotros, sino que se acerca
o se aleja.

En suma, que si el espectro de Al-
gol correspondía, no a un astro sim-
ple, sino a un astro doble, las rayas
tenían que ser dobles también, cosa
que hubo de resultar cierta.

Además, si Algol era, por tanto,

una estrella doble, al girar sus dos
componentes, en torno del centro co-
mún a entrambos al tenor de las
leyes de la gravitación universal,
cuando uno de ellos se acercase, el
otro forzosamente se tenía que alejar
de nosotros y viceversa.

Y aquí viene la parte más maravi-
llosa del asunto, entre tanto como hay
que admirar en todo él, a saber: la
inducción del gran intuitivo Carlos
Vogel, director del observatorio astro-
físico en Potsdam, en 1889.

Vogel, de efecto, hubo de decir:
«Discutiendo matemáticamente los
resultados deducidos por Pickering
han podido precisarse las dimensiones
relativas de la estrella luminosa y de
su obscuro satélite eclipsador, y la
órbita relativa de este último en sus
diversas formas e inclinaciones posi-
bles; pero, además, si el menguante
de luz en Algol es originado en reali-
dad por la interposición del segundo
entre ella y nosotros, este cuerpo
oscuro debe tener casi el mismo ta-
maño que la estrella, porque, de lo
contrario, no podría privarla de una
parte tan considerable de su resplan-
dor como la observación acredita,
siendo probable que las masas de los
dos cuerpos difieran entre sí muy po-
co, y por tanto, que la atracción del
satélite haga perceptible el moviemien-
to orbital de la estrella primaria.

Entonces cada vez que el satélite
oscuro pase por delante de la estre-
lla eclipsándola parcialmente, la direc-
ción del movimiento de ambos cuer-
pos en su órbita será perpendicular
al rayo visual y la velocidad radial
(o sea velocidad de acercamiento o
de alejamiento hacia nosotros, reve-
lada por el ya dicho movimiento de
oscilación en las rayas del espectro),
nula. Pero, «después» de efectuar un
cuarto de revolución, en lo que em-
pleará diez y siete horas, la estrella
brillante se moverá casi paralelamente
al rayo visual, «acercándose» a
nosotros, y por análoga razón se «ale-
jará», moviéndose en sentido opuesto,
diez y siete horas «antes» de verifi-
carse el eclipse.

Si estas variaciones en la velocidad
radial son harto grandes, los rayos
del espectro de la estrella, en virtud
del principio de Doppler, parecerá
que efectúan una doble oscilación
respecto de su posición normal du-
rante el tiempo comprendido entre
dos mínimos consecutivos, y el espec-
troscopio, determinando la amplitud
de dicho movimiento oscilatorio,
dará a conocer la velocidad lineal de
la estrella en su órbita.

La observación espectroscópica —
sigue diciendo nuestro llorado amigo
el astrónomo D. Vicente Ventosa al
acuparse de este asunto en su dis-
curso de recepción en la Academia
de Ciencias — confirma plenamente
la anterior y admirable inducción de
Vogel, permitiéndole ya hallar, con
alguna aproximación, las masas de
los dos cuerpos, sus dimensiones «li-
neales» — aunque uno de ellos se-
guía y sigue naturalmente invisible
— y las de las órbitas respectivas.

En efecto, halló, por medio del es-
pectroscopio que antes del eclipse el
astro luminoso se alejaba del sol con
una velocidad de 39 kilómetros por
segundo y que después del eclipse se
acercaba a él con la de 47.

Por consecuencia, la velocidad ór-
bita de la estrella brillante es de 43
kilómetros y sólo de cuatro la de
traslación del centro de gravedad
suyo hacia el nuestro.

Estos resultados espectroscópicos,
combinados con los obtenidos antes
por la observación visual, le conduje-
ron, en fin, a estos otros notabilísi-
mos: el diámetro de la estrella prin-
cipal, inmedible directamente, es de
1.700.000 kilómetros y el del invisible
y desconocido satélite, de kilómetros
1.300.000.

Tiene, pues, este misterioso astro—
visto ya por la intuición y nunca vi-
sto por los ojos del hombre —, un ta-
maño casi igual al de nuestro sol; la
distancia que separa a ambos cuerpos
es de unos cinco millones de kilóme-
tros, y sus masas respectivas valen
cerca de la mitad y la cuarta parte
de nuestro luminar, por manera que
las densidades de los primeros son
bastante menores que la del último.

Como que apenas alcanza a la den-
sidad del aceite, pudiendo flotar por,
tanto, como el corcho sobre el agua! Fi-
nalmente, dedúcese también que la ve-
locidad orbital del nunca visto saté-
lite asciende a 89 kilómetros por se-
gundo... He aquí, pues, cómo he-
chos simplicísimos, barajados por la
intuición de los hombres de genio,
pueden conducir a consecuencias tan
extrañas y admirables, que más pare-
cen productos de la fantasía que de
la realidad.

Café Estévez

de

José Estévez Rodríguez

Sírvense superior café,
bebidas extranjeras y
nacionales superiores,
lunch-room, fríos, dul-
ces finos, conservas de
:: :: todas clases :: ::

Rua S. Leopoldo, n. 25
SANTOS

Podrán, acaso, sufrir modificación los
números hallados, si nuevas y más
precisas determinaciones así lo exigen,
pero siempre quedará en pie este
resultado fundamental: la posibilidad
de medir y pesar, precisar la figura y
movimientos de cuerpos gigantescos,
uno de ellos invisible entrambos leja-
nimos, tanto que, no obstante su
gran tamaño, aun en el caso de ser
por sí mismos luminosos, sólo llegan
a parecerse como un punto más o
menos brillante en su desdoblado
conjunto.

¿Comentarios? Hágalos el lector con
su intuición despierta. Nosotros nos
limitaremos una vez más a decir que
sin intuición no hay hipótesis científica
posible, porque ellas, unidas a la fuer-
za de voluntad, son la clave de la
Magia, y sin la hipótesis de nada
nos sirven, como no sirven a los se-
res del mundo animal las tan decan-
tadas observaciones y experiencias,
meros lacayos de la intuición del ge-
nio, y a la que están subordinadas,
como lo está el instrumento al ope-
rador que le maneja.

Como que la ciencia verdadera no
es sino un eterno bucear en lo invi-
sible e intangible o apoyándose cual
el águila en el picacho, en lo palpa-
ble y conocido, y por ello es la en-
cargada de trascender, de volver del
reves casi siempre el simple testimo-
nio animal de nuestros instrumentos
los sentidos!...

M. Roso de Luna

AGUAS DE BELLEZA

La emperatriz Josefina, paseando
un día en los jardines de la Malmai-
son con el doctor Roques, le pregun-
to si creía en la virtud de las aguas
de belleza.

—Estas aguas, contestó el doctor,
suelen ser alcohol deludido en agua
clara perfumada con alguna esencia.

—Y ¿cree usted que estas aguas
dañan el cutis?

—Oh, señora, todas las esencias le
endurecen, le contraen y le hacen
rugoso. Yo os voy a indicar un cos-
mético muy simple que es inofensivo
y pone el cutis suave y terso...

Tomad un puñado de violetas fres-
cas, echadlas en un jarro de leche
hirviendo, y cuando está tibio lavaos
la cara con esta infusión todas las
mañanas. Es una loción tónica y
dulcificante a la vez, y dará al color
de vuestra majestad una frescura
primaveral.

Se desea saber el paradero de
José Nieto López, natural de la pro-
vincia de Almería (Toria). Quien lo
busca es un amigo suyo, José López
López. Caja 84, Cedral, al cuidado
de la casa Martins.

3-3

LA CURIA INGLESA

Un día iba un transeunte con su
perro por una de las calles de Man-
chester. Al pasar por una tienda, vió
el can una hermosa salchicha que
estaba al alcance de su hocico, y e-
la llevó entre los colmillos. Al amó
del perro le hizo la mar de gracia la
travesura del animalito, pero al due-
ño de la tienda no; y reclamó el im-
porte de la salchicha, que le fué
negado por aquél, entre burlas y ri-
sas. El tendero acudió a los tribuna-
les, y después de varios meses de li-
tigio el dueño del perro ha sido con-
denado a pagar el valor de la salchi-
cha, más los daños, perjuicios y cos-
tas, que han importando 4.000 libras
esterlinas (20.000 duros.)

El perro está avengonzado desde
que se enteró de que la curia inglesa
tiene unos dientes más afilados que
los suyos.

POÇOS DE CALDAS

Hotel que recomendamos
a los españoles — El único
que existe
HOTEL ITALO-BRASILEIRO
Adquirido por su actual propietario
JORGE PENTEADO

A todos los españoles que se
vean obligados a ir a Poços de
Caldas, recomendamos la única
casa española que allí existe,
la cual, por su seriedad, el aseo,
la economía y el ambiente es-
pañol que en ella se respira, re-
sulta un Hotel de primera cla-
se, por poco dinero. — Los
españoles no deben fiarse de
los embustes que les digan los
agenciadores que encuentren
en el tren.

Dicha casa está dirigida por
sus propietarios
Avenida Salles, n. 14

Hotel Brazil

de PEDRO SOTO

Situado en frente de la Estación
— Única casa española en este
ramo en la plaza — Comidas a
cualquier hora del día y de la
noche — Este bien montado Ho-
tel ha pasado por grandes refor-
mas, habiendo su propietario con-
tratado personal habilitado para
mejor servir su numerosa clientela
— Vinos especiales — Precios
— módicos —
Catanduva — Estado de S. Paulo

Almacén de comestibles y bebidas al por mayor y menor

de Joaquín Hervella Ferretería, lozas, tintas y :: :: :: ::
:: :: :: :: :: artículos de mercería

Precios módicos Comisiones y Consignaciones por cuenta propia

Rúa S. Leopoldo, n. 281 — Teléfono 1119 — SANTOS



HOTEL do PORTO

Casa Española

DE

LIMA & COMP.

Este bien montado hotel dispone de excelentes comodidades para familias y pasajeros — Da pensión mensual — Limpieza, prontitud, seriedad — Precios razonables.

Bebidas de todas las marcas, nacionales y extranjeras

Rúa Xavier da Silveira, N. 28
Teléfono N. 246
SANTOS

En frente al Almacén 7, de los Docks, al lado de la Inmigración y próximo de la Estación

ASPECTOS

LAS ANGUSTIAS DE LA PAZ

LOS PROBLEMAS BRITÁNICOS

Como dictada por un presentimiento surgió antes de la gran guerra una literatura dirigida a demostrar lo absurdo de la guerra europea y deducir de ahí su imposibilidad, ya que la guerra había de ser tan funesta para vencedores como para vencidos. Uno de los más famosos libros de esta clase es «La gran ilusión», de Norman Angell.

El bélico suceso pareció desmentir a los autores de esta literatura. La guerra no era imposible, puesto que era. Ni siquiera tuvo una brevedad fulminante, ni se extinguió en un estéril forcejeo de equilibradas fuerzas contrarias, como pensaban otros. Mas las consecuencias de la guerra están rehabilitando a aquellos autores. Si no acertaron al declarar imposible la guerra, confiando demasiado en la cordura humana, acertaron en su visión catastrófica de los consecuencias de la lucha.

A la guerra ha seguido una paz sin bienes. Los laureles de la victoria han traído entre sus hojas tantas inquietudes e incertidumbres y vienen a colocarse sobre tantos dolores y ruinas, que les quitan su pro-
cio.

Por una irónica solidaridad universal, desconocida por los beligerantes, los vencedores están tan angustiados y tan quebrantados como los vencidos. «¡Ah, si hubiesen triunfado los alemanes,—dicen algunos obstinados germanófilos,— con su organización estaría arreglado el mundo!» Si hubieran vencido los alemanes habría sucedido lo mismo, y hasta es posible que la Revolución roja, en vez de haberse quedado confinada en Rusia, hubiese incendiado a toda Europa.

de la paz es el caso de Inglaterra. El imperio británico ha salido de la contienda prodigiosamente engrandecido. La amenaza a su predominio marítimo, disputado en la batalla de Jutlandia, se desvaneció cuando los navios germánicos, como un dócil rebaño o un convoy de prisioneros, fueron a entregarse en Scapa-Flow. El quebrantamiento de Francia, a quien ha regateado poco generosamente las compensaciones, la disolución de Rusia, la extinción de Austria, el desarme y extenuación de Alemania, la debilidad interna de Italia, la erigian en potencia preponderante de Europa, sin otro rival en el mundo que el coloso de su raza, erguido en América. Jamás en la historia la primacía británica alcanzó un momento tan propicio.

Y sin embargo, los más arduos problemas, los mayores peligros, se van levantando hostiles en el camino de Britania vencedora. Tuvo que afrontar primeramente las sacudidas sociales interiores, con sus temerosas huelgas gigantes; después la cuestión de Irlanda, inmediatamente las de Egipto y la India. Así como la guerra puso a prueba la tenacidad de la vieja Inglaterra, su constancia romana, la paz está probando la prudencia política de sus gobernantes.

Van saliendo de las difíciles pruebas con un sentido de la realidad y una clarividencia que con ser tan grandes no son sorprendentes, si consideramos la tradición política de aquel pueblo y la preparación de sus elementos directivos. Le cohesión social se ha salvado, la crisis económica se va conjurando, a pesar de la plaga del paro; la inglesa es la primera de las Haciendas averiadas por la guerra que ha entrado en

tástrofe irreparable. Quizás no lo fuese, pero si sería una enorme disminución.

La India se agita. Los *Durbar* fantásticos de otras veces, con ocasión de viajes de príncipes ingleses, han sido turbados ahora en la excursión del príncipe de Gales por muchos y desagradables incidentes. ¿Se ha creado en la India un espíritu nacionalista, que se sobrepona a la tradición de las castas, a las luchas hereditarias, a las oposiciones entre musulmanes e hindos? ¿Se siente allí la sacudida del mundo del Islám ante la humillación del *Padischá* de Constantinopla? ¿O bien en las nuevas clases intelectuales de la India, formadas en las universidades indígenas y en las mismas universidades inglesas, el ejemplo de los dominios semi-independientes del Imperio, miembros de una libre Confederación, induce a la protesta contra el régimen colonial, aunque sea tan amplio, tan inteligente y tan beneficioso para el país como el de los ingleses en la India? ¡Magno problema el de la India! Una población inmensa, un territorio enorme, un mundo de razas, de religiones, de costumbres; lo más arcaico de nuestra raza aria, mezclado con industrias y vulgarización antiquísima de los Vedas co-
deándose con la de Oxford y Cambridge, con la Bolsa y los mercados de algodón! Piensen lo que quieran los nacionalistas, una independencia como la del Canadá o la de la Australia es un sueño para la India, sería el retorno a las guerras, a los trastornos a que puso fin el dominio inglés. La India no está madura para ser otra Irlanda, otro miembro independiente de la Confederación imperial.

Con todo, habrá que hacer concesiones, habrá que satisfacer aspiraciones del nacionalismo indio; Inglaterra, escarmentada por la separación de los Estados Unidos, resuelve estos problemas con concesiones prudentes, en vez de lanzarse a luchas ruinosas. Sabe ser firme y generosa; pero el problema de la India es de los que hacen más ardua la combinación de estas virtudes.

ANDRENIO

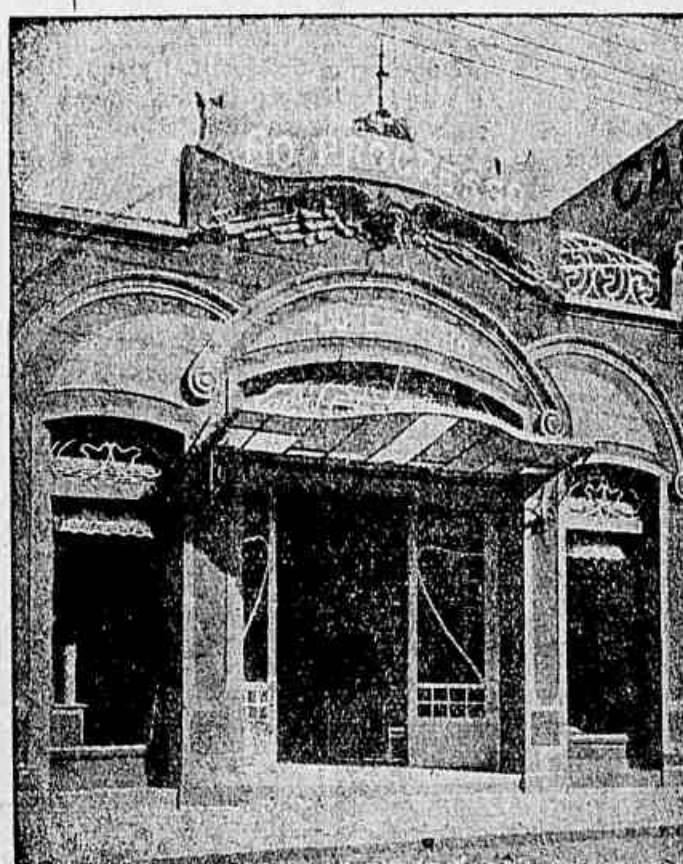
OLGA CARPI

Soy la única que poseo un maravilloso procedimiento científico para hacerse amar.

Consultas por correspondencia dos dólares americanos.

Apartado 1533

HABANA (CUBA)



Vista exterior del establecimiento

Rua do Rosario N. 54 y 56 :: Teléfono N. 335 — SANTOS

ROMANCE DEL PASAJERO

Tardes de Mayo florido
Ducles son al buen amor;
Las retamas de la sierra
Vivas como fuego son;
Cantuesos y tomillares
Los aires llenan de olor;
Los manzanos de las huertas
Ramos han, e linda flor;
Los grillos hacen el coro
Al ministril Ruiseñor;
Allá en los sotos del río
Recostado está el garzón,
Paje del Rey, muy amado,
Que cuidaba del azor,
Cazando está pajarillos
Con redes que les tendió;
Cimbeles ha puesto, y liga
De las fuentes en redor.
Una niña está a su vera
Más hermosa que no el sol;
Mirando estaba la caza,
La caza y el cazador;
Para no espantar las aves
Callados están los dos;
En su torno las abejas
Hacen un sordo rumor;
Una tórtola ha bajado
A beber en el charcón,
El paje, cuando la ha visto
La ballestilla tomó.
«Pajecico, no la mates,
No arrojes la flecha, non,
Que aunque hieras a uno solo
Los muertos han de ser dos,
Uno muerto de la herida,
Otro muerto del dolor;
Mancebo que tal hiciese,
Non será buen amador.»
Estos decires, la niña
Decía con mansa voz;
Tiró la ballesta el paje
Y en los ojos la miró;
¡Amor, que sabe de burlas,
Ha flechado al flechador!

El Marqués de Lozoya

Niño ingenioso. — Sentados a la mesa hay muchos invitados. La mamá hace correr una bandeja de dulces y obliga a todos a tomar alguno, olvidándose de un chicuelo de seis años.

A éste le da vergüenza pedir, pero no se resigna con el olvido, y por fin dice:

— Mamá, tú eres como los trenes rápidos.

— ¿Por qué?

— Porque cuando repartes los dulces, no te detienes en las estaciones pequeñas.

Zapatería y Guarnicionería

Agapito S. Pacheco

Av. Rio Branco Teléfono, N. 73

COLLINA

E. de S. Paulo — E. F. Paulista

Mensageiros - -

EN LA RUA ALVARES PENTEADO
A precios sumamente módicos, entregan mensajes, recados y volúmenes e domicilio. — Servicio de mudanzas y ramportes. — Servicio garantizado
Teléfonos 322 y 995

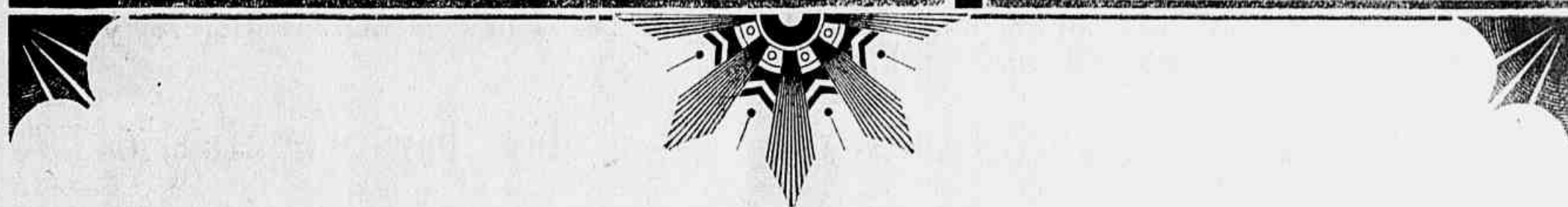
"Ao Progresso"

Escogido surtido de muebles, tapicerías y colchones, a precios ventajosos

Flores & Filho

Especialidad en mobiliarios de cualquier estilo
FUNDAS para MOBLAJES
Reformas de muebles
EMBALAJES

Gran Fábrica de Calzados "BEBE"



JUAN RIVERO

Rúa do Gazometro, Ns. 110 y 112

Teléfono 361 Braz

Clave: Ribeiro

Dirección telegráfica: "BEBE"

S. PAULO

Temas de España

La condenación de los toros

Hago constar ante todo mi respeto más profundo y mi admiración más sincera hacia su eminencia el Cardenal Gasparri; y bien sabe Dios que jamás se me hubiera ocurrido aquilatar una palabra suya, de no haberla tomado los eternos franceses como pretexto para molestar a España. Dice, pues, el excelso Cardenal que la «Bula» de Pío V condenando la fiesta de los toros «estuvo siempre vigente, y vigente continúa».

Mas en primer lugar debe advertirse que la fiesta de toros que Pío V condenó, no tiene relación de ningún género con la actual. En aquella toreaban «caballeros», y no gentes del vulgo, como en ésta; en aquella, «voluntarios» y no profesionales, como en ésta; en aquella, las suertes se ejecutaban a caballo, y la gala consistía en burlar al toro sin que el caballo padeciese en nada; en ésta, las suertes se ejecutan a pie, y la gala consiste en burlar al toro sin que padezca en nada el lidiador. En aquella, los caballeros llevaban numerosos lacayos como «lustre de lucimiento», y resultaba «fortuna desecha» que en toda la tarde no cogiera alguno el toro—(1);—en ésta, no hay en el ruedo más personas que las estrictamente necesarias y todas con el oficio. En aquella, morían un año con otro de doscientas a trescientas personas—2;—en ésta, de dos a tres...

Pero aún así, parece que el mismo Santísimo Padre Pío V retiró o suavizó su condenación. En el año de 1587 dió su Bula: y por los años de 1604 escribió el «especialista» Luis Bañuelos de la Cerda su «Libro de la jineta y descendencia de los caballos Gurmantes», donde afirma lo siguiente: «Su Santidad Pío V, cuando quitó el lidiarse los toros por los justos respetos que le movieron, vistos los daños e inconvenientes que a España le venían en razón de perderse la jineta, suspendió su mandato, y dió licencia para que en España se lidiase, con que no fuese en día de fiesta» (3). Bañuelos, por el tiempo en que vivía, por la importancia que tenía el asunto, por dedicarse a estas cosas y por tratarse de negocio público, parece buen testigo para el quid.

De todos modos, si no fuera así, se sabe del Papa Gregorio XIII que también publicó una Bula sobre las

corridas. La condenación de Pío V encaminada «tan laicis quam clericis soecularibus et quorumvis ordinum regularibus» que a la fiesta concurrían. Y el Papa Gregorio XIII continuó incluyendo en la condenación a los «clericos tam soeculares quam regulares», pero declaró «nom tamen laicos et milites quorumcumque militiarum sacris ordinibus non initiatos comprehendere...».

Posteriormente se enteró el Papa Sixto V de que en la Universidad de Salamanca se enseñaba la licitud de asistir a las corridas aun para los eclesiásticos, y entonces envió otra Bula al Obispo de esta ciudad, recordando las penas a que los eclesiásticos se exponían de acudir a los toros, y señalando las que se imponían a quienes en adelante predicaran en la Universidad la doctrina condenada (4).

En resumen, he aquí el punto: los eclesiásticos no pueden presenciar espectáculos taurinos; los legos, sí. Para los unos, continúa en vigor la Bula de Pío V; para otros, no. Esto creo firmemente, salvo mejor entender y parecer.

Constantino Cabal.

(1) Advertencias para torear... compuestas por don Alonso Gallo Gutiérrez, Señor de la Villa de Fuentepeyayo. Madrid. 1653. Fol. 6 v.

(2) Pedro de Guzmán, Bienes del honesto trabajo. Cit. por Julio Monreal. Cuadros Viejos. Madrid. 1878. pág. 469.

(3) Pag. 6.
(4) Se halla ejemplar impreso de esta Bula, en la que se habla de las que la antecedieron, en la Biblioteca Nacional. Sección de Ms. Ms. 5785. Fol. 29.

Presagios funestos

Son considerados presagios funestos entre la gente supersticiosa:

Nombrar la víbora. O matar un gato un perro. Oír un perro que aulla. Hallar un pájaro herido. Ser arañado por alguien. Ver una araña por la mañana. Ver agua turbia. Fuego que arde mal o que se apaga. Pisar a alguno. Volcar un salero. Que se crucen en la mesa los cuchillos o tenedores. Tropezar al salir de casa. Cortarse las uñas en viernes. Ser mirado por un tuerto. Sentarse trece a la mesa. Notar silbido en el oído derecho. Encontrar un entierro al salir de casa.

Estos sucesos inevitables e indeferentes en nada pueden influir sobre nuestro destino, pero el supersticioso da valor a las cosas más insignificantes.

JULIÁN SIERRA



Compra y vende cualquier cantidad de sacos nuevos y usados

Ventas al contado

DEPÓSITO DE SACOS VACÍOS

Rúa Paula Souza, núm. 106

S. PAULO

Se desea saber el paradero de Soledad Rodríguez Segura, y de su esposo D. Salvador. Ambos naturales de Murcia (Llorca). Quien les busca es su sobrino Marlin López. Informaciones por favor al interesado en Botafogo — Linha S. Paulo Goyaz.

Se desea saber el paradero de Juan Caynela González, que se supone reside en la República Argentina. Lo busca su cuñado José García Cayuela residente en Ignacio Uchoa, línea Araraquarense, á quien, por favor, pueden enviarse informes. 3-2

Se desea saber el paradero de Francisco Martín Pérez, natural de Alcalá, provincia de Almería. Quien lo busca es Martirio Rodríguez Linares, natural de Ojigar, y su esposa, residente en la línea Bragantina. Informes á José Martínez Gualde, Ouro Fino, Sul de Minas. 3-1

Zerrenner, Bülow & Comp.

S. Paulo y Santos

Rúa de S. Bento, N. 81 — Caja del Correo 93

tería en general. Té Lipton. Alambre liso y con pinchos, de las afamadas marcas «Bororó» y «Paschoal.» Cemento marca «2 martillos.»

Oleos, grasas, y lubricantes de primera clase para maquinarios

Agentes de la Comp. Antartica Paulista

Postales españolas

Los Hermanos Quintero y Galdós

Allá, en su estudio de la calle de Velázquez, siguen los hermanos Quintero produciendo. Son incansables. Cada día muchas páginas, cada semana una idea nueva, cada mes una obra. Serafin y Joaquín Álvarez Quintero, son un ejemplo curioso de la vida española. No se abrigan con los gabanes de la universalidad de los hombres: se cubren con capas. Cada mañana descienden de su casa, pasan por la calle de Serrano, suben por la cuesta de la calle de Alcalá, llegan a la Puerta del Sol. El embozo de la «pañosa» les defiende del viento guadarrameño, que ahora es muy duro y tiránico.

Hermanos gemelos, aunque no lo son por el nacimiento, conversan sobre sus obras. No se separan sino lo que es inevitable: se aman, se adoran, viven en un perpetuo abrazo.

Lo que no he podido averiguar es cómo trabajan, aunque se lo he preguntado a estos maestros insignes y admiradores amigos. Guardan cierta reserva en el modo de su producción. Yo supongo que se trata de un caso inesperado y único. Gracias a él se da este fenómeno de producción. Serafin y Joaquín son iguales en el estudio, en la educación, en las lecturas, en los entusiasmos. Lo que uno siente lo siente el otro, y ambos sienten al mismo tiempo lo mejor.

Uno de los rasgos de los hermanos Quinteros es la generosidad. Un día se les ocurrió elevar en Sevilla un monumento a Bécquer y el monumento está en pie; otro día quisieron que el maestro Pérez Galdós viera su propia effigie en un paraje de Madrid: lo realizaron. Y luego, adscritos a esta fama del triste y admirable novelista, el autor de los «Episodios Nacionales» y de las «Novelas españolas contemporáneas», se han dedicado a reeovar una fama que es honor de los españoles. El último empeño de los Quinteros ha sido refundir unas cuartillas escritas por Pérez Galdós treinta años antes de su muerte. ¿Era aquello un verdadero plan de drama? ¿Era, tal vez, una de las invenciones que el escritor anota sin propósitos de que se conviertan en cosa útil y realizable?

La hija de Pérez Galdós, María, esposa del señor Verdes, una criatura angélica, admirable, llena de virtudes y de entendimiento, entregó a los hermanos Quintero esos apuntes. Y los Quintero dicen en el prólogo de su comedia,—que ha sido uno de los mayores éxitos teatrales de la última tempo-

tada en el coliseo español—:

«De las manos de María Pérez Galdós pasó a las nuestras, para su examen y refundición, el borrador de una comedia inédita del glorioso autor de «Realidad» y del «El Abuelo». Titulábase: «Los bandidos». Después, el título en el borrador de los tres actos, se llamó «I masnadieri».

Y hoy—añaden los Quintero,—al cabo sale a luz bautizada con el nombre del protagonista: «Antón Caballero».

Prodigio, asombro, magnificencia de ingenio teatral el de los hermanos Quintero. Han convertido esos apuntes viejos, que acaso de seguir viviendo Pérez Galdós no hubieran pasado al Teatro, en una producción delicada y tierna, llena de poesía.

La voluntad tiene en este drama un homenaje definitivo.

Los hermanos Quintero acreditan nuevamente su maestría teatral, nunca superada, y el

prodigio de sus generosidades de hombres buenos.

Para la literatura española y para la hombría de bien de nuestros escritores, han sido inventadas estas páginas. El público ha aplaudido a Galdós nuevamente y, además, ha añadido a los méritos literarios de los hermanos Quintero el prodigio de su cordialidad humana. Ellos son lo que son: ingenios magños y auxiliares sublimes de los genios que decaen en la tristeza.

J. Ortega MUNILLA

Cosas pequeñas que se gastan en grande

Muchos artículos que casi pasan inadvertidos para la mayoría de la gente, alcanzan una producción asombrosa. Por más que la pluma estilográfica se ha captado la estimación y el aprecio universal, las plumas corrientes de acero se siguen fabricando en gran abundancia como si la competencia no les hiciera mella alguna. En la fabricación de plumas se consumen cada día cuatro toneladas de acero, y de cada tonelada salen un millón y me-

dio de ellas.

Hace cosa de un siglo, que las plumas de acero fueron inventadas; en sus comienzos costaban a razón de veinticinco centavos oro cada una.

Otro artículo de acero muy pequeño y de gran consumo es la aguja de coser. El mundo consume diariamente entre tres y cuatro millones de agujas, o sean mil cuatrocientos millones al cabo del año. Se incluye en éstos las que se ponen en las máquinas de coser. De estas máquinas se venden en el mundo cuatro mil cada día.

Los alfileres se consumen en mayor cantidad que las agujas, porque son tanto del uso masculino como del femenino. La producción diaria de este artículo alcanza a diez millones de alfileres, solamente en Europa, y puede suponerse que entre los Estados Unidos y el Japón producen otro tanto. Suponiendo que en todo el mundo no se consuman más que quince millones de alfileres por día, resulta un consumo total a razón de un alfiler diario por cada diez habitantes del globo.

En sal, pimienta y mostaza, el mundo consume y desperdicia enormes cantidades. Cada

día se consume en el mundo ochenta toneladas de pimienta, doscientas veinte de mostaza y ochenta mil de sal. De esta cantidad de sal la mayor parte se emplea en operaciones químicas, otra parte se desperdicia y el resto se gasta en la cocina y el comedor.

EL ESPIONAJE MILITAR DEL JAPÓN

Sabido es desde la guerra ruso-japonesa que el servicio de informaciones, por no decir de espionaje, del ejército nipón, es el mejor organizado del mundo. A propósito de esto, el capitán ruso Vladimir Semenov, en su libro «El precio de la sangre», refiere un incidente muy gracioso. La escena fué en Port Arthur, en ocasión de hallarse filiendo los oficiales japoneses a los prisioneros rusos.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó un militar nipón.

—Soy el coronel Irman,—respondió el interrogado.

—Usted perdón, pero debe usted de estar equivocado; no hay ningún coronel de ese apellido,—replicó el japonés.

—¿Cómo? Afirmó que soy el coronel Irman.

—Permítame que rectifique su error; usted es el brigadier Irman. Se le ha ascendido a este grado en una promoción reciente de la cual aún no han podido darle cuenta. Me gustaría poder decirle la fecha de su antigüedad y el número que ocupa en el escalafón, pero no tengo aquí los documentos oficiales.

Inútil consignar la sorpresa del coronel al tener noticia de su ascenso por boca de su enemigo.

LA EDAD DEL PERRO

Es sabido que el perro tiene cuarenta y dos dientes: doce incisivos, cuatro caninos o colmillos, y veintiséis molares.

A partir del año de edad, el desgaste o sea la nivelación de los lóbulos dentarios se opera en la siguiente forma: para los de presión, a los dos años, a los ocho para los del medio y a los cuatro para los extremos.

El desgaste se produce primero en la quijada superior; los dientes de la inferior no experimentan su desgaste sino mucho más tarde.

¿Cae verticalmente una piedra arrojada de la ventanilla de un tren en movimiento?

Dice el profesor Einstein: Si deja el hombre caer una piedra a la vía desde la ventanilla de un coche que se encuentra en movimiento, la piedra cae al suelo, al parecer del viajero, en línea recta. Otro observador, que esté parado en la vía, también ve caer la piedra, pero para él no cae verticalmente, pues en tal caso tendría que caer verticalmente debajo del punto de su salida, es decir, verticalmente ante la vista del observador que está en la vía. En realidad, por la velocidad del tren, cae más hacia adelante que su punto inicial de partida. Para el observador no cae entonces la piedra verticalmente, sino trazando hacia delante una curva de parábola. Pues bien, ¿cómo cae la piedra de veras en línea recta o en parábola? La curva de su caída es relativa: una línea recta en relación con el sistema del coche; una parábola relacionándola con el sistema de la vía.

Almacén de Cereales

Manuel Santaella & Filho

Comisiones, Consignaciones y Cuenta propia

COMPRAN Y VENDEN GÉNEROS DEL PAÍS

Importadores de simientes de cebollas «Roxa» é Inverniza de la República Argentina, y amarilla de Canarias

RUA SANTA ROSA, N. 74

Teléfono, Braz 980

CAJA POSTAL 1296 — SÃO PAULO

Gran Fábrica de Calzados



— DE —

Fernández é Hijo

Especialidad en calzados finos para señoras y niños. Variado surtido á precios ventajosos. Se aceptan pedidos tanto de la Capital como del interior del Estado.

Rúa Wandenkolk, N. 47

Teléfono 1849 Braz

S. PAULO

Romances

Riberas del duero arriba

La cerca de Zamora, y más abajo, a la derecha, la hondonada mimosa de Valorio. En el Duero, las tierras pardas, camino de Portugal. Allá a lo lejos, y al Este, detrás de la vieja iglesia de Santiago, sobre las casucas de piedra arenisca y deleznable, la mancha de los primeros montes lusitanos. Orvallo, lluvia menuda y fina, niebla junto al río. Sobre la puente se destaca un campanil romántico cercano, y más allá, en los altozanos del barrio de Santa Lucía, las elegantes cúpulas bizantinas de San Salvador...

Zamora, tierra de romances y de sanabreses; tierra pobre, apolotonada, estéril y fría. Tiene un silencio musical Zamora, silencio de timbales y de asonancias del Romancero.

Riberas del Duero arriba... Dos zamoranos cabalgan a la vera del padre Duero; son verdes sus divisas, los caballos alazanes. Ricas espadas ciñen los dos jinetes, bruñidas y flexibles, y sus cuerpos van resguardados por adargas. Y de plata son los frenos. Allá van, repecho arriba, rápidos como galgos. Son duros, fuertes, barbudos, temibles nuestros amigos. Allá, junto a la cruz del camino, detienen, apuestos, a contemplar la tienda del rey don Sancho. Las palabras salen de su boca como si fueran vocablos; no se humillaron jamás ante la vida los dos caballeros de Zamora.

«Y al cabo de una gran pieza, soberbios, así han hablado: —Tendremos dos para dos, caballeros castellanos, que puedan armas hacer con otros dos zamoranos, para daros a entender, no hace el rey como hidalgos en quitar a doña Urraca lo que su padre le ha dado.»

Y sigue, magnífica, la famosa imprecación del Romancero. Dos, tres, cuatro, cinco, quinientos; no importa a los caballeros el número de adversarios.

No batiéndose con el Cid ni con don Sancho, los de Zamora medirán el hierro de la lanza con el mismo Satanás. Padre e hijo fueron los vencedores de todos los torneos. En el cerco de la ciudad, campo tuvieron a la vez con siete. Y han derribado a todos. Por uno que se les va a los Arias,

«las barbas se van pelando.»

De cara tornan a la ciudad los combatientes.

«—¡Volved, hijos, a la ciudad, a Zamora y sus andamios, mirad dueñas y doncellas cómo nos están mirando!»

Allá, sobre el Portillo, en las ventanas del palacio de la Infanta, que miran a Valorio, doña Urraca contempla tiernamente el mozo. Una estampa como la suya, que ya creía borrada en el recuerdo, acaba de herir la delicada retina de su corazón. ¡Ah, Rodrigo, Rodrigo...! Del otro lado de la tienda, el mío Cid, ajeno a tales citas, manda una embajada, con muchachas de la Puebla y racimos de Toro, para su señora doña Ximena, que allá queda, en tierras burgalesas, suspirando por el ingrato...

El Alcalde de Florencia.

—En la plaza de Madrid, alegres juegan a las cañas... ¿Cuándo ha venido el caballero de la ciudad del Arno a la plaza de Madrid? ¿Por qué ha abandonado sus rosas, sus vegas, sus jardines, sus tapiales con cipreses, el balcón de San Ninio y el canto de Fiésolo—reposo y fragancia—el caballero de la Toscana?

«Todo cuajado con emes, divisa que al mundo espanta.»

las damas se pelean por conocer el sentido de la leyenda que lleva el italiano de la marlota y del capellar. ¿Morte, amore, qué quieren decir las emes? ¿Inicial de nombre de mujer? ¿De qué mujer? ¿De la amiga, de la ingrata, de la muerta, de la que vive engañándole, de la que por él sus-

no, trata la escaramuza y se prepara a rejonear junto al toril.

«Un toro sale furioso, la cola toda enroscada, como si sólo saliera para semejante hazaña.»

El alcalde levanta el brazo para clavar el rejón; el toro dobla la cabeza, babeando de coraje; las damas baten palmas, admirando la gentileza del alcalde de Florencia. ¿Y su escudo? ¿Qué dice su escudo? ¿Qué secreto dolor oculta la faz risueña del caballero de la marlota y del capellar? ¿Por qué viene tan lejos, a tierra extraña, a clavar rejones y a derribar toros el caballero de la divisa de las tres emes?

«¡Compañero, compañero...! Casóse mi linda amiga... Casóse con un villano, que es lo que más me dolía...»

y prosigue, triste como el primer desengaño, el bellissimo romance. El pobre enamorado quiere marcharse de su pueblo. Tiene vergüenza de que los demás le vean. Se le antoja que los hombres y las cosas no cesan de burlarse de él. Huye de todo cuanto le ha sido grato y acogedor al pobre enamorado.

«Irme quiero a tornar moro allende la moreria; cristiano que allá pasare yo le quitaré la vida.»

Huyó de los rincones, de las confidencias, de las amistades viejas y firmes, de las chacotas y vayas de los necios, el pobrecito que perdió su contacto con la promesa, con la confianza y con la ilusión. Casó con otro —que no era él— su linda amiga. El no lo dice, pero, en el fondo, odia y quiere a su rival al mismo tiempo. Los brazos de la amiga sostienen el cuello de éste; por las noches confunden su aliento sobre la almohada; al amanecer, la linda amiga desperéza-se mimosamente sobre los brazos del rival. Todo es hosco y ceñudo para el amante despe-

chado. No acierta a ver sino muecas de burla en su derredor. Hasta la linda amiga tiene ya otro rostro que no tuvo jamás en los tiempos tan próximos y tan lejanos de la alianza común. Y su voz tiene matices ahora que no supo escuchar antaño. Y su figura un secreto ritmo que no acertó a percibir jamás. ¡Dulce amiga, dulce amiga! ¡Y cómo rompen las alas del corazón los despechos del cariño!

En un mar de confusiones se hunde el pensamiento del amante despechado. Nada hay lógico; todo es absurdo y desconcertante en estos achaques del primer amor que se disipa. Se ha perdido el contacto con el corazón. Duelen las ideas en la mollera; alegran los dolores de las entrañas rotas. Ora nos paseamos en las nubes ribeteadas de oro, ora nos chapoteamos en el cenegal del despecho. Y vanos son los consuelos del buen amigo officioso.

«No lo hagas, compañero, no lo hagas por tu vida; de tres hermanas que tengo darte he yo la más garrida.»

Victoria bien pequeña para una derrota tan grande. No hay bálsamo que cure la cicatriz del amante despechado. La venganza es ya, para el corazón, la mayor de las ruindades. No queda más triste medicina que la de la resignación.

«Ni la quiero por mujer, ni la quiero por amiga; pues que no puedo gozar de aquella que más quería.»

Y el amante despechado aprende, al fin, que, por no poder gozarla, la gozará siempre eternamente en el recuerdo, más luminoso y querido cuanto más lejano es.

Triste estaba el caballero

... Triste está sin alegría. Sin alegría, no. El anónimo juglar del Romancero quiso decir que no hay cosa más alegre que la tristeza del corazón cuando rumia sus esperanzas en la dulzura—tan amarga—de la ausencia. ¡La soledad del cora-

DEPÓSITO DE SACOS

— DE —

JUAN VILLADANGOS

Sacos finos y gruesos de Cañamazo y Bramante.

Compras y ventas de cereales.



Rua Paula Souza, 17

Teléfono, Central 1265

S. PAULO

HOTEL AMÉRICA

CAFÉ Y BILLARES

Próximo á las Estaciones Inglesa y Sorocabana

DE

EMILIO ALVAREZ

Habitaciones para familias y pasajeros

Vinos finos de mesa :: Comidas frías y calientes a toda hora :: Licores y conservas extranjeros

TELÉFONO, 6555 — CIUDAD

Rúa Conceição, N. 121-A S. PAULO

zón que se nutre de amores de ausencia!

«Llorando de los ojos, de la su boca decía: ¿Qué es de tí, todo mi bien? ¿Qué es de tí, señora mía?»

¡El alma de tu amador te va buscando sin compañía, señora! Harto bien lo sabes tú. A cada hora, dos mil muertes desea quien bien te quiere. ¡Ay, la ventura jamás bastante loada de servirte! Ahora que estoy suelto no gozo de libertad. Y así, por este orden, va desgranando sus tristezas—tan alegres—el amador del Romance, que se sabe correspondido de la señora ausente.

No hay libertad en amor cuando el espíritu no se siente atado por la servidumbre. No es otra filosofía la del sabrosísimo romance:

«Que si tú no me consuelas, la vida me desafía a quedar captivo y ciego más sin mí que no solía.»

Y se apaga en un suspiro, en un murmullo tenue de batir de alas, este bellissimo cantar, que un poeta cortesano de Castilla escribió, tal vez en Florencia, junto al Arno, o contemplando, acaso, en Bolonia, una noche de primavera, las luciérnagas que corretean por las cumbres de San Miguel, alumbrando las negruras de las dos torres Asinella y Garisenda.

José SÁNCHEZ ROJAS

Suscribanse al "Diario Español"

El baño de belleza

El baño frío o fresco se toma principalmente por sus efectos tonificantes, y por limpieza, debieran complementar con el baño caliente de costumbre. La impresión que produce el baño frío, como todas las impresiones súbitas, es muy depresiva; la reacción que produce es la que estimula y vigoriza. El secreto de la propiedad tonificante del baño frío es que produce una pronta reacción después de la conmoción recibida. Si el baño no es rápido y violento, se hace en extremo enervante y de la debilidad que produce no se recobra uno sino gradualmente, como sucede con la fatiga. Sigue, en consecuencia que no todos gozan lo mismo del baño frío.

Requiere cierta resistencia en el que lo toma, que aumenta grandemente con el hábito. Si no se tiene la costumbre de los baños fríos, debiera tomarse primero durante el verano, comenzando por frotarse el cuerpo con una esponja empapada en agua fría y por grados puede irse aumentando la duración de ellos hasta que el individuo sea capaz de sumergirse por completo en el agua fría, sin parpadear, como si dijésemos y reaccionar inmediatamente.

La reacción después del baño frío se obtiene mejor frotando vigorosamente el cuerpo con toallas secas. El tiempo más apropiado para tomar el baño frío es la mañana, cuando necesita uno empezar las labores

del día con actividad. No debe tomarse por la noche, pues pudiera dificultar el sueño.

Precauciones especiales para los baños fríos

No es necesario esperar, después del ejercicio a que el sudor se haya secado en el cuerpo para tomar el baño frío, sino fijarse únicamente en que la respiración sea normal. No debe tomarse el baño cuando uno se sienta fatigado y si tiene algún resfriado, pues puede ocasionarle una congestión cerebral, cardíaca o pulmonar, por insuficiencia de reacción. Si se toma el baño al aire libre, un río, un lago o el mar y hay mucho sol, debe uno cubrirse la cabeza con un sombrero. Un baño caliente de pies es útil después del baño de mar. Se conoce que el baño frío se ha prolongado demasiado cuando el individuo sale del agua con escalofríos, temblor en los miembros, castañeteo de los dientes, la cara pálida, los labios, las manos y los pies violáceos.

Blusas

Las blusas de batista y de crepón de China son las que se hacen más a menudo guardadas con plegados algunas veces tan exagerados que forman berta y hacen cascada hasta sobre la falda. Es útil decir que casi todas las blusas son camisas o Rusas y muy raramente todas blancas. Las blusas más novedosas son aquellas que se deslizan por la cabeza, estilo que ha venido usándose desde hace meses en las blusas «swaters», etc., con satisfacción de todas las damas

que les gusta lo bonito y cómodo, pues evita el tener que coser botones y hacer ojales a dichas prendas.

Hay ciertos puntos que la que desea vestir bien debe tener en cuenta al escoger sus vestidos.

Ante todo pondrá especial cuidado en no seguir una moda, a no ser que adapte a su figura, estilo, etc.

Nota artística

Isidora Duncan, después de haber bailado «La Marsellesa», baila «La Internacional».

Isidora Duncan — dice con graciosa mala intención un periodista español — después de haber inventado la danza serpentina y la danza luminosa, ha inventado la danza de la política.

Durante la guerra fué cuando comenzó a ponerla en práctica. Constantino de Grecia, de su Grecia inspiradora, de su Grecia querida, era cada vez más germanófilo. Isidora vió en esto un peligro, y se marchó a Atenas, donde bailó, ante Constantino y ante Venizelos, una maravillosa Marsellesa de su invención.

Y ya lo saben ustedes. Constantino resistió tal vez los efectos aliadófilos de la danza; pero Venizelos, en cambio, ya no tuvo nada que argüir.

En vista de este éxito, Isidora está al presente en Moscú. ¿A qué ha ido a la capital del imperio «sovietista»? ¿Qué baila Isidora para los rusos?

Pues ha sido llamada por el propio Lenin, y baila «La Internacional». Lenin, según declaraciones de Isidora, vió que

el pueblo se le escapaba de entre las manos, y ha querido evitar esta desgracia.

Y un hermano de Isidora, Raimundo Duncan, que la ha visto bailar en Rusia, habla emocionado del arte de esta mujer.

«Jamás la coreografía —dice— ha llegado a tanto. El pueblo se conmueve como ante una manifestación del más sublime carácter religioso. Isidora está realizando obra de arte y obra de caridad al mismo tiempo, ya que, sin ella, tal vez el pueblo ruso se apartase de lo único que por ahora puede salvarlo.

Y termina el distinguido crítico:

«Bien es verdad que el arte de Isidora fué siempre en cierto modo religioso y caritativo, pues su profundo secreto consiste en que la pierna izquierda de la bailarina ha ignorado siempre lo que hace la derecha.»

Torta de sémola con flor de azahar

Se hierva litro y medio de leche en una cacerola de dos litros de cabida; cuando la leche ha hervido se añade 400 gramos de sémola, 15 gramos de manteca, 30 gramos de azúcar molido y un polvito de sal. Se va vertiendo la sémola con una mano y removiendo con la otra por medio de la cuchara de madera; cuando todo está bien mezclado, se cuece a fuego muy suave encima y debajo durante veinte minutos. Al cabo de este tiempo se cas-

can en la cacerola cuatro huevos, teniendo cuidado de no añadir el uno hasta que el precedente esté bien mezclado con la sémola. Se pone una cucharada de flor de azahar machacada, de la que se prepara para garapiñada como las peladillas, se añaden 50 gramos de azúcar en polvo y se mezcla todo perfectamente. Se cuece en el horno de campaña, con lumbre encima y debajo, o en el horno, durante veinte minutos.

Mensageiros - -

EN LA RUA ALVARES PENTEADO
A precios sumamente módicos, entregan mensajes, recados y volúmenes de domicilio. — Servicio de mudanzas y transportes. — Servicio garantizado
* Teléfonos 322 y 995 *

El uso de los guantes

El uso de los guantes data de tiempo inmemorial. Ningún detalle de la indumentaria ha sufrido mayores transformaciones. En la mitología griega se habla ya de este artículo de lujo. Venus, mientras buscaba a Adonis por un bosque, se arañó las manos con las espinas de un zarzal y para ocultar a los ojos del amado las heridas que las afeaban, pidió a las Gracias que le cosieran en ellas unos pedazos de cuero. Este episodio podrá ser imaginario, pero demuestra de un modo evidente que Homero se refiere a los guantes, y Xenofonte en sus escritos se ocupa de este adorno con mucha más precisión. Los israelitas antes de salir de casa se ponían los guantes, lo que a su modo de ver les infundía dignidad.

Cleopatra, Frine, celosas de sus manos hermosísimas, las revestían de guantes para resguardarlas de las inclemencias atmosféricas.

En la Edad Media los guantes fueron objeto de gran lujo, recamados

de oro y de piedras preciosas. En aquel tiempo el guante llevaba en sí la significación de desafío a singular combate. Entre los normandos, los guantes eran el signo dispensador de indulto o de condenación.

Un guante verdaderamente histórico fué el recogido por Juan de Prócida, que se encontraba en la plaza en donde tenía lugar la ejecución capital de Conradino.

En tiempo de Isabel de Inglaterra estuvieron en gran boga los guantes perfumados, en Venecia los guantes de seda con riquísimos encajes y piedras preciosas, formando decoraciones. Fastuosos eran los guantes que se usaban en España; constituían regalos diplomáticos muy apreciados y adquirían precios elevadísimos, por los diamantes de que estaban adornados.

MARIA SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Rogamos a quien pueda dar informes donde reside esta señora, tenga a bien comunicar al «Diario Español» su paradero, pues hemos recibido

de la República Argentina un encargo urgente para transmitirlo a la misma.

Simiente de cebolla amarilla de las Canarias

Aviso a mi numerosa clientela y a los interesados en general que ya llegaron las simientes de cebollas de las Islas Canarias, siendo garantizadas tanto su germinación como su buena calidad. Yo no hago reclamo de esta simiente con pomposos anuncios; los interesados que quieran certificarse de las grandes ventajas que tendrán adquiriendo de esta simiente, pueden pedir muestras gratis y los respectivos precios. Se devuelve el dinero a quien comprare y pruebe luego que esta simiente no tiene buena germinación. Pidan muestras gratis y precios al importador Antonio Trujillo Clemente, Línea Sorocabana, S. Roque, Estado de S. Paulo.

Nota.—Esta simiente se encuentra

á la venta con los señores José Vaz, rúa Gusmões, 2, S. Paulo. En la línea Ituana, en Mombuca, Capivary, Villa Raffard y Río das Pedras, Miguel Chacón y Bernabé Barrera. En Sorocaba, Cristóbal Castillo. En Pederneras, José Falcón, En Monte Alto, Francisco Martins Marques. En Mirasol (Río Preto), Félix Marques. En S. João da Boa Vista (Fazenda da Invejã), Manuel Gonçalves Dias. En S. Roque, rúa 13 de Maio, 47, Francisco Campos. En Limeira, José Perdoma. En Botucatu, Rodríguez Santiago & Fernández.

Antonio Trujillo Clemente

Manuel Ferreira de Mello

Compra y venta de cereales en general

Café beneficiado y en cáscara

Travessa Cayubi, 84

Teléfono 2673 — Santos

Companhia Melhoramentos de S. Paulo



Type-litografía - Edición de libros escolares - Encuadernación - Fábrica de sobres, barajas, cromos a cartón - Zincografía - Estereotipia - Máquinas y toda clase de material tipográfico - Bloques de almanaques en dos colores.

Matriz: S. PAULO
Rua Libero Badaró, n. 90
Caja postal 436
Tel. 838, 839 y 430 Cent.

Fábricas: CAVEIRAS y S. PAULO

Filial: RIO DE JANEIRO
Rua Buenos Aires, ns. 40 y 42
Caja postal 1617
Teléfono, Norte 1639

HOTEL ESMERALDA



— DE —

MARIANO FERNÁNDEZ

HABITACIONES PARA FAMILIAS Y PASAJEROS · COCINA DE PRIMER ORDEN · SERIEDAD Y CONFORTO · PRECIOS RAZONABLES.

R. Washington Luiz, 27-A · Tel., Cent. 4160 · S. PAULO

HOTEL ESMERALDA



FILIAL EN SANTOS

CID & FERNÁNDEZ



PRÓXIMO Á LA ESTACIÓN INGLESA Y AL CORREO CENTRAL. · ESTE HOTEL ESTÁ DOTADO DE AMPLIAS HABITACIONES BIEN AMUEBLADAS, PARA FAMILIAS Y PASAJEROS. · TODA CLASE DE COMODIDADES. · PRECIOS ECONÓMICOS.

RUA SANTO ANTONIO, 114 Y 116

SANTOS



La línea más regular y más rápida, de vapores de carga, entre los puertos de:
Alemania — Bélgica — Holanda — España — Brasil — Uruguay — Argentina
es la de la

Compañía Naviera Sota y Aznar de Bilbao

que posee numerosa, moderna y bien tripulada flota, cuyas unidades principales, inscritas en el
Lloyd's Register, con la clasificación de A. I., son las siguientes:

ALTUBE-MENDI	de 14.000 tons.	ARTXANDA-MENDI	de 9.000 tons.	ANDRAKA-MENDI	de 6.000 tons.	BIZCARGI-MENDI	de 6.000 tons.
ABODI-MENDI	12.000	ERETZA-MENDI	9.000	ARINDA-MENDI	6.000	ILUNTZAR-MENDI	6.000
ALTOBIZKAR-MENDI	12.000	IGOTZ-MENDI	9.000	ARNABAL-MENDI	6.000	ORDUNTE-MENDI	6.000
AYA-MENDI	12.000	JATA-MENDI	9.000	ARNOTEGI-MENDI	6.000	URKIOLA MENDI	6.000
ALTUNA-MENDI	12.000	GORBEA-MENDI	9.000	ARTZA-MENDI	6.000	URKO-MENDI	6.000
ARITZ-MENDI	10.000	UNBE-MENDI	9.000	ASTONDO-MENDI	6.000	ARTIBA-MENDI	6.000
ARNO-MENDI	10.000	UPO-MENDI	9.000	ATXERI-MENDI	6.000	AIZKARAI-MENDI	6.000
ARTAGAN-MENDI	10.000	AIZKORI-MENDI	6.000	AXPE MENDI	6.000	ARAIZ-MENDI	6.000
AROLA-MENDI	10.000	ALU-MENDI	6.000	ARTEA-MENDI	6.000	ARANTZA-MENDI	6.000

N. B. — Los vapores "MENDI" son los preferidos por los señores embarcadores de frutas, debido á los rapidísimos viajes últimamente efectuados entre
SANTOS Y BUENOS AIRES

Para fletes y otros informes, diríjanse á la

S. A. Hispano-Brasileira

Agente en el Estado de S. Paulo —:— Rúa Visconde Rio Branco, 26
Teléfono 2384 — Dirección Telegráfica: "HISPANIA" — Apartado de Correos, 40

SANTOS

NI NEGROS, NI MUERTOS

La resurrección humana

(De un periódico de Estados Unidos)

El doctor Octavio Pedroso, joven hombre de ciencia del Brasil, que se encuentra actualmente en Nueva York, intenta probar durante su estancia en los Estados Unidos el método para cambiar el color de la piel que declara ha experimentado con éxito en los animales. Según su método, que consiste en una irrigación sanguínea, el doctor Pedroso espera cambiar a los negros en individuos de raza blanca. El facultativo brasileño, director del Instituto que lleva su nombre en la ciudad de São Paulo, puede, además, resucitar a los muertos en ciertas circunstancias: prolongar la vida humana, cuyo límite ordinario es setenta años, indefinidamente, y reducir el período de sueño de ocho horas que el organismo exige normalmente, a una hora, sin detrimento de la salud.

El doctor Pedroso, que cuenta 46 años de edad, dijo a varios reporteros en el hotel Mc Alpin, de Nueva York, donde se hospeda, que un sistema de irrigación sanguínea descubierto por él es el medio por el cual pueden efectuarse todos los milagros de que habla. Dicho sistema es el resultado de una ardua labor de muchos años, en São Paulo, Brasil, y en Londres, donde estudió por largo tiempo. El dispositivo necesario para la irrigación es, en realidad, una bomba, mediante la cual se extrae la sangre de una pierna o un brazo y se la hace pasar a lo largo de una serie de serpentinas de caucho, en cuyo curso recibe baños calori-

feros e inoculaciones de sueros, regresando al cuerpo una vez tratada, por la pierna o brazo opuesto.

— Esta irrigación — dijo el doctor Pedroso — tiene muchas aplicaciones benéficas para el hombre, como lo he demostrado en más de un millar de casos, atendidos en mi Instituto. Por ejemplo, he acortado el período de sueño, tratando eléctricamente la sangre extraída del brazo izquierdo del paciente, de tal modo que cuando regresa a su cuerpo por conducto del brazo derecho, esté limpia de todas las impurezas y con una dosis nueva de energía, disminuyendo así el período de sueño necesario en circunstancias ordinarias.

El doctor Pedroso dijo que necesitaba alrededor de un mes para la transformación de la piel de negra á blanca. El cambio se efectúa mediante la inyección de corpúsculos blancos, y la eliminación de corpúsculos negros de la sangre. Describiendo sus experimentos con las ratas negras, el doctor Pedroso manifestó que, al descubrir el procedimiento, inyectó el suero en la pierna de una rata, modificando cinco trillones de células en un día. El cambio en el color principió a notarse al cabo de quince días, y al cabo de un mes el roedor ingresó en la familia de las ratas blancas.

— El método es sumamente sencillo, — dijo el doctor Pedroso. — Seguro estoy de que podré cambiar negros en blancos.

La resurrección de los muertos se efectúa, según el doctor brasileño, mediante un masaje del corazón y el tratamiento de la sangre con un modo especial descubierto por él. Manifestó el joven facultativo que su método es práctico en la mayoría de los casos, con excepción de aquellos en que el

Sinfonía en gris mayor

El mar como un vasto cristal azogado
Refleja la lámina de un cielo de zinc;
Lejanas bandadas de pájaros manchan
El fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco
Con paso de enfermo camina al cenit;
El viento marino descansa en la sombra
Teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo
Debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
Está un marinero pensando en las playas
De un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
Los rayos de fuego del sol del Brasil,
Los recios tifones del mar de la China
Lo han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre
Ha tiempo conoce su roja nariz,
Sus crespos cabellos, sus bíceps de atleta,
Su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco
Ve el viejo el lejano, brumoso país,
A donde una tarde caliente y dorada
Tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama de gris.
Parece que un suave y enorme esfumino.
Del curvo horizonte borraría el confin.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
Ensayó su ronca guitarra senil,
Y el grillo preludia un solo monótono
En la única cuerda que está en su violín.

Rubén Darío.

procede, se frota el corazón del paciente.

La ida del doctor Pedroso a los Estados Unidos tiene como objetivo la fabricación de los instrumentos y dispositivos que necesita para sus tratamientos.

Los montes pedregosos

Hay en los Estados Unidos una derivación de las Montañas Rocosas, que corre paralelamente al río Colorado, y la cual es conocida con el nombre de Montañas Pedregosas.

Estas montañas, desnudas de vegetación, presentan una interminable serie de grandes trozos de cuarzo que, desmembrados entre sí, hacen muy difícil el tránsito del terreno.

Es un país árido y triste, del que parecen huir hasta los animales que son propios de aquellos climas.

Cuando el norteamericano Howard recibió el encargo del gobierno de Washington de hacer un estudio geológico de aquellos dilatados parajes tan poco conocidos, se dirigió hacia el Sur, por ser el más inaccesible, y a donde se creía que no había penetrado ningún europeo; pero a los diez o doce días de estar estudiando el país, tropezó, con no poco asombro suyo y de sus acompañantes, primero con el esqueleto de un hombre que conservaba parte de sus ropas, y un poco más allá el esqueleto de un caballo que, sin duda, había servido para conducir al misterioso y desconocido viajero que hubo de perecer en aquellas desoladas regiones.

Howard quiso buscar algunos antecedentes de aquel siniestro espectáculo, y después de reconocer los esqueletos, halló cerca del hombre una inscripción que éste antes de morir había grabado con su cuchillo en una piedra.

«Soy — decía la inscripción — el portugués Noronha, que ha venido a buscar oro y sólo ha encontrado la muerte. Rogad por mí.»

Esta inscripción se encuentra en el gabinete de Historia Natural de Washington.

No dejen ustedes de leer
el "Diario Español"

cuerpo está envenenado o afectado por heridas de armas de fuego. Dice el doctor Pedroso que ha resuscitado a personas 24 horas después de haber exhalado el último suspiro.

— La sangre se acondiciona dentro del dispositivo irri-

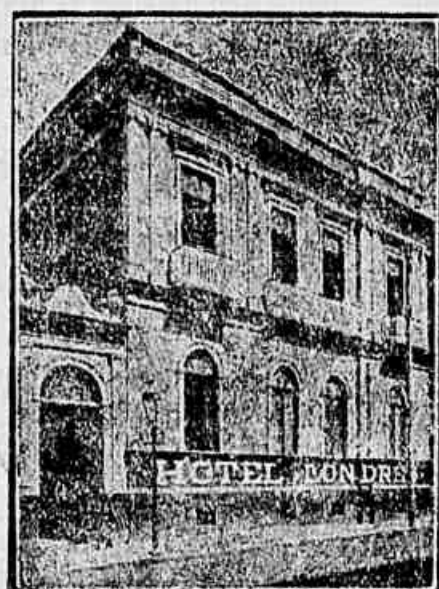
gador, — explicó, — donde se calienta hasta que registra la temperatura normal. Antes de que se devuelva la sangre al cuerpo, se introducen corpúsculos vivos y suero descubierto por mí. Mientras la irrigación



HOTEL LONDRES



(próximo á las Estaciones Inglesa y Sorocabana)



DE

Gómez, Barreira & Cia.

Este bien instalado establecimiento dispone de todas las comodidades modernas

Rúa Brigadeiro Tobias, N. 94

TELÉFONO, CENTRAL, 4090

S. PAULO

Un barba azul humanitario

Este al menos no mataba a sus víctimas; se conformaba con quitarles el dinero.

El caso fué en Londres y un colega lo cuenta así:

«Una preciosa joven, de diez y nueve años, estuvo más de dos horas con sus padres, padrinos y testigos aguardando en la oficina la llegada del novio. A medida que el tiempo transcurría, la indignación aumentaba entre los invitados. Uno de ellos se prestó a tomar un coche e ir en busca del desmemoriado joven. Una hora después regresó manifestando que en la casa donde el novio dijo que habitaba nadie conocía a semejante sujeto.

Entonces la novia, a su vez, declaró que aquel hombre le había pedido 20 libras esterlinas para satisfacer gastos hechos con ocasión del casamiento.

De las investigaciones practicadas resulta que el individuo fugitivo vive de los recursos que obtiene de las mujeres a quienes ofrece su blanca mano.

Otra joven entregó al mismo sujeto dos libras, catorce chelines y siete peniques, con objeto de pagar la licencia de casamiento, y el novio desapareció el mismo día en que el hombre de las bodas fracasadas había ido con ella al Registro, y al ver que sacaba la licencia para casarse le entregó una autorización con el fin de que pudiese retirar de la oficina postal los ahorros que la muchacha tenía allí depositados y colocarlos en la cuenta corriente de un Banco. El día fijado para la boda desapareció el novio en unión de los ahorros de la joven.

Igualmente se ha presentado a la Policía una señora viuda a declarar que el sujeto perseguido permaneció cerca de un mes viviendo en su casa comiendo, bebiendo y pidiéndole dinero prestado. Cuando la viuda le exigió la devolución de éste, le contestó que, como se proponía contraer matrimonio con ella, los bienes podían considerarse comunes, y, por lo tanto, no había lugar al reintegro. Y para demostrarle sus buenas intenciones, le pidió cinco libras esterlinas con objeto de atender a los gastos de la boda. El día señalado para ésta, el joven huésped se eclipsó como por encanto.

Los demás casos relacionados con mujeres que se han visto burladas por este eterno futuro se asemejan a los anteriores. Pero ¡qué suerte tienen algunos hombres, que no hacen más que guiar el ojo a las mujeres, y las ponen loquitas!

Un caso Inverosímil

En París sucedió hace poco lo siguiente:

«Una jovencita rubia, vestida de negro, se paseaba una tarde por el muelle de las Tullerías, en las inmediaciones del puente de la Concordia, dando muestras de profunda inquietud y mirando desconfiadamente a todas partes, como temerosa de que alguien la observara, y de pronto se acercó al borde del parapeto y se arrojó al Sena.

Varias personas que presenciaron lo ocurrido dieron gritos en demanda de auxilio. Un joven llamado Carlos Bater, habitante en la calle de Boanue, que a la sazón pasaba por allí, sin la menor vacilación se

lanzó al agua para salvar a la muchacha.

Después de grandes esfuerzos logró asirla por los vestidos y trasladarla al muelle, en medio de una ovación de cuantas personas presenciaron el hecho.

Conducida la joven al puesto de socorro del Louvre, declaró llamarse Luisa Delavenne y tener diez y seis años. Añadió que era mecanógrafa y que en la actualidad carecía de ocupación y de domicilio.

Conmovido por las desgracias de la desesperada muchacha, su salvador le entregó todo el dinero que poseía en aquel momento.

Es de suponer, dirán nuestros lectores, que el joven salvador de la señorita Delavenne sería un inglés o un americano.

Pues, no señores, es un español.

¡Hombre, qué lastima! porque estos actos de nobleza son privilegio exclusivo de los yankees.

Para quién se viste la mujer

Una mujer honesta, casada y feliz con su esposo, y contenta de su estado, se preocupa del vestido tanto como la que necesita enganchar algún hombre para llevarlo al altar. Eso parece inexplicable en una mujer que sólo piense en agradar a su buen marido. ¿Por qué, pues, se afana por vestir mejor en la calle que en su casa? ¿Para quién visten con tanto esmero las mujeres honestas cuando salen a tiendas o a alguna visita?

La respuesta la hallaréis fijándoos en los que la miran en la calle. Los hombres se fi-

jan principalmente en el rostro, mientras que las otras mujeres no le miran más que el traje. Pues ahí está el quid del misterio: una mujer no se viste y arregla para el hombre, sino para hacer rabiar de envidia a las otras mujeres.

Dime, dime, pastor cano...

Dime, dime, pastor cano
del reir lleno de paz;
el del cayado de guido
y los ojos verde mar.

Dime aquellos villancicos
de prístina ingenuidad
que en las calles de la aldea
se cantaron años ha.

Villancicos de mi infancia
que tenían (al sonar
de zampoñas y rabeles)
un perfume patriarcal.

Eran tiempos, pastor cano,
los idos, de amor y paz.

No era el odio de los hombres
como bogaño, tan tenaz;
ni era tan duro el vivir,
ni era tan ciego el lucir,
ni era tan hondo el rencor,
ni era tan amargo el pan.

Dicen que ha cambiado el mundo
pastor del mauso mirar.
No ha cambiado, no ha cambiado
y tal vez no cambiará!

Signe la justicia herida
de muerte; el fraude y el mal
se extienden más cada vez;
cada vez imperan más.

Pastor, aquella sonrisa
con que tu incredulidad
acogiera mis fogosas
peroratas de rapaz—
cuando en la invernada hacías
pláticas ca torno al Har—

pastor, la sonrisa aquella,
pastor, la sonrisa aquella!

No eran verdad mis augurios
de redención. La verdad
tú tan sólo, pastor cano,
la dijiste sin hablar...

Miguel de CASTRO

ULTIMOS PERFECCIONAMIENTOS DE LAS LOCOMOTORAS

La locomotora, que ya tiene unos cien años de existencia, fué una invención utilísima, y hoy día los ingenieros aún siguen perfeccionando su construcción. Hace más de cuarenta años se introdujo en ella una innovación llamada «inyector de vapor de escape». Consiste en el aprovechamiento de la fuerza de vapor gastado para hacer entrar el agua en la caldera. El primer inyector de esta clase podía trabajar habiendo en la caldera una presión de hasta 70 libras por pulgada cuadrada. Posteriormente se perfeccionó para que pudiera funcionar contra presiones de 120 libras por pulgada cuadrada. Para presiones mayores fué necesario utilizar, no el vapor de escape, sino el de la caldera misma. Ultimamente, sin embargo, se ha inventado una modificación mediante la cual el inyector puede trabajar contra presiones de 150 libras por pulgada cuadrada, teniendo el vapor de escape presión de 1 libra, consiguiéndose de esta manera una gran economía de vapor «vivo» (lo llamaremos así para distinguirlo del vapor gastado o de escape. Este perfeccionamiento consiste en el empleo de una tobera suplementaria que produce un contacto más efectivo entre el vapor y el agua. En la práctica, la cantidad de vapor vivo necesaria cuando se usa este nuevo invento ha quedado reducida a la mitad y solamente representa el 2 1/2 por 100 del vapor total producido por la caldera.

Lean ustedes el DIARIO ESPAÑOL

CASA

MATIAS LORENZO

Papeles pintados ·· Depósito de vidrios para vidrieras y claraboyas

Espejos, cuadros, molduras, oleografías, alfombras, y toda clase de artículos pertenecientes al ramo

TEJAS DE VIDRIO PARA CLARABOYAS

Se aceptan encomiendas, tanto en la Capital como en el Interior

Matias Lorenzo

RUA S. JOÃO, NÚM. 253

TELEFONO, CIDADE 1343 — SÃO PAULO

EN ESTADOS UNIDOS

Los maridos azotados

En el pueblo de Rockville, y muy cerca de la línea divisoria del Estado de Maryland y ese Distrito Federal, el Sheriff Alvie A. Moxley, aplicó personalmente la dura sentencia de diez azotes a cada uno, «dados con fuerza sobre la espalda desnuda con un látigo, de los que se usan para el ganado», que fué impuesta por el Juez Correccional Viett, de dicho pueblo, a un blanco, George Kemp, y a un negro Frank Terry, convictos de haber maltratado a sus respectivas esposas.

Primeramente fué amarrado al poste que para ese género de castigo existe en el patio de la cárcel de casi todos los pueblos de Maryland, el blanco, quien por sus quejidos demostró el dolor que le causaron los azotes, ante la multitud de hombres y mujeres que se congregó para presenciar el cumplimiento de la sentencia. El negro, en cambio, soportó los azotes estoicamente y no se le oyó gritar ni quejarse.

Tan pronto como contaron los auxiliares del Sheriff el décimo azote, el azotado fué desatado, y después de dársele frotaciones sobre la piel levantada por los brutales golpes del látigo que el gigantesco Sheriff le diera, se le ordenó que se vistiera y quedó en libertad. Ambos se dirigieron inmediatamente a sus casas.

La verdad que debe ser algo embarazoso, por decir lo menos, la situación del marido que, inmediatamente después de azotado por haberle pegado a su mujer, por virtud de denuncia de ésta, se ve obligado a volver junto a ella, cuidando mucho de evitar cualquier recriminación o venganza, que sería interpretada como una reincidencia.

¡Las cosas de los americanos...! He aquí como la nación más adelantada de toda la cris-

tiandad, la más progresista, la desarraigadora de todas las ideas y sistemas de otras generaciones en todos los órdenes, impone, casi a la vista del Capitolio Nacional, a un paso de la residencia de sus altos poderes, de los representantes diplomáticos de los otros países, la pena bárbara del azote en público. Y un poco más hacia el Este, otros americanos, al propio tiempo, dan grandes pasos de avance hacia la completa modernización de los sistemas penales, que en algunos llega a exagerarse tanto, a ser tan humana, que alarma a los hombres de espíritu más amplio en esas cuestiones.

Es muy grande y muy complejo ese país, donde pueden encontrar los hombres de todas partes argumentos en pro y en contra de todas las ideas, de todos los procedimientos, de todos los sistemas. Y a menudo se observa, como en ese caso de Maryland, que hay regiones cuyos habitantes parecen empeñados en presentar ante el mundo, a diario, las pruebas palpables de que aún quedan en ella rincones en los que no ha podido penetrar la luz de la civilización.

ILUSIÓN

Allá en la tierra de los portentos, de los divorcios pintorescos, de... vamos, que ya el lector habrá adivinado que se trata de nuestros amigos del Norte.

Desde aquella tierra privilegiada que a diario nos da a conocer la profunda inventiva de sus hijos, nos llegó hace pocos días una noticia.

Se trata de una dama millonaria, joven y bonita que queriendo prestar algún servicio a muchachas pobres, ha dedicado un salón lujosamente amueblado y con todos los preparativos para que en él durante dos o tres horas diarias reciban lecciones de bailes clásicos y envueltas en túnicas griegas las obreras dancen y sueñen...

Después, esas jóvenes que viven de un trabajo penoso, que tiritan de frío durante las grandes nevadas, que al llegar a su hogar no encuentran estufas, ni tapices, ni lujo, ¿habrán ganado mucho con la ilusión que la dama norteamericana ha querido mantener en ellas durante dos o tres horas?

Porque según confesión de la dama, es ése y no otro el fin que persigue: hacerlas soñar, ilusionarlas...

Yo temo las consecuencias de esas horas de ilusión, por que tal vez algunas de esas mujercitas, maravillosamente bellas, se extravíen buscando la continuación de los dulces momentos que les hacen pasar envueltas en gasas y coronadas de flores.

Hubiera sido más hermoso tratar de descubrir entre esas obreras cuáles de ellas serían capaces de seguir una carrera provechosa y costearse completa.

Una mujer médico, una educadora, una pianista de mérito, siempre hubiera aportado a la humanidad mayores beneficios que una danzarina mediocre con ideas y extravagancias de... danzarina mediocre, por supuesto.

¡Cuántos cientos de miles de pesetas perdidos en obras como las de esta millonaria norteamericana!

Consuelo Morillo de Govantes.

AVIACIÓN

Un dirigible de aire enrarecido

El ingeniero rumano Vaugau ha estudiado un tipo de dirigible cuya fuerza ascensional se obtiene por la creación de un vacío parcial variable a voluntad.

Este vacío crea siempre presiones enormes, que justifican los fracasos anteriores de cuantos intentaron realizar esta idea, haciendo creer en la imposibilidad del globo de vacío. El profesor Garuffa afirma que tal imposibilidad no existe.

En el último Salón de la Aeronáutica fué exhibido un boceto de este dirigible, fruto de diez años de trabajo, y que actualmente se construye en Italia. El problema de las resistencias ha sido tratado por la utilización de tres envolturas concéntricas e independientes, entre las cuales el aire está enrarecido en grado creciente del exterior al interior. De este modo, cada pared no soporta como presión más que la diferencia entre las presiones de dos cámaras. Dos de las envolturas del dirigible son de aluminio, y la exterior, de tela impermeable, armada con correas y cables de acero. Las dimensiones son: 120 m. de largo, 33. de ancho y 33,70 m. de alto, comprendido el tren de aterrizaje.

La forma especial del dirigible le permitiría utilizar como fuerza propulsora suplementaria la de los filetes de aire que amen las paredes, así como las corrientes producidas en la zona de vacío que se originan detrás del dirigible en marcha. El aire se enrarece para la ascensión por medio de aspiradores movidos por los motores, y para descender basta mandar aire nuevamente a los compartimentos.

Lleva cuatro motores Garuffa, que funcionan con carburantes pesados, accionan otras tantas hélices, desarrollan a 1.400 revoluciones 300 HP. e imprimen al globo una veloci-

dad de 120 k. h. al nivel del suelo.

Puede transportar 110 pasajeros durante dieciocho horas a plena marcha, y una de sus originales cualidades es la de permanecer en tierra sin necesidad de hangar, para lo cual, una vez en el suelo, se comprime aire en sus compartimentos, reposando de esta manera en tierra con un peso de 30.000 kg., mas el del aire almacenado en su interior.

Las dos cámaras exteriores están divididas, para mayor seguridad, en nueve compartimentos estancos. Si sobreviene una avería, no perderá el globo más que 1/50 de su fuerza ascensional total.

Este dirigible, que cubicará unos 80.000 metros cúbicos, está en construcción actualmente en Nápoles.

AUTOMOVILISMO

Cuántos automóviles hay en el mundo

El número total de automóviles en todas partes del mundo, exclusive los Estados Unidos, ha llegado al enorme total de 12.588.949. Esta cifra se basa sobre cálculos muy aproximados obtenidos de todas partes del mundo por la Class Journal Company, compañía editora de «El Automóvil Americano».

Las naciones que tienen el mayor número de automóviles son Inglaterra, Canadá, Francia, Alemania, Argentina y Australia. Sin incluir los Estados Unidos, se ve que la Argentina ocupa el quinto lugar entre las naciones del mundo entero. España viene en décimo lugar, con el Brasil en el décimo quinto, México en el décimo sexto, Cuba el décimo octavo y las Filipinas en el duodécimo cuarto lugar.

Dividiendo el gran total según continentes, tenemos:

América con 11.162.110; Europa, con 1.110.996; Asia con 134.730; Oceanía con 125.281, y Africa con 55.837.

Establecimiento Gráfico

**Ventas al por mayor y menor
Importación directa**

MARTÍN SOLÉ

**Librería - Papelería - Encuadernación - Pintación
y Fábrica de Libros en blanco.**

TELÉFONO BRAZ 299

Avenida Rangel Pestana, N. 316

S. PAULO

Theodor Wille & C.^{ia}

Santos, S. Paulo y Rio de Janeiro

Exportadores de café y de géneros del país

COMISARIOS

Importación de sal extranjera marca "Brilhante"

Cemento, hierro para construcción, tubos galvanizados, caños de hierro, cobre en chapas, alambre con pinchos, herrajes, vinos, pianos alemanes «Schiedmayer», etc. etc. etc.

AGENTES DE LA

Companhia Internacional de Seguros

TERRESTRES E MARITIMOS

Y DE LA

Nord-Deutsche Versicherungs Gesellschaft — Hamburgo

Agentes Generales para el Brasil de la

Hamburg Amerika Linie, Hamburg United
American Lines, Inc., New York

SERVICIO COMBINADO

Hamburg Sudamerikanische Dampfschiffahrts Gesellschaft, Hamburg

Servicio de Vapores rápidos y de lujo entre Europa, Brasil y Rio de la Plata, ofreciendo el máximo confort en amplias acomodaciones para los señores pasajeros en todas las clases. — SERVICIO DE CARGAS

LAS MISIONES DE MARRUECOS

PALABRAS DEL BAJA DE XAUEN

«Deseo que España esté en Xauen como conviene, y en este sentido le faltará algo mientras yo no vea a los frailes bendiciendo la oración de los cristianos». Con estas palabras despidió el bajá de Xauen, al caer la tarde, de dos franciscanos españoles, los primeros misioneros cristianos que entraron en la secular ciudad moruna. Era uno de aquellos el reverendo padre Buenaventura Díaz. Había ido con un salvoconducto de la Alta Comisaría para visitar y recorrer la población árabe, arcana y evocadora. El bajá quiso ser él quien personalmente acompañara a los franciscanos. Les atendió y agasajó en su casa. Y al término de la excursión, al pie de los muros legendarios, despidió a sus huéspedes con las frases más arriba transcritas.

Ellas resumen el espíritu de pacificación, de dulzura, de evangélica cristianidad que difunden las misiones en Marruecos. La historia de estas misiones es una de las rosas más fragantes del jardín franciscano. Son un capítulo más de «Las florecillas del Hermano Asís». En 1220 fray Aquello pisaba Marruecos, por mandato del Fundador. Torturado y muerto en Mequinez, alcanzó la gloria de ser el primer mártir de la Orden. Sus compañeros murieron también en el martirio. Al año siguiente llegaron siete misioneros más—los patronos de Ceuta,—que no tardaron en perecer en el suplicio.

El padre Díaz, que se encuentra desde hace días en Madrid, explica, a grandes rasgos, lo que son las misiones en la actualidad. Su finalidad consiste en sostener el culto evangélico entre los católicos que allí residen y atraer a los indígenas por medios indirectos, es decir, con la ejemplaridad de conducta, al seno de la civilización. Asumir abiertamente la empresa de las conversiones entre una gente que profesa, regularmente arraigada, una religión positiva, monoteísta, con prácticas y prescripciones rituales y escritas, es tarea punto menos que imposible y con frecuencia ineficaz. Los casos de conversión no siempre han prosperado, ni siempre los hechos posteriores confirmaron aquella abjuración de la fe mahometana. A los niños moros,

por lo tanto—nos explica el padre Díaz—no les imponemos en nuestras escuelas la enseñanza de la Doctrina cristiana. La norma de los misioneros es vivir en armonía con los naturales, conciliarse sus simpatías y procurar hacerles grata la obra de los regulares para que no entorpezcan ni coaccionen las prácticas del culto evangélico. Erigimos iglesias y celebramos entierros públicos. No podemos organizar procesiones, pero anualmente cruzan las calles de Tánger, alineadas y vestidas de blanco, las educandas del colegio de monjas que asisten todas las tardes a la iglesia a rezar los ejercicios durante el mes de Mayo. Un soldado del país las precede, abriendo paso entre los transeúntes. Y los moros se apartan para contemplar el infantil desfile, con curiosidad no exenta de plácida conformidad.

En Ceuta, Tetuán y Tánger no se han establecido más misioneros que los españoles. Tan es así, que el padre Díaz, es el sacerdote de la colonia francesa-tangerina. En Tetuán, donde entraron los padres de la Orden en 1860 con las tropas españolas, funciona una escuela, donde reciben instrucción muchos niños indígenas. El convento de Ceuta se ha habilitado para hospital militar. Los franciscanos de esta localidad han sustituido más de una vez a los capellanes castrenses durante las operaciones militares.

Pero en Tánger es donde la obra de los misioneros alcanza mayor plenitud. Se desarrolla en tres residencias, cada una de las cuales ejerce una labor abnegada y fervorosamente religiosa. El convento del Espíritu Santo, la residencia de la Purísima Concepción y el Colegio internado del Sagrado Corazón de Jesús (primera y segunda enseñanza) con la escuela aneja de Alfonso XIII, donde aprenden las primeras letras una veintena de niños moros. Pasan de 250 los alumnos matriculados. En el internado reciben instrucción los hijos de las familias españolas y extranjeras. El número de alumnos crece de año en año en grado consolador.

Se desea saber el paradero de Juan Sánchez Gómez, que hace dos años vivía en Aguas Limpias. Quien lo busca es su hermano Domingo Sánchez, a quien deben ser dirigidos los informes, en Santa Adelia, Caixa 35, al cuidado del Sr. Ignacio Navarro. 3-1

Más datos sobre el General Silvestre

De Chafarinas envían una curiosa información que, según parece, restablece la verdad de lo que ocurrió en Annual durante los últimos momentos de la catástrofe, en el mes de Julio.

El moro Dris Ben Said ha hecho un relato, oído por él a un indígena de Beni Tuzen, referente a que hablaba Abd-el-Krin de la muerte del General Silvestre. He aquí las palabras del moro:

«Cuando los rebeldes entraron en Annual arrasando el campamento, ese moro de Beni Tuzen se dirigió a la posición, dispuesto a tomar la parte que pudiera del botín. Vió entonces cerca de una higuera a un grupo formado por el General Fernández Silvestre, un Jefe y un oficial de Intendencia.

«Hice fuego con mi fusil, dijo el moro, y vi caer al General Fernández Silvestre, herido en las piernas. El General quiso defenderse con su pistola e incorporarse; pero no lo logró; entonces volvió el arma contra sí y se disparó un tiro debajo de la barba.

Añadió el moro de Beni Tuzen que el Jefe y Oficial de Intendencia intentaron defenderse, pero no lo lograron; el Jefe era el Coronel Manella, que aún pudo pronunciar algunas palabras contra su agresor, que jactancioso, todavía se ufana hoy de su cruel hazaña.

El moro, desoyendo una apelación que le hizo el Coronel, volvió a disparar contra él, apoderándose de 1.200 pesetas que llevaba el Coronel encima.

Los cadáveres de ambos jefes no han sido hallados por los moros; se encontraron más tarde, disponiendo su incineración.

El fin del mundo

Lo verdaderamente horrible no es que los cacos usen revólver asfixiante, sino eso otro que leemos en un colega:

Cien toneladas de bombas de gas «lewiside», arrojadas desde los cielos por una flota de supercruceros aéreos convertirían la ciudad de New York en un infierno de muerte y destrucción en pocas horas, según declaración hecha por el brigadier general Amos A. Fries, jefe de la sección de productos químicos para la guerra, del ejército de los Estados Unidos.

Cincuenta aeroplanos, dice, llevando cada uno una bomba de dos toneladas, podrían hacer escombros de la ciudad, causar pérdidas terribles y desmoronar la línea de edificios que la ornan. Tal ataque, añade el perito, diezmaría la población civil desprevénida.

Las bombas «lewiside», la última creación de la industria química de guerra, haría inhabitable la ciudad de tres días a una semana, dijo el general. Los depósitos de alimentos serían contaminados y los supervivientes no podrían socorrer a los vivos ni recuperar los cadáveres.

Tres gotas de gas «lewiside» bastan para causar la muerte, añade el general. Una bomba de cien libras es tan poderosa que haría inhabitable diez bloques de la ciudad. Entre los civiles sin protección habría un ciento por ciento de bajas y al menos un diez por ciento de muertos.

Se desea saber el paradero de Juan Sedeño Pora, natural de la provincia de Málaga, pueblo de Mi Jaquín. Quien lo busca es su sobrino Antonio Moreno Posales. Hace dos años vivía en Araraquara. Quien pueda dar informes dirijase, por favor, a la firma Rodrigo Morata & Comp., Linha Araraquarense, Catanduva. 3-1

Faros para la aviación

En medio de grandes dificultades se siguen haciendo rápidos progresos en la organización del servicio del transporte aéreo. Uno de los elementos más importantes para el mantenimiento de un servicio regular de aeroplanos, sobre todo en los meses de invierno, es el de las señales luminosas que han de guiar a los pilotos. Por esta razón ya se están estableciendo varios faros a fin de que el servicio entre París y Londres se haga sin interrupción. Dos de estos faros están ya montados. Cada uno emite un rayo de luz de gran potencia, tanto vertical como horizontal, y además una señal distinta que podrá ser vista desde, un aeroplano a muchas millas de distancia. Ya se han colocado los cimientos de otro faro que tendrá un foco de luz de 56.000 bujías, que en condiciones normales será visible desde una distancia de 32 millas.

Otro faro, más poderoso todavía, estará instalado pronto, y así que estén funcionando todos se establecerán servicios nocturnos regulares. Hablando de la aviación, es digno de mencionarse que ha aumentado considerablemente el servicio del correo aéreo entre el Cairo y Bagdad. Por término medio el correo ordinario entre Londres y Bagdad emplea unos 27 días, pero éstos se reducen a 12 cuando las cartas son enviadas por aeroplano desde el Cairo a Bagdad, y en algunas ocasiones se ha llegado a hacer en 10 días. En vista del gran éxito que ha tenido este servicio, la tarifa del franqueo ha sido reducida considerablemente.



Rafael Morales

EXPORTADOR DE

Cereales y Café



Rúa Santa Rosa, Ns. 29 y 31

Teléfono 197 Braz

Caja del Correo 1321

Dirección telegráfica: "LAMOR"

Clave: "Ribeiro"

S. PAULO



Café e Confeitaria do Povo

(Casa de primer orden)

Se sirve cualquier encomienda con la máxima urgencia perteneciente al ramo, para banquetes, casamientos, bautizos

Gran surtido de dulces finos,
Pralinés, Cajas de Fantasía
Gran surtido de Vinos y Licores

Largo do Rosario, 29 :: Teléfono 109

Lechería Ibérica

Gran importación de lacticiños. Leche higienizada, se provee cualquier cantidad

Dep.: Rúa do Rosario, 160 - Tel. 260
F. Senador Feijó, 430

Restaurant y Bar Rio Branco

CASA DE PRIMER ORDEN

Servicio a la carta

Cuartos amueblados para familias y pasajeros. Se sirven comidas calientes y frías a toda y cualquier hora. Gran surtido de vinos, licores, chopps, refrescos

Plaza de la República, 89 - Teléfono 1270

L. PÉREZ & IRMÃOS - SANTOS



D. Francisco Hernández

Francisco Hernández & C.

Importación y Exportación

de café, cereales y otros géneros alimenticios. Compra y venta en gran escala de sacos usados.

Dirección Telegráf.: "Salamanca"

Caja del Correo 382

TELÉFONO N. 848

Rúa S. Bento, N. 78

SANTOS

Restaurant e Bar das 4 Nações

DE

Ramón Martins

Este bienmonta do restaurant dispone de excelentes habitaciones para familias y pasajeros

Rúa do Rosario, Ns. 191 y 176

Teléfono 114

SANTOS

DR. WALTER SENG

Médico-Cirujano

***** = Molestias de señoras = *****
Consultas de las 15 a las 17 horas ** Aplicación de los rayos X **
***** Operaciones de alta cirugía *****

Residencia y consultorio: RUA BARÃO DE ITAPETINGA, 23

DR. MAX RUDOLPH

Médico Operador y Partero

Aprobado en Alemania y en el Brasil

Consultorio: Rua Libero Badaró, 140 - Teléfono: Central, 5248
Residencia: Rua Homem de Mello, 25 - Teléfono: Cidade 2897
Consultas: de las 3 a las 5 de la tarde



Panadería y Confitería A Balnearia

Especialidad en pan francés y suizo, de centeno, leche, Petrópolis, Venecia y para sandwiches

Biscochos finos para té, rosquillas y galletas americanas

— BAR —

Conservas de todas clases

PÉREZ & ALONSO

Manteca fresca

Se entrega á domicilio

TELÉFONO, N. 1105

Avenida Presidente Wilson, N. 21

(Gonzaga)

SANTOS

Se reciben encomiendas para bautizos, casamientos y fiestas. - Los pedidos son satisfechos con gran prontitud

Almacén de comestibles y bebidas

Fernández Santiago & Cia.

Rúa General Cámara, 248 — Caja postal 487 — Teléfono 1185

Importación
Comisiones y
Consignaciones

Súrtense buques

Dirección telegráfica: "Santiago" — SANTOS

Pajaritas de las nieves

—¿De modo que usted doctor, no encuentra peligroso eso que hacen las mujeres elegantes de Madrid, paseando en «auto» o coche abierto en las tardes más frías y húmedas?

Mi amigo, una de las primeras reputaciones actuales de la Medicina española, me ha contestado sencillamente:

—No veo el peligro.

La respuesta se nos ha antojado tan desconcertante y paradójica, que hemos exclamado:

—¿Hombre, explique usted; porque, la verdad, no creo que haya usted hablado seriamente, formalmente! ¿Se ha fijado bien en «ellas»? ¿No ha sentido usted frío al verlas así, tan... heroicamente desvestidas, en pleno Diciembre y Enero? ¿No le han dado a usted ganas de ofrecerles... el gabán? ¿A mí, sí!

Le diré a usted... Hace años, cuando yo vine a la Corte, me produjo ese mismo efecto que usted dice el ver a las mujeres en el Retiro y en la Castellana desfilando con increíble bravura a la gripe, a las pulmonías y a todas las enfermedades más graves. ¿Les hubiera ofrecido el gabán y... un tubo de aspirina a cada una de ellas! Pero, después, la práctica profesional me ha convencido...

—¿De que son... inmortales?

—¡Casi!... Mire usted, es una creencia muy corriente que la mujer española, hermana del sol del Mediodía, no resiste los fatigazos del Septentrion, ni puede vivir a unos cuantos grados bajo cero. Eso se cree, eso se dice; pero no hay tal... ¿Se lo aseguro a usted un médico con clientela! La mujer española, y muy especialmente la hija de Madrid, no sólo resiste, sino que domina las inclemencias del los climas más opuestos. Si la lleva usted a Siberia, donde apenas hay calor vital, la verá usted ta-

coneando en la nieve con la misma gracia saltarina y garbosa con que taconeaba en las calles de Madrid. Y probablemente luciendo los mismos zapatitos descotados o sandalias y las mismas medias sutiles, que no son tales medias, sino una... ilusión de media. Más aún: es casi seguro; que ni allí, a sesenta bajo cero, renunciaría a la falda corta y al descote amplio...

—Bien; esas «heroínas» a que usted se refiere ambulando, taconeando, como usted dice, y el ejercicio las hará entrar hasta cierto punto en calor; pero ¿y las otras, las que se pasean en un «auto» abierto? Esa inmovilidad, esa columna de aire horriblemente frío, tiene que hacerles mucho daño; ¿es la «oposición» a... la Necrópolis!

—¡No lo crea usted! Para la mujer madrileña, plebeya o aristócrata, no hay nada peligroso en ese terreno. Por eso, sin duda, Pedro Antonio Alarcón las distinguió con el calificativo pintoresco de *pajaritas de las nieves*. Y la verdad es que al verlas anatómicamente tan frías, tan flexibles, tan quebradizas como vivas y apasionadas, no sueña uno que tiene delante a unas muñecas... de acero!

—¿Y cómo se explica usted, doctor, lo... del acero?

—¡Ah, yo expongo el hecho solamente! El hecho rotundo, aplastante, definitivo, de que entre los oficios más penosos y arriesgados para la salud, quizá no haya ninguno como el de cochero o *chauffeur*. Subido en el pescante, especie de cadalso, donde afronta la muerte, o sea la neumonía o la insolación, esos hombres se precavan, se forran con capotes esclavinas y pieles; y aun así... *la dihan*!, como dicen ellos.

En cambio, he aquí contraste singular; dentro del *landau*, milor o automóvil abierto van semidesnudas las damas delicadas e impresionables, las «flores de salón», sin otro abrigo que... una manta a los pies, muy a los pies, y que más que manta es

un adorno. ¿Y no se constipan nunca! ¿No les pasa absolutamente nada! ¿Ni siquiera contraen una tuberculosis medio decente!... Esos manojitos de nervios, esas *pajaritas de las nieves*, que tanto admiran por su esbeltez las razas del Norte, son, como dije antes de acero, de acero bruñido, que lo resiste... todo, incluso ir casi desnudas en Diciembre. ¡Así son, y si así no fuera, no quedaría ya una!...

—Pero, bueno, ¿cuál es el origen de esa *impunidad*, cuál es el secreto de esa *resistencia* asombrosa, en qué consiste?—hemos interrogado.

—Existe la resistencia, la *impunidad*, casi... le *inmortidad*. ¿No pregunta usted más!

—Sin embargo, doctor, esas mujeres...

—Nada, nada; para descubrir el arcano tendríamos que verlas por dentro.

Y el doctor ha añadido riendo: —¿Quiere usted que le avise cuando haga la autopsia de alguna?...

Curro VARGAS

LA FLOR MAS RARA

Puede asegurarse que lo es la rosa azul, que apareció a principios del año 1899 en un jardín de Rizamisk (Bulgaria). Esta curiosa flor, que muchas veces se ha tratado de obtener, aunque sin éxito, se encontró en una planta que antes había dado rosas de amarillo pálido y dió después cinco capullos de un hermoso color turquesa.

La «aurícula judía», o pendiente de judío, es muy rara; difícilmente se encuentra en

Europa, aunque se cria con gran abundancia en Nueva Zelanda. Recientemente se encontró un ejemplar muy viejo en Niddri. El nombre de esta flor proviene de su forma, parecida a la de un pendiente, y a que, según la tradición, en un árbol de esta clase se ahorcó el traidor Judas.

El misterio de los rieles rechinantes

En muchas líneas de ferrocarriles del mundo el fenómeno de los «rieles rachinantes» ha sido observado y ha dado que hacer a los ingenieros. Sobre la superficie de los rieles se forman a distancias regulares de una pulgada o cosa así, unos surcos que son causa de mucho ruido y trepidación. En las líneas de los tranvías eléctricos también se ha notado este fenómeno, en mayor escala todavía. En algunas ocasiones el ruido llegó a ser tan fuerte que había que cepillar los rieles, lo cual representaba un gasto considerable, y apenas se los volvía a usar se volvían a producir nuevos surcos. Se aventuraban toda clase de explicaciones, pero durante mucho tiempo la verdadera causa de este fenómeno fué un misterio. El problema ha sido resuelto

ahora, después de una serie de experimentos llevados a cabo por una comisión de peritos, en una línea subterránea de tranvías, donde la vía y los rieles se podían modificar fácilmente con el objeto de poner a prueba las diferentes teorías sugeridas. La conclusión a que se ha llegado es que el fenómeno no es debido a la vibración, sino a la misma rueda, al correr sobre el riel, cargada con un peso muy grande. La rueda, al correr, hace ondular la superficie del riel de una manera análoga a la producida por una apisonadora de vapor al correr sobre la superficie de una carretera. El remedio está, pues, en el empleo de rieles más duros y, donde sea posible, de mayores ruedas.

Durante la guerra Pérdidas de submarinos

Las estadísticas oficiales acerca de las pérdidas sufridas por los submarinos alemanes durante la guerra acusan que se perdieron ó fueron destruidos 184 sumergibles alemanes: 31 en el mar del Norte, 43 en aguas territoriales inglesas, 56 en la Mancha; 12 a la entrada del canal, 17 en el Mediterráneo, 4 en el mar del Norte, 3 en el Báltico, 2 en el Atlántico, 2 en el Océano Ártico, 2 cerca de las costas francesas del mar del Norte, etc.

Con dichos submarinos perecieron 371 oficiales, 144 ingenieros, 2 médicos y más de 5.000 marineros.

Comisiones Consignaciones y Despachos de Aduana

ALFONSO RÍOS

Rúa Visc. do Rio Branco, 24
Teléfono, 2293
Caja postal, 454

Santos

CUENTO

El mar tiene orejas

Érase un marinero que tenía una hija de seis años. La hija se llamaba Rosario, y él, José. Viajaba en «La Ligera», una goleta que había dado ya cuatro veces la vuelta a todo el mundo. Cuando el barco estaba de carena, o descansando entre viaje y viaje, pasaba el marinero todo el día sentado a la puerta de su casa, frente al mar, fumando su pipa y mirando a Rosarito, que no de dejaba a sol ni a sombra.

La niña preguntaba mucho, y papá José no respondía nada. Chupaba la pipa, se encogía de hombros, mascullaba entre dientes no sé qué cosas, que parecían algo, pero que no eran nada, y se acabó.

La niña un día preguntó a su padre si el mar tenía orejas, y el padre le contestó lo de siempre:

— ¡Hummm! ...
— Yo sé que tiene orejas — siguió diciendo Rosarito.

— ¿Y por qué tiene orejas? — preguntó, por fin, el marinero.

— Porque sí, porque yo lo sé — respondió la niña. — ¿Tú has visto esos caracoles grandes, grandes? Pues esas son ... Se le dice al caracol lo que se quiere, y el mar lo oye y se lo dice a los caracoles de todo el mundo, y los caracoles al mar, y así...

Papá José dejó apagar la pipa, de tan distraído como se quedó pensando en aquello...

A la semana de esto, o poco más, la mujer del marinero se quedó haciéndose cruces al ver que su marido llevaba una porción de días sin fumar.

— ¿Qué tendrá mi marido que no fuma? — pensaba la mujer.

Y aunque se lo había preguntado varias veces, él no contestaba nunca a derechas.

— ¿La pipa... ¡Hummm! ...
— La pipa! ... ¡Humo! — rezonaba José.

Pero siempre había sido humo la pipa, y no por eso había dejado de estar echando humo el bueno de José, des de la mañana a la noche. Algo había.

Y lo que había era que el marinero quería ahorrar todo el dinero que antes se gastaba en tabaco para comprarse un caracol de los más grandes.

La vispera de zarpar «La Ligera» pudo mercar, por fin, el caracol, y dándosele a la niña, le dijo al despedirse:

— Toma, y todo lo que pase y todo lo que quieras se lo dices al caracol, y el mar lo oirá, y se lo dirá a los otros caracoles y los otros caracoles... pues me lo dirán a mí en seguida.

Desde entonces iba Rosario a la playa todas las mañanas y le contaba al caracol de todo lo que pasaba en la casa y en el pueblo: que madre estaba haciéndole unas medias coloradas; que el gato había cogido el ovillo de la calceta; que a poco si se muere el tío Tomás el que hacía zuecos, y que ella, Rosario, iba por aceite todas las tardes y todavía no se le había caído la alcuza ni una vez...

José, de bruces en la baranda de estribor, miraba una nube negra...

— ¡Mala noche! — se decían todos a bordo.

Ninguno tenía miedo, pero todos se repetían «¡Mala noche!», para demostrarse unos a otros que eran hombres curtidos en

la mar y conocían bien los temporales.

Al ponerse el sol ya estaba el mar inquieto. A media noche avanzó el huracán; llegó silbando y unas olas inmensas y espesas levantaron su mole negra, cayendo después sobre el navío y sacudiéndole con bandazos que casi lo tumbaban sobre el agua. Un grumete que corría sobre cubierta resbaló. Una ola enorme se venía encima del barco, y José, al verla, comprendió que el muchacho no tendría tiempo de encontrar asidero antes de que llegara. Veloz, se arrojó sobre el chico y le tiró de un empujón contra una escalerilla, en el momento mismo en que se precipitaba la ola sobre el barco, haciendo crujir el casco y rechinar la arboladura.

Aquello salvó al grumetillo; pero José no tuvo tiempo de afianzarse con fuerza para resistir la embestida del mar, y la ola le arrancó de su sitio de un tirón gigantesco, lanzándolo al agua sin compasión.

— ¡Hombre al agua! — gritó el grumete con toda la fuerza de sus pulmones.

Pero nadie le oyó. Silbaba en las jarcias el viento, zumbaba el ciclón sobre el mar. Y fué inútil que José gritara con desesperación y luchase a brazo partido para acercarse a la goleta...

Pronto comprendió el marinero que valía más flotar, ahorrando fuerzas para cuando fuera necesario. Y se abandonó a las olas...

El naufrago confiaba, seguro, y esperaba...

Cuestión de resistir, de aguantar un poco; en cuanto a bordo supieran lo ocurrido, vendrían inmediatamente en busca del camarada que había caído al

mar. Imposible que «La Ligera» dejase sin socorro al veterano José...

Fué pasando tiempo...

La tempestad cedía...

El viento amainó...

Pero no volvía «La Ligera».

¿Cómo podía ser aquello? Era imposible.

Mas «La Ligera» no llegaba para recoger al marinero... «La Ligera» iba dejando atrás, cada vez más atrás, al naufrago.

«Tendrá roto el gobernalle», pensó él cuando ya casi no le quedaba pensamiento. Sólo por avería grave consentirían los compañeros de José dejar así en el mar a un bravo compañero de toda la vida...

Pasó tiempo... El naufrago sentíase aterido por el frío del agua, que iba entrándole hasta los huesos. Y entonces nadaba otro rato; pero, al fin, rendido, tenía que resistir de nuevo, y otra vez comenzaba a sentirse yerto y flojo, y a perder el conocimiento de donde se encontraba, y a entrarle el deseo de acabar, de abandonarse para siempre...

Allá, en su alcoba, Rosario, con los ojos abiertos en la oscuridad, pensaba sin poderse dormir: «¡Cuántos días que se fué papá!... ¡Cuántos!... Y todavía faltan muchos para que vuelva... Y cuando vuelva... cuando vuelve, se irá otra vez... ¿Por qué no se quedará papá con nosotros?... ¡También que estaríamos los tres!... Cuando papá vuelva le diré que se quede... Sí, sí... ¿Oyes, papá?»

Cogió el caracol, que tenía siempre en la silla, junto a la cama, y le dijo al mar al oído:

— ¡Que digas a papá que venga pronto! ¡Que no quiero se vaya más nunca. ¿Oyes? ¡Que

venga!... ¿Oyes, papá?... ¡Que vengas, que vengas!...

Al amanecer, flotaba un cuerpo sobre el mar. Las olas, mansas y tranquilas, en bonanza, llavaban y traían el cuerpo a su antojo.

El naufrago no podía ya pensar, ni oír, ni moverse; pero sentía muy adentro, con el último soplo de vida, que empezaba a dormirse para siempre, y que comenzaba a soñar, y que el mar le arrullaba, y le cantaba, y le decía:

«¡Que vengas!... ¡Que vengas!...»

El marinero volvió en sí de una sacudida y bruceó como un tigre, con fuerza nueva... ¡Su hija!... Había oído en el mar la voz de su hija. ¡Le llamaba!... ¡Era cosa segura!... Y bruceó...

«La Ligera», con el viento contrario, no había podido acudir en socorro de José; pero con el día cambió el viento, y ahora avanzaba, con todas sus velas desplegadas, en busca del compañero que se había quedado atrás... Y muerto hubiera estado — que ya el instinto de conservación iba a dejarle y el cuerpo iba a caer — si no llega a sentir aquella voz tan dulce, que venía de tan lejos...

El mismo José me contó, de viejo, esta historia, mientras hacía muy minuciosamente con una navajita caracoles de corcho...

UN ABUELO

PROFESOR DE PIANO

Dá lecciones de piano en la residencia de los alumnos ó en la suya. Para más informes, Rúa Paraguassú, n. 22 (Perdizes), — — — tranvía n. 19 — — —

Frutas, Café, Cereales

Teléfono

**Comisiones
Consignaciones**

N. 1183

Antonio Alonso & C.

Casa Matriz:
Praça dos Andradas, N. 96
Santos

Filial en Buenos Aires:
840, Juan Juárez, 840
Coop. Telef. 509, Oeste

Dirección telegráfica: Lucastro

Pascual & Comp.

Despachos en la Aduana

Comisiones y Consignaciones

Santos
Praça da República, 86
Caja postal, 376
Teléfono, 897

Dirección telegráfica:
"PAX"
Código, A. B. C., 5.a Edición

S. Paulo
Rúa da Boa Vista, 58
Caja postal, 1313
Tel. Cuid. 3751

PRECIOS VENTAJOSOS

S. PAULO

No. 3 S. PAULO

Perfecto Ares & C.

Comerciantes  Comisionistas

Cereales, café, algodón y
demás productos del país

ESCRITORIO: Rua Liberó Badaro, 45

Caja Postal 725

Códigos: A. B. C., 5.ª Ed.

Dirección telegráfica: "PEARES"

RIBEIRO y
PARTICULARES

DEPÓSITOS: Rua Santa Rosa, 98 y Miguel Carlos, 11

São Paulo

En los humbrales de Rusia

La muerte de Ganivet

Un tranvía me ha conducido a las afueras de Riga, al este de la ciudad, dejándome en el arrabal de los cementerios. He pasado por dos luteranos y otros dos ortodoxos. Las verdes cúpulas bizantinas estaban cubiertas de nieve, y alrededor de ellas volaban en gárrulas bandadas millares de cornejas y cuervos. He seguido luego junto a un cementerio israelita, y al ver el bosque de extraños monolitos que se levantaban sobre él me ha parecido como si todos los chiquillos de Riga se hubiesen pasado la mañana allí construyendo y modelando toscos monigotes de nieve. Por fin, me he encontrado fuera de la ciudad, ante la empalizada de una línea férrea, al otro lado de la cual se alzaba una suave colina, toda nevada y cubierta por millares de blancas cruces de madera, entre las que surgía de cuando en cuando la tortura de unos árboles esqueléticos. Sin duda, un cementerio de guerra.

He detenido a una andrajosa vieja que pasaba por allí arrastrando fatigosamente un pequeño trínco cargado de leña, y le he preguntado por el cementerio católico de San Miguel. Comprendía y hablaba el alemán por ser judía, y hemos podido entendernos. Me ha señalado la torre de una iglesia que apenas si asomaba por detrás de la colina, emplazamiento, en efecto, de un cementerio de guerra, y me ha dicho que allí se hallaba el católico que yo iba buscando. Atravesando la vía férrea y hundiéndome en la nieve, casi virgen aún de huellas humanas, he se-

guido por un caminito que llevaba derechamente al cementerio. Poco antes de llegar a la puerta he pasado junto a una pequeña barraca de madera, de cuyas paredes colgaban numerosas coronas de distintos tamaños y formas, hechas con ramaje de pino y todas ellas tejidas toscamente.

Al entrar en el cementerio se ha espantado una negra bandada de cuervos, que han volado a guarecerse en la torre de la iglesia. Una iglesita gótica de ladrillo encarnado, en cuyas aristas se agolpaban vellones de nieve, como si una nube blanca hubiese dejado jirones en ellas. Siguiendo por una avenida central que conducía a la iglesia, a ambos lados de la cual se abrían calles de tumbas en blancos parterres, he avanzado hacia ella lleno de emoción, torturado por los graznidos de las fatídicas aves agoreras, sintiendo en mi corazón los espeluznantes aletazos del misterio. Las agujas de la torre parecían clavarse en el cielo, tan gris y tan bajo, que yo lo sentía como una losa de plomo aplastando mi cabeza. Y todo sumido en una soledad extraña y turbadora, de tal modo propicia a las alucinaciones, que en más de una ocasión me ha parecido ver que se poblaban de seres fantasmales y oír pasos y voces que se apagaban en los blandos terciopelos del silencio.

Cerrado el templo, he tratado de orientarme por entre las calles de sepulturas por ver si me topaba con alguien que me guiase al guardián de los muertos. He ido leyendo las inscrip-

ciones de lápidas y cruces, sin encontrar la que buscaba. De pronto, detrás de un severo mausoleo, arreglando una tumba humilísima, he visto una mujer. He llegado hasta ella sin que oyese mis pasos, y al delatarme de repente mi presencia con una pregunta, en una lengua para ella extraña, la mujer, como ante una aparición de ultratumba, se ha cubierto los ojos, lanzando un grito de espanto. Yo he sentido también un miedo infantil, y sin saber lo que hacía he corrido hacia la puerta. Ya en ella, y repuesto de la extraña emoción, he descubierto a la entrada y a la derecha, dentro del cementerio, una casita, delante de la cual cavaban en un huecillo una niña y un niño de pocos años. Al no entender mis preguntas, han entrado ambos en la casa, y a poco han vuelto acompañados de su madre. Una pobre mujer, joven aún, pero terriblemente avejentada, andrajosa y sucia, como sus chiquillos. No entendían alemán; pero con algunas palabras de letón y ruso y mostrándoles el acta de óbito que me habían extendido en la iglesia católica el día antes, he logrado hacerles comprender mi deseo. Hemos penetrado en la casa, llena de un vaho de miseria, espeso y repugnante. Durante largo rato ha buscado entre los mugrientos registros el muchacho. Por fin, se ha logrado dar con el correspondiente al año de 1898; pero con tan mala fortuna que faltaban las hojas de varios meses, entre ellas las de Noviembre, que eran las que necesitaba. He sentido una gran congoja, y arrebatándole al rapaz los sucios registros, con gran dificultad y angustia porque estaban redactados en ruso, muchas de sus páginas con torpes y borrosos caracteres, me he puesto a

buscar por mi cuenta. He dado, por fin, dentro de otro libro, con las hojas que faltaban, y en los enterramientos correspondientes al día 24 de Noviembre de 1898 he hallado el de Angel Ganivet. Costóme mucho trabajo descifrar aquellas palabras. El nombre de Angel y el apellido materno, García, leíanse claramente, sin dar lugar a dudas. Pero el Ganivet resultaba casi de todo punto inteligible. Más que Ganivet parecía leerse algo así como Elisabeth. Tampoco la fecha 24 de Noviembre concordaba con el acta parroquial y las esquelas mortuorias publicadas por la Prensa, según las cuales el enterramiento tuvo lugar el día 21. Errores eran, sin embargo, de tan poca monta, que no cabía la menor duda. He seguido, no obstante, buscando, y al tener ya el firme convencimiento, les he dado a entender mi deseo de que me llevasen al lugar donde se encontraba la tumba. Acompañado del muchacho, y durante más de una hora, tumba por tumba he ido buscando, inútilmente, la del genial pensador por el humilde cementerio. Traído por la mujer, ha venido luego un hombre que hablaba alemán y que ha resultado ser el que fabricaba y vendía las coronas que yo había visto antes a la puerta. Me ha dicho que el sepulcero, marido de aquella mujer, se encontraba en la ciudad y que no regresaría hasta la noche. Que volviese yo al día siguiente, y que entonces se encontraría la sepultura.

Así lo hice. El sepulcero, con los números del registro, ha buscado en un plano del cementerio y me ha indicado sin vacilar el lugar exacto de la tumba. En efecto, el primero de ésta, situada en el primer parterre frente a la iglesia, a la izquierda del sendero, la

quinta de la segunda calle, correspondía al que constaba en el registro. Acompañado por el hombre de las coronas, que nos servía de intérprete, tan andrajoso y fúnebre como el sepulturero, ambos con sucias barbas y greñas, hundidos y febriles los ojos, hemos ido al lugar indicado. Ante una especie de sarcófago de cemento medio agrietado y sin tapa, el sepulturero se ha parado y me ha dicho:

— Esta es.

Ni una lápida, ni una cruz, ni un nombre que lo confirmase. Tan grande como mi emoción era mi extrañeza. Ante mis dudas y requerimientos, el sepulturero, para convencerme de que aquella era la tumba que yo buscaba y que no podía ser otra, trayendo los registros y el plano del cementerio, me lo ha demostrado nuevamente. El que no apareciese por ninguna parte el nombre del que allí yacía, a juicio de aquellos hombres, no debía extrañarme; tal vez no se llegó a poner lápida ninguna, o se rompió y desapareció con el tiempo. Habían pasado muchos años, y, por lo que se veía, nadie se había ocupado nunca de aquella tumba. Pero que no me cupiese la menor duda: aquella era.

He colocado delante de ella una corona que a prevención traía, y temblorosa ha resucitado en mis labios una olvidada plegaria. ¡Dios mío, qué emoción de infinito me traspasó el alma...

— Quisiéramos trasladar estos restos a España — le dije, vuelto ya en mí, al sepulcero. Este me ha preguntado si había sido enterrado el cadáver en una caja de zinc. Solo así se podría realizar la exhumación. De lo contrario, si se le había dado sepultura en un corriente ataúd de madera, con los años

PANADERÍA DEMÓCRATA

DE

Prieto & Hermano

Rúa S. Leopoldo, N. 9 — SANTOS

que habían transcurrido ya no quedaba nada... Además, que podría darse el caso de que se hubiese enterrado ya otros en la misma tumba... He protestado, lleno de horror, ante aquella suposición tan despiadada y absurda. No podía ser, no podía ser...

El sepulturero se ha encogido de hombros y ha repetido su pregunta: ¿Había sido enterrado el cadáver en una caja de zinc? Al contestarlo que yo no lo sabía, me ha dicho que al momento podríamos comprobarlo. Y dirigiéndose a su casa, ha vuelto a poco trayendo un largo pincho de hierro.

—¿Qué va usted a hacer?— le he preguntado, adivinando y estremeciéndome de espanto.

—Pues, muy sencillo—ha contestado él—sondar con este hierro. Si sólo hubo un ataúd de madera, lo atravesará fácilmente. Si la caja fué de zinc...

—¡No, no!—he gritado yo — ¡No haga usted eso! ¡Yo me enteraré!...

Y echando a correr, horrorizado, hui del cementerio...

Hay que llevar a Angel Ganivet a España. Es una deuda sagrada que tenemos contraída con él todos los españoles. Aquel proyecto que aplazó la guerra debe realizarse ahora. Y cuanto antes.

Porque en esta gris soledad, donde la nostalgia es el más angustioso de todos los dolores, Angel Ganivet se muere de tristeza y de frío...

Enrique Domínguez Rodiño

España en Filipinas

Reconocimiento de su obra civilizadora

Cuando, por el tratado de París, nos arrebataron el más rico imperio colonial de Oriente, sin otra causa ni razón que la ley del más fuerte, los que conocíamos lo que son aquellas islas, los que hemos podido estudiar y apreciar el carácter y las condiciones morales de los filipinos, estábamos seguros de que no habría de pasar mucho tiempo sin que ellos mismos nos hicieran cumplida justicia.

Van transcurridos sólo algunos años de dominación norteamericana y ese espacio de tiempo, tan corto en la vida de un pueblo, ha bastado y ha sobrado para que todos cuantos han nacido y han vivido en las lejanas islas se den cuenta de lo mucho que perdieron—iba a decir al cambiar de dueño, no—al constituirse en siervos de un amo, que aún trata de disimular su señoría con mentidas concesiones liberales.

Hoy el filipino, lo mismo el blanco que el indio, recuerdan, con la tristeza del bien perdido, la antigua dominación española. Y es natural que la recuerden melancólicamente; porque, a despecho de calumniosas leyendas, España realizó en aquel archipiélago una misión civilizadora y gobernó dulce y benévola.

Que así lo reconocían los naturales, aparte del explícito reconocimiento que hoy encontramos en un diario de Ilo-Ilo, cuyas afirmaciones hemos de reproducir, pruébalo un solo dato, que no será desmentido. España, hasta 1888, no tuvo en las islas, para el mantenimiento de su soberanía y para el sostenimiento del orden, más fuerzas peninsulares

que un regimiento de artillería, compuesto de seiscientos plazas. El resto del ejército, infantería, caballería, guardia civil, carabineros, etc., era todo indígena, con excepción de la oficialidad.

Filipinas contaba entonces con ocho millones y medio de habitantes. Pero hay más: esos seiscientos hombres estaban de guarnición en su totalidad en Manila. En el resto del archipiélago, ni un soldado peninsular. Y a los españoles, autoridades, empleados, propietarios, comerciantes, ni se les pasaba por las mientes tener el menor temor. Todo el mundo en provincias dormía con las puertas de las casas abiertas, seguros de que ni sus personas, ni sus bienes corrían el menor riesgo. Es que España había sabido inculcar en aquellas almas nobles el sentimiento de la honradez y apenas si entre millones de hombres se encontraba uno a quien el vicio y las pasiones hubieran pervertido.

Hasta las primeras agitaciones revolucionarias, fruto de la semilla hábilmente tirada por agentes de Estados Unidos, nadie se preocupaba de que pudiera existir un sentimiento separatista. Germinó esa semilla; hubo, sin duda, espíritus que obedecieron a propias y explicable inclinaciones y el problema de la independencia se presentó y adquirió importancia por la ingerencia de elementos extraños que ocultaban cuidadosamente el propósito de explotación que los guiaba. Y, entonces, no fueron éstos los que pagaron, hasta con sus vidas, aquellos movimientos contra la metrópoli.

La enorme masa del pueblo filipino permaneció española, y hoy, cuando ya han transcurrido varios años desde que las islas pasaron a ser territorio norteamericano, Filipinas siente la nostalgia del poder español, y recuerda como a la sombra de aquella bandera iba ejercitándose en la práctica de las instituciones libres, para llegar un día al ejercicio de su soberanía propia.

¿Cómo no reconocer que, con todas las limitaciones de un régimen colonial para un pueblo que estaba en su infancia, existía en todo el archipiélago la autonomía municipal; que no había pueblo, por pequeño que fuese, que careciera de escuelas; que la cifra de analfabetos en la isla de Luzón era la más reducida del mundo; que el régimen tributario era fácilmente soportable; que la limitación puesta a la propiedad por el estanco del tabaco había desaparecido; que la justicia era rápida y honesta; que los castigos corporales se habían desterrado; que iban cayendo las barreras que se oponían al ejercicio de ciertos cargos por los indígenas y así hubo indios gobernadores de provincia, como Vicencio del Rosario, que fué Alcalde Mayor de la Laguna y más tarde secretario de la Real Audiencia de Manila?

¿Los indios maltratados y despreciados? No serían el capitán Joaquín de Sulipan, que ha albergado y sentado a su mesa a todos los gobernadores generales, como ellos le han sentado a la suya; ni Felipe Buencamino, amigo íntimo de todos los españoles, desde las primeras autoridades, hasta el más modesto particular; ni Arellano, presidente de la Corte; ni Inchausti, ni Tuason, ricos banqueros y propietarios; ni Tison, ni tantos otros, cuya lista sería interminable.

No; si en alguna parte ha regido invariablemente, como sistema de gobierno, la política de concordia y de atracción, ha sido en Filipinas.

Si algún pueblo ha respondido a esa política y se ha asimilado una educación de honradez y de bondad ha sido el pueblo filipino. Allí están las estadísticas judiciales, en las que provincias enteras, con trescientos mil habitantes y más, como Bulacán, Pampanga, Batán, Nueva Ecija, Pangasinan, Batangas, Ylocos, etc., apenas sustentaban por año ciento y cincuenta causas criminales y de ellas el ochenta ó el ochenta y cinco por ciento por abigeato, (robo de una vaca ó de un carabao).

No es extraño, pues, que ese pueblo nos recuerde con cariño y que

un periódico netamente filipino y redactado por filipinos de pura raza, como «El Tiempo», de Ilo-Ilo, haya publicado un sencillísimo artículo, bajo el título de «Nobleza y gratitud obligan», del que extractamos algunos párrafos.

Dice así «El Tiempo», contestando al periódico yanqui «The Ilo Enterprise Prese»:

«Ya que nuestro colega «The Ilo Enterprise Prese», con su desdichado artículo «Quince años de progreso», que vió la luz en esta ciudad el 12 del actual, nos obliga a ello, apelamos al juicio imparcial de los corazones bien nacidos; de aquellos hombres de convicción recta y expresión honrada é independiente, que no se resenten de las pasiones predominantes en esta época de mal reprimidas ambiciones, de desenfrenados é insaciables deseos de lucro, para que nos digan, con la mano puesta en el corazón y poniendo por testigo el honor de sus antepasados, si la labor educativa, la labor civilizadora que España realizó en Filipinas, no fué una labor titánica; si España, al verse forzada a retirarse de Filipinas, y al retirarse de ellas, no dejó aquí un pueblo con cultura superior, capaz de vivir vida ordenada, apto para todas las transformaciones de los tiempos por venir y acondicionado para ponerse al frente de las adaptaciones y rumbos nuevos que pudiera aconsejar el progreso del siglo presente.

Queremos ser nobles; deseamos que se reconozca en nuestro pueblo la elevada virtud del aprecio a los bienes recibidos y creemos en esta ocasión interpretar el sentir de todos nuestros compatriotas al protestar, como protestamos, energicamente, contra la criminal tendencia de algunos escritores, y aun de ciertos funcionarios públicos norteamericanos, de querer falsear los hechos; disputar a España la gloria legítima de haber transplantado a estas islas el árbol frondoso de la civilización occidental que dió sombra a los mismos americanos que cayeron prisioneros en poder de las fuerzas filipinas, los cuales, honrando a España, su educadora, y honrando a nuestro país, dieron muestras de nobleza e hidalguía, pruebas de civilización y de humanitarios sentimientos al prodigar, como prodigaron a dichos prisioneros, cuidados esmerados, tratos amables, que aminoraron las tristezas de su cautiverio.

Y más adelante, hablando de las explotaciones materiales de que está siendo víctima aquel suelo, añade:

«No negamos que España nunca acometió en estas islas la empresa de desentrañar de las profundidades de nuestro suelo el oro y otros metales preciosos que encierra; que España no taló nuestros bosques para comerciar con su ricas maderas; ni tampoco negamos que en cambio los norteamericanos realizaron en gran escala en los pocos años que están en este país esta explotación; pero tampoco creemos que no porque España se abstuvo de realizar estas empresas de explotación vastísima de las riquezas del suelo filipino, podrá nadie tener derecho a regatearle el haber dado impulso grande al adelanto moral e intelectual de este archipiélago.

Estamos seguros como de que el sol alumbrará, que en los siglos venideros, cuando la historia, fiel juzgadora de los pueblos, pronuncie su veredicto sobre la labor de España en Filipinas, consignará en ella, con honrosos comentarios, el hecho de que ella respetó las riquezas del suelo y subsuelo de Filipinas, porque leal y noble, sinceramente creyó que esas riquezas no la pertenecían y que debía guardarlas como fideicomiso sagrado encomendado a su custodia y honor, para ser entregadas a los filipinos cuando llegaran a ser independientes.

Y estamos seguros también que esa misma Historia dirá que Norte América se cobró al contado, si no por adelantado, todo el bien que hiciera a los filipinos, explotando, como ahora explotan sus hijos, con actividad febril, las riquezas del suelo y subsuelo filipino, como cosa propia.

La segunda mujer

(Cuento de Estlandin)

Mari, la primera mujer de Rooviku Jüri, jamás se había quejado de su suerte, y eso que ninguno en la aldea ignoraba que su marido trataba mejor a su caballo que a su mujer. Se murmuraba, además, que si no hubiese sido por Mari, Rooviku hubiera tenido que abandonar la casa hacía tiempo, pues a pesar de ser tan pequeña y débil solía trabajar a la par de la mejor, y jamás se le ocurrió a Rooviku ofrecerle la ayuda de una sirvienta. No solamente atendía Mari a toda la casa, sino solía también levantarse a la madrugada, de invierno como de verano, para dar la ración de pasto a los animales y llevarlos al abrevadero.

Rooviku Jüri era miembro del concejo parroquial y durante varios años se había establecido la costumbre, después de cada reunión, de tomar una copa en la posada.

Rooviku no era borracho, pero tampoco era hombre de negarse a tomar una copa o dos, en buena compañía, si se le ofrecía. Cuando a hora avanzada de la noche llegaba a su casa, hacía levantar a la mujer para que desatara el «sulky» y si no le obedecía la castigaba duramente.

Mari lo soportaba todo, lo consideraba como parte de la cruz que siempre había sentido pesar sobre sus hombros.

Una noche de invierno, cuando la pobre mujer fué mandada a desatar el caballo, tomó un gran resfriado; al día siguiente deliraba. Jüri dijo que lo hacía de maña, y sólo al tercer día llamó al médico...

El vino. Examinó con cuidado a la enferma; sacudió la cabeza y dijo: —Aquí, sólo Dios puede ayudar.

Y ciertamente... ¡Dios ayuda a todos! Al día siguiente Mari cerró para siempre los ojos...

En el primer tiempo Rooviku sentía un poco triste; pero no tardó mucho en buscarse otra mujer. La tarea no le fué muy fácil: era demasiado conocido y ninguna de las mujeres en la comarca quiso correr el riesgo, sabiendo cómo había tratado a la pobre Mari. Pero el que busca encuentra. La última a quien Rooviku se declaró era a Lisa, mujer alta, robusta, en el principio de los treinta. Desde muy chica se había ganado el pan entre extraños y la honestidad y fidelidad de Lisa eran reconocidas por todas partes. Cuando Jüri trataba de explicarle y en colores vivísimos pintaba la gran necesidad de encontrar una madre para las tres huerfanitas, las hijitas de Mari, y a más daba la promesa de ser hombre bueno y recto, Lisa accedió a ser su mujer.

Pronto se notó que la casa de Rooviku nuevamente fué mandada por mano de mujer. Lisa se había puesto al corriente de todo. Las tres criaturas estaban ahora siempre limpias y bien arregladas. Jamás pidió Lisa consejo a su marido. ¡Ah, no! Sabía bien qué y como haer las cosas, y eso le causó un inmenso fastidio a Rooviku; se dió cuenta cada día más claramente que la segunda mujer poco a poco lo puso fuera de combate. Por fin, empezó a sentir tal rabia contra Lisa, que no estudiaba sino encontrar ocasión de buscar peleas con ella.

Cierto día, al llegar del campo, se sentó en el banco fuera de la casa.

—Jüri—llamó Lisa—¿por qué no vienes a almorzar? La comida está servida.

—No tengo ganas.

—Bueno; te dejo entonces la comida tuya en la despensa; puedes comer cuando te dé gana...

Rooviku se apretaba los dientes de rabia. Cuando Mari lo había visto de mal humor le había hecho tantos agasajos que había llenado su corazón con un sentimiento de orgullo y alegría y había sentido la satisfacción de un rey que dá amnistía. Pero Lisa... A Lisa no se le importaba que estuviera de buen ó de mal humor.

Una noche de invierno Rooviku Jüri llegó muy tarde a su casa, de la taberna, donde había tomado más copas que de costumbre.

—Ahora le voy a enseñar quién es dueño...—murmuró, y los dedos crispáronse firmemente alrededor del látigo.

Deja el «sulky» atado en el patio, y entra con alboroto infernal al dormitorio donde Lisa duerme a pierna suelta.

—¡Qué!—grita—¿estás roncando, eh? Vete a desatar el caballo.

Lisa se despierta, mas no se mueve.

—¡No oyes! vete a desatar el caballo.

—Si tú lo has atado, también podrás desatarle, — contesta tranquilamente la mujer.

—¡Qué!—grita Rooviku fuera de sí.—¡Me contestas! Mari jamás se atrevía a eso...

—Jüri,—dice Lisa con calma, sentándose en la cama,—te aviso que soy tu mujer y no tu esclava.

—¡Ah, sí!—exclamó Rooviku perdiendo el último resto de dominio.—¡Ah, sí!

Y en el mismo momento el látigo cortó el aire y cayó con toda fuerza sobre las espaldas de Lisa. Pero tan sólo una vez. Con la ligereza del rayo, salta Lisa de la cama, arranca el látigo de la mano de Rooviku, quebrándole en tres pedazos, y con agilidad fenomenal toma al hombre asustado por el cuello, voltiéndolo sobre la cama.

—Tengo brazos fuertes—dice—y sé usarlos en caso de necesidad... Vete ahora tú a desatar el «sulky»...

Ni el día siguiente, ni jamás, habló Rooviku una sola palabra de lo pasado. Desde aquella noche fué otro hombre; jamás trataba de buscar quejillas con la mujer; todo lo contrario; cuando llegaba a su casa, le ayudaba en sus quehaceres, y entraba al dormitorio de puntillas, para no despertar a Lisa.

La gente en la aldea se ha quedado estupefacta. No se explica un cambio semejante; los más atrevidos opinan que Lisa debe haber consultado a una adivina.

P. GRUNFELDT

Entre ellas—¿Qué te parece mi último retrato?

—Admirable, amiga mía. Los fotógrafos de hoy hacen verdaderos milagros.

No dejen ustedes de leer el «Diario Español»

Adega do Minho

(RESTAURANT Á LA CARTA)

DE

J. C. LÓPEZ

Especialidad en vinos españoles y portugueses, conservas y frutas extranjeras — Frios surtidos

RUA GENERAL CAMARA, N. 26 — Teléfono 10 — SANTOS

“AO QUADRO ELEGANTE”

DE

J. CASTRO

Cuadros, vidrios, espejos, molduras, papeles pintados — Oleógrafías y modelos para pintura

Especialidad en doración sobre muebles y maderas

RUA SEBASTIÃO PEREIRA, 15 y 17

TELÉFONO, CIUDAD, 3966 — S. PAULO

Camisaria Barros

RUA S. BENTO, N. 62-A — TELÉFONO, CENTRAL 3313 — S. PAULO

Sastrería

ARTICULOS FINOS PARA HOMBRÉS

Gervasio Fernández Sobreira

CONSTRUCTOR DE OBRAS

GRAN DEPÓSITO DE MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES

Cemento y Cal. Madera de toda clase

PRECIOS VENTAJOSOS

RUA AMADOR BUENO, 276
TELÉFONO 1876

Santos

ESPAÑA

Aquellos sociólogos que anunciaron la decadencia definitiva de la estirpe española, equivocaron su pronóstico y debieron volver sobre sus pasos, confesando su error. Este siglo, destinado quizá a grandes reformas, tendrá que anotar entre sus conquistas el florecimiento de España, dentro y fuera de los lindes peninsulares, como una etapa de su existencia milenaria. Es una nueva vida que anima al organismo colectivo, que infunde energías profundas y que estremece el alma secular, lanzándola en la senda de la esperanza.

«Así era de día, no era puesto el sol mandó ver sus yentes mío Cid (el campeador : sin las peonadas e brunes valientes (que son, notó trezientas lauzas que todas (tienen pendones.

Así dice el poema inmenso, en el Cantar del destierro. Y como la visión del Cid, aun es de día, no se ha puesto el sol, y las lanzas todas lucen sus pendones. España permanece en la región de la luz, alto y dispuesto su espíritu romancero, mientras sus estandartes flamean desde el trópico hasta las regiones polares, proclamando su triunfo imperecedero.

«Cavalgad, Cid, el buen campeador, en nunca en tan buen puato ca- (vagó varón, mientras que visquieredes bien se (faró lo to.»

El Cid cabalga hoy en América, como en la visión del ángel Gabriel. A su paso despiertan los conquistadores ferreos, se ensanchan los dominios estupendos de los Reyes Católicos, y vuelven sobre la tierra de promisión las almas de aquellos soldados que sondearon el misterio, salvaron el abismo e inundaron la historia con sus hazañas homéricas. Acaso el volcán más alto de la cordillera ofrezca poco pedestal para conmemorar tan fabulosas empresas y sea necesario inscribir en las nubes inaccesibles el nombre de España, fecunda, heroica, que llevó en su seno inagotable a tanto pueblo animoso, soberbio en su estructura, vibrante de esa honda emoción ardiente y pura que heredó intacta de su augusta madre, tanto más grande cuanto más se arraiga en los tiempos el carácter y las modalidades trasuntadas.

España no tiene ya en las repúblicas de América ni un dominio territorial; pero reina por el idioma, por el arte, por la literatura, por la historia; sus pensadores, filósofos, sabios y escritores se han adueñado de las almas, y la armonía recóndita que dormitaba en los corazones ha vuelto a sacudir las fibras, y no hay sino una sola bendición, un sólo salmo para la patria más universal que haya existido y que exista por el conjuro maravilloso de la lengua y del origen étnico. España es amor supremo que enlaza el vasto continente, desde el Atlántico al Pacífico, en un abrazo eterno, que ha sellado ya el destino para siempre.

Dejemos a otras naciones sus conquistas industriales, sus intercambios de comercio, sus avances capitalistas, sus ideas absorbentes, y demos a España su posición exacta en el pensamiento y en la conciencia americana: ella evoca el pasado y señala

el porvenir; fortifica a las naciones democracias, que en su gestar y en su impulsión tienen del tumulto hispánico el gesto generoso y el ansia de libertad humana. ¡Cuántas veces, frente a los estallidos impetuosos de estos países, se puede repetir con el poema:

«Fabló mío Cid, el que buen ora, cin- se espada!»

Si surge la voz poderosa, ancestral, de la sangre y en todos los dramas sublimes de la construcción habla Mío Cid, el Campeador, el que ciñe su espada en buena hora. ¡Ay de su pujanza hidalga, de su fiera-za indomable en la batalla, de su ademán guerrero!

Nos llega de España la vislumbre de su arte, el colorido de su cielo, la tonalidad de sus mares azules y encrespados, de las rientes campiñas vegas y montañas, la deliciosa melodía de sus cantos, la música de sus brisas, la infinita dulzura de sus poemas, los ecos de sus tradiciones, el lenguaje de sus literatos, las formas de su arquitectura inmarcesible, que al plasmarse en las inquietas sociedades del nuevo mundo, las orienta hacia una estética típica, propia de las razas que, al diferenciar se del todo homogéneo, conservarán incólume la irradiación de su géne-sis, cualesquiera sean las vicisitudes a que se vean sometidas. Ese rayo sutil, constante, vivificador, es el que mantendrá unido en un haz al continente hispano, renovando en crisoles modernos las virtudes de oro y acero de España. No hay estímulo mas poderoso para hermanar a los pueblos que el arte, la concepción estética, estrella que brilla en el horizonte con claridades de ideal. Cervantes ha podido realizar los milagros que no efectuaron ni tratados, ni convenciones, ni diplomacias, y Don Quijote, como el Cid, sigue ensanchando a Castilla sin ejército ni generales.

Experimentamos por España amor nostálgico; su recuerdo flota en el espíritu como suave resonancia lejana; es, quizá, el eco de cien generaciones que se sintetiza en nosotros, que clama a través del espacio y del tiempo todas las ternuras, los dolores, las penas y alegrías del pasado.

Las heridas que se abrieron en propia carne se cicatrizaron para siempre, y anhelamos con unión la caricia de seda, rosas y terciopelo, que ha de redimirnos del pecado de ingratitude y olvido. ¡Oh, España no llorará ya nunca más el desvío de sus hijos!

En España y las naciones de América se experimenta la teoría de que cambio y decadencia no son términos sinónimos. España se transforma, y de su historia prodigiosa extrae la vitalidad que la infunde acción dinámica. Su imperio moral le permite colcarse entre las naciones del mañana: cuando América perpetúa su fama es que revive y crece en los retoños de su raza clara y limpia que logró vencer los montones de escombros arrojados a lo largo del camino. Ahí radica el poligenismo de España, que triunfa sobre el retroceso misonista. Las repúblicas sudamericanas con su actividad simultánea y su movilidad curiosa, solidifican la progresión ascendente de la raza, ofreciendo a su progenitora el panorama contemporáneo, donde alboroa la felicidad humana, objetivo de todas las voluntades. Ni

América ni España profesan el conservatorismo misonista a que se refiere Novicow; por el contrario, han eliminado la inmovilidad que engendra el fastidio y la monotonía, — poniendo en movimiento factores libertadores, cuyo ritmo acelera fenómenos sociales de trascendentes efectos. Mientras otras razas entran en la zona misonista de la detención y la decadencia, España se remoja en su Fuente de Juventud.

Manuel María Oliver.

CIENT MIL BRUJOS

Leemos en «La Nación» de Chile: «Al realizarse la primera representación de «La Sorcière», Victorien Sardou, autor de esa famosa obra, fué entrevistado por un periodista compatriota suyo, M. Adolphe Aderer, a quien dijo entre otras muchas cosas, que Voltaire no exageraba, ciertamente, al asegurar que en Europa habían sido quemados cien mil hechiceros o hechiceras.

—Esa cantidad—añadió el eminente dramaturgo francés—está muy por debajo de la verdad. Las hogueras ardían día y noche, sin extinguirse jamás. Ni siquiera escaparon a ellas los animales, y hasta se llegó a ahorcar a un perro por el delito de hechicería».

¡Qué tiempos bárbaros, aquellos! Pero ¡ah! en nuestros días la barbarie de los chofers mata unos vein-

ticinco mil personas cada año. En los últimos diez años ya pasan de 250.000 víctimas. Y si Dios no lo remedia enviando un legislador omnipotente que castigue implacable los excesos de velocidad en los poblados, en todo un siglo, el número de víctimas pasará de dos millones.

Y estas víctimas serán inocentes, mientras que los doscientos mil brutos, quemados antaño, gran parte de ellos eran culpables de diversos delitos. No hablemos, pues de los siglos, bárbaros cuando la barbarie sigue en pie.

Casa Marcelino

DE

Marcelino Angulo

COMPRA Y VENDE JOYAS DE SEGUNDA MANO · BRILLANTES, Y PIEDRAS PRECIOSAS

Plaza Antonio Prado, 14

Teléfono, Central 4692 Dirección telegráfica: MANGULO

S. PAULO

Fábrica de Calzados Royal

DE

Lucas Tabuenca

ESPECIALIDAD

en calzados para señoras y niños

Rúa do Gazometro, núm. 71

S. PAULO

BANCO DO MINHO

B A G A (Portugal)

Corresponsales: García da Silva & C.

Sucesores de García Nogueira & C.

Loja do Japão S. Paulo: Rua S. Bento, 48, Tel. 267 - Cen- Santos: Rua 15 de Novembro, 51 Tel. 86°.

GIROS: Por la mejor tasa del día sobre ESPAÑA, Portugal, Italia, Francia, Suiza, etc. — Entregan los saques inmediatamente. — PROPORCIONAN CARTAS DE CREDITO

Compran y venden monedas extranjeras Filiales: Santos, Río Janeiro, Porto Alegre

COMISIONES, COSIGNACIONES

TELEGRAMA: FIPESA

Y CUENTA PROPIA.

CABLES: A. B. C. 5.ª ED.

SACOS VACÍOS EN GENERAL

RIBEIRO Y PARTICULAR

F. Peña Sánchez

REPRESENTANTE

RECIBE EN CONSIGNACIÓN TODA CLASE DE GÉNEROS DEL PAÍS - ADELANTA DINERO MEDIANTE ENTREGA DE CONOCIMIENTOS.

RUA BRAZ CUBAS, 31 - APARTADO 279 - SANTOS

Unos cuantos chistes

A un avaro que tenía siempre la caja cerrada y la boca abierta para soltar necedades, le dijo un discreto pobre:

—Usted debería llevar oro en los bolsillos y guardar la lengua en la caja.

Dos labradores estaban hablando del tiempo y el uno dijo:

—Como siga lloviendo cuatro días más, ya usted a ver, tío Torreznos, como renace todo cuanto está debajo de tierra.

—No lo permita Dios!—replicó el otro, que tengo dos mujeres enterradas.

Comen en un mesón, un poeta trágico, un militar y un fraile.

Cada cual ensalza su profesión sobre las demás; y, entre otras cosas, dice el poeta:

—El primer hombre del mundo fué Voltaire.

—Eso no, voto a mil bombas! El primer hombre del mundo fué Alejandro Magno,—dice el militar.

—Miserables gusanos!—replica el fraile levantándose amenazador.—El primer hombre del mundo fué mi padre San Francisco.

—¡Eh!... ¡Orden, y no digan ma-

jaderías—grita el mesonero.—El primer hombre del mundo fué Adán.

Decía un bebedor: — Si el cuerpo te pide agua, no seas esclavo de sus veleidades y dale vino. Si te pidiera vino, dáselo: que no ha de andar uno peleando siempre con su cuerpo.

Anunciar en el «Diario Español», es crearse una clientela netamente española.

El término "América Latina"

Este interesante artículo, original del distinguido hispanista norteamericano doctor Aurelio M. Espinosa, prolífico escritor, notable folklorista, profesor de la Universidad de Leland Stanford, ha sido traducido del inglés por don Felipe M. de Setián, catedrático de la misma Universidad californica.

Durante los años últimos algunos escritores de Francia, los Estados Unidos y la América española, y, aunque raramente, también de otros países, han comenzado a usar los nombres «América latina, latino-americano», en vez de los antiguos y mas propios «Hispano América», «Hispano-americano». Un tercer nombre, «Ibero América, ibero-americano», se usa también por recientes escritores. ¿Cuáles son los más propios? ¿Cuáles debemos usar? En el siguiente artículo me permito discutir el asunto brevemente.

En los últimos cuatro siglos, es decir, de el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta finales del siglo XIX, ningún escritor, historiador o filólogo de importancia usó los nombres «América latina, latino-americano». Los franceses han usado por cuatro siglos el nombre «Amérique espagnole», los ingleses y norteamericanos el nombre «Spanish América», los italianos el nombre «America spagnuola», etc. Nosotros hemos dicho siempre y todavía decimos «The Spanish Peninsula». El nombre «América latina», por consiguiente, es un nombre nuevo, un intruso, y debe probar su derecho a existir. La facilidad con que lo han adoptado algunos distinguidos escritores de nuestros días es sorprendente. El nuevo nombre no es sólo, vago, insignificante e injusto, sino, lo que es peor, anticientífico. Algunos han argüido que el nombre América latina se introdujo por razón del Brasil. Es una falacia: porque el Brasil es portugués por origen, por cultura y por lenguaje, y proviene de Portugal, una parte integrante de la península española, «Hispania», «España»; por consiguiente, la «América española» incluye el Brasil lo mismo que la Argentina y los demás países sudamericanos. Todos los chicos de la escuela saben que la América del Sur fué descubierta, colonizada y desarrollada por España, incluyendo Portugal, del mismo modo que la región conocida ahora por los Estados Unidos fué en su mayor parte descubierta, colonizada y civilizada por Inglaterra o gentes provenientes de Inglaterra, incluyendo Escocia y Gales. Los nombres que se han usado en los últimos cuatro siglos, «América española, «hispano-americano», son, por lo tanto, correctos. ¿Qué necesidad hay de adoptar nombres nuevos e incorrectos?

En una nota al excelente artículo de Menéndez Pidal sobre este asunto (Inter-América, Abril, 1918, página 195), el editor dice: «... el autor (Menéndez Pidal) trata de demostrar que (el nuevo nombre) es no sólo impropio, sino inadmisibile; y ofrece ciertos substitutos que considera irreprochables». El editor de «Inter-América» se equivoca al considerar los nombres «América española, hispano-americano», que han usado todos los hombres ilustrados durante cuatro siglos, como meros substitutos. Aún ahora, cuando los valedores del nuevo nombre usan las palabras «América latina, latino-americano», en muchas estimables publicaciones los nombres más antiguos y propios se usan con mayor frecuencia. Menéndez Pidal, por consiguiente, no ofrecía substitutos; defendía los nombres acreditados, tradicionales y científicamente correctos. El nombre «América latina» es en realidad el substituto que recientemente se ha introducido.

Según mis noticias, el primero en protestar contra los nuevos e improprios nombres fué el distinguido hispanista de San Francisco señor J. C. Cebrian. En una carta impresa en «Las Novedades» (Nueva York, 2 de Marzo de 1916), el señor Cebrian se expreso tan clara y categóricamente sobre el asunto y mostró de tan concluyente manera el absurdo del uso de los nuevos nombres «América latina, latino-americano», que no podemos dejar de reproducirla, aun en fecha tan tardía, casi en su totalidad:

«Al recorrer las páginas de «Las Novedades» noto con placer el espíritu de españolismo que las anima, y esto me inspira confianza para someter a la consideración de ustedes una cuestión vitalísima para nuestra «España», y es el nuevo nombre, o apodo que «algunos» están usando ahora con nuestros pueblos hermanos, con las repúblicas hispano-americanas, que ahora quieren bautizar «la América Latina». ¿Y con qué razón? Con ninguna: porque América Latina significa un producto o derivado «latino»; y latino hoy día significa lo francés, italiano, español y portugués. Ahora bien, esos países son hijos legítimos de España, sin intervención de Francia ni de Italia: España, sola, derramó su sangre, perdió sus hijos e hijas, gastó sus caudales e inteligencia, empleó sus métodos propios (y a menudo vituperados, sin razón sea dicho), para conquistar, civilizar, y crear esos países: España, sola, los amamantó, los crió, guió maternalmente, sin ayuda de Francia ni de Italia (más bien censurada por estas dos latinas), y los protegió contra otras naciones envidiosas: España, sola, los dotó con su idioma, sus leyes, usos y costumbres, vicios y virtudes: España trasplantó a esos países su civilización propia, completa, sin ayuda alguna. Una vez criados, y habiendo llegado a su mayoría, esos países hispanos siguieron el ejemplo de los Estados Unidos, y se separaron de su Madre España, pero conservando naturalmente su idioma, sus usos y costumbres, como antes; imitando en esto también a los Estados Unidos que conservaron su idioma patrio inglés, su «Common Law», sus leyes, usos y costumbres ingleses, a pesar de la diversidad y gran número de inmigrantes que han estado admitiendo. Así vemos que después de haber sido colonias «españolas», todo el mundo ha continuado llamando aquellos países por su propio apellido, que es: «español»; y hasta hace cinco años han sido conocidos como países «hispano-americanos, repúblicas hispano-americanas», América española o hispana; «Spanish América» han dicho siempre los yanquis; y cuando un hispano-americano de cualquier zona anda por los Estados Unidos, todo el mundo, doctos e indoctos, grandes o chicos, los han llamado y llaman «Spanish»; jamás se les ocurre decir: «he or she is Latin». Véanse los escritos e impresos de los Estados Unidos anteriores a 1910; y siempre

hallarán los apelativos «Spanish, Spanish American, Spanish América», the «Spanish Republics»; y lo mismo en Francia, antes de 1910, todos los periódicos y libros han impreso «les pays hispano-américains, les hispano-américains, l'Amérique espagnole».

«Además de las 18 repúblicas españolas, tenemos el Brasil, creado por Portugal, en donde se habla portugués y se rige por leyes, usos y costumbres portuguesas. Pero hay que notar que ese país es también hispano, porque «Hispania», como «Iberia», comprendía Portugal y España, y nada más. De suerte que el apelativo «hispano-americano» comprende todo lo que proviene de Portugal y de España. Y ahí va un ejemplo: los yanquis, que con razón tienen fama de inteligentes, lógicos, justicieros, fundaron en Nueva York una Sociedad para el estudio de la Historia Americana relacionada con España y Portugal, y escogieron por nombre «The Hispanic Society of América»; no eligieron el título «Latin Society of América», porque hubiera sido un equivoco, una falsedad, un error craso, como lo es querer aplicar el apelativo «latino» a nuestra naciones hispánicas, hispanas o españolas (que no descienden ni de Francia ni de Italia). El poderío de Francia en América nunca tuvo lugar en los países hispanos; se ejerció solamente en terrenos que hoy pertenecen a los Estados Unidos o al Canadá, para que se trate de introducir el apelativo latino en sus regiones.

«Examinemos francamente la cuestión: hasta hace poco los países hispano-americanos eran el hazmerreir de Europa: el tea-

Guitarras ■ Mandolines ■ Violas

Gran fábrica de instrumentos de cuerda, fabricados por operarios contratados especialmente en Valencia

¡Comparad nuestros instrumentos con los congéneres!

CUERDAS PARA TODOS LOS INSTRUMENTOS IMPORTADAS DE ESPAÑA

VIOLINES, GAITAS, ACORDEONES, etc., etc., así como toda clase de accesorios para instrumentos musicales

Pidan Catálogos e informaciones

Casa Universal

Caja Postal 1806 ■ Rua Santa Ephigenia, 89-A

S. PAULO

tro francés del siglo XIX está lleno de chascarrillos desagradables contra «les hispano-américanis»; entonces encontraban natural llamarlos por su apellido verdadero: «español». Pero últimamente se ha notado que esos países han crecido, se han enriquecido, han cobrado fuerzas y prometen ser factores importantes en la historia futura; y en estas circunstancias ya «les duele» llamarlos españoles; para evitar o borrar ese nombre apelan al adjetivo «latino». Cada vez que se dice o se imprime «América Española, o hispano-americano, o Spanish American, o Spanish América», etc., etc., se anuncia el nombre de España; y nótese que es un anuncio legítimo, justo, verdadero. Cada vez que se dice o se imprime «América Latina, Latin América», etcétera, se deja de anunciar el nombre de España, y en cambio se anuncia el nombre «Latino», que equivale a Francia, Italia, etcétera; de modo que anuncian dos nombres—«Francia e Italia»—ilegítima, errónea e injustamente, puesto que ni Francia, ni Italia ha producido aquellas naciones; y al mismo tiempo se mata el anuncio «legítimo» de España.

«España es el país menos comercial de Europa, y siempre ha desconocido el valor y el método del anuncio: las naciones comerciales conocen su valor inmenso, y no lo desprecian; y también saben cuánto importa apocar o matar el anuncio de sus competidores.

«Otro punto todavía: si quieren llamar latinas a las naciones españolas, latinas debieran llamar a las colonias de Francia y de Italia. Argelia, el Congo francés, Senegal, Madagascar, Tonkin, etc., debieran llamarse colonias «latinas», a lo que Francia se opondría, con justa razón. Y si llamamos latinas a estas naciones por su abolengo lingüístico, tendremos que llamar «teutónicas» a los Estados Unidos y al Canadá, por su origen lingüístico y por estar poblados por gente de raza teutónica. De suerte que tendremos dos Américas: la «latina» y la «teutónica». Pero no; lo justo, lo lógico es la denominación universal hasta ahora: «América inglesa y América hispánica» (o hispana), y no hay más; porque las manchitas francesas, holandesas y dinamarquesas en el mapa de América son verdaderamente despreciables».

CASA ALVAREZ

DE

Alvarez & Irmão

Gran surtido de telas, ropas hechas, perfumes, paraúas, sombreros y demás artículos pertenecientes a este ramo de comercio. ■ Gran depósito de comestibles y bebidas, ferretería, loza y muchas otras menudencias.

ANEXA A LA CASA:

Gran Fábrica de Jabón

en la que se fabrican las mejores y más diversas clases de jabones conocidos en la zona de la Sorocabana.

PRECIOS VENTAJOSOS, SIN COMPETENCIA

Ventas al por mayor y menor

Rua João Alfredo, n. 7

Línea Sorocabana IPAUSSÚ Estado S. Paulo

Rúa S. Bento, 61 - Sala 24

ESCRITORIO LELIO PIZA

S. PAULO

Telefone - Central 4375

TIERRAS EN RIO FEIO, "Fazenda Guataporanga" en lotes de 20 "alqueires" para arriba, al precio de 120\$000 por "alqueire".

TIERRAS EN LA NOROESTE, situadas en diversas Estaciones y a precios ventajosos.

LOTES DE TIERRAS en el Municipio de Campinas, con café, pastos, "bemfeitorias", etc., etc., a precios diversos. Excelentes tierras para frutas, cereales y pequeña cultura.

TERRENOS EN S. PAULO, en el ALTO DA LAPA y otros barrios, ventas al contado o a plazos.

No compren tierras o terrenos sin antes consultar el Escritorio.

Antes de efectuar cualquier negocio de tierras, "sitios", haciendas, casas y terrenos, escriban al

Escritorio LELIO PIZA

Rua S. Bento, 61 - Sala 24 :: S. PAULO

Momentos del camino

Las propinas

— Dentro de veinte años — me dijo un vecino de Munich — volveremos a ser lo que fuimos.

De este optimismo todos los tudescos participan. Al día siguiente de su derrota, Alemania comenzó a pensar de nuevo en la victoria; en la victoria más cierta, que es la que se obtiene trabajando; el desquite por medio de las armas vendrá, acaso, después... Y con esta seguridad los germanos han reanudado fervorosamente sus tareas. En las oficinas, en los Bancos, en los talleres, en los comercios, en el campo, mujeres y hombres laboran con una alegría que les hace comunicativos. En los restaurantes los camareros tienen para el cliente cortesías y sonrisas nuevas en la gravedad característica de este pueblo, y al despedirle, mientras le endosan el gabán, le preguntan:

— ¿Volverá usted por aquí? Frase cordial, casi amistosa, equívoca al cálido: «Pues, ya lo sabes, hijo, ven cuando gustes», de nuestras camareras. Y esto proviene de que ellos saben que, a mayor amabilidad, corresponde mejor propina, y que con este dinero también «se hace patria». Ahora, en Alemania, el viajero se siente atendido, cuidado y está contento.

De Italia, en cambio, y por cuanto al servicio en hoteles, restaurantes y estaciones se refiere, los turistas traen impresiones deplorables. Italia ha «abolito la mancia», y aunque es cierto que al adoptar esta determinación el gremio de fondistas concedió a los camareros — según la categoría del «albergo» — el quince y aun el veinticinco por ciento del importe total de la cuenta de cada pasajero, aquéllos no parecen contentos. A pesar de que esta medida les eleva, en cierto modo, a la categoría de copropietarios, «los virtuosos» del frac y de la servilleta prefieren, al tanto por ciento ennobecedor, la propina tradicional. Sus ganancias, sin embargo, son considerables. Del huésped que abona, verbigracia, cincuenta liras diarias de puplaje, los servidores del hotel perciben doce liras y media... ¡No importa! Ese dinero, recibido así de un modo que podríamos calificar de «oficial», no les complace; les gusta más la antigua propina, cobrada directamente de manos del viajero; es un dinero pícaro, en cuya importan-

cia influyen tanto la generosidad del señor como la gracia del criado.

En los «albergos» italianos, el turista infeliz, no obstante pagar «el servicio» aparte de la habitación y de la comida, se halla rodeado de indiferencia, cuando no de hostilidad. En la portería, al entrar o salir, nadie le saluda; el muchacho encargado de acompañarle en el ascensor lo hace de la manera más ineivil posible, y si se le ocurre pedirle algo a la criada, ésta suele responder:

— Tendrá usted que esperarse, porque ahora estoy ocupada...

Es una resistencia sorda, desesperante, que no se manifiesta francamente; pero se traduce en la carta, por ejemplo, que el correo nos trajo y que nadie nos dió; en el escaso cuidado con que limpiaron nuestro cuarto; en el poco éxito con que llamamos al camarero una vez y otra; en el desayuno que nos sirvieron casi frío.

Por el sistema de «tanto por ciento», los servidores de los hoteles y comedores públicos italianos cobran propinas superiores a los de sus camaradas alemanes, y, sin embargo, trabajan infinitamente peor que éstos. Hecho del cual, el observador deduce la siguiente conclusión pesimista:

Que la sociedad camarl actual no se halla a la altura de su época, y que a los criados hay que tratarlos todavía como a criados, para que estén contentos.

Eduardo Zamacois

El primer abogado que entró en el cielo

Apenas murió San Ibo, encaminóse al Cielo y llamó a la puerta, la cual no se atrevió a abrir San Pedro, desestimando las razones del buen Santo.

— Todo lo que quieras, — repetía el portero del Cielo, — pero no puedo creer que deba permitir la entrada a un abogado, ya que no sólo no se sienta ninguno entre los santos, sino que, muy al revés, juraría que se hallan en el infierno todos los de tu oficio.

San Ibo no se desconcertó; tuvo tan buenas razones para desbaratar las de San Pedro, que éste le permitió, finalmente, entrar en el Cielo, pero con la condición de permanecer junto a la puerta.

El huésped entró tranquilamente,

sentóse en el lugar que le indicó San Pedro, quien fue a participar a Nuestro Señor lo que ocurría.

— ¡Mal hecho! ¡Muy mal hecho, Pedro! — contestó Dios, después que le hubo escuchado —. Tenía intención de que ningún abogado entrara en el Cielo; mis razones tenía para ello. Mas, ya que está dentro, que se quede; sin embargo, procura que no se mezcle con los demás santos, pues de lo contrario acabará en el Cielo con la paz y la buena armonía. Haz que no entre más acá de la puerta.

Mohino y cabizbajo volvióse San Pedro a donde San Ibo estaba y le comunicó las órdenes dadas por el Señor. El santo abogado encogió los hombros, y a guisa de pasatiempo empezó a trabar conversación con San Pedro.

— Y ¿qué cargo desempeñáis en el Cielo?

— ¿Qué cargo? Soy el portero.

— ¡Cómo! ¿Por cuánto tiempo?

— Para siempre.

— ¡Ah, vamos, a perpetuidad! Entonces, tendrás firmada alguna escritura...

— No hay tal escritura, ni maldita la falta que hace.

— ¿Cómo que no? Pero ¿no comprendes, grandísimo inocente, que si el mejor día se le ocurre a Dios os destituye sin más ni más, del cargo

que con tanto celo venís desempeñando desde larga fecha, sin que podáis hacer valer vuestro derecho?

San Pedro se rasó la oreja y más mohino que antes, fuese a hablar a Dios nuevamente.

— Vamos a ver: ¿qué es lo que piensas, Pedro?

— Que debáis firmarme una escritura en que conste que soy portero del Cielo a perpetuidad; porque hasta ahora hemos dejado las cosas andar solas, pero si el mejor día se os ocurre, me destituiréis, sin más ni más, del cargo que con tanto celo...

— ¿Ves lo que te decía? Todo eso son trapacerías de aquel abogadillo que tienes en la puerta y que ha sabido llenarte la cabeza.

Anda, Pedro, corre y haz que entre en seguida, pues prefiero tenerlo junto a mí, a que esté en la portería.

Lógica. — Dice un proverbio árabe que el diablo no toma mas que lo que se le da.

— Lo cual es una gran mentira.

— ¿Por qué?

— Porque si fuera así, hace un siglo que se habria llevado a mi suegra.

Galantería. — Usted quiere burlarse de mí; tengo ya algunas arrugas y me llama usted hermosa.

— Es que esas arrugas, señora, parecen sonrisas de la piel.

Entre niñas. — ¿Qué le dijiste ayer al médico?

— Que me diera algún remedio para mi muñeca. La pobrecilla ha perdido la cabeza.

— ¿Y recetó algo?

— No; dijo que debía ser una enfermedad contagiosa; porque mamá la había perdido también.

Preguntas de chico. — ¿Verdad, señor, que este perrito tan feo es de usted?

— Sí, ¿por qué lo preguntas?

— Porque se parece mucho a usted.

¿Tenía razón? — Representábase un drama y la primera actriz moría en escena con una realidad maravillosa.

Un espectador se puso a llorar a lágrima viva, con tanta aflicción que un vecino, compadecido, se creyó en el caso de explicarle.

— No se aflija tanto, señor; esto es sólo una ficción; la actriz vuelve ahora a su casa sana y salva.

— Pues por eso lloro; yo soy su marido.

Escritorio Técnico de Ingeniería

— DE —

Romeo Estévez Martínez

INGENIERO ARQUITECTO

Plaza dos Andradas, núm. 85
Teléfono 1971

Santos

Al nacer de las coplas

El pobrecito

Los tíos de José Luis siempre le estaban predicando lo mismo: —Doña Lupe es el mejor partido de Alminares; doña Lupe es la mujer que a ti te conviene. Déjate de chiquillas, que empiezan por no saber lo que es el gobierno de una casa.

Jose Luis torcía el gesto. Los tíos argüían:

—Casarse no es correr una juerga de esas que tú corres. Hora es ya de que sientes un poco la cabeza y busques una mujer de aplomo, de experiencia del mundo, y que, por añadidura, no vaya desnuda, como se dice.

José Luis, que no tenía pelo de tonto, se rescaba una oreja y se alegraba de que doña Lupe, cuya edad era todo un enigma, no fuese desnuda.

—Tú no eres ningún niño, José Luis. Y doña Lupe te quiere, te adora; se le embelesa mirándote. Además, es una verdadera proporción: tiene su dinerito bien guardado. Y como figura, no dirás; que se lleva de calle a los hombres.

La mano de José Luis pasaba de la oreja a la coronilla.

Su tío, hombre dado a poner ejemplos le había repetido mil veces:

—Convécete, José Luis; entre doña Lupe, y esa mocosa de la calle Larga, que te ha sorbido el seso, y que no tiene más que el día y la noche, como tu, hay la misma diferencia que hay de un duro a dos cuartos. ¡Casi nada! ¡De un duro a dos cuartos!

Tanto dijeron, que José Luis, más bien por complacer a sus tíos que por propio convencimiento, se puso un día de tiros largos y decidió ir a saludar a doña Lupe. Quería verla de cerca; quería observar si, en efecto, valía la pena de liarse a manta a la cabeza y de ivenderle el alma al diablo.

Quería también cerciorarse de si doña Lupe era mujer de tanto salero y garabato como pregonaban sus tíos, o era sencillamente lo que se llama una vieja marchosa, como él barruntaba y temía.

En el primer caso—pensó él—, ¡pecho al agua! ¡Qué diantre! Así como así, no tenía oficio ni beneficio, ni maldita afición al trabajo, ni una peseta, ni por donde viniese. El porvenir, a sus treinta años, no se le ofrecía de color de rosa.

Camino ya de la casa de doña Lupe, decía para su capote, animándose al paso que iba a dar:

—¡Vamos ayá... y a vé lo que sale! ¡Pue que sea esa señora como esas medisinás, que hay que serrá los ojos pa tomárselas, pero que luego sientan bien!

Para ir adonde iba no tenía ninguna necesidad de pasar por la calle Larga; pero ello es que pasó. ¿Por qué pasó? ¿Por que lo viera alguien tan peripuesto? ¿Por azar? ¿Por que sus pasos lo llevaban, sin que él lo advirtiese? ¿Por que en ellos mandaban sus sentimientos?... El hecho es que pasó.

Sentada a la puerta de su casa—¡casualidad como ella!—estaba la otra, la mocita, la que no valía más que dos cuartos, en opinión de los tíos de José Luis. Era una morenita pálida, que parecía florecer por la boca. Al advertir la presencia de José Luis, sonrió complacida y la flor roja de sus labios esparció sus colores por toda la cara.

José Luis. ¿qué había de hacer? ¿Cómo no detenerse ante ella? Era imposible, aun contando con Santa Rita. Y se detuvo. Y no declaró a qué casa se encaminaba. Y trabaron palique. Ella le sacó una silla y él se sentó a su lado. La charla paso de liviana cháchara a conversación interesante y sabrosa. Y se puso el sol y salió la luna... y vió a José Luis pegado a la ventana de la mocita.

Cuando volvió a casa de sus tíos, éstos ya estaban acostados. No hablaron, pues, aquella noche.

A la mañana siguiente fueron los dos a la habitación del sobrino, deseosos de conocer el resultado de la entrevista con doña Lupe, y antes de entrar, oyeron a José Luis que cantaba con gracia:

*Una vieja vale un duro
y una muchacha dos cuartos;
yo, como soy probesito,
me voy a lo más barato.*

El tío se echó a reír y puso otro ejemplo. La tia suspiró y compadeció a doña Lupe, que, esperando la visita del galán, se había pasado la tarde anterior llena de lazos y perifollos, como conejo en rila.

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

del retrato aquel.

Cierto día del otoño anterior se presentó en el estudio de Jaime Losa una dama inglesa, lady Cleaver, para hacerle un encargo. Correcta y algo rígida con su austero traje y su toca de luto, bajo cuyos crespones se alzaban los nevados cabellos de dos crechetas, no carecía de distinción por sus modales y su porte, aun sin ser completamente de la "genty".

—Recurro a usted, caballero, porque en España, donde ya llevo residiendo diez años, no creo a otro artista tan capaz de realizar el propósito que me trae—expuso con su acento de británica dureza.

—Agradecido. Y ahora usted me diga en que puedo servirle.

La dama se explicó. Habiendo perdido su única hija meses atrás, pretendía poseer de ella un retrato impecable, no solo por el parecido, sino también desde el punto de vista psicológico. La finada era un angel, y se requería, al fijar su aspecto, sorprender todo lo que en el alma de ideal, casi de divino.

—Pero yo no he conocido a esa señorita.

—No importa... Viendo otros retratos pintados de su mano, me he convencido de que usted logrará interpretar el alma de mi pobre Daisy. Le haré de ella, le entregaré fotografías suyas, le contare su vida, y estoy segura de que acertará usted a reflejarla mejor que si la hubiera conocido.

Le ofreció un precio espléndido por la difícil empresa y convinieron en que dos meses después iría el pintor a casa de lady Cleaver para impregnarse poco a poco en el ambiente físico y moral de aquella joven matrona.

Contóme prometiera, el día señalado la muchacha le habló con extensión de su hija. El paso de la angelical "girl" por el mundo me un poema demasiado corto: nació tardíamente en una cuna de los alrededores de Londres y creció entre ternuras, muy pronto, empero, con motivo de una indisposición que hubo de aquejarla en la edad crítica, algunas empujadas médicas de alta vacuación que la niña no vivía muero, pues padecía una imperforación del corazón; recomendaron, en consecuencia que se trasladase la familia a un país más cálido, a España, por ejemplo; y vinieron los tres a España, aposentándose en Mataga, donde Daisy, ignorante de su mal, vegetó dichosa, aunque endeble siempre; a los cuatro años de haber en Mataga, sucumbió el padre, víctima de una apoplejía, y seis años después, reunióse con él la enferma, pereciendo de improviso en el transcurso de un viaje a Madrid, ocasionado por los preparativos de su próxima boda con un compatriota suyo establecido en la corte. Lady Cleaver se complacía en suministrar a su interlocutor un verdadero lujo de pormenores: su hija tocaba el arpa de un modo adorable; recitaba a la perfección versos de poetas ingleses; hacía labores primorosos... A medida que escuchaba, el pintor iba encariñándose con aquella "maiden", como los serafines, un instrumento celestial, y murió joven como los favoritos de los dioses abandonando la existencia en el preñado de sus esponsales; y cuando lady Cleaver le mostró fotografías de la diuina, tan bella y tan sual, el mueres del artista por el asuno de la futura obra lleo hasta el entusiasmo. Luego, animada por la atención de su oyente, la madre le enseñó vestidos de su hija, el arpa, dos largas trenzas que la coronara en el tocado...

—Han perdido algo de color, pero, aun así, puede usted formarse idea de como eran los cabellos de mi Daisy.

Fina, metálica, de un rubio ceniciento, nada, en efecto, mas evocador que aquella coquería recogida en dos sierpes de plata sobredorada. Jaime Losa, de nautarse solo, habría besado las sedosas trenzas con el fervor con que se besa una reliquia santa.

Se llevó las fotografías y en segunda se puso a ensayar diseños y apuntes, picado de amor propio por las dificultades de aquel retrato postumo. Al parecer, tales intentos no le salían mal; era como si la propia muerta le dictara desde la tumba sus menores particularidades, pues los detalles que había el de precisar por deducción o por intuición se le representaban sin vacilaciones y le mandaban la certeza de no errar al reproducirlos. Antes de una semana tuvo hecho un boceto definitivo, e invitó a lady Cleaver a examinarlo.

—¡Oh, es mi hija, mi hija!—exclamó la buena señora, olvidándose de su británica rigidez, llamada de lágrimas la faz.—¡Gracias, caballero! Nunca le elogiare bastante su destreza...

Y con la voz entrecortada por un llanto feliz, dirigió al boceto epítetos mimosos en latín.

—My darling; my baby!...

Ya había compuesto Losa con la imaginación todo el retrato, y cerciorado de la semejanza por la turbación de lady Cleaver, empezó a pintar de camino natural, complaciéndose en su tarea, presa de subido ardor. Otra vez percibió su espíritu una a modo de voz lejana que le llegaba desde las tinieblas de la muerte, y a cuyo milagro resucitaba el la impalpable imagen. ¿Quién no ha oído alguna vez esa voz remota que impulsa a las acciones decisivas, voz de quimera, de ambición, de amor?... Para el artista, acabó de resonar como la voz de una novia imposible que a través del misterio le hablase dulcemente de lo que pudo ser.

Lo que pudo ser... Según avanzaba en el trabajo iba experimentando una atracción insana por su fantasmal modelo, y a la postre, en pleno pignatónismo, le rite preciso confesarse su pasión absurda... ¡Estaba enamorado de una muerta desconocida! No suiría, empero, por ello; era su amor un sentimiento casto y manso que se contentaba con la contemplación de la sombra inabordable y con inventar lo que habría sido de ambos si hubiera conocido a Daisy en vida.

Terminada la obra, el pintor se sintió desconcertado. Ya no podría soñar con su musa como cuando la pintaba, y, además, se vería constreñido a prescindir del lienzo. Ni por asomo concibió la idea de que,

darse con una copia o de pintar para sí un retrato distinto, pues opinaba que no lo conseguiría, que el conculso se había hecho casi solo y merced a un milagro. Lady Cleaver, al verlo, estrechó ambas manos al autor, mientras por su rostro resbalaban lágrimas cordiales. Quiso llevarse la obra al punto, pero Losa se opuso, sin poder decidirse a desposeerse de aquella pintura tan pronto. Le faltaba, dijo, perfilarla dar los últimos toques, corregir varios defectos que advertía...

Algun tiempo después, insistió la madre, impaciente, sin conseguir tampoco su propósito. Sin embargo, al fin no tuvo Losa otro remedio que declarar cumplida su misión. Entonces indicó la dama, con un rodeo discreto, que le pagaría en seguida la suma estipulada.

—No, señora.

—¿Cómo?

—No me pregunte usted ni uno de las gracias por lo que es involuntario. Hay algo en esta obra que me impide cederla.

—¿Cómo?

—El retrato, a pesar de todo, le pertenece a usted.

—No es correcta su conducta, caballero, ni excusable la mia, al cedersele; pero una vieja como yo comprende muchas cosas... y acepto, reconocida y conmovida.

—Señora...

—¡No continúe, por Dios!

Al día siguiente, lady Cleaver envió al pintor un cofrecillo de plata repujado, dentro del cual, sobre un lecho de terciopelo negro, se retorcía una de las sierpes de oro descolorido en que estaba trenzada la cabellera magnífica de Daisy. Losa apreció toda la delicadeza del obsequio, conservándolo con cuidado devoto.

Seis meses más tarde pasaba asimismo a su poder el interesante lienzo, por disposición testamentaria de lady Cleaver, muerta en aquellos días, también del corazón.

Y aunque no nos lo revelara Jaime Losa, ninguno de nosotros dejó de sospechar el culto de sus arrebatamientos ante el hechizo de un retrato. Todos le adivinábamos, besando un ramal de cabellos y escuchando dentro de su alma una lejana voz rezadora de versos especiosos al son de un arpa ultraterrena...

Germán Gómez de la Mata.

En el despacho de un novelista:

—Le traigo a usted un ejemplar de su última novela, querido maestro, para que haga el favor de ponerme una dedicatoria bien cariñosa.

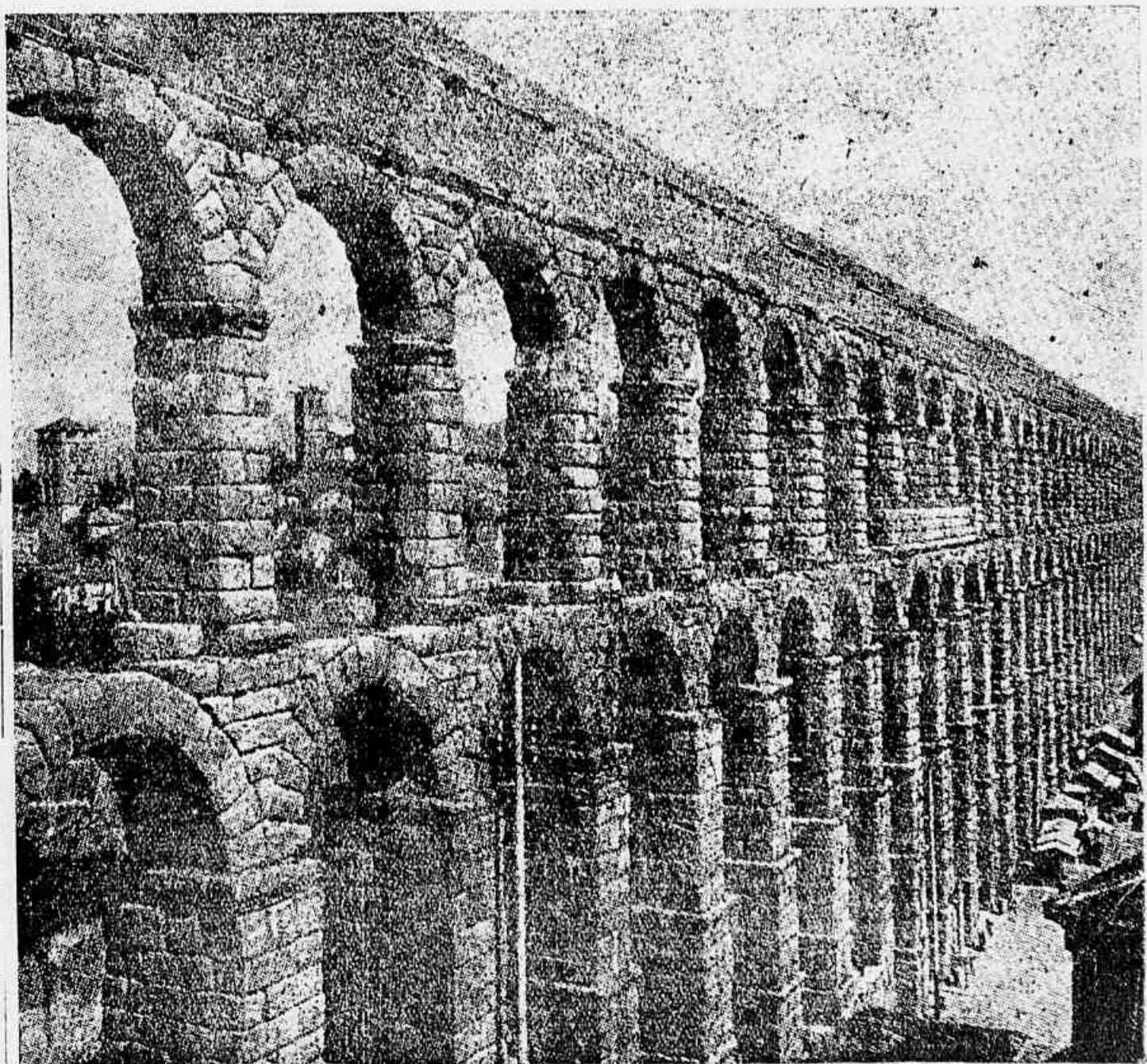
—¡Con mucho gusto! ¡No faltaba más, queridísimo amigo!... ¿Cómo se llama usted?

Vense a la puerta de una carnicería cuarenta corderos desollados, con sus correspondientes hígados sobre el mostrador de mármol.

La muestra del establecimiento dice: «Al buen pastor»

Anunciar en el "Diario Español", es crearse una clientela netamente española.

SEGOVIA



ACUEDUCTO ROMANO

UNA VOZ LEJANA

Tras de mostrarnos las últimas pinturas debidas a su pincel minucioso y exquisito, Jaime Losa nos hizo entrar en una pieza contigua al estudio, anunciándonos con emoción:

—Van ustedes a ver mi obra maestra.

La estancia estaba toda tendida de damascos negros, sin otros muebles que un diván tan fúnebre como las tapicerías; un cofrecillo de plata repujada, sostenido por un fino soporte, y, en un caballete de ébano, un lienzo encerrado en marco, también de ébano y plata, con cristal. Era un extraño retrato de mujer muy joven, de una composición simbólica y prolija; a la izquierda, sobre un fondo oscuro y casi indescernible de sauces melancólicos, aparecía de pie una criatura esbelta y lánguida, apoyada en un arpa y vestida con un traje azul muriente que tenía algo de túnica y algo de sudario; ladeaba su boca en una ambigua sonrisa de bondad o tal vez de dolor, oprimiendo una pasionaria, contra su angosto pecho de virgen enfermiza, y su cuello, delgado, largo, se tronchaba un poco bajo el peso de una cabellera maravillosa que la comía el rostro, de belleza trista, y la ponía un casco abruma-

dor de oro deslucido; en un plano distanciado, a la derecha, desfilaba una teoría de blancas figuras veladas, conduciendo un ataúd hacia un lugubre edificio, cuya puerta abriase sombría al extremo del cuadro, y por en cima de la conmovedora doncella, revoloteaba un pajarito azul, el pajarito azul de los ensueños de la adolescencia... Con su factura concienzuda, el retrato resultaba rico de expresión, un tanto desvaído de color quizá, conforme venía al modelo.

—Admirable!—dijo uno de nosotros, exteriorizando la opinión común, y no en un rasgo de mera cortesía.

—Ya habrán advertido ustedes que están viendo a una muerta—acalaró el pintor—; pero lo que no saben es que se trata de una muerta a quien no conocí, ni la importancia que en mi vida sentimental tiene este retrato. ¡Toda una historia, amigos míos!

Contemplaba la efígie pálida y desfalleciente que revivía por tauturgia de su arte, y, a pesar de que se habían vuelto grises sus cabellos y de que su espalda se curvaba con los años, relucía en su mirada un fuego juvenil, un fuego inextinguible...

—Si no fuera una indiscreción—aventuré,—me atrevería a suplicarle que contara esa historia.

—Con mucho gusto.

Y un sí es no es avergonzado de lo que acaso podría considerarse una debilidad suya, nos explicó el origen

CASA GUERRA

FUNDADA EN

1885

Valentín Guerra & Hermano

Telas, modas, mercería, confecciones.
Especialidad en puntillas de lino de todas clases.

Reciben mensualmente las últimas novedades de Europa

SECCIÓN ESPECIAL DE ARTÍCULOS PARA COSTURERAS

N. 86, Rúa São Bento, N. 86

Teléfono 853

S. Paulo

Caja postal 894

JUICIOS DE UN EXTRANJERO

MADRID, CAPITAL MODERNA

Reproducimos, casi en su totalidad, una correspondencia que publica *L'Observatore Romano*, fechada en Madrid, en la que manifiesta sus impresiones un extranjero recién llegado a la capital de España. Aun que la correspondencia en cuestión no lleva firma, se adivina desde luego que su autor es hombre de sólida cultura, de criterio equilibrado y que ha viajado por los países más civilizados de Europa. En sus apreciaciones resplandece el afán de exactitud, el hábito de la observación objetiva y el propósito de juzgar con equidad a una nación tan denigrada por muchos extranjeros y no pocos nacionales.

¡Ojalá abundasen, entre los extranjeros que a España vienen, las personas tan cultas e imparciales como el anónimo corresponsal de *L'Observatore*! Y ojalá no hubiese, como los hay, españoles que colaboran sabundamente en la tarea de denigrar a su patria, cuyo principal defecto es, acaso, engendrar en mayor número que otra tierra alguna, hijos descontentos!

Amigos, el célebre escritor viajero, describió de este modo el Madrid de su tiempo: «No hay aquí grandes palacios ni antiguos monumentos artísticos, sino calles espaciosas, limpias y alegres, formadas por casas pintadas de vivos colores, interrumpidas por plazas de mil formas diversas, como trazadas al acaso, y en cada plaza un jardín, una fuente o una estatua».

Aunque no han transeurrido muchos lustros desde que fueron escritas estas palabras, su autor tendría hoy que modificar no poco el sentido de las mismas. La impresión que recibe un extranjero al llegar a Madrid es gratísima. Los españoles nos atribuyen una supina ignorancia de las cosas de su país, y creo que no les falta razón. No hay extranjero que no se figure Madrid, antes de verlo, como una ciudad medioeval, con calles sucias, edificios viejos y grasientos y habitantes in-

quisitoriales. La realidad dista bastante de esta imagen. Lejos de ser Madrid la capital más provinciana del mundo, como dice un viajero inglés, es una de las capitales más hermosas de Europa y América. Sus calles son anchas y están bien cuidadas; en sus edificios compite el arte con la riqueza; sus parques de recreo son magníficos y vastos, sus tiendas lujosísimas y vistosas; sus centros de cultura y de pasatiempo numerosos y elegantes. Difícilmente se encontrará en ninguna capital de Europa un parque como el Retiro, inmediato al centro de la ciudad y que mide más de 122 hectáreas; ni un paseo como la Castellana, de 70 a 80 metros de anchura y 4.700 de longitud, bordeado de hermosos palacios con jardín y sombreado por frondoso arbolado; ni una serie de tiendas como las de la carrera de San Jerónimo y la Gran Vía, donde las más suntuosas joyerías alternan con establecimientos de una riqueza y buen gusto exquisitos; o edificios públicos como el Banco de España y la Casa de Correos, en los que la magnificencia y el arte se dan de mano. Madrid aparece al que llega como una cosa nueva, completamente desconocida. Jamás habría creído, sin verlo, que fuese una ciudad tan moderna, artística y grandiosa, porque, además de sus palacios, paseos y jardines, posee servicios públicos inmejorables, como el del agua, respecto al cual merece figurar entre las primeras capitales del mundo, a pesar de que cuenta con más de un millón de habitantes y no tiene cerca otro río que el insignificante y célebre Manzanares, casi vadeable a pie enjuto. Distinguese también entre los servicios públicos, el de tranvías, hecho por seis mil cuatrocientos coches, y el Metropolitano, que es mejor, sin duda, en el pedazo inaugurado, que los de Londres y Nueva York.

Además de su carácter de ciudad moderna y rica, Madrid sorprende y maravilla por su desarrollo cultural e industrial. Podría llenar muchas páginas citando sus centros de enseñanza general o especial, sus laboratorios, bibliotecas y museos—dejando aparte entre estos últimos, naturalmente, el del Prado, que toda persona culta conceptúa el mejor del mundo—. Baste decir que existen aquí treinta y dos centros superiores de cultura, entre los cuales se destacan el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, el Ateneo y el Instituto Católico de Artes e Industrias; veinte laboratorios, en

tres de los cuales se producen toda clase de sueros vivos e inyectables; y un sin fin de bibliotecas públicas—aparte de las circulantes—, especialmente la Biblioteca Nacional, establecida en un edificio suntuoso.

En cuanto a las industrias, ocupan lugar importante la de la alimentación en general, que un sólo año produjo por 73 millones de pesetas en diversos artículos; la de artes y ciencias, con 280 establecimientos; la de relojería, que produce unos 45.000 relojes al año; la cerámica y similares, que producen 30 millones anuales de ladrillos; la edificación, con más de 800 casas edificadas por año; la de papel pintado, con un millón anual de metros cuadrados; las eléctricas, con diversas fábricas de fluido y de accesorios; la tipográfica, con 341 imprentas; la metalúrgica, con 600 establecimientos; la ebanistería y carpintería, con cerca de 300 fábricas, y otras muchas, en todas las cuales trabajan unos 70.000 obreros, ocasionando un movimiento de capitales que mantiene en la plaza 25 a 30 Bancos.

Fantasia

Del soldado y la Reina

En la blancura invariable del hospital, abrasado por la fiebre, el soldado herido reposa. Pero no reposa, sino que ahora mismo se agita en la multiplicada actividad de una existencia imaginaria. Corre, se agacha, vuelve a levantarse, brinca sobre los parapetos, escala los taludes alambreados, gritando, blasfemando, invocando a su Virgen provincial; todo vertiginosamente, dramáticamente.

Y a veces canta, porque desea acompañar con sus voces el brioso pasacalle que toca la banda de su regimiento. O dice «tararí, tararí», como las cornetas de su batallón, que, sin duda, clarinean con aire para que la carga a la bayoneta resulte más eficaz. O hace, moviendo los labios, «plan, plan, rataplán», lo mismo que los tambores.

De pronto se detiene. Cesa de agitarse y queda inmóvil. Sólo un temblor extraño y como contraído le corre en una sacudida el cuerpo entero.

Ha visto delante y muy cerca un moro montañés. Grande, negro, barbudo y repulsivo; es un moro feroz, al que le brillan los ojos con el júbilo

de la fiera que está cumpliendo la función activa que más ama: la de matar. El soldado aprieta su fusil, se lo encara y apunta. Pone toda su capacidad de atención en ese tiro que ha de derribar al odioso y arrogante rifeño. Apunta, apunta...

Se figura que no logrará tomar del todo a punto la puntería. Pero al último, cuando pretende mover el gatillo, el dedo no le obedece. ¿Qué le pasa al dedo? No quiere obedecer...

Y mientras tanto, el soldado ha visto al moro encararse el fusil. ¡Oh, que certeramente le está apuntando el fusil de ese moro!

Y qué fusil más enorme, ¡Dios mío! Parece un trabuco, parece un cañón. Ya sale la bala. Es una bala gigantesca, y el soldado, inmóvil, cosido a la tierra y sin poder articular el dedo que oprime el gatillo, ve cómo la monstruosa bala se dirige derechamente hacia él. ¡Pum! La bala ha penetrado en el cuerpo.

¡Oh, esa bala formidable! Todo el soldado está lleno, henchido de la gigantesca bala que ha disparado el moro barbudo. La bala le está rasgando las entrañas.

«¡Por favor! ¡Quitadme pronto esta bala que me oprime, que me lacerar, que me desgarrar las entrañas y que me aplastará el corazón...!»

Pero nadie le escucha. El soldado ha caído en tierra; el moro feroz se ha escapado con su fusil enorme; las camaradas del pobre soldado pasan corriendo, porque tienen prisa de ganar la batalla. «¡Un momento! ¡Quitadme esta bala que me roe las entrañas, y luego seguiréis vuestro camino! ¡Por favor, esta bala terrible...!»

Pero sus compañeros pasan junto a él sin escucharle, sin mirarle. Pasan corriendo a paso de carga. «¡Tararí, tararí!» hacen las cornetas, mientras los tambores se obstinan en su sordo y pavoroso «plan, plan, rataplán».

Después, pasan los escuadrones al galope. En seguida vienen las baterías resonantes. Y el soldado se queda por último solo.

Está solo en medio del campo, con la bala enorme que le desgarrar las entrañas. Al dolor de la bala se une ahora la sed.

«¡Señor, qué sed tan insoportable! ¡Dadme agua! ¡Después de beber podéis matarme! ¡Oh! si yo pudiese llegar hasta ese arroyo que se desliza por entre esas matas! ¡Agua, agua...!»

Y el soldado se retuerce, se contrae, pone todas sus fuerzas en la tentativa de arrastrarse hasta el arroyo.

El sudor le baña la frente. ¿Pero qué voz acaba de sonar a su lado...? — ¡Pobrecito! Cálmate. Despierta.

— Aquí tienes un vaso de agua. Entonces el soldado abre desmesuradamente los ojos y tarda bastante en coordinar sus ideas de calenturiento. La Reina de España está junta a él, y es la propia Reina, rubia y hermosa, la que le brinda un vaso de agua fresca. Y al tiempo que alarga la divina agua, la Reina, con la mano fina y tibia, le acaricia la frente al pobre soldado herido, que ha cerrado los ojos todo temblando de conmovida estupefacción.

José M. Salaverría

LOS BAILES POPULARES

LA SARDANA

La sardana, esa danza catalana originaria de Cerdeña, como lo atestigua su nombre, como valor musical artístico es modernísimo, aunque como valor bailable folklórico data de antiguo. Hasta mediados del siglo XIX, aquella música tenía una monotonía muy grande.

Se tocaba por cuatro instrumentos: tible, cornamusa, fluvíol (que era una especie de flautín) y tamboril. Constató de un número fijo de compases, que no pasaba de veinticuatro. Esas melodías tenían a veces un aspecto religioso y otras un aire pastoril.

El músico Ventura introdujo grandes cambios en la sardana: aumentó el número de instrumentos, enriqueciéndolos sucesivamente: cornetines, fiscornios, tenoras y trombones.

Además de esta aplicación del material sonoro, hizo otra en el corte de la danza. Antes de su tiempo, la sardana llamada «corta» se solía tocar alternativamente con el «contra-compás». Ventura escribió sardanas largas en número tan crecido, que casi llegan a cuatrocientas.

Muerto Ventura, en 1875, la sardana, como composición musical, sufrió una decadencia y perdió toda su importancia.

Los músicos que quedaban ya no eran compositores: los trozos de ópera más conocidos, con las zarzuelas, las marchas, los himnos populacheros, les suministraban temas, que los sardanistas arreglaban sin gusto alguno.

Desde hace unos cuantos lustros, la sardana volvió a tener carácter típico y verdaderos músicos se dedicaron a escribir sardanas.

Hoy la sardana se baila en toda Cataluña, en la montaña y en el llano, a orillas del mar y al borde de la sierra, en ciudades y aldeas.

La cumbre mística

La vida sensible • La vida mística • La vida intelectual

Es la mística la cumbre de nuestra Raza, la suma exaltación de su entendimiento y su voluntad, el aletazo de pujante albedrío con que rompe los quicios de la tierra y se remonta al cielo, más ávida que nunca de conocer y querer. Por esto el siglo de oro de la Mística es, cabalmente, el siglo militar en que España, después de prodigar su sangre con despilfarro juvenil por todos los caminos del mundo, abriendo con las quillas de sus naos y las espadas de sus héroes los mares incógnitos y las selvas vírgenes; luego de arder gloriosamente en las lumbres intelectuales del Renacimiento, aspira a mayores triunfos, a más puras contemplaciones, a forzar con las llaves de la Fe las puertas de lo sobrenatural.

No le bastaban al genio español, templado en caldas de vida eterna, los señorios temporales, ni aún los laureles inmarcesibles de la razón; era poco todo ello al apetito de inmortalidad, siempre manifestado, anhelante y quereloso en los senos profundos del alma; le era necesario rasgar las tinieblas del Misterio, descubrir la fuente de las aguas vivas y apagar allí la sed abrasadora de la voluntad, de esta endiosada y plena Voluntad española que no se contenta con menos que con lo Infinito. La vida mística es el ápice de los hombres enérgicos, de las razas potentes y maduras, de las almas reales que tienen algo del águila y del león.

A los hombres flacos y a los pueblos niños les basta y les sobra con el mundo visible, que, en apariencia, tan grande y espacioso, tan bello y deleitable se les ofrece. Inclínase con ardor a la naturaleza, la imitan y retratan; ceban los sentidos en sus lozanas y garrridas formas, en los alegres y rutilantes colores, en los sonidos armoniosos; bastan a su placer las delicias de la carne, el sabroso manjar, el blando sueño, la risa de la luz y de las aguas... ¿No parece el mundo entero un palacio maravilloso, un edén creado para el amor y para el goce? ¡Oh, qué dulce vegetar en el amante, en el fecundo seno de la naturaleza, como los niños, como las aves, junto a las fuentes y las flores, entregados con ignorancia y alegría a los sólos y fáciles deleites de la vida sensible!

Pero el Dolor acecha en la penumbra de la selva y conoce todos los senderos; hay un peligro en cada remanso y una espina en cada rosa; la Muerte va con su guadaña al hombro segando vidas y flores, sin fatigarse nunca. Y al sentir el dolor, al contemplar la muerte, al descubrir la estrechez, la condición mudable y perecedera de cuanto vemos y alcanzamos, se nos abren de par en par las puertas de la Ciencia. ¿Por qué se sufre?, ¿por qué se llora?, ¿por qué se muere? Responder a estas preguntas, de cualquier modo que sea, es interpretar al mundo, es insinuar un sistema científico. El primer *porqué* del hombre ya le dió acceso a la vida intelectual.

Bendiga Dios la ciencia humana, blasón de nuestro divino linaje, templo de la sabiduría, jardín de la experiencia, fruto de la inteligencia y del corazón, leal amiga del ingenio, madre de peregrinas invencio-

nes, corona de los siglos y espejo de la cultura. Gracias a ella nos arrancamos a la ciega esclavitud de las fuerzas naturales, dominándolas con apacible señorío; educamos nuestra bárbara condición, limando su aspereza y crueldad; perfeccionamos la vida, la hacemos cada vez más dulce, más cómoda, más clara; descubrimos en ella nobilísimos deleites, recreaciones indecibles, modos nuevos y curiosos de bienestar, regalos para el cuerpo y acicates para el alma.

Pero, con todo: ¡qué poquita cosa, qué ruin es esta pobre sabiduría de que tanto nos envanecemos! Ved su impotencia precisamente allí donde suele mostrarse más orgullosa y gallana: en los laboratorios de la ciencia experimental. Las más agudas invenciones, los más audaces descubrimientos, no logran ni lograrán nunca esclarezcer la íntima naturaleza de los fenómenos. Las esencias puras permanecen inaccesibles en las entrañas de las cosas; sólo alcanzamos a sorprender su cáscara, su apariencia, sus conexiones, sus efectos, y no todos, sino algunos cuya presencia y actividad podemos a duras penas percibir. Después de estudiar un tratado de mecánica, de electricidad, de magnetismo; cuando creemos haber agotado esas fuerzas y conocierlas totalmente, aún ignoramos lo esencial: sus cualidades substantivas. De esta Casa prodigiosa del mundo, de este inmenso Palacio de la naturaleza cuyas puertas queremos abrir, sólo conocemos la fachada, el semblante, el pórtico. Las investigaciones más delicadas y sutiles, ¿qué traen sino la convicción de nuestra profunda ignorancia? Al cabo de mil experiencias no conseguimos sino entrever el abismo insondable que nos separa de lo esencial, de lo absoluto.

La ciencia positiva es un vasto repertorio de hechos y nombres, de teorías y de leyes; pero nosotros, varones de deseos, aspiramos a saber algo más; queremos saber las realidades íntimas de esos fenómenos, su contenido inasequible. ¿Qué son la luz, el calor, la gravedad, el éter; qué son, en suma, las energías naturales; qué principio se esconde en la maravillosa actividad de las células; qué son esos misterios de la fecundación; el dinamismo de los órganos; qué es el sueño; qué es la muerte; qué es la vida, en fin? La ciencia nos abruma con definiciones y encasillados a todo trance; nos declara la ley, el orden, la relación en virtud de los cuales se manifiesta todo ello; cómo y cuándo aparece y obra; pero jamás responde al *porqué* angustioso de nuestro anhelante corazón. Aquí se acaban las explicaciones etiológicas; aquí se cierran bruscamente los libros de la Ciencia experimental.

Pero se abre el horizonte inmenso de la Metafísica. Merced a la razón nos elevamos de las cosas visibles a los conceptos intelectuales, de la experiencia sensible al conocimiento discursivo. Las ideas, los conceptos puros, son como espejos de tenue cristal donde se reflejan las luces de lo alto, representaciones del más allá, rasgos, vislumbres y parpadeos de lo invisible. ¡Cuán generosa y pródica es esta facultad del entendimiento; cuán bienaven-

turadas y amables las ideas, puras y candidísimas palomas de lo sobrenatural, vivas y claras centelluelas de la infinita luz! ¡Qué nobles y acendrados los deleites que el pensamiento procura, pues nos levanta de la corteza y vanidad de las cosas! Pero ¡cuán engañoso también; cuán limitado y triste el conocimiento racional; qué fragmentaria y angosta nuestra pobre filosofía! Apenas alzamos el vuelo de la razón, tiende las alas en un abismo de sombras; el silencio, un silencio universal, nos espanta; un oleaje de tinieblas nos azota; vemos con dolor y angustia que no podemos salir de esta profunda caverna del sentido; todo nos advierte con pesadumbre que la voluntad sobrepesa al entendimiento, que el apetito es superior a nuestro ser. Cautivos somos de la carne, desterrados de la luz inmortal; y esos centelleos que alumbran nuestra Noche, si son espuelas de la fe, son asimismo dardos que punjan las entrañas del espíritu y avivan la conciencia de nuestra ruda esclavitud. Y cómo escuece en las almas ardorosas y elegidas el deseo vehementísimo de conocer; qué inefable tortura la de esa aspiración jamás realizada, siempre anhelante, vacía siempre, como el tonel de las Danaides!

Pero no es en los caminos de la razón donde esa lucha reviste caracteres más trágicos, sino en las hoces profundas y misteriosas de la voluntad. No en la Ciencia, en el amor es donde más agudamente padecemos la pesadumbre de la carne. ¡Cuán cerca y cuán lejos nos hallamos aquí de los seres queridos! Si mi yo, la realidad de mi yo, con ser tan cierta y fundamental no se me ofrece por su propia substancia, sino mediatemente, esto es, por sus actos; si soy un prisionero de mi mismo y sólo puedo conocerme al colocarme fuera de mí, en el aire extraño de la objetividad, en la línea de las otras realidades forasteras... —¡oh seres a quienes amo!—las ansias que yo siento por poseer vuestras almas y daros la mía, locas ansias de amor, sublime demencia, ¿son, pues, tan inútiles como el deseo angustioso de conocerme a mí mismo, como el afán dilacerante de encender un rayo de luz en esta caverna interior condenada en vida a la más espantosa lobreguez?

El amor es el esfuerzo supremo del alma para alevaresse a lo absoluto; es el sello de nuestro origen, la prueba más alta y preciosa de la inmortalidad de nuestro ser. El amor aspira a lo infinito, tan naturalmente como el gas al cielo, como la carne a la tierra. Quien ama con plenitud, pugna por verse libre, por desgarrarse de los lazos mortales y unirse al Amor de donde todo amor procede. Pero las cadenas de la vida temporal le sujetan y oprimen; sufre la dolorosa contradicción entre las fuerzas flacas y sus aspiraciones infinitas.

Aún el amor humano, si es pasión de alma, padece estas sutiles congojas. Imaginad dos almas próceres, dos criaturas vehementes que se amen así; pues también aspirarán al punto a salir de sí mismas para ayuntarse no sólo con los vínculos groseros de la materia, sino más alta y divinamente, con las entrañas del espíritu.

Pero en tanto que vivan en el mundo pugnarán como águilas enjauladas, tropezando siempre con los hierros de su cárcel, siempre cautivas, siempre deseadas, impotentes para romper el muro de barro que las envuelve y separa. Ni aún en las horas felices de más profunda intimidad, de más ardiente posesión, conseguirán apenas otra cosa que rozar la epidermis de sus mortales apariencias y concebir en unos minutos de embriaguez otra criatura, cuyo espíritu les será con el tiempo, tan extraño, tan inasequible, sustancialmente, como los suyos entre sí, como los suyos para sí mismos. No habrían logrado sino añadir a la vida otro nuevo dolor, otro grito, otro deseo insaciable, codicioso de amor hasta la muerte. Y mayores serán, más hondas estas penas, cuanto más nobles y escogidas fueren las almas, pues así comprenderán con mayor lucidez el conflicto desgarrador en que viven.

Pero en esta lucha no le faltan al amor consolaciones, ni siquiera al amor humano: la conciencia de su propio esfuerzo, la esperanza de su inmortalidad, la gloria de su dolor, y algo también de sabrosísimo deleite, de recreación inefable, presentimientos e intuiciones del codiciado más allá...

Nadie como los Místicos, puros maestros del sumo Amor, del ansia espiritual, han dibujado las angustias y los goces de la pasión amorosa. ¡Con qué ansiedad desean la muerte y aguardan que se rompa el vaso de arcilla, el muro de carne, la envoltura corruptible que agobia, que asila nuestro verdadero Ser! Como lloran, como se querellan, cómo mueren porque no mueren!

Pues si el amor de los hombres tiene tanto de dolor, ¿qué no tendrá de amargura la ausencia del inmortal Amado! ¡Cuántas tribulaciones, sequedades y lueles; cuántos esfuerzos angustiosos hasta llegar a las alturas de la divina contemplación! Mas una vez allí...

Si recordamos los instantes más claros y felices de nuestra existencia, las horas de gozo sin remordimiento ni hastío, las más puras y hondas fruiciones que hayamos podido gustar en el mundo: el primer ensueño de amor, el primer triunfo en la vida, la ternura de nuestra madre, el alborozo de una dichosa nueva, el regreso a la patria después de largo destierro, el abrazo de la amada ausente, la alegría del primer hijo, una satisfacción de la conciencia, un halago estético, un regocijo intelectual; si todo ello lo juntamos en una sola emoción y la ponemos en un solo minuto, y lo exaltamos y lo subimos a la cumbre de la mayor idealidad y refinamiento; si a este sumo y concentrado placer, tal como lo concebimos y podemos sentir en nuestro valle de lágrimas, le añadimos, aún, cuanto puede discurrir la inteligencia, querer la voluntad, fingir la imaginación, todavía con tan alto y enorme deleite nos hallaremos tan lejos de comprender los de la mística felicidad, como distancia y abismo hay de nuestras almas solitarias y prisioneras, que lloran en los presidios de la carne, al alma libre y desnuda que en los brazos de Dios, y levantada sobre el humano sentido, sube de golpe a la inmensidad de la gloria y conoce y disfruta, al cabo, los manantiales de la belleza, las fuentes vivas del amor y de la gracia, el bien absoluto, la plenitud de la verdad.

Porque en la vida mística se cumple y se goza lo que en vano perseguimos en la vida sensible y en la vida intelectual. Sin la vida mística, estaríamos

perdurablemente condenados a la Noche oscura, a la caverna del sentido, a la lucha trágica del deseo, en el mundo de las sombras, en el mundo de las apariencias; seríamos perpetuamente los galeotes del antro, según la alegoría de Platón, los tristes reos encadenados e inmóviles, siempre de espaldas a la luz; nuestra razón sería la razón pura de Kant, la pobre cautiva sentenciada a no salir jamás del tumulto y hervor de los fenómenos; contemplaríamos a lo sumo abstracciones yertas y pálidas, ideas y conceptos vagorosos, pero nunca las realidades; buscaríamos por todos los siglos de los siglos bienes soñados y eternamente inaccesibles.

Pero el hombre ha nacido para amar, ha nacido para conocer. Todas nuestras potencias afectivas están enfermas de ternura, padecen hambre de amor. Todas nuestras potencias intelectuales tienen un ansia loca de belleza, una ardentísima sed de la verdad, un anhelo de resplandor y de luz. El hombre ha nacido para comprender, ha nacido para contemplar. Criado fue para entender la Realidad suprema, criado fue para servir y gozar a Dios. Hasta el catecismo lo dice: un niño lo sabe. Los bienaventurados ven a Dios cara a cara, no ya conociéndole por discurso ni amándole por fe, sino *contemplándole* por intuición y *abrazándole* por caridad. He aquí la altísima promesa, la promesa inefable.

Nuestras aspiraciones de infinito no son vanos y estériles sueños. El muro opaco de la carne se rompe y nos liberta con la muerte; quien sea digno conocerá el origen de las cosas, aprenderá la ciencia de la Esencia, el arte sumo del Amor; la voluntad y el entendimiento alcanzarán su propio fin.

Es más: aún sin salir de la tierra, sin romper los lazos de la vida presente, es posible el conocimiento intuitivo de escondidas verdades, de profundos e impenetrables misterios; hay un camino, un *camino real* por donde las almas que saben de amores y dolores van a las cimas de la pura contemplación y gustan ante gloriosos antecipes de la muerte, ansiosos tragos del necer divino... Solo así se abre de par en par la *cavata del entendimiento* y se ve, si quiera sea por breve espacio, la clara luz de lo invisible; sólo así se revelan los secretos de esa ciencia trascendental en vano perseguidos por la razón y presentidos por el deseo fuera del orden soberano de la vida mística.

RICARDO LEÓN

La ociosidad estimula a fumar

Las estadísticas de consumo de tabaco arrojan cifras interesantes para el psicólogo. Pretenden los plantadores de tabaco que los períodos de ociosidad o los de gran tensión estimulan el hábito de fumar. Esto se debe, dicen, a la circunstancia de ser el tabaco un sedante que calma los nervios. Reconocida era la necesidad del tabaco durante la última guerra, y uno de los grandes esfuerzos de las diferentes naciones empeñadas en ella era asegurarse el soldado suficiente repuesto de tabaco, por lo general en forma de cigarrillos. Este aumento del consumo de cigarrillos durante la guerra, tanto por parte de los combatientes como de los que no tomaban parte en el combate, queda demostrado con harta elocuencia en las cifras de la producción entre los años de 1913 y 1920. En los Estados Unidos la producción saltó de catorce mil millones de cigarrillos en 1914, a más de 50.000.000.000 en 1920. Detalle interesante de este aumento es el hecho de que entre 1918, fecha en que fue firmado el armisticio, y 1920, la proporción del aumento fue no más que conservada. En 1918 los Estados Unidos produjeron más de 36.000.000.000 de cigarrillos, mientras que la producción de 1920 fue de

catorce mil millones superior a esta cifra.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga del hábito de fumar, no hay duda de que dicho hábito ha sido origen de una de las grandes industrias del mundo, en la cual un sinnúmero de personas y una gran extensión de tierras se hallan empeñadas. Año tras año la nicotina ve aumentando el número de sus aficionados, a despecho de la protesta hecha de vez en cuando por el partidario de lo exclusivamente útil y práctico.

LA MANTA

Un padre casó a su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse a vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo del tal matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años, uno tras otro, hasta catorce. El abuelo, valetudinario ya, no podía andar sino apoyado en su bastón, y sentíase sucumbir bajo la aversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana, y decía continuamente a su marido:

—Yo me voy a morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir ya por más tiempo.

El marido se fué a encontrar a su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salud de mi casa. Ya os he mantenido por espacio de doce años o más. Idos a donde queráis.

—Hijo, no me echéis de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el tiempo que me queda de vida, no me hagáis esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible, idos. Mi mujer lo quiere.

—Que Dios te bendiga, hijo mío! Me voy, ya que así lo deseáis; pero, al menos, dame una manta para abrigarme, pues estoy muerto de frío.

El marido llamó a su hijo, que era todavía un niño.

—Baja al establo,—le dijo,—y dale a tu abuelo una manta de los caballos, con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la menos vieja, la dobló por la mitad, y haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó a cortarla sin hacer caso de lo que el anciano, tristemente le decía.

—¿Qué has hecho, niño?—exclamó el abuelo.—Tu padre ha mandado que me la dices entera. Voy a quejarme a él.

—Obrad como gustéis,—contestó el muchacho.

El viejo sale del establo, y buscando a su hijo, le dice:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden; no me ha dado más que la mitad de una manta.

—Dásela por entero,—le dijo el padre al muchacho.

—No por cierto,—contesta el rapaz.

—La otra mitad la guardo para darsela a vos cuando yo sea mayor y os arroje de mi casa.

El padre, al oír esto, llamó al abuelo, que ya se marchaba.

—Volved, volved, padre mío!—Os hago dueño y señor de mi casa; lo juro por San Pedro. No comereis un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego, vestidos como los que yo llevo...

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza del hijo arrepentido.

VÍCTOR BALAGUER

YA

Está puesto á la venta

EL LIBRO

"A vida dos ladrões"

— que os proporcionará momentos de amena e interessante leitura

EN ESTA REDACCIÓN

2\$000

Tenedor de libros

Se ofrece uno, práctico, presentando buenas referencias de casas importantes.

Cartas, por favor, á esta Redacción.

En un naufragio.

El capitán a un pasajero:

—¡Estamos perdidos! ¡Valor, amigo mío! ¡La muerte es inevitable!

—No me asusta el morir. Lo que siento es haber comprado antes de embarcarme un terreno en el cementerio, que me ha costado 6.000 pesetas.

El Doctor Ramón y Cajal

Datos biográficos

Tiene este sabio biólogo sesenta y dos años; nació, por casualidad, en Liria, pueblo de Navarra; pero el abuelo de Cajal es aragonés y su primera juventud la pasó en Ayacucho; se hizo bachiller en Liria, y licenciado en medicina en Zaragoza. Su padre, D. Justo, fue durante muchos años médico de singular prestigio en la capital de Aragón, pero hasta llegar a la meta profesional recorrió pueblos, ocupó distintas plazas militares, pues el entero y aspero carácter de D. Justo Ramón no aguantaba imperfecciones de concepciones ni de alcaldes. En una de esas peregrinaciones salió de Larres (Huesca), fue a Liria, donde nosotros dimos vicio a luz del mundo nuestro biografiado.

El doctor Ramón y Cajal es el prototipo del hombre de inteligencia sana en cuerpo sano. Inconscientemente, desde su primera edad, rindió positivo culto a la educación física, como hoy se llama. En compañía de los demás mozos de su edad y por aquellos pueblos del Alto Aragón, sus ejercicios deportivos no tenían límite, su gimnasia no era enteramente suya, porque degeneraba frecuentemente en luchas grecoromanas, a todo trapo, sin jurado, ni arbitro que las reglamentara; llegando, a veces, a durimir las conchas con la nonda y con el palo, cuando las batallas campales se libraban entre *vaqueros* y *carriñacos*.

Hombre de este temple, hizo oposición al Cuerpo de Sanidad militar y, obtenida plaza, le destinaron a Cuba, donde por milagro pudo volver con vida a la patria.

Prestó servicios en la Trocha del Este, donde el paludismo aniquilaba nuestra raza, la fiebre pernicioso arrebatada las vidas más preciosas y allí hubiera iniquitado nuestro subio si no hubiera tenido la inmensa fortuna de que pasando revista por aquellos lugares un brigadier, se diese cuenta del estado lastimoso, casi moribundo, por causa de la fiebre palúdica, en que Cajal se encontraba. Inmediatamente se dispuso el reconocimiento del enfermo y su regreso a España por inútil para el servicio de las armas.

El doctor Cajal me expresaba honda pena no recordando el nombre de aquel benemérito señor Arigadier, a quien sin duda alguna debió que la muerte no le rematara.

De regreso en Zaragoza, empezó a convivir y a trabajar con ahínco en sus investigaciones anatómicas; pero un brote tuberculoso, denunciado por vómitos de sangre, alarmaron a don Justo Ramón, y a toda prisa envió a su hijo a L'Anticosa.

No teniendo fe excesiva en la eficacia de las aguas minero-medicinales para mejorar su estado de salud, determinó el doctor Cajal irse al monte Pano, en San Juan de la Peña, especie de Covadonga aragonesa, donde por espacio de dos meses hizo vida al aire libre, alimentándose de carne, huevos y leche, principalmente, y dedicándose a la fotografía y a la caza.

La fuerte naturaleza de Cajal venció al bacilo de Koch y, recobrada la salud, se dedicó en cuerpo y alma a las investigaciones científicas, a las prácticas de laboratorio, donde ha logrado tanta honra y fama.

Descubrimientos del sabio

Corrían los últimos meses del último año del siglo XIX: el doctor Ramón y Cajal podía vanagloriarse de ser o haber sido catedrático de Anatomía en Valencia; de Histología, en Barcelona; de la misma asignatura, en Madrid (por oposición). Académico de las Reales de Medicina y Ciencias. Agraciado con el premio *Fauvel*, adjudicado por la *Société de Biologie* de París; designado por la Sociedad real de Londres para dar conferencias en *The Croonian Lecture* y en la Universidad de Clark (Estados Unidos). Doctor en Medicina por las Universidades de Madrid, de Cambridge, de Würzburg y de Leyes, de Clark. Socio correspondiente de numerosas Academias extranjeras, habiendo publicado trabajos de investigación personal de los cuales resultaban descubrimientos científicos que se divulgaron en todos los idiomas europeos.

Con tan honrosos títulos, abrumados méritos y trabajos originales realizados, finiquitaba el siglo XIX, y el doctor Ramón y Cajal no era conocido en España ni apreciada su laboriosa y potente actividad investigadora, fuera del círculo profesional, de sus discípulos y de algunos eruditos. El bueno de D. Santiago andaba por aquella fecha en acalorada discusión, a propósito de la concesión del premio *Martinez Molina*, que coleccionista, y leguleyos, en conexiones profesionales, le negaban, apoyándose en preceptos reglamentarios cuya letra mandaba que el trabajo realizado por el doctor Cajal *Sobre los centros cerebra-*

les sensoriales, no tuviera la colaboración de su hermano D. Pedro.

Afortunadamente para todos, el Comité directivo del Congreso médico internacional, reunido en París, le otorgó el *Premio de Moscú*, por haber realizado el Sr. Cajal el trabajo médico más importante de cuantos se habían publicado durante tres años. La prensa mundial divulgó encomiásticamente el nombre y nacionalidad de nuestro compatriota y, desde aquella fecha, Ramón y Cajal nos fué descubierto en el extranjero como sabio de cuerpo entero y sin cartón ni trampa.

Reacción del Gobierno

Por aquel entonces (1900), España estaba sin pulso; habíamos perdido nuestro imperio colonial, y se hallaba al frente del Ministerio un hombre de sobresaliente cultura: el Sr. Silvela. El Gobierno acordó honrar a Cajal proporcionándole medios morales y materiales para facilitar la continuación de sus investigaciones personales. Nombróse una ponencia compuesta del señor Dato, ministro de la Gobernación, y del señor Allendesalazar, de Hacienda, para que llevaran a satisfactorio fin práctico la idea del Gobierno.

Por encargo del entonces oficial mayor del ministerio de Hacienda, mi querido amigo don Manuel Díaz Gómez, fui a conferenciar con el doctor Cajal, que vivía en un hote-

lario se ostenta en todo su poderío intelectual, imperio creador, ante un puñado de fieles discípulos.

Ramón y Cajal, en la cátedra de San Carlos, o en el Instituto de Higiene, está como descentrado, y su labor, en estos lugares, sólo podría darnos idea incompleta de la personalidad científica del sabio biólogo, de la misma manera que formaríamos imperfecto juicio del inmortal poema wagneriano si su representación nos la dieran en el coliseo de Teruel ó en el Teatro de Cáceres.

Resultados prácticos

Desde que empezó a funcionar el *Laboratorio de investigaciones biológicas*, la obra científica del doctor Cajal ha ido progresando sin desmayo. Tres ilustres profesores ayudan en su ardua y difícilísima labor al director de las investigaciones: los doctores Tello Muñoz, Jorge Ramón y Domingo Sánchez. Además, en el citado Laboratorio son acogidos con gusto todos los que sinceramente desean ejecutar trabajos biológicos. En este concepto asisten y la institución Cajal los profesores que aspiran a plazas de ampliación de estudios en el extranjero, bajo la dirección inmediata del ilustre doctor Achúcarro.

Las publicaciones científicas del doctor Ramón y Cajal, por su calidad y cantidad, demuestran no solamente la colosal inteligencia de

y, en este sentido, y sobre esta base, yo me permito protestar enérgicamente contra eso aprovechados vividores filisteos que traen y llevan el venerado nombre de Cajal como arquilla de buhonero, en combinaciones crematísticas inconfesables, engañando al bondadoso sabio y erigiéndose ellos mismos un pedestal sobre los cimientos de la pública ignorancia.

Francisco Masip y Valls

De la Alemania que trabaja

Éxito de la industria alemana de barnices

La opinión, que se expresa de vez en cuando, de que los barnices alemanes son peores que los extranjeros, es refutada por el resultado de algunos ensayos comparativos que el Instituto del Estado para ensayos de materiales, de Berlín, ha llevado a cabo. Se compararon los productos de fábricas alemanas con los de fábricas extranjeras de primera categoría. Los ensayos, que se hicieron con escrupulosidad y objetividad grandísimas, demostraron que la calidad de la mayoría de los barnices alemanes supera en mucho a la de los extranjeros.

Los sueldos gigantes de las Comisiones de la Entente en Alemania

NUEVO AUMENTO A COSTA DE ALEMANIA

La nueva subida de los precios en Alemania motivó que la Entente aumentara, considerablemente, a costa de este país, los sueldos de los miembros de las Comisiones que se encuentran en Alemania. Estas cantidades ya no pueden utilizarse para las reparaciones.

Para los meses de Noviembre y Diciembre de 1921 se aumentaron los suplementos en un 38%, de modo que el «pago mensual» asciende actualmente a:

	marcos
para un general y presidente de Comisión.	65.550
para un general.	48.300
coronel.	34.500
comandante.	31.050
capitán o teniente.	29.325
sargento.	15.939
soldado raso.	9.660

El pago anual al Presidente-general francés se compone de su paga de general de división, unos 33.000 francos, o sean..... 740.200 marcos, y del suplemento para Alemania de..... 786.000 marcos, en total..... 1.526.200 Marcos. El alojamiento de este general cuesta actualmente 360.000 marcos, de modo que este militar ocasiona un gasto anual de 1.886.200 marcos.

El general inglés Bingham tiene un sueldo de 45.140 cheelines, o sean 2.472.500 marcos. Su suplemento para Alemania asciende a 786.000 marcos; su alojamiento cuesta 360.000 marcos; en total, resultan 3.619.500 Marcos.

Un soldado raso inglés, o un ayudante, o un escribiente de una Comisión, recibe 4500 cheelines, o sean 246.700 Marcos, como suplemento 115.920 Mar-



El Doctor Ramón y Cajal

lito de los Cuatro Caminos, poniéndome de acuerdo respecto a las intenciones y deseos de nuestro sabio, en respuesta a las ofertas oficiales del ministerio.

No obstante los buenísimos propósitos de los señores Silvela, Dato y Allendesalazar, la idea iniciada por ellos no pudo tener realidad práctica hasta primero de Enero de 1902, fecha del nombramiento del doctor Ramón y Cajal para la dirección del *Laboratorio de investigaciones biológicas*. Sin embargo, en el mismo año 1900, le recompensó el Gobierno con las grandes cruces de Isabel la Católica y Alfonso XII.

Hace unos diez años, D. José Canalejas le nombró senador vitalicio, a instancias, según cree Cajal, del señor Francisco Rodríguez.

En 1906 se le otorgó el premio Nobel, recompensa de la más alta significación científica, y que sólo se concede a las verdaderas eminencias de la humana sabiduría.

El sabio en su "Torre de marfil"

Así como para comprender el misterio musical de inmortal Wagner, precisa oír sus obras maestras en Bayreuth, y sólo y exclusivamente en este teatro puede apreciarse la magnitud lírica y poética del festival religioso *Parsifal*; de la misma manera los devotos que piensan iniciarse y comprender la grandiosa obra de Cajal deben estudiarla sólo y exclusivamente en el *Laboratorio de investigaciones biológicas*, donde el

nuestro sabio, sino que acreditan también el tesón de un hombre que reúne, por sí sólo, la paciencia y la constancia laboriosa de una comunidad de Benedictinos. La obra científica de Cajal está reunida en unos cuarenta gruesos tomos, y de estas publicaciones sólo citaremos las más culminantes.

«Histología normal y técnica micrográfica», «Anatomía patológica general», «Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados». Esta última obra consta de tres gruesos volúmenes y se ha traducido al francés y al alemán. No menos importancia tienen sus originalísimos trabajos de investigación «Sobre la médula espinal, cerebro y cerebelo», «Sobre la retina de los vertebrados», «La fotografía de los colores, estructura de las imágenes fotográficas y sus Reglas y consejos sobre investigaciones biológicas». En fin, unas 220 extensas monografías, muchas de ellas traducidas y divulgadas en idiomas extranjeros.

La veneración a Cajal

Sistemáticamente he rehuído emplear en esta crónica los adjetivos encomiásticos que tanto se prodigan en informaciones semejantes. Una verdadera irreverencia me hubiera parecido la fuera alabanza empleada en honor de un hombre de las excepcionales condiciones de D. Santiago Ramón y Cajal. Citar sus obras, mencionar sus originales trabajos, su intensa labor de cultura, es honrar al sabio y glorificar a la Patria.

Tipografía Progresso

FUNDADA EN 1895

CROMOS Y BLOQUES PARA
ALMANAQUES DE PARED
EN GRAN ESCALA

Henrique Scheliga & Cia.

RUA BRIGADEIRO TOBIAS, N. 51

Teléfono, Central, 2481 — S. PAULO

cos, en total 362.620 Marcos. No se puede calcular los gastos de alojamiento para un solo soldado, pero claro está que las sumas aumentan aún considerablemente por estos gastos.

Almohadilla automática para timbres

Es muy molesto abrir y cerrar a mano las almohadillas para timbres, no solo por el esfuerzo necesario sino también porque fácilmente se ensucian los dedos. Para evitar estos inconvenientes se intentaron varias soluciones del problema, pero ninguna dió un resultado satisfactorio. Generalmente, se abrió la tapa de la almohadilla por medio de un resorte; pero hubo que cerrarla a mano, como antes.

La nueva almohadilla «Moment» posee un mecanismo de palanca, se coloca automáticamente y de nuevo en su posición inicial. Para cerrar la tapa, se aprieta otra vez el botón. El mecanismo es tan simple que nunca puede fallar, ni ocasiona un aumento grande del precio. La venta exclusiva ya ha sido cedida para casi todos los países por la fábrica «C. A. Fischer & Co., Berlin W 30, Martin Lutherstrasse 13». Solo para los países hispano-americanos pueden adquirirse las representaciones. La fábrica produce diariamente 10.000 piezas y ha enviado ya a todas partes del mundo varios millones de estas almohadillas.

LA VUELTA DE IVÁN

(CUENTO)

El tren de los heridos y de los convalecientes cruzaba por las llanuras de Witebsk a paso de caballería. Las unidades del convoy eran furgones—donde se hacinaban los enfermos de tropa—y algún vagón para oficiales. Por las ventanillas de los coches miraban la tristeza de la tarde invernal rostros entrapados, y cuando hacia algunas paradas la locomotora, bajaban los soldados con teteras de cinc a tomar el agua hirviendo que, en hornillas, hallábase de trecho en trecho a lo largo de las vías.

En el apeadero de Parsk descendieron cinco soldados. Inmóviles, miráronse unos a otros, en tanto que la nieve castigaba sus pobres cuerpos entumecidos. Al cabo, dos de ellos echaron a andar juntos por la misma ruta. Otros dos fuéronse por los opuestos caminos, y sólo se quedó, apoyado en sus muletas, el quinto, hombre recio, sin pies, de lengua barba rubia y los ojos tímidos.

Después de larga cavilación echó a andar, es decir, las muletas, reemplazando al camillar los muñones rotos. En medio de las estepas blanco-azuladas, allá muy al fondo, avizorábase el verde crudo, las cúpulas de iglesia griega.

El soldado miró un momento aquella lejanía; ajustóse, arrojándose al muro, el morral de campaña, y emprendió el camino estepa adelante. En el plúmbeo cielo asomó cual lámpara roja el sol de Enero; se detuvo un momento el soldado, y tres veces hizo la señal de la cruz, mirando el resplandor que se apagaba. Tintineó cerca la campanilla de un trineo; era un *lemovoy* rústico que guiaba viejo campesino enfundado el cuerpo en gruesas pieles negras.

—¡Nika!—gritó el soldado, llamándole.

Detúvose el otro, y limpiándose los ojos pegados por el hielo, respondió:

—¡Hola, Iván! ¿Cómo has llegado aquí? Te contábamos con los muertos. Nasia, y todos en el lugar, te creíamos muerto desde hace tres años. ¿De dónde vienes?

—De Crimea. Pero antes estuve en los Cárpato. Un año y tres meses he pasado en el hospital... ¿Cómo está Nasia?

El campesino, sin responder a la pregunta, hizo montar en el trineo a Iván.

Muy despacio, pues el camino era malo, adelantó el trineo aprisionando nieves.

—Malos tiempos, ¿verdad, Nika? dijo el soldado.

—Peores los habrá—repuso el otro—. Ya sabemos en la aldea que el Anticristo anda suelto y quiere meterse por tierras de nuestra bendita madre Rusia. Dejarnos sin trigo y

la aldea, cuyas cabañas, muy alejadas unas de otras, marcaban puntos de obscuridad en la opaca blancura del invierno.

Al acercarse a las primeras isbas apresuraba la marcha el inválido. Hallábase éstas diseminadas en enorme extensión, pues todo en Rusia denota la amplitud de territorios poco habitados.

A nadie encontró Iván. Sólo algún perro ladrábale de lejos, y en las espesuras del bosque cerrado aparecían de vez en vez puntos de luz: los ojos acechantes de los lobos.

Próxima al bosque hallábase una cabaña. Por los vidrios de un ventanuco como emparedado en los hielos filtrábase levisísima claridad. Iván llegó a la puerta, abrióla de un golpe y dió un paso gritando:

—¡Nasia! ¡Nasia!

En la nube del vaho caliente formado en la estancia, al soplo del frío, movióse una mujer que, persignándose asustada, exclamó:

—¿Quién eres? ¡Vete!

—¡Nasia! ¡Nasia! Soy yo, tu marido!

—¿Tú? ¡Pues vete! ¿A qué vuelves? ¿Puedes trabajar? ¿Qué habías de poder con las piernas como las traes? ¿Traes dinero?

Iván movió negativamente la pálida cabeza; alzó la mirada al icono que en un rincón, junto al techo de la isba, lucía alumbrado por diminuta lamparilla azul.

La mujer siguió duramente:

—¿Qué habías de ser tú mi marido! Tres años hace que no sabía de ti; sola he tenido que labrar las tierras; mis dos niños han muerto, y uno, Alex, ni que enterrarlo tuve: los cerdos me lo devoraron en la cuna.

Iván, con desfallecimiento, sentóse en un banquillo, diciendo:

—Dame un vaso de té, Nasia.

La actitud de Iván exasperó a su mujer, que agarrándolo por los brazos, decía iracunda:

—No tengo té. ¿Qué me traes tú a mí? Otros han vuelto sanos y salvos trayendo a sus mujeres telas y collares; y tú, ¿qué? ¿Vienes a que yo te mantenga? ¿A que trabaje para ti, mientras que pasas la vida tendido en la *piechka*? ¡Nunca! ¡Vete! ¡Te has de ir!

Y haciendo levantar al hombre lo empujó a la puerta, forcejeando con él hasta dejarlo fuera, cerrándola.

Iván, aplanado, desconcertado, seguía en perplejidad dolorosa; como animal doméstico, arrojado por el amo, insistía tímidamente llamando:

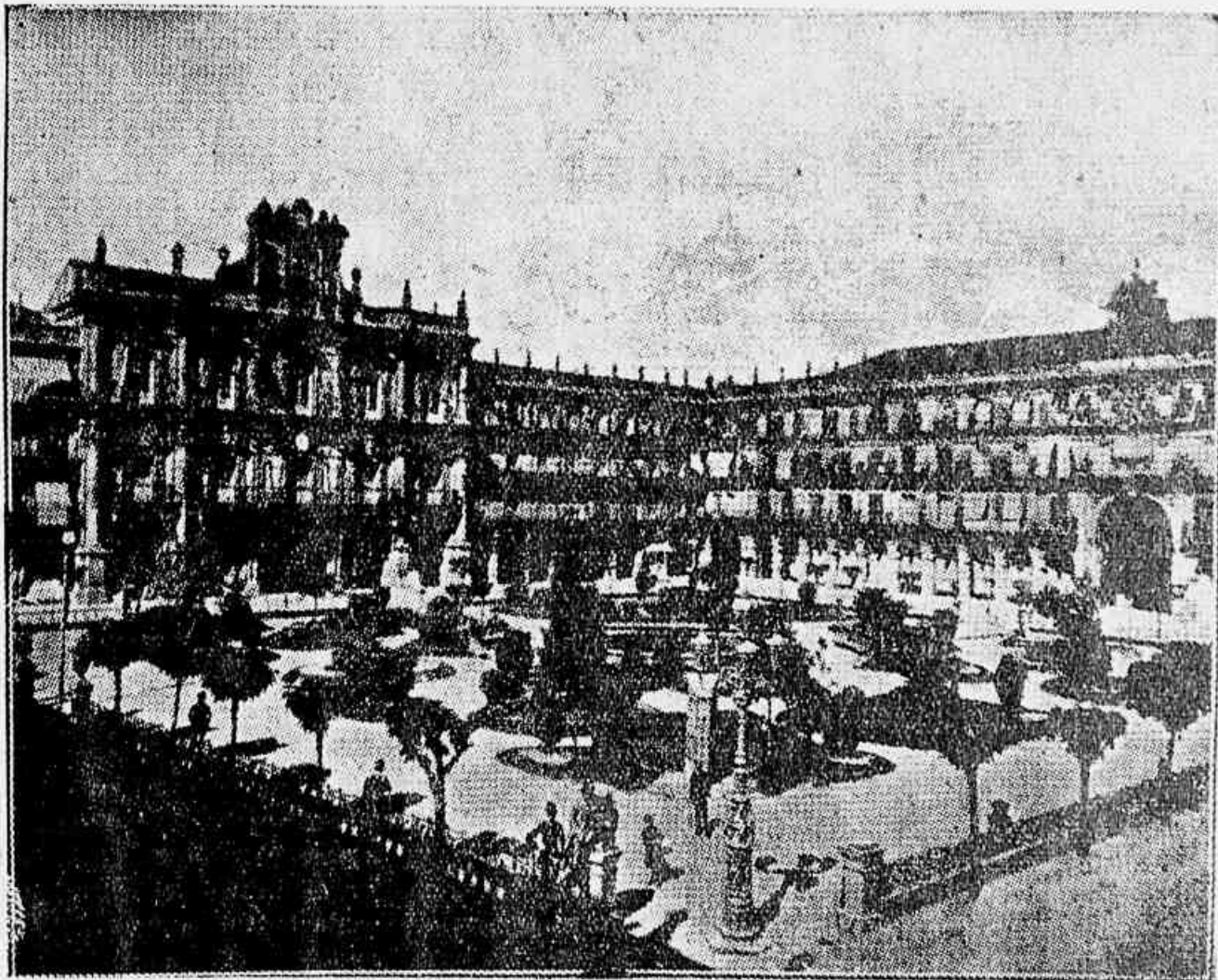
—¡Nasia! ¡Nasia! Por misericordia. ¿Que soy tu marido! ¡Abre!

Y ella, implacable, respondía:

—Vete a vagabundear por el mundo cual tantus más. Yo no quiero tus trapos ni tus piojos.

La inconcebible pasividad del *mujik* conmovióse con una chispa de rebeldía; palmeaba en la puerta, gritando:

SALAMANCA



PLAZA PRINCIPAL

sin avena, quemar nuestras iglesias; pero nuestro padrecito el Zar nos defiende...

Seguía silencioso largo rato el soldado y al fin habló:

Estamos vendidos. Los *germany* han comprado a muchos de los Ministros. Ya me entiendes, Nika...

Otra vez callaron. Y en la soledad del anochecer sonaba la campanilla del *lemovoy*.

Más de una hora llevaban de camino cuando Nika advirtió al amigo:

—Tengo que dejarte aquí; hasta dentro de dos o tres días no vuelvo a la aldea.

—Bueno—respondió Iván—. Ya poco falta, y quiero sorprender a Nasia.

Por ancho camino bordeado de negros álamos escuetos elejóse el trineo, y del lado opuesto siguió Iván hacia

—¡Abre, Nasia o prendo fuego a la casa! ¡Abre!

Nasia calló. Insistió Iván, y alejándose al cabo de la puerta, dirigióse al tenue punto de claridad que por el ventanuco aparecía a través de los vidrios helados y los golpeó con la muleta hasta hacer saltar por la brecha blanca pedazos de vidrio... La tenue claridad desapareció entonces, porque Nasia había apagado la lucerna del icono.

En la obscuridad de la noche Iván, aterido, desangrado, volvió a sumirse en la pasividad de su desgracia. El animal doméstico ya no tuvo ni siquiera valor de demandar humildemente a-ilo.

Tornó a emprender la marcha, y en el arco que formaban las dos muletas a uno y otro lado del cuerpo,

los muñones anquilosados semejaban los rotos péndulos de un reloj humano cuyo mecanismo interior marcara el ritmo del corazón fatalmente triste.

—Llamaré en casa de mi hermano, allá en Cobrinsz; pero hay cincuenta *wierts* desde aquí, y tengo hambre, y tengo sueño...—sollozó el soldado del Zar, el que había dejado en los combates de Crimea pedazos de su carne.

Anduvo, anduvo largo rato, y exclamó al fin, rendido, entregándose a la suerte como los creyentes a su dios:

—Es mejor dormir, dormir ahora... Y se arrojó en hondonada de nieve que recogió su cuerpo en la soledad solemne de la aldea sin alma...

En el medroso silencio de la noche invernal hasta los canes enmudecieron. Borraba la densa nevada que caía las lobreguezes del hondo bosque cercano; y sólo a veces, cual chispa encendida en la lejanía, brillaban los avizores ojos de los lobos hambrientos.

Sofía Casanova.

EL PAISAJE DE ASTURIAS

LA COSTA

Todo el mundo sabe ya que el paisaje no es sólo un elemento artístico que ofrece temas de inspiración a poetas y pintores y motivos de contemplación deleitosa a todo espíritu emocional. Es también una fuente de riqueza. El turismo lo busca, y el turismo es dinero. Está, pues, juntamente en el interés más espiritual de los pueblos y en su egoísmo más utilitario difundir el conocimiento de sus paisajes, defender los conocidos de toda destrucción o cambio que los afee, y descubrir los que aún sean ignorados.

De los paisajes de Asturias se ha hablado mucho. Pero las descripciones corrientes, así como las fotografías, repiten de continuo los mismos tópicos, y fuera de ellos quedan otros muchos rincones de la tierra que son dignos de admiración. Sacarlos a la luz, señalarlos a los nacionales, enaltecerlos ante los extranjeros, será siempre obra de

TIPOGRAFIA . PAPELERÍA

FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO

Casa Rosenhain

SCHMIDT & RICHTER LTDA.

ARTÍCULOS DE DIBUJO
Y DE PINTURA

INSTRUMENTOS DE INGENIERÍA
Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

N. 60 - RUA DE SÃO BENTO - N. 60

CAJA POSTAL 385 S. PAULO TEL. CENTRAL, 335

TOS?

BROMIL

"Bromil" es el mejor Jarabe para curar la tos las demás dolencias del pecho y de los pulmones.

"Bromil" cura cualquier tos, bronquitis, ronquera, catarro, dolores en los pulmones, opresión; hace cesar las sofocaciones del asma y combate los accesos de tos en la coqueluche.

"Bromil" hace al enfermo sentir sus beneficios desde las primeras dosis, habiendo casos en que la cura se opera con pocas cucharadas de "Bromil".

"Bromil" reúne en sí propiedades sedativas, balsámicas, desintelectantes, tónicas y febrífugas. He ahí por qué el "Bromil" cura y alivia cualquier tos, combate las excitaciones nerviosas, suelta el catarro, fortifica los pulmones y regulariza la respiración.

grandiosas como la de Arredo.

Pero, con haberse divulgado tanto las vistas de muchos de estos puntos, aún queda una enorme labor que realizar. Por de pronto, hay que completar la serie incluyendo localidades y panoramas que carecen de representación gráfica, por lo menos difundida. El procedimiento para lograrlo debe ser el mismo que en todas partes se sigue para las postales: es decir, dividir la costa en secciones, y que cada sección haga su colección local de paisajes y marinas, único modo de llegar a la especialización y detalle necesarios. Los coleccionistas de postales saben bien que muchas de éstas (y no de las menos hermosas) solo pueden encontrarse en el mismo punto que retratan. De allí no salen, y a veces ni en la capital inmediata se encuentran. Hay, pues, primero, que formar las series; luego, exportarlas, incluyendo, en las colecciones generales, llevándolas a los grandes depósitos y, por de contado, reproduciendo las vistas en otras formas que la puramente postal.

En la misma formación de las series hay que romper de un modo resuelto con la rutina. En general los fotógrafos y los aficionados (los pintores también, casi siempre) buscan los grandes panoramas, las líneas amplias, y olvidan los detalles, que a veces son de una originalidad y belleza extraordinarias. Es ahora el caso de recordar aquella página deliciosa de Daudet sobre el bosque pequeño, a ras de tierra (el bosque de las hierbecillas que cubren el suelo en que crecen los árboles, y de las mil criaturas vivas que por él discurren), que ordinariamente pasa inadvertido. Las pequeñeces de la costa asturiana merecen también muchas veces la contemplación y la fotografía. Lo hice así notar, por lo que se refiere a los fondos marinos que las grandes ba-

jamares permiten ver, en un artículo que publicó la revista HOJAS SELECTAS. Añadido ahora que lo mismo puede encontrarse sobre el agua, en plena costa.

Abundan en la asturiana las ensenaditas recónditas, cuyo circo forman grandes acantilados de pendiente temerosa o completamente verticales, coronados por grupos de pinos y reflejados en aguas de un verde esmeralda que permite ver el fondo. Algunas de ellas son de una belleza y de una poesía que se meten en el alma del buen observador, y vale la pena señalarlas a todos para que gocen contemplándolas.

Abundan, también, cuevas, de variable profundidad, abordables unas por mar, en las grandes bajamares; otras, por la parte de tierra. Las hay que dejan en lo interior, cuando la marea se retira, pequeños lagos, vivienda de mariscos; otras cuyas paredes se revisten de esa alga roja como la sangre, que da reflejos trágicos en la suave luz del antro; otras en cuyo techo se abre una especie de lucera, por donde a cierta hora entra un rayo de sol que hace brillar al agua del fondo. Las hay amables y tranquilas, o adustas, bravas, de difícil acceso y de inquietantes embestidas de marejada. Algunas, abiertas oblicuamente, forman un túnel que viene a salir en otra parte del mismo rincón de costa, y a veces la bóveda aparece sostenida por un pilar, que el embate de las olas ha pulido y redondeado y que la vivaz Naturaleza llena de moluscos apetitosos. Una selección de estas cuevas sería grata a la vista y serviría de indicador para las excursiones.

Muy a menudo se encuentran extraños arcos que la desnuda marina abre en la caliza, en la arenisca o en la pizarra. Frente a la Deva, en la costa de Vayos, hay uno doble (es decir, de dos arcos superpues-

tos) que parece obra humana. Fenómenos así, en tierras extrañas, se enseñan y ensalzan como atractivo de turistas. Aquí los hay en gran número.

Los islotes que a cada paso emergen como centinelas avanzados de las costas asturianas, encierran también pormenores raros y bellos. En casi todos hay cuevas y ensenaditas que es grato contemplar y recorrer. Las restingas de algos ofrecen espectáculos atractivos. Y lo mismo cabe decir de los cabos, cuyos remates presentan mucha variación.

Si de las formas pasamos a los colores — elemento ya más difícil de obtener para la divulgación de las vistas, pero no imposible, como es sabido — los pintores de marinas podrían decir cosas en que su autoridad es bien superior a la mía. Hay en estas costas de Asturias (cómo lo saben y cómo le han trasladado al benzo Sorolla y García Sampedro, entre otros!) coloraciones verdes, azuladas, grises, amarillas, y en las puestas de sol rojas, de un rojo caliente tan intenso, que mas de una vez me han recordado los paisajes de mi tierra levantina y las conocidas acuarelas del estrecho de Magallanes y sus alrededores. Sorprender y reproducir algo de esto, para indicar a los veraneantes y turistas una rica y pintoresca fuente de contemplaciones, sería un gran servicio a la poesía y a la patria.

Las puestas de sol son en todas partes muy frecuentemente bellas. En Asturias, durante el verano, permiten además, presenciar ese admirable fenómeno que se llama el «rayo verde». Cuando el sol se pone en el mar, bajo una línea de horizonte limpia de nubes (y el caso, de diario, es repetido durante los meses de Junio a Octubre), lanza un último fulgor de intenso y purísimo color verde, que no es observable en todos los puntos del globo. Desde el espigón de San Esteban de Pravia lo han visto ya muchas personas, que pueden testimoniar de ello.

No pretendo agotar todo lo que la costa asturiana ofrece en materia de paisaje. Sería necesario recorrer y puntualizar los distintos aspectos que presenta según la marea es alta o baja, si hay marejada más o menos fuerte, o si el mar se presenta (cosa no infrecuente) tranquilo y luminoso como un pedazo de Mediterráneo. Las marejadas violentas, como las galernas, procuran espectáculos de choques formidables sobre las rocas, que se resuelven en espléndidas montañas de espuma blanquísima. Las bajamares, cuando son intensas, varían totalmente el aspecto de la costa, y dan motivos de belleza.

Pero aún me queda por hacer una observación. La costa es muy diferente vista por la parte de tierra que por la parte de mar. Cada punto de contemplación da una belleza diferente y descubre aspectos distintos. Hay que recogerlos todos;

y el turista que quiera gozar verdaderamente de esta Naturaleza, debe, si no se marea, hacer excursiones en lancha que le permitan ver desde afuera el dibujo de la costa, y penetrar de vez en cuando en sus puertos naturales y en sus ensenadas de proporciones más modestas. Sólo así tendrá la completa visión del litoral asturiano, y los amantes de la

tierrina deben procurar con todas sus fuerzas la propaganda de esas hermosuras naturales, que esperan todavía, en los más de los casos, quien las revele y las ponga al alcance de los hombres capaces de sentir su poesía.

Y esos hombres son, por fortuna, numerosos.

RAFAEL ALTAMIRA

EPÍLOGO

Escrito estaba y se cumplió la suerte;
intensa herida me causó tu mano;
¡busqué la vida y encontré la muerte!
¡Cómo se engaña el corazón humano!

Disipada se vió mi dulce aurora
y vi deshechos, con dolor profundo,
el mundo de mi dicha en una hora,
el cielo de mi amor en un segundo.

Esclavo me sentí de tus enojos
sin que consejo amigo me salvase,
y no arranqué la venda de mis ojos
temiendo que la luz me deslumbrase.

Alivio dando al corazón doliente,
disipando mortal desconfianza,
dejaste fulgurar sobre mi frente
el rayo bienhechor de la esperanza.

Y loco, o ciego, el alma sin defensa,
naufragando en el mar de los amores,
soñé horizontes de ventura inmensa
llenos de luz, perfumes y colores.

Incrédulo una vez, luego creyente,
rayos de amor aciviné en tus ojos,
pensamientos de amor soñé en tu frente,
frases de amor entre tus labios rojos.

Yo por mi corazón juzgué el ajeno,
pero el destino se mostró contrario;
el libro de mi amor estaba lleno
¡y que lo vieses tú fué necesario!

Ya sus páginas, todas has leído
sin grabar una sola en tu conciencia;
donde viste mi «fe» pusiste «olvido»,
donde viste «pasión», «indiferencia».

Mas no fué tu propósito logrado
ni apagaste mis ansias infinitas,
que a través de las frases que has grabado
quedaron «fe» y «pasión» en mi alma escritas

Mas, hoy, he contemplado mi locura
y mostrarme mi error quiso la suerte;
hoy, una nube inmensa de amargura
en otro nuevo ser mi ser convierte.

Codicado papel viste en mi mano
todo, todo mi bien se condensaba,
en donde puso el corazón humano
un secreto que el tuyo reflejaba.

Una mirada demandé y tus ojos
de mis ojos, soberbios se apartaron;
rogué una dulce frase a tus enojos
y tus labios la frase me negaron.

Quise recuperar perdida calma
y halló pesar mi corazón estrerho;
un mar de celos anegó mi alma,
ráfaga de dolor cruzó mi pecho.

Alíva despreciaste mis agravios
y te vi a mi dolor indiferente;
¡una sonrisa apareció en tus labios
que destruyó mi corazón ardiente!

Rasgué el papel y fueron sus pedazos
los pedazos también del alma mía;
¡rompí yo mismo los divinos lazos
que ciñó a nuestro amor mi fantasía!

Me detuve esperando un sentimiento
de piedad o de amor, de odio o de pena,
y hallé lejos de allí tu pensamiento,
¡te vi gozar con la desdicha ajena!

Y aún pendiente quedé a tu mirada,
anísosa el alma, el corazón deshecho,
cuando sentí vibrar tu carcajada
que latió en lo profundo de mi pecho.

¡Todo acabó! Te muestras vencedora
y mi pesar no amenguó tu alegría!
mas no perdona el hombre cuando adora
que así se le desdeñe en su agonía!

Mi propia dignidad será amuleto
que fuerzas me dará para olvidarte;
¡rompí mi corazón con mi secreto!
¿Cómo sin corazón podré adorarte?

Destruiré las cadenas de este empeño
al que contraría me arrastró la suerte;
¡si víctima fué el alma de este sueño
es preciso que el alma se despierte!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

JOÃO BOBADILLA & CIA.

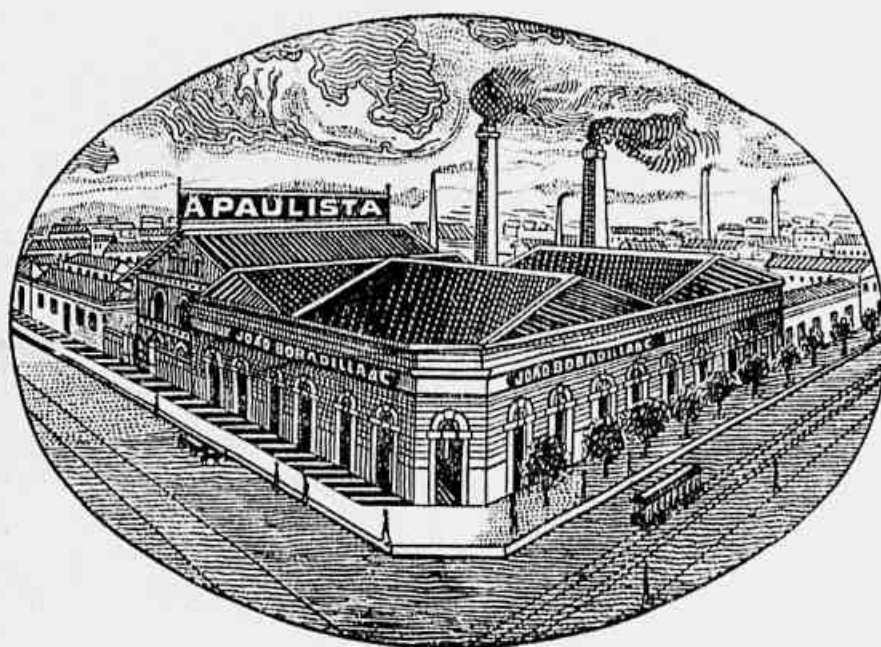
Gran Fábrica de Galletas, Bizcochos y Dulces de todas clases, montada con todos los procedimientos modernos - Perfección, escurpulosidad e higiene.

Turrone finos de los llamados crocante, Alicante etc., etc., a base de almendra. Especialidad: Alicante en cajitas de cartón litografiadas

SECCIÓN COMPLETA DE BOMBONERÍA FINA

Sección de Tabacos

Existencia permanente de las especiales marcas de tabaco en cuerda "Poço Fundo", "Moreira", "Carangola", "Corina", "Ourofino", "Tacapé", etc., etc. Cigarrillos de la fábrica «CASTELLÕES» y los cigarros puros de la fábrica «AURORA».



Sección de importación

Vinos españoles y portugueses de las mejores marcas. Stock permanente de vinos Rioja, Jerez, Málaga, Oporto etc., etc. Conservas de pescado, tapones de corcho, navajas de Albacete, etc., etc.

Jerez Quina «BOHORQUES», el rey de los vinos quinados.

(Siempre en stock)

Importadores ÚNICOS del aceite de Oliva marca "BORBOLETA"

envasado especialmente por la casa José Sabater, de Reus - Cataluña (España)

Conservas y otros productos nacionales

RECÍBENSE EN CONSIGNACIÓN, COMISIÓN Y CUENTA PROPIA, CEREALES EN GENERAL

Representaciones en general nacionales y extranjeras

DIEGO SORO & COMP.

Diversos productos españoles, alemanes, portugueses y norte americanos

Géneros de producción nacional en representación y consignación

DIRECCIONES:

Caja Postal 1606

Dirección telegráfica: "Sorodie"

Códigos A. B., C. S. a ed., Ribeiro y Particulares

Escritorio: Rua Julio Conceição, 35 - altos

Teléfono 3831 - S. PAULO

Fábrica y Almacenes:

RUA DOS ITALIANOS, 67 al 73

Escritorio:

RUA JULIO CONCEIÇÃO, 35

Teléfono, Cidade, 3831

S. PAULO

«União Hispano-Brasileira»

Collazos, Bobadilla & González

Máquinas de beneficiar café y arroz
Molino de "fubá"

Compra y venta de café, arroz, «dejão», maíz, etc., etc.
Depósito permanente de sacos vacíos, nuevos y usados
(Devo União)

DIRECCIONES:

Caja Postal 53 - Teléfono 144

Direc. Telegráfica "União"

RIO PRETO - E. F. Araraquara - E. S. Paulo

Escritorio en S. Paulo:

Rua Julio Conceição, 35 - Tel. Cid. 3831

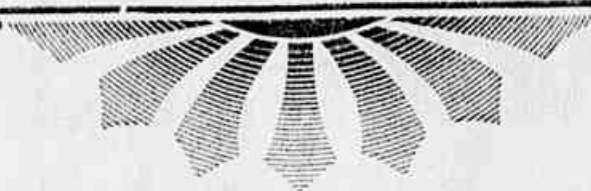
!! ATENCIÓN !!

Importante a colonos y agricultores

Íslimas y clima inmejorable. Positivas ventajas sobre las que podéis adquirir en otras zonas. Tierra «roxa», superior, para plantación de cafetales.

Próximamente iniciaremos la venta de terrenos adquiridos por esta casa en el Estado de Paraná, al margen del Rio Paranapanema. Tierras ferti-

GABRIEL PÉREZ & COMP.



Comerciantes e Industriales

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

— DE —

Café, Algodón, Mamona y Cereales en general

Ingenio de beneficiar arroz "Brasil"
y Molino de fubá "Baurú"

Máquinas de café (en instalación) en Catanduva y Baurú

Escritorio y Depósito:

Rúa de Santa Rosa, 78



Direc. Telegr.: "GAPEZ"

Códigos Particulares

Teléfono 525 — Apartado 2065

S. PAULO

Tierras en la Sorocabana

LA

COMPANHIA MARCONDES

DE

COLONISAÇÃO, INDÚSTRIA E COMMERCIO

VENDE SUPERIORES TIERRAS DE CULTURA EN LOTES, A PLAZOS Y SIN RÉDITOS.

En el pequeño transcurso de poco más de un año ya fueron vendidos más de MIL LOTES, con un total superior á 20.000 "alqueires".



Nota importante: - La "Companhia Marcondes de Colonisação, Indústria e Commercio" no recibió hasta la fecha ninguna reclamación de los que compraron tierras por ella vendidas.

Para informaciones, dirigirse a:

Travessa do Commercio, 16 -- S. PAULO

TRES ESPAÑOLES VERDADEROS



D. Leoncio Pérez — D. Teófilo Pérez — D. José Pérez. (Propietarios de la «Leiteiría Ibérica» y del «Café e Confeitaria do Povo», acreditadísimos establecimientos de la ciudad de Santos.)

Hacia la despoblación

La crisis de la natalidad en Francia

Al mismo tiempo que un lector nos recuerda antiguos artículos nuestros sobre la cultura física, vigorizadora de la raza, y nos exhorta a perseverar en el tema, el general Maitrot, inaugura una serie de estudios acerca de la crisis de la natalidad que agota la raza francesa. Ignoramos todavía cuáles puedan ser los remedios que proponga. Respecto a la crisis poco nuevo añade el autor a lo que han dicho los Gide, los Bertillon, los Levasseur y tantos otros; pero las sugerencias que las mismas cifras engendran en cada uno de ellos renuevan el interés del problema y hacen que el ánimo se sobrecoja como si escuchase por primera vez un relato inesperado.

Hace ciento treinta años Francia era el país más poblado de Europa, con excepción de Rusia. — Tenía entonces 26 millones de habitantes; Inglaterra, 12; Austria, 18; Prusia, cinco. Desde 1830, la natalidad francesa empezó a bajar, mientras que subía la de sus émulas y rivales. En el período que media entre 1870 y 1914, Francia asciende de 37 a 39 millones de almas, y Alemania pasa de 42 a 68 millones. En treinta años, Inglaterra se eleva de 64 millones a 46; Austria, de 39 a 53; Italia, de 28 a 37. Y el general Maitrot estampaba este trágico epíteto: ¡Francia se muere!

En vísperas de la gran guerra, Roosevelt había ya dicho: «Esa hermosa nación se suicida.» Y un japonés había sentenciado: «La energía vital de Francia está agotada; su población disminuye de día en día, y no es desazonado creer que desaparecerá de entre las grandes naciones a fines del presente siglo».

Pero la guerra no había sobrenado multamente. Es un fenómeno comprobado que, después de las grandes siegas humanas, el ansia de renacer multiplica las vidas. ¿No habrá ocurrido así en el país vecino? Compárense los censos de 1914 y 1921. El primero arrojaba una población de 39.600.000 habitantes; el del año pasado, de 37 y medio millones. Los muertos durante el conflicto fueron 1.400.000. Luego el déficit persiste. Persiste, y según ese último censo, de los 87 departamentos franceses (sin contar Alsacia y Lorena), sólo en diez se observa una patente superioridad de los nacimientos so-

bre las defunciones; en nueve, el incremento es muy pequeño; en dos, se equiparan los nacidos con los muertos, y en «68, se construyen más féretros que cunas»...

Francia se muere, dice el general Maitrot. Hay departamento como el del Lot, en que se han extendido al año 162 partidas de óbito por cada 100 de nacimiento. ¿Y qué decir de la rica Normandía? «En medio siglo — asegura Ch. Gide — ha perdido 300.000 habitantes; el descenso de su natalidad se acelera, y ahora pierde cada veinte años el equivalente de un departamento». Puesto que Francia no puebla su territorio — declaraba hace algunos años el doctor Rommel — tendrán que poblarlo los extranjeros. Y en efecto, los alemanes adquirieron grandes extensiones en Normandía para explotar sus riquezas mineras. El tratado de Versalles los expulsó de allí; pero ¿cuál era la situación de Francia después de firmar esa acta?

Que la tercera parte de los campos estaba convertida en erial por falta de brazos, mientras que la abundancia de jóvenes tudesco, que por deficiencias de edad no fueron a la guerra, salvaron las tierras patrias. Una serie de leyes protectoras de la colonización interior ha reparado parcialmente el daño en Francia, aumentando el número de los pequeños propietarios; pero la escasez de trabajadores es tan grande en algunos departamentos que se ha pensado en cubrir el déficit trasplantándolos de otros más pobres, lo que sería tanto como despoblarlos y acelerar su ruina. Pero la sentencia del doctor Rommel no ha prescrito; pues si los alemanes han tenido que abandonar el suelo francés, los belgas empiezan a suplantarios. Es «Le Soir», de Bruselas, de 25 de Febrero, quien nos lo dice, y «L'Avenir du Luxemburg» nos cuenta «que millares y millares de campesinos» pertenecientes a las Ardenas belgas abandonan el país, sin intenciones de volver, para establecerse en Francia, «donde encuentran buenas tierras de cultivo y a bajos precios».

Comparando los tristes efectos del incorregible neomaltusianismo con las exigencias de la nueva ley de Reclutamiento, el general Maitrot concluye que dentro de pocos años el ejército francés constará de más ne-

gros que de blancos; habrá que derogar el servicio de dieciocho meses para volver al de dos años, de tres años, y, en fin, bastarán quince «para que no podamos defender solos la puerta de nuestra casa, y necesitaremos el concurso de nuestros vecinos.» Y con amarga ironía añade: «Nuestros buenos amigos los ingleses hacen mal en convertir nuestro desarme en motivo preferente de sus preocupaciones; no tiene más que dejar hacer a Francia: ella sola se encarga de desarmarse, fomentando la esterilidad».

En el orden de sus estudios, el general Maitrot no ha llegado a exponer los remedios que concibe contra el mal que destruye a Francia. Los propuestos hasta ahora — exención o atenuación de impuestos a las familias numerosas, medalla honorífica para las madres fecundas, etc., — han sido ineficaces, y tal vez por eso no ha prevalecido el voto familiar, ni otras iniciativas. Suponemos que el general acabará por adherirse a la reforma de las costumbres — que ya preconizó Renán después de 1870 — y al cultivo de los ejercicios físicos, que si no ha estimulado la procreación, ha conservado las existencias creadas, y al que las leyes francesas prestan tanta solicitud como al cultivo de los campos. Los próximos estudios de M. Maitrot tal vez contengan alguna enseñanza que podamos utilizar los españoles.

M. GIGES APARICIO.



D. Alfonso Martínez Novas. —Presidente del Centro Español de la capital del Estado de Bahía, ó sea un compatriota que reúne ilustración, talento, prestigio y simpatías. Es propietario de la importante casa «Ao Louvre», importadora de artículos para caballeros, sastre y efectos de viaje, la cual es uno de los mejores establecimientos de Bahía.

Los rayos X en la industria

La industria moderna emplea cada vez más los rayos X o de Roentgen. Usanse actualmente para destruir defectos en la madera y en los metales, y en este sentido prestan valiosísimos servicios, a la vez que permiten descartar métodos engorrosos y menos precisos.

Desgraciadamente, la clase de rayo que más se requiere en la industria, o sea el rayo «duro» de onda corta, es el más peligroso para el operador.

En los primeros tiempos de la radiología se temían los rayos «dulces» porque quemaban la piel, y era opinión general que los rayos duros no ofrecían peligro. Empero se ignoraba que si los rayos «duros» no quemaban, tienen en cambio otras desventajas. Por su dureza pueden atravesar los huesos hasta la médula y ejercer una influencia nefanda sobre tan delicado tejido, cuya suprema función es producir glóbulos rojos. Si se la expone por determinados períodos a la acción de esos rayos, la médula puede, en ciertos casos, dejar de funcionar, paralizándose en consecuencia la producción de glóbulos rojos. Se comprenderá la seriedad del caso recordando que cada glóbulo rojo sólo tiene una vida activa, breve; en otros términos: no es útil más que por corto tiempo. Así es que el paciente se vuelve gradualmente anémico y muere tan pronto como los glóbulos se han agotado.

Háanse registrado muchas muertes de esta clase, entre otras la del eminente radiólogo inglés doctor Ironside Bruce, del Hospital Charing Cross, de Londres. Con tal motivo, y debido al uso más frecuente que se hace hoy de los tubos duros, se resolvió nombrar una comisión para estudiar los problemas de seguridad. Integrábanla médicos de renombre, y el objeto primordial de las investigaciones era la radiología médica, aunque de paso se estudió el aspecto comercial del asunto y se hicieron recomendaciones sobre los equipos utilizados en la industria.

Los miembros de la Comisión estiman que dichos equipos emiten ordinariamente un rayo duro, penetrante, capaz de atravesar en algunos casos metales muy gruesos. Por lo tanto, la protección debe revestir formas que no se reputarían necesarias tratándose de los rayos dulces empleados en ciertas aplicaciones terapéuticas.

La Comisión insiste, y no sin justicia, en que toda protección debe empezar por el tubo mismo, ya que los rayos emanan de él. Exceptuando el punto de emisión, se recomienda rodear el tubo con una envoltura de plomo u otra materia equivalente cuyo grueso mínimo sea de tres milímetros. El operador necesita un recinto protector independiente, que debe estar lo más alejado posible del tubo; y los aparatos de regulación han de ir dentro de tal recinto, cuyas paredes y ventanas deben ser de material que equivalga por lo menos a tres milímetros de plomo.

La sala de radiografía debe ser espaciosa, estar bien ventilada y alumbrada, y tener piso de madera, corcho o caucho. Si el piso es de hormigón, es preciso cubrirlo con uno de esos tres materiales. En vez de alambre se usarán fuertes varillas de metal, y todas las piezas metálicas que aya en la sala deben ponerse eficazmente a tierra.

Nunca se insistirá demasiado sobre la importancia de la ventilación. Los sótanos no convienen en ningún caso; y por lo regular se requiere ventilación artificial, pues con potenciales muy altos es difícil evitar las llamadas descargas de corona, que producen ozono y humos nitrosos, ambos muy perjudiciales para el operador. Las salas oscuras deben estar en condiciones de poder recibir la luz del día y el aire fresco, cuando no se hallen en uso.

Los ventiladores aspiradores deben mantener en movimiento para renovar el aire con la mayor frecuencia posible, punto éste de suma importancia, sobre el que llaman la atención todos los peritos en la materia.

Según el mismo informe, la jornada de trabajo no debe ser mayor de 7 horas, y ha de haber por lo menos dos períodos de descanso de medio día cada uno, tiempo que debe pasarse al aire libre. Además, los operadores deben gozar de cuatro semanas de vacaciones por año, ya sea seguidas o en dos términos de igual duración.

Antes de iniciar sus labores, el operador será objeto de un examen para determinar, mediante una muestra de sangre previamente extraída de su cuerpo, el aspecto y la cantidad de los glóbulos rojos. El examen se renovará cada trimestre, y apenas se descubran señales de empobrecimiento de la sangre, se tomarán las medidas del caso.

«The Times». — Londres.

Anunciar en el «Diario Español», es crearse una clientela netamente española.



D. Diego Collado, rico hacendado en Poços de Caldas. Afable, correcto y caballeroso, es un connacional que goza de la mayor autoridad y prestigio entre el elemento hispano que compone la laboriosa Colonia de la lindísima ciudad minera.

EPIGRAMA

Varios amigos cenaban con afán desordenado y una tajada miraban que sola habiendo quedado, por cortedad respetaban. Uno la luz apagó para atraparla con modos, y halló las manos de todos, pero la tajada no.

F. de Villergas.



D. Bernardo Quintana, español honrado, apreciado y querido en Poços de Caldas, porque su patriotismo es extraordinario y su bondad ilimitada. Posee una rica finca, situada en el Brejão, que es una demostración potente de la actividad, inteligencia y constancia en el trabajo.

Pleito Interesante

La responsabilidad de los cirujanos

La Audiencia de Lyon dictará sentencia dentro de breves días, en un pleito sobremanera curioso.

El demandante, un señor M., reclama ante el Tribunal una fuerte cantidad, en concepto de indemnización, pidiendo que sea condenado al pago de ella el doctor S., catedrático de la Facultad de Medicina.

Los hechos en que esta pretensión se funda son los siguientes: En 1920, el señor M., acompañado de su esposa, acudió a la consulta del profesor S., reputadísimo cirujano lionés. El ilustre catedrático, después de un detenido examen de la paciente, diagnosticó quiste ovárico, fibroma o embarazo dudoso, y juzgó indispensable la intervención quirúrgica.

Al operar, poco después, el médico se encontró en presencia de un embarazo de más de seis meses y hubo de practicar la operación cesárea. El niño murió a las pocas horas y la madre dos días después.

En el pleito entablado por el señor M. contra el cirujano, los tres peritos médicos han dictaminado a favor de su colega. «No cabe atribuirle ninguna responsabilidad», han dicho. Pero el defensor del industrial perjudicado estima que, por lo menos, el doctor S. debió oír en consulta a otro compañero y emplear la radiografía.

GRAN ALMACÉN
de comestibles y bebidas
— DE —
Francisco Baello Fernández
JAHÚ
LÍNEA PAULISTA



D. David Noguerol, Vicecónsul de España en Bahía. Representa a nuestra Patria con dignidad, entusiasmo y altivez, lo que le ha captado el respeto, el aprecio y el aplauso de todo el mundo. Es uno de los más sólidos prestigios comerciales, representando afamadas casas exportadoras de Estados Unidos, España y Portugal.

TÁNGER

Vamos a condensar en un trabajo expositivo los términos de un problema cuya importancia y gravedad trasciende directamente al orden internacional y a la paz mundial.

El Tratado vigente entre España y Francia del 27 de Noviembre de 1912 proclama textualmente en su art. 7.º:

“La ciudad de Tánger, y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial que será determinado ulteriormente y formarán una zona entre los límites abajo descritos”.

Poco antes de la guerra, tenemos noticia de que Inglaterra, debidamente autorizada, había elaborado un proyecto de régimen especial para dar satisfacción a esta cláusula, que consistía, poco más o menos, en otorgar a España la policía, a Francia las obras públicas, a Inglaterra las Aduanas. Pero la guerra dejó en suspenso este proyecto, quedando Tánger en la situación irregular y absurda que hoy lamentamos todos. De lo que se trata ahora es de fijar definitivamente el estatuto especial previsto en el Tratado hispano francés de 1912. Y a este efecto conviene conocer el punto de vista francés, para que se vea toda la importancia de la cuestión de Tánger y hasta qué punto se acomoda con lo estipulado en los Tratados, de acuerdo con las exigencias del orden jurídico y de la paz internacional.

La opinión francesa habla de un Tánger francés.—Los elementos que llevan la dirección del movimiento dicen:

“Tánger, al mismo tiempo que es un puerto de interés común para todo Marruecos, es, sobre todo, un puerto de interés general para la navegación mundial. Tánger ha empezado a recoger y lo conseguirá completamente en su día, la herencia de Gibraltar. El gobernador inglés de esta fortaleza invitaba a los negociantes de Gibraltar en sus declaraciones oficiales (Febrero 1913) a prever el traslado a Tánger de sus instalaciones comerciales, para no dejar a la plaza más que un carácter puramente militar y naval. Tánger es el paso obligado de las grandes líneas de navegación de Londres a las

Indias y Australia. Los turistas americanos que vayan a Monte Carlo, Génova y Oriente tendrán que detenerse en Tánger. Esta será la escala obligada de las grandes líneas de navegación: Holanda, Java, Sumatra y de Hamburgo con los principales puertos africanos. Tánger, a pesar de su puerto primitivo, no cesa de ver su tráfico marítimo aumentar todos los días. La tonelada de agua dulce cuesta cuatro veces más barata que en Gibraltar.

Su situación es excelente como punto de aprovisionamiento y de abrigo para todos los navios que cruzan el Estrecho de Gibraltar, sin necesidad de separarse de ruta. Punto importante con el Oriente, confirma la opinión que Eliseo y Onésimo Réclus tenían de este puerto: “Tánger, a cuyas espaldas se encuentra el Africa entera.... Argelia y Túnez.... dominando además sobre dos mares.... puede aspirar al rango de ciudad mundial, y ocupa, en efecto, un lugar soberano.” Así se comprende las rivalidades internacionales que se han cernido siempre sobre este punto; pero el deber de Francia está en no permitir ninguna influencia extraña. Conformes en no construir ninguna fortificación en ese punto; pero nuestra sola presencia impedirá que una tercera potencia pueda impedirnos el libre tránsito del Mediterráneo, y la comunicación directa de la Metrópoli con nuestro protectorado en Marruecos”.

Este era el lenguaje durante la guerra, cuando, todavía, Francia no era victoriosa. Pero después se ha afirmado más en esta creencia y dice: “Tánger debe ser francés. O en otros términos: el sultán ejerce su soberanía sobre todo Marruecos bajo el protectorado de Francia, luego Tánger debe pertenecer al sultán. Sobre este punto la opinión del Gobierno francés no admite réplica, añadiendo: “La guerra ha purgado a Marruecos de las hipotecas alemanas, como se ha reconocido después, en el Tratado de Versalles. España es la primera favorecida con ello. Lo menos que puede hacer, en justa correspondencia, es renunciar al régimen especial pre-

visto en el Tratado de 1912 sobre Tánger.” Razonamiento como se ve, unilateral imperativo y en flagrante contradicción con los grandes principios del Derecho Internacional, por los cuales dice haber siempre luchado Francia y refrendados en esta ocasión con su firma por lo que al asunto de Tánger se refiere.”

Examinemos el punto de vista español.

Nuestro indiscutible espíritu de legalidad en Tánger.—Hemos de escribir con el lenguaje claro y firme que corresponde a la dignidad y a la justicia de nuestra causa. Quisiéramos reflejar en estos momentos algo que de una manera sustancial y huyendo de estridencias corresponde al fondo más o menos latente de la conciencia española. No hace falta decir que Tánger debe ser español, imitando con esto al torpe y absurdo despropósito de los que reclaman imperiosamente que Tánger sea francés. Huelgan estos deseos como innecesarios, por que la realidad evidente es que en Tánger las tres cuartas partes de la población europea está formada por un conjunto de elementos españoles, que, a pesar de su diversidad de creencias, posición y cultura, sienten el concepto de nacionalidad, inseparable del lugar que habitan, como una prolongación natural de su propio territorio. Cualquiera de los demás europeos, incluyendo a los franceses, sentirán al desembarcar en Tánger una impresión muy distinta que la de los españoles. Lo que para los unos pudiera parecer una tierra bien extranjera o una colonia de las más exóticas, para los otros resulta en realidad su propia casa. Nosotros, muy amigos de Francia, y muy influenciados por su hábil propaganda, hemos sentido, sin poderlo remediar, al llegar a Tánger, la impresión de encontrarnos en una de las provincias andaluzas. Y lo que más no ha impresionado ha sido el hecho inequívoco de que en Tánger nos sentíamos más españoles que en España.

Los funcionarios de la legación y del consulado, los militares del tabor y de las columnas que ya rodean la zona internacional, los facultativos de nuestras instituciones benéficas, los comerciantes más o menos acomodados, los profesores seculares o laicos, la multitud de empleados, obreros o individuos de diversas condiciones, por muy humildes y abandonados que sean todos ellos, ya acuden a la sinagoga, a la iglesia católica, al templo protestante o a la logia masónica, forman entre sí una espiritualidad española, por encima de sus discrepancias y tan fuerte, que da a las demás nacionalidades, incluso a la mora, la sensación de encontrarse cautivas de una influencia preponderante.

Querer negar esto con procedimientos más o menos artificiosos, es exponerse a verse arrollado por una voluntad que no puede atropellarse sin exponerse a serios contratiempos.

Tánger ya está, jurídicamente, incluido en nuestra zona de protectorado.—Propiamente hablando o no debería existir semejante cuestión, tanto por estar estipulado así por el Tratado de 1904 y tácitamente admitido por el de 1912, sin más limitación que la de establecer un régimen especial, como por no haber en esto contradicción alguna con el principio de la soberanía del sultán y del protectorado francés sobre todo Marruecos.

¿Que pasaría si mañana nuestra amiga Francia, anticipándose a nuestros naturales deseos, permitiese que las autoridades indígenas de Tánger fue-

sen nombradas por el jalifa, delegado del sultán en nuestra zona, después de asegurarse que, lejos de sufrir, ganarían por todos conceptos los intereses económicos que ha sabido crearse al amparo de nuestra legendaria pasividad? Pues lo que pasaría es que a esa actitud tan correcta, tan leal y tan noble respondería España dándole todo género de facilidades para que fuese desarrollando y asegurando los grandes intereses económicos y políticos que gracias a nosotros ha conquistado Francia, no sólo en Tánger, sino en todo Marruecos. ¿Puede olvidar que un día, so pretexto de proteger su frontera de Argelia, se le permitió avanzar y más avanzar en una zona donde tantos millones y vidas venían enterrando España de tiempo inmemorial? Francia sabe muy bien que ni Italia, ni Inglaterra, ni Alemania, ni ninguna potencia ha sido con ella tan largamente complaciente en las cuestiones africanas. ¿Y es decapitando nuestra zona de influencia natural en Marruecos y condenando a nuestros naturales a vejación perpetua como quiere corresponder a nuestro desinterés?

Los cuatro puntos cardinales.—Las negociaciones que se han de entablar acerca del problema de Tánger han de girar precisamente alrededor de estos cuatro puntos:

1.º Tánger, desde el punto de vista jurídico, étnico y geográfico, tierra de protectorado español.

2.º Tánger, como parte integrante del imperio de Marruecos, bajo la soberanía del sultán.

3.º Tánger, desde el punto de vista estratégico y del equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo, interesa a Inglaterra e Italia.

4.º Tánger, como centro de vías marítimas para el comercio mundial, depende, en parte, de las Potencias firmantes del Acta de Algeciras.

Dentro de estos límites, el punto de vista español podría concretarse diciendo:

“La ciudad de Tánger estará comprendida dentro de la zona del protectorado español, bajo la soberanía de sultán y de su delegado el jalifa, con un régimen de autonomía municipal, declarándose puerto franco para el comercio internacional. No podrá establecerse fortificación alguna sin el consentimiento de Inglaterra e Italia, reservándose a España la policía interior y exterior, y a Francia el derecho de opción en todas las obras públicas.”

Hubo un momento en que Francia hubiera podido tratar ventajosamente con España reconociendo nuestros derechos a cambio de asegurarse una situación privilegiada de hecho. Pero creyendo el asunto virtualmente resuelto a su favor y atropellando los intereses no sólo de España, sino también los de terceras potencias, se ha encontrado frente a Inglaterra.

E. P. A.

(De “América y Africa Españolas”).

RELIEVE DE LA GUERRA

El marinero y el retrato

La carne que este marinero de guerra español tiene adherida a los huesos no pasará de libra y media.

¡Como verá el lector, éste nauta puede pasearse inmune entre los canibales, aunque éstos estén escasos de subsistencias! Y no se crea que esta carencia de carne es debida a los sufrimientos de su agitada profesión y a las fiebres que le produjo su herida, que la «libra y media» ya la tenía en sus mejores tiempos de vida civil. Viéndolo, ten la sensación de una momia. Solo resaltan en su rostro los dientes menudos y blancos, y los ojos pequeños y verdes, que parece que llevo reflejada en ellos la esmeralda líquida de los mares. Es vízealo—¡nadie lo diría!—y habla un castellano pintoresco, en el que las palabras se arrastran perezosas y se enlazan con divergencias sintácticas. Como en la mayoría de estos seres, los nervios y los músculos sonlos que triunfan y la vida, que en los que materialmente están equilibrados parece que se les reparte por la masa, en este hijo de Neptuno sólo radica en su sistema nervioso, con dos válvulas de expansión que son los ojos.

Este «lobo marino», antes de venir al servicio de la Armada, fué en su tierra tamborilero, esa profesión que parece un arte primitivo, y sin duda por su mucha popularidad en bailes y romerías, y por su no menos habilidad en manejar los palillos del diminuto tamboril, más de una moza rindióse al hombrecillo, hasta que un día, la última voluntaria víctima le prendió el corazón con los dulces lazos de la paternidad. ¡Y hete aquí al tamborilero, que tenía y tiene conciencia de su insignificancia física, convertido de la noche a la mañana en un «señor padre», y todos los refinamientos, todas las dulzuras de su ser, salieron a la superficie de su vida para ofrendarlas a la mujer que le daba lo que él siempre creyó un sueño: ¡un hijo!

Casóse, y cuando el mundo estaba para él concentrado en aquel montoncito de carne rosada y latente que bullía entre sus brazos, el servicio de las armas lo arrastró a la cubierta de un barco de guerra. Del Norte vino al Sur, y embarcó en una de las gasolineras que han hecho la campaña de Mar Chica. Como es de suponer, llevaba un amuleto, que era el retrato de su pequeño, y el día de la toma de Nador, en que la lucha fué dura y encarnizada para estas pequeñas embarcaciones, presintiendo la muerte, colocó el retrato en el bolsillo de la marinera para poderlo mirar cuantas veces quisiera y pudiera. ¿Hay quien se extrañe de esto?

Una de las veces que hubo que llevarse el ancla para desenredar ésta de la cadena, tuvo el muchacho que tenderse sobre cubierta para trabajar en dicha operación, y al hacerlo, fueron simultáneas la caída del retrato al agua y una descarga cercana del enemigo. Inmediatamente, para evitar de momento víctimas, se le ordenó que se parapetase tras las planchas protectoras; pero el marinero ni se enteró siquiera; él sólo veía que el retrato de su hijo estaba allí, en el agua, al alcance de su mano, y ciego a lo demás y sordo a todo, hizo un esfuerzo supremo y atenzó—¡esa es la palabra!—el retrato, y ya tranquilo entonces, entre una lluvia de balas, hizo

Restaurant da Liberdade

Cocina de primer orden
Casa de las “petesqueiras,”
Gabinets reservados

Vinos recibidos directamente
Licores y bebidas extranjeras y nacionales

— PRECIOS MÓDICOS —

Antonio Castro Vázquez
Rúa do Acre, 83

RIO DE JANEIRO

la faena. Dos plomos le atravesaron; pero él tenía el retrato de su hijo guardado en el pecho, y al sacárselo de allí para la curación, la cartulina estaba roja de sangre.

La imagen de la fotografía, cuando yo la vi, estaba desfigurada por la mancha, ya pardusca, de la sangre seca; pero dice el padre que ahora ve más clara, más viva, la fisonomía de su hijo. Y no me extraña, lector: ¡como que ve su sangre a través de su propia sangre!

ESTEBAN SATORRES.

Muy importante para España

Y mucho más importante para los españoles que vivimos fuera y lejos de ella

Es innegable que España ocupa hoy, por derecho propio, y con razón, un puesto importante en el mundo de las naciones progresivas y adelantadas de las que van a la cabeza por su cultura, ciencia e ilustración. Es positivamente cierto que en muchas Universidades y Centros de enseñanza franceses, italianos, belgas, ingleses, alemanes y suizos tienen textos y libros de autores y sabios españoles que, aunque más o menos desfigurados en su forma, en su fondo no pudieron ser alterados ni cambiados, porque nada mejor se ha podido producir hasta hoy por hombres de Ciencia de otros pueblos. Es indudable que el Arte, la Ciencia, la Literatura españolas han traspasado límites y fronteras en manera tan clara y ostensible que ya no cabe ignorar su procedencia por que son neta, pura y castizamente españolas.

Todo lo que escrito queda es irrefutable, evidente, incontestable. Pero también es indudable que algunos escritores españoles, algunos hombres de Ciencia, algunos de los que en público hacen alarde de erudición y que la poseen en grado sumo, sin duda, y otros muchos que, en diarios, periódicos y revistas demuestran su clara inteligencia y llenan páginas y páginas con su pluma brillante y hermosamente cortada, todos o casi todos, con muy raras excepciones, se dedican a rebajar y menospreciar, en sus trabajos, las cosas de España, poniendo como modelo de perfección lo bueno que cualquier país tenga y rebajando y ridiculizando cualquier defectillo que lo nuestro pueda tener.

El que se escriba y se hable poniendo como modelo lo más perfecto que cada pueblo tenga para que el nuestro lo posea y lo implante, no solamente es loable y digno de aplauso, sino que demuestra que en España esos hombres de estudio buscan, profundizan e indagan donde se halla la perfección en todo orden de cosas. Pero lo que no se debe de hacer; lo que necesita un mucho de reflexión y cálculo, por parte de los escritores y sabios españoles, es que cuando los defectos que crean que España pueda tener, no se deben publicar a los cuatro vientos en forma tan leal, sincera, clara y modesta como el español hace y dice las cosas, porque sin darse cuenta y desconociendo lo envidiados que somos los españoles, lo que se escribe con la mejor intención, sin duda, y con esa nobleza propia de nosotros, sirve después para mortificarnos y hacernos aparecer ante propios y extraños, rezagados, e ignorantes en todo.

Generalmente los españoles, cuando escriben, lo hacen pensando en un reducido ambiente, pequeño de extensión y estrecho de cálculo en las consecuencias que pueden tener lo que llevan al papel o al libro. No saben que si España siempre fué vilipendiada y maltratada por sus detractores, ahora, con motivo de la guerra europea, cuando muchos extranjeros han tenido, forzosamente, que vivir en ella y conocerla prácticamente, han podido apreciar y saber que nada tenemos que envidiar en todo aquello que represente adelanto y perfección, y precisamente por esto, nuestros envidiosos y detractores, que son muchísimos, no pueden oír con tranquilidad nada que sirva para desvirtuar aquellas leyendas rancias en las que se nos hacía aparecer en manera opuesta a lo que realmente somos y valemos.

No olviden en ningún momento los que con su pluma se encargan de llenar páginas y columnas de libros, periódicos y revistas españolas, que en el mundo existen muchos que blasonan de «educado» que tienen gran interés en ocultar y desfigurar todo lo bueno que en España existe. Y lo más notable es, que si se trata de Literatura, se nos plagia y se nos copia con un descaro infa-

me, apropiándose la paternidad. Si es de Arte, se tergiversa y se nos imita; y si de Ciencia, se altera y se cambia la forma de su texto para aparecer como «original» del que la «inventó».

Los españoles que vivimos fuera y lejos de España, pero que siempre tenemos nuestro pensamiento en aquel adorable suelo, nos ocupamos y preocupamos de lo que allí sucede mucho más de los que nunca salieron de la Patria. Y viendo como vemos constantemente, lo mal que nos tratan; lo poco que se nos considera, y lo mucho que nos envidian, nuestro amor a España se acrecienta cada día y nuestro orgullo de ser españoles se agiganta cada vez más y más.

Y vemos más. Vemos, los que sabemos leer y conocemos, por experiencia, por desgracia, el concepto en que en países extranjeros se nos tiene. Vemos que diarios muy importantes, que hacen alarde de ser amigos nuestros, muchos de ellos, cuando un periódico o revistas españoles publican algo que indique bilis del que escribe, despecto de algún desilusionado, o rabia de cualquier «maestro», estos diarios o revistas, sin comentario, reproducen los escritos haciendo saber la procedencia.

La «noble» intención queda exteriorizada, y el comentario del extranjero que lee, se oye en seguida: «¿Cómo estarán de atrasados, en España, cuando... fulano (aquí el nombre del autor del escrito) dice en... mengano (aquí el nombre del diario, periódico o revista) lo que sigue.»

Indudablemente que no saben nuestros escritores lo que ocurre fuera de España, respecto al concepto en que se nos tiene. Ignoran, también, que los españoles somos constantemente perseguidos por aquellos que no pueden ver con paciencia y tranquilidad lo que somos, lo que valemos y lo que representamos. Desconocen, porque no han viajado ni vivido en otros países, que ninguna nación, más que España, ha sido pródiga en dar su idioma, su sangre, su religión, para que el mundo adquiriera libertad, educación y cultura. Y si nuestros escritores no saben, ignoran y desconocen todo esto, entonces no se les puede hacer pensar el daño tan tremendo que ocasionan a España, y a ellos mismos, escribiendo en la forma en que lo hacen.

Dicen algunos escritores españoles que «si no se exteriorizan y señalan nuestros defectos, nunca podremos corregirlos ni perfeccionarlos...»

Error gravísimo. Disculpa inocente. Desconocimiento absoluto de la realidad. Ignorancia supina de la vida. Pretextos fútiles.

La realidad, la triste realidad es que el español que lejos de su patria trabaja y lucha, sufre grandemente cuando ve que con nuestras propias armas nos hieren de muerte en nuestra dignidad nacional porque nos hacen aparecer nuestros escritores como ignorantes en muchas cosas de las que hemos demostrado ante el mundo que somos consumados maestros. Y cuando por culpa de ellos nos vemos asediados por pruebas que nuestros «amigos» nos presentan y que muchas veces el «buen deseo» y la «noble» intención les obliga a hacernos saber «algo» de lo que periódicos o revistas españolas escriben algunos «sabios», el español, humilde, respetuoso y modesto de por sí, se limita a decir: «No deben ustedes, juzgar a una nación o un pueblo, por lo que un despectado o un desequilibrado escriba...»

Si los españoles que en España escriben supieran y hubieran visto, como el que estas líneas escribe, que muchos no españoles, han pronunciado discursos íntegros de políticos de nuestra nación; que obras teatrales se representan sin cambiar más que el nombre que les sirve de título; que muchos libros de texto, en Universidades y Centros de enseñanza, sólo difieren de los nuestros por los comentarios que gratuitamente hacen los «autores»; y que artículos y trabajos periodísticos y literarios se copian y plagian con harta repetición y frecuencia; si esto supieran, repito, no escribirían en la forma que lo hacen y no servirían de argumento y pretexto para que se nos mortificara por culpa de ellos.

Piensen los escritores y publicistas españoles; piensen los que tienen gusto, deber u obligación de hacer conocer la verdad de lo que en España ocurre, piensen las consecuencias y efectos que proporcionan con su ligero modo de pensar y con su poca reflexión. Aprendan de los escritores y publicistas de otros países que, cuando de enviar algo a países extraños se trata, son en todo momento, sus pueblos los más perfectos del globo terráqueo, y no olviden que la idea o intención que han guiado al escribir estas líneas, ha sido para ver si es posible evitar que algún día no se lean cosas de España escritas por españoles y que perjudican a España, a los españoles, a sus hijos que luchan y trabajan fuera de ella con todo el amor que la patria requiere y exige. Escriban como deben de hacerlo; sin menosprecio de lo nuestro; sin prejuicios ni malas pasiones; sin que en



Jo Grande Amazonas

Sastrería

Especialidades en uniformes para militares, colegiales, chauffeurs, etc.

PROVEEDORES DE LA
Asociación Brasileña de Escoteros

Maia & Branco

RUA S. BENTO, N. 95 :: TELEFONO CENTRAL, 2861

S. PAULO

CUANDO YO ME MUERA...

Quando yo me muera, pobres hijos míos, y vengan a casa los encerradores a buscar mis restos rígidos y fríos para arrebatármelos de vuestros amores...

Quando ya mis ojos no puedan miraros, y me haya invadido la eterna quietud, y el cuerpo no pueda salir a buscaros de las oscuras tablas de un negro ataúd...

Quando solo y lívido, bien amortajado, quede entre los pliegues de lienzos caseros, después que ya todo lo haya terminado la tierra que me echen los sepultureros...

Quando lleguen esos terribles instantes en que vuestras dulces voces tan amadas me llamen con trágicos tonos delirantes y ante mi silencio callen aterradas...

Quando sollozantes todos los hermanos, con espantado y nondo desconsuelo, vengáis a cubrirme de besos las manos y al acariciarlas las sintáis de hielo...

Quando ya parezca para siempre mudo, para siempre inerte, para siempre muerto, aun quiero en la vida serviros de escudo venciendo el absurdo fatal de la muerte.

Y así pobres hijos, cuando en el maternal regazo dulcísimo durmáis silenciosos en las largas noches del horrible invierno y os desperten graves ruidos misteriosos; y sienta en su triste lecho de viuda vuestra madre el sueño sagado en la hoz del llanto, decios, sin miedo y sin duda: —Nuestro padre llega, y es esa su voz...

Y habéis de escucharla, siempre amante y pura, cuando os acometan las torpes pasiones, cuando os atormenta la mala ventura, cuando desfallezcan vuestros corazones...

Ella os dirá, dulce y queda y amante: —¡Venced las flaquezas con ánimo fuerte! ¡Yo os sigo de cerca, vivo y vigilante, a través del negro dintel de la muerte!

Que os ate un cariño trabado y sincero, Todo repartido: el pan y el dolor. ¡Y avanzad seguros por vuestro sendero sembrando una siembra divina de amor!

Sed vosotros dulces, y sed generosos vosotros, mis hijos; mas sabed también enseñar, si os muerden los lobos rabiosos, al golpe la mano y el alma al desdén.

Que haya en vuestro espíritu, armónicamente, ternura y desprecio, braveza y piedad, y una sed rabiosa, noble y absorbente de sueños, de rimas y de eternidad...

Nada os amedrente; ningún mal presagio os turbe de miedo las almas serenas; sed siempre, hijos míos, en este naufragio vosotros muy fuertes, vosotras muy buenas...

Sonarán mis voces siempre a vuestro lado, con mi amor prendido de vuestros amores, cuando ya parezca todo terminado y vengan a casa los encerradores...

¡Hijos, no se muere! En la honda caverna del negro misterio sin fondo sensible, una voz me grita: —¡La vida es eterna, y en lo misterioso nada es imposible!

En el campo, en casa—¿vienen de muy lejos?—yo oigo de los muertos confidencias quedas entre las caremas de los muebles viejos y entre los ramajes de las arboledas.

Infinitamente se engrana la vida, y en el infinito no hay menos ni más. ¡Yo siempre, hijos míos llevaré prendida mi vida a la vuestra, por siempre jamás!

La vida es eterna... Misteriosamente siento de mis muertos las voces, que son como un gran consuelo, suave y confidente, en la prematura vejez de mi frente y en la carne viva de mi corazón!

Alberto Valero Martín.

su pluma se vislumbra bilis o hiel; sin que tengamos que padecer y sufrir lo muchísimo que vale nuestra adorada España, y, sobre todo, sin que tengan motivo ni pretexto los «amigos» para protegernos y defendernos de nuestros propios atacantes. Esto es muy importante para España y mucho más importante para los españoles que vivimos fuera y lejos de ella.

Manuel Gaytero.

N... habla con una señora de mucha edad, cuyo mayor empeño estriba en ocultarla, y con la más imperdonable indiscreción le pregunta: — ¿Cuántos años tiene usted? A lo que ella contesta: — Cada uno tiene la edad que representa. — Tiene usted razón, señora, — replicó N; pero hasta ahora no había logrado comprender el infinito.

CAFÉ S. PAULO

ANTONIO REGOS

SERVICIO ESMERADO DE CAFÉ, LECHE, CHOCOLATES.

Largo da Sé, 3
Teléfono 984

S. PAULO

Hagan sus trabajos comerciales en los talleres tipográficos del «Diario Español»



CASA PIO X
Arthur Navaja

SORTIMENTO COMPLETO
DE ARTIGOS PARA
EMPRESAS FUNE-
RARIAS, ARMADO-
RES, FLORISTAS,
E BORDADEIRAS.
OBJECTOS RELIGIOSOS E
VENDAS POR ATACADO
E AVAREJO

S. PAULO
Rua Direita, 49

CAIXA POST 1839
TELEPH. CENT. 1476
End. Tel. "ARNAVA" S. PAULO

De nuestro Redactor en España

Cartas españolas

Migración.

Viejo fenómeno es ese. El hombre nómada precedió al sedentario y aun al hombre quizás le precedieran otros seres, ya que la migración es un hecho subhumano en cuanto que es conocido principalmente de las aves.

Es un fenómeno interesantísimo en sus múltiples facetas. Capital para España. Se discuten aún sus ventajas e inconvenientes. Leroy-Beaulieu, le bendice porque «la emigración es, en general una fuente de riqueza para el país que la proporciona: los emigrantes vuelven en parte a su país de origen; hacen valer a éste y son los más desinteresados y eficaces agentes de comercio...»

Para otros, menos optimistas, es una sangría suelta. Para nosotros, es un hecho real, positivo y por tanto un fenómeno que hemos de admitir como superior a nuestra voluntad. Lo demás es secundario. En Geografía ocurre que los medios óptimos succionan a los que llegando al término de su capacidad acética — o de habilidad — tienen una natalidad progresivamente creciente. Así sucede que los pueblos nuevos, ricos y casi inexplorados de América arrastran hacia sí el crecimiento rápido — más rápido venturosamente que el de sus propias riquezas — de los países de Europa, Inglaterra, España, Italia. Hay pueblos que no emigran; Francia por ejemplo; pero ello es por algo muy grave, porque su natalidad es estacionaria. De contra está condenada a sufrir una inmigración continental.

Digamos con el sacerdote: «Desgraciado país aquel en que sus carpinteros construyen mas féretros que cunas».

Emigración española

Es España uno de los países que da mayor contingente a la emigración. En los treinta años finales del siglo pasado emigraron 6 millones de ingleses; 3,5 de italianos; 2,3 de alemanes; 1,37 austro-húngaros; 1,3 de españoles; 0,7 de suecos; 0,6 de portugueses y 0,5 de holandeses.

Aún está por escribir la psicología del emigrante español. En algunos pueblos es aliciente para emigrar, persecuciones políticas, religiosas, etc. Nada de eso ocurre aquí. El emigrante español es generalmente un hombre de fé en sí mismo, decidido, tenaz, sobrio, que no teme a lo desconocido. Al lado de eso el aspecto cultural vale menos. Ya comenzamos todos a darnos cuenta que la voluntad y el carácter son primordiales a la instrucción.

La Historia la labra el carácter del pueblo, y no sus sabios, ni sus investigadores, por meritorios que sean, y lo son siempre mucho.

Para entender el valor de nuestra emigración hay que acudir a la estadística. La del pasado año acusa una salida de 62.000 hombres de nuestra patria. Menos de 85.000 del año anterior. Hay que tener en cuenta la importancia de la emigración española hecha por puertos extranjeros, por Gibraltar principalmente y que no figura en nuestras estadísticas.

La crisis que atraviesan algunos países americanos, la anarquía económica de la post-guerra, aun el caos del drama comenzado en 1914, hace preciso retrotraer nuestro estudio al año anterior a la guerra y sentar como cómputo estas cifras más equitativas: Emigración española según su cuantía; Argentina 147 mil; Cuba 29 mil; Brasil 9 mil 600; Uruguay 3 mil; Méjico 2 mil; Estados Unidos mil, y siguen por este orden en proporciones inferiores Chile, Costa Rica, Puerto Rico, Venezuela, Canadá, Filipinas, Perú, Santo Domingo, Colombia, Ecua-

dor, Panamá, Salvador y Haití.

De ello se descubre que la emigración se dirige totalmente a los países iberoamericanos. Excepción única de importancia, el millar que va a los Estados Unidos. Hay el temor que se pierda en lo que Reclus llamó «mar sin fondo del yanquismo». En cuanto al resto de emigración, ajena a países iberoamericanos, es muy modesta.

La inmigración española es muy cuantiosa en Argentina, Cuba, Brasil, Uruguay y Méjico. En este último Estado aumenta considerablemente.

En síntesis, que mientras que otros pueblos al emigrar fecundan con su trabajo países exóticos y perecen sumidos en un medio extranjero, el español va sencillamente a otra provincia de la gran Patria del idioma, de la religión, de la raza.

Por eso la diferencia de medio millón entre nuestra emigración e inmigración durante once años no puede decirse con justicia que sea pérdida de un modo absoluto.

Decía un ex ministro maurista, que el gran mérito de España y el secreto de su vitalidad estaba en haber sembrado más que cosechado; y seguimos sembrando sin duda...

El valor del Brasil

Dentro de este orden de ideas, el valor del Brasil es muy importante como Estado inmigrante. Pero antes una advertencia. Para mí, el iberoamericanismo no es una causa puramente española en el sentido estricto, sino en el sentido lato. Es una causa también portuguesa. Es la integración del iberoismo de ambos continentes, con sus estados autonómicos; pero vinculados por una historia, una raza, una tradición y hasta diría que una lengua común.

Y eso es indispensable decirlo porque Brasil es el único Estado centro-suramericano no español en el sentido restringido del vocablo; pero, si lo es en el sentido extensivo. Y en un continente teatro ya presente de luchas pró hegemonías de idiomas, culturas, económicas, y ambiciones políticas más o menos disfrazadas (doctrina de Monroe), etc., etc., actualmente desencadenadas en Santo Domingo, Puerto Rico y Repúblicas centrales principalmente, es necesario hacer el recuento y la valorización completa del sistema.

Y el Brasil representa en esa valorización el país más extenso con triple superficie que Argentina, cuadruple que Méjico, y más de 16 veces la de España. Al lado de eso están sus inmensas riquezas inapreciables quizás aun hoy.

Hay más. Su situación intercontinental ya que es su costa la más próxima a África de todo el Mundo Nuevo, tan cercana que bastan cinco días para ir de Dakar a Pernambuco. Construido que sea el ferrocarril que corriendo por el litoral africano vaya a aquel puerto primero, partiendo de Tánger o Ceuta y atravesando nuestra vasta colonia de Río de Oro, de Madrid a Río de Janeiro bastarán ocho días de viaje.

Un país tan exuberante como el Brasil, forzosamente ha de realizar una atracción viva e intensa de la emigración europea. Portugal debe mantenerla, porque los pueblos tienen el peligro de que sus esencias raciales sean suplantadas por exodos gigantescos y etnográficamente bárbaros. Pero las capacidades emigratorias del Estado hermano, son limitadas, cuenta habida a lo menguado de su población. Subsidiariamente sólo España puede y aun debe apoyarle.

Reformación urgente

Todo ese trasiego de emigrantes exige atención en otra multiplicidad de aspectos que aquí no cabe sino señalar de paso: desarrollo de la marina mercante trasatlántica para que esa emigración se haga bajo bandera únicamente española o en general ibero-americana; tendido de un cable

que nos emancipe del extranjero—el proyectado Fiumicini, Málaga, Las Palmas, Cabo Verde, Fernando Noronha, Montevideo y Buenos Aires, valorado en seis y medio millones a sufragar por España é Italia, es un avance de nuestro deseo — constitución de una agencia de noticias a imitación de las americanas, inglesas o francesas de modo que se impida la ingerencia extraña siempre perniciosa y frecuentemente pífida en nuestras informaciones; en el orden postal es un gran salto nuestro actual Convenio a cuyo amparo ha comenzado un activo comercio de libros con América—en el primer buque salido después de la ratificación de aquél han ido 75.000 — y por último, la formación de algo así como una magna Federación de Sociedades españolas-americanas para la orientación debida y socorro si precisa de los inmigrantes. Esta idea la he visto desmenuada en estas frases del Sr. Vehils, Director de la Casa América de Barcelona; «El concurso de los españoles de ultramar — ha dicho — nos será indispensable, no sólo porque ha llegado el trance de que iniciemos una política inmigratoria sobre compromisos bilaterales con aquellos Estados, con intervención y control de las colectividades de españoles acogidos en ellos, sino también porque nadie como nuestros compatriotas ya establecidos para orientar a los recién llegados en punto a su distribución, accesibilidad de las regiones, valor y acción económica de la tierra y régimen del trabajo en general»... «Debe irse mas lejos, debe organizarse para beneficiar con ella — Federación de españoles de Ultramar — a nuestro comercio en general».

Y así las cosas, no creo que nadie pueda decir que la emigración sea una sangría que extingue, sino una irrigación sanguínea activa, regular, vital...

1.º de Marzo de 1922

José Díaz de Villegas

Glorias de España

El Real Colegio de nobles irlandeses en Salamanca

Según algunas autoridades, este colegio fué fundado en 1528, y es lo cierto que durante doscientos años gozó de la orgullosa distinción de ser el más importante Seminario irlandés.

En 1611, después de menos de treinta años de existencia, el entonces superior, padre Tomás White de Waterford, que había sido también el principal agente de su fundación, manifestó que no menos de treinta jóvenes sacerdotes habían muerto mientras realizaban la Misión irlandesa, sufriendo martirio, tormento y persecución.

Felipe II, en su carta, había declarado que los jóvenes irlandeses a quienes él recomendara a la ciudad y Universidad de Salamanca estaban dispuestos a predicar y morir por la Fe, y sus palabras fueron una profecía.

Antes de mediados del siglo XVII, es decir, unos cincuenta años después de su fundación, el Colegio irlandés de Salamanca había proporcionado arzobispos a todas las archidiócesis de Irlanda, y muchas diócesis fueron regidas por sus exalumnos. En 1622, la lista del Colegio alcanzó un total de 360 discípulos, y en 1649, el entonces rector escribió que «ni un solo estudiante del Colegio había hecho traición a la fe ni dado lugar a descalificación por su vida o conducta».

En este mismo período hubo cuatro profesores de Teología dogmática

y Escritura Sagrada, y dos de Filosofía, en Salamanca; dos de Filosofía, en Roma; uno de Teología dogmática, en Segovia; uno de Teología dogmática, en Coimbra, y uno de Teología moral, en Santiago, todos los cuales fueron alumnos del Colegio Irlandés de Salamanca.

A principios del siglo pasado toda la archidiócesis de Irlanda estuvo de nuevo a cargo de exalumnos de Salamanca.

Siendo el reverendo doctor O'Doherty rector del Colegio de Salamanca, fué elegido por Su Santidad arzobispo de las islas Filipinas.

Hablando en el Congreso Eucarístico celebrado en Madrid en 1911, el doctor O'Doherty dijo: «La conservación de la Fe en Irlanda es debida al Colegio irlandés de Salamanca, más que a ninguna otra institución meramente humana».

CRÓNICAS DE CAMBA

Dificultad de que las mujeres se entiendan entre sí

La discusión sobre feminismo del Ateneo de Madrid ha ido terminando poco a poco en un canto a la madre, a la esposa, a la tía carnal, a la tía segunda, a la hermana, a la prima, a la hija, a la nieta y a la sobrina. La madre es santa, la esposa es santa, la hermana es santa. En cuanto a las tías carnales y las tías segundas, a las primas, a las nietas y a las sobrinas, aunque de una santidad menos esplendorosa, es indudable que también son santas. Y como las mujeres no nacen por generación espontánea, sino que todas ellas son madres, esposas, hijas, hermanas, tías, sobrinas o primas de alguien, resulta que todas ellas son santas, que todas están llenas de virtudes. Después de largos meses de controversia, he aquí la conclusión más importante a que se ha llegado en el Ateneo de Madrid.

Indudablemente, la mujer es santa en cuanto madre, en cuanto esposa, en cuanto hija, etc., etc. En cuanto socia del Ateneo, en cambio, su santidad resulta ya algo más aleatoria. Mientras los hombres las cantaban, ellas hacían esfuerzos extraordinarios para no despelarse mutuamente. ¡Qué poco se avienen unas santas con otras! Las doctas disertantes procuraban convencernos de que la mujer puede ponerse en un plan de absoluta igualdad con el hombre, y, por mi parte yo me declaro convencido.

Desgraciadamente, sin embargo, a medida que la posibilidad de una perfecta inteligencia entre los hombres y las mujeres se le aparecía a uno más clara, veía uno más oscuro el medio de que las mujeres se entendiesen entre sí. Las señoras ateneístas nos demostraron que, teóricamente, no existen obstáculos insuperables entre la mujer y el hombre; pero al mismo tiempo nos han hecho ver de un modo práctico que allí donde se reúnen dos mujeres, no hay armonía ni tranquilidad posibles.

Y acaso en esto consista el verdadero feminismo: no en la relación de la mujer con el hombre, sino en la relación de unas mujeres con otras. Para las mujeres será siempre fácil convencernos de su bondad, de su inteligencia, de su discreción, etc.; pero y a ellas, ¿quién las convencerá? ¿Quién convencerá nunca a una mujer de que las mujeres valen algo?

Julio Camba

- ¿Con que te casas, Leonor?
- Si.
- ¿Y con quién?
- Con Luis X, el hermano de María.
- ¿De modo que vas a tener una cuñada?
- Claro está.
- Pues no te cases: créeme.
- Pero ¿por qué?
- Por nada, por una pequeñez. ¿Tú sabes lo que es una cuñada?... Yo que la tuve, puedo decirlo; es... otra suegra disimulada.

"L. RESTAURANT"

FILHOS DO SOL E DA LUA"

— DE —

PÉREZ & IRMÃO

Especialidad en vinos portugueses recibidos directamente — Completo surtido de Cervezas de todas las marcas — Precios razonables

Gran variedad de bebidas finas, nacionales y extranjeras

Rua Acre, 108

Teléfono, Norte 3253 — RIO DE JANEIRO

Casa Messas

Casa española en MONTE AZUL
Propiedad de ANTONIO MESSAS

«Stock» permanente de géneros alimenticios, cal, cemento, tejas de zinc y depósito de tejas de barro — Alambre con pinchos, tintas, aceites para motores y accesorios para automóviles

Depositorio del afamado refresco Guarani Espumante — Gran depósito de GASOLINA y PETRÓLEO — Agente en Monte Azul de la Compañía «The Texas-Company (South-America E. Ltd.)»

Surtido completo de Telas, «Armarinhos» Sombreros — Calzados, y toda clase de perfumerías, etc.

La casa que más barato vende en Monte Azul

Ventas al por mayor y menor

Teléfono 129 - Caja Postal 38

CASA ESPECIALISTA EN EL RAMO GRAFICO

Importación de máquinas, tipos y todos los artículos correspondientes. - Instalación completa de tipografías - Arreglos de máquinas gráficas. - Se afilan cuchillas

EMMLER & C.

Representantes de la
SCHNELLPRESSENFABRIK FRANKENTHAL
ALBERT & Cie., Agt. Ges.

Caja 390 - Tel. Cid. 6566 S. Paulo Telegr.: "Otemler"

Rúa Brigadeiro Tobias, 72 - 74

La Alemania "Kolosal"

Si a cualquiera de nosotros se nos dijese que había un hombre, o dos, o una docena que, con palas, o con picos o con dinamita, pensaban arrasar el Popocatepetl hasta dejar la inmensa mole más lisa y más llana que una mesa de billar, nos sonreiríamos, porque estaríamos seguros de que la vida de una generación y la dinamita que fabriquen todas las fábricas del mundo, durante un rato, no son bastantes a acabar con la gigantesca montaña que, teniendo el pico de nieve a cinco mil metros de altura, lleva sus raíces hasta las mismas orillas del mar, a centenares de kilómetros de cumbres.

Pues una cosa muy parecida le pasa al que, a medida que va visitando Alemania piensa en que haya alguien capaz de soñar con la destrucción total de esta gran pueblo.

Alemania podrá acabarse, que todo lo creado puede ser destruido en este universo infinito.

Pero si Alemania acaba, no será ciertamente a impulsos de una fuerza extraña a ella, sino debido a males internos, como puede quedar arrasado el Popo, no por la obra de media docena de necios que socaven sus estribaciones, sino en virtud de un sacudimiento sísmico que cambie la faz de aquella parte de la tierra mexicana.

Alemania podrá, si la hora de la locura trágica llega a invadirla, suicidarse, destruirse en revoluciones.

Pero Alemania, en mi concepto, no puede ser destruida por factores externos.

Acabo de hacer el recorrido de Berlín a esta Leipzig tan bulliciosa y atrayente, y, en los doscientos kilómetros de tierra alemana que he atravesado, he ido afirmándome en la idea de que este es, en efecto, un país "kolosal".

El mismo espectáculo que presencié desde la frontera holandesa hasta Berlín, lo he presenciado ahora.

El espectáculo de una naturaleza domada, amestrada por el hombre para que rinda lo que el hombre desea, que es lo que necesita.

Ni un metro cuadrado de tierra, en este largo trayecto, está sin cultivo o sin bosque de pinos para regularizar las lluvias.

Todos los ríos, todas las corrientes de agua, están canalizadas, aprovechadas, para que sirvan los intereses y la voluntad de este pueblo maravilloso.

Constantemente vías ferreas cruzan en todas direcciones el territorio alemán, manteniendo la vida de relación de este gran país a una altura incomprensible.

Y a cada paso una aldea, un pueblecillo, una villa.

Y en cada villa, o cada pueblecillo, una chimenea, o dos, o cinco, os dan fe de que atravesáis el país industrial por excelencia.

Cuando llegáis a alguna población

algo importante, no son ya tres o cuatro o cinco las chimeneas, son diez o quince o veinte.

En Witemberg y en Bitterfeld, el número de chimeneas aumenta hasta semejar, visto desde lejos, un nutrido pelotón de lanzas.

Y cuando os aproximáis a Leipzig, cuando llegáis a la famosa ciudad de la famosa feria, entonces ya no son lanzas, ya no es un grupo de hombres de armas, es una selva verdadera de árboles a quienes un huracán fantástico, caprichoso, ha arrancado la copa, dejando el tronco enhiesto y arrogante, desafiando recatamente al cielo.

Váis entrando en los arrabales de Leipzig, y son cincuenta, son cien, son incontables las chimeneas que surgen por todos lados.

Y cada chimenea es una fábrica.

Y cada fábrica es un capital.

Y cada capital representa docenas de hombres que lo manejan, que lo hacen circular, que se inge-

nian buscando fórmulas nuevas para nuevos productos, y representa también centenares de obreros organizados que producen, que viven, que saben cuáles son sus derechos como hombres y como alemanes, y que, por tanto, ofrecerán seria, inquebrantable resistencia, activa o pasiva (eso queda aún por ver) a la destrucción brutal de sus casas, de sus máquinas, de sus vidas...

Junto a esos hombres, entra islote e islote de fábricas, está el mar de las sementeras, de los campos de trigo, de patatas, de heno...

Y esos hombres recios que hoy he visto empuñando la guadaña o guiando el arado del que tiraban tres caballos enormes, gordos y magníficos, esos hombres también tienen conciencia de su fuerza y de sus derechos...

Toda Alemania es vida y fuerza.

Toda Alemania, cada metro cuadrado su suelo, representa esfuerzo consciente, trabajo científico, labor organizada.

Es como un inmenso tejido maravilloso, de recia urdimbre, fabricada a fuerza de una constante y esmerada labor de siglos, labor de cerebros y labor de brazos.

Y, yo no sé por qué ni para qué, Alemania sigue trabajando no ya en explotar lo que tiene en explotación que es, absolutamente, todo su suelo, sino en crear nuevas y extraordinarias obras encima de las ya existentes, como el artista que, habiendo acabado ya años ha terminados, cuadros nuevos más acabados, más a su gusto, más, tal vez, en consonancia con sus nuevas erguidas fábricas.

Así he visto, por ejemplo, cerca de Bitterfeld, que los alemanes, sobre los esmeradísamente cultivados campos, están haciendo unos terraplenes enormes, verdaderas lomas artificia-

les, mediante el amontonamiento de tierra sacada de allí cerca (de otros campos también en cultivo) y trasladado al lugar del terraplén mediante una temporal, pero perfecta, instalación de carretillas aéreas movidas eléctricamente.

He visto también que por donde quiera se levantan nuevos caseríos y se ven irguiendo nuevas fábricas.

No hace mucho se ha emitido un gran empréstito para unas obras de canalización de alcance enorme, y, finalmente, en el sur de Alemania, según me han asegurado, están siendo realizadas obras hidráulicas tan "kolosales", tan enormes, que van a modificar, de una manera trascendental, todas las industrias de toda Alemania.

Estas obras hidráulicas tienen por objeto mover grandes turbinas que, a su vez actuarán sobre dinamos potentísimos, los cuales, por electricidad, descompondrán el aire cuyo hidrógeno surtirá casi todas las ciudades alemanas de gas para el alumbrado, la calefacción y la industria con motores para ese combustible, y el oxígeno será también empleado para fines industriales.

La economía de carbón y la baratura que así alcanzará el gas, habrán de revolucionar, enorme y favorablemente, la producción y la vida económica toda de Alemania.

¿Quién será capaz de creer que a este pueblo, que tales cosas hace ahora que está sometido hasta cierto punto, a la presión brutal del tratado de Versalles, haya pueblo en la tierra capaz de destruirlo?

Cualquier pueblo que intente este absurdo, se aniquilará a sí mismo, antes de haber podido hacer sensible su obra destructora en esta Alemania fantástica.

Y esto, que es una verdad innegable, ya lo estamos viendo nosotros mismos, con nuestros propios ojos en estos propios días de incertidumbre y de desconcierto mundial.

ENRIQUE GUARDIOLA.

CAFÉ TRIÁNGULO

CERVEZAS, LICORES Y BEBIDAS FINAS - COMIDAS CALIENTES Y FRIAS A LA CARTE, «CANJA» ESPECIAL, «ISCAS» A LA LISBOETA, PESCADOS Y CAMARONES

Abierto día y noche

Rúa dos Arcos, 94

Fernández & Gil

TELÉFONO, CEN. 4247

No dejen ustedes de leer el "Diario Español"

La teoría de Einstein en el "cine"

Hace algunos meses supimos que se estaba confeccionando una película cinematográfica para la divulgación de la teoría de la relatividad, de Einstein.

El cinema permitirá al gran público darse cuenta exacta de las nuevas ideas sobre el espacio, el tiempo, la gravitación, etc., etc.

La teoría de la relatividad cuenta ya una enorme bibliografía en todas las lenguas. Dicese que esta teoría es privilegio de algunos cerebros nutridos de altas matemáticas; pero el caso es que andan por ahí libros que la enseñan hasta a aquellos cuyo máximo conocimiento matemático es la división de números enteros. Ahora, con la película divulgadora, todo el mundo va a conocer la teoría de Einstein, sin que algunos hayan siquiera oído hablar de la de Newton. Ocurrirá en esto como con el alumbrado: muchos han nacido a la luz eléctrica sin pasar por el quinqué de petróleo.

La película tiene que ser divertida forzosamente. Se trata en ella de explicar multitud de cosas asombrosas: que la longitud de un metro se acorta cuanto con más velocidad se mueve; que los segundos de un reloj se hacen más lentos con mayor velocidad; que la luz pesa, etc., etc. Los cuatro sabios físicos que hacen el papel de "metteurs en scène" habrán tenido que aguzar el ingenio e igualar los trucos de la más extraordinaria película americana de aventuras en serie.

Por ejemplo, la teoría de la relatividad enseña que si se tira un cañonazo en este momento y un pistoletazo dentro de una hora, pudiera ocurrir que

para un cierto observador, situado en quien sabe qué lugar del espacio, el pistoletazo fuera anterior al cañonazo. Por si mismo ya esto pudiera ser una fuente inagotable de complicaciones en una película de aventuras, porque es lo mismo que si el tiempo corriera para unos individuos hacia la derecha, como si dijéramos, y para otros hacia la izquierda, por así decir. ¿Qué truco habrán tenido que ingeniar los cuatro sabios físicos para explicar visualmente esta paradoja?

Claro es que el espectador podrá objetar que la película no le demuestra nada, puesto que está "trucada"; pero, naturalmente, el espectador no pretenderá que se pueda tomar una película desde la Luna o desde Sirio, o más lejos, o sea una película que abarque todo el espacio sideral. Para eso sería necesario nada menos que el cinematógrafo que Dios tiene para sus ocios. La película no demostrará nada, o apenas nada: sólo hará exponer, describir.

Se sabe, por ejemplo, que uno de los episodios es un viaje de la Tierra en torno al Sol. En el Canadá hay un cañón monstruo que dispara un proyectil hacia el Sol, a eso de las seis de la tarde. Después, por la mañana, a las seis, el cañón dispara otro proyectil. Y se ve a esta segunda bala juntarse a la primera, luego pasarla y llegar al Sol antes que la primera.

El espectador también presencia, a través de un telescopio, un magnífico eclipse de Sol, y en él se ve que estrellas que antes del eclipse aparecían a la derecha, luego, durante el eclipse, se sitúan a la izquierda.

El "film Einstein", en tres episodios y cuarenta cuadros, podrá proyectarse entre "La mano que aprieta" y un "Charlot" cualquiera.

Fábrica de calzados elegantes MARINA

- DE -

Manuel de la Cruz & C.



Largo del Rosario, N. 22

ALTOS

RIO DE JANEIRO

Restaurant Peninsular

- DE -

VÁZQUEZ & RODRÍGUEZ

ESPECIALIDAD EN VINOS FINOS DE MESA Y CONSERVAS DE DIVERSAS CLASES - COCINA DE PRIMER ORDEN

TELÉFONO, CENTRAL, 1657

RÚA DO CARMO, N. 58

RIO DE JANEIRO

Almacén de Cereales

y máquina de beneficiar arroz, de

Consignaciones y cuenta propia - Aceptan cualquier partida de arroz para beneficiar

ANTONIO GARCÍA, HIJO & COMP.

EXPORTADORES

RÚA Dr. ALMEIDA LIMA, N. 15 - Antigua Concordia) Teléfono N. 1021 Braz - Cód. Ribeiro - Dirección telegráfica: GARCÍA - S. PAULO

Divagaciones en el Museo del Prado

El Naturalismo y el Idealismo en la Pintura

El clasicismo helénico de Velázquez



D. Luciano Fernández, su digna esposa y sus encantadoras hijas. Pertenecen, en calidad de socio, a la firma Fernández y Cal, propietaria de la «Grande Confeitaria Luso-Brasileira», precioso punto de reunión y recreo de la alta sociedad de la capital del Estado de Bahía.

La sensibilidad estética, la virtud de percepción de lo bello, es aún más cambiante que las horas luminosas del día.

Sin duda la capacidad de percepción estética, varía de siglo en siglo, de época en época, de lugar en lugar, de raza en raza. No es la misma—v. g.—la de un italiano que la de un flamenco, la de un oriental que la de un gótico; ni tampoco obedece a las mismas condiciones la de un trecentista que la de un hombre del siglo XIX.

Pero no es, por cierto, a la variedad y mudanza de la sensibilidad estética con relación a los tiempos históricos y las castas y lugares a lo que queremos hacer alusión en este momento: nos referimos más bien a cosa de menos transcendencia y más corta perspectiva, cual es la sensibilidad estética individual y muy especialmente la nuestra.

Quien visite con frecuencia museos y colecciones, o quien simplemente frecuente el trato de las artes, notará de continuo este fenómeno extraño y al mismo tiempo vulgar: la apetencia y capacidad de sentimiento y comprensión de los distintos estilos, géneros y formas, varía, por no sabemos qué leyes de psicología y fisiología, de una manera que no está en nuestra voluntad el regularla.

Tal vez no deje de tener esto alguna relación de semejanza con ciertos fenómenos místicos. El fenómeno de *sequeidad* es tan común al místico como al artista y mero gustador de las artes. Sucede muchas veces que en presencia de la obra más bella,—obra que en otras ocasiones nos produjo goces espirituales lindantes en el delirio—, sentimos que nuestra sensibilidad permanece rígida y como petrificada, incapaz de moverse y recoger la misteriosa radiación que fluye continuamente de la obra.

A las veces, esta parálisis de la sensibilidad estética, esta *sequeidad*, es completa; y ninguna obra de arte, por bella que fuere, consigue reanimarla y devolverle en tal momento su capacidad perceptora. La voluntad del sujeto que sufre de esa atrofía momentánea tampoco sirve de nada en ese caso extremo. Sólo el tiempo puede traer entonces salud y normalidad.

Pero no suele ser este modo de *sequeidad* absoluta el más frecuente, y en ningún caso, el más durable. La forma más común de la paralización de la sensibilidad estética reviste caracteres de parcialidad y la atrofía es solamente relativa. Es en la mayor parte de los casos una especie de incapacidad circunstancial para sentir y comprender ciertas maneras del arte.

¿Quién, que no sea un rutinario y frío seguidor de juicios hechos, uno de esos señores para quienes el arte no es una manera de goce, sino catálogos de obra y datos y opiniones, o plataforma y casellero de todas las pedanterías de la tierra, o una de tantas formas de dar importancia ante los tontos a su insignificancia personal: quién que sienta el arte como uno de los preciosos frutos de la tierra, como alimento y ejercicio y disciplina del espíritu, como vida que añade vida a la vida,—no ha pasado por el trance de sentir desvío por aquello que amó el día anterior y atracción vehemente por lo que antes se había acercado a su sensibilidad sin conmovérlo?

¿Cuántas y cuántas veces, al entrar en la Sala-Velázquez de nuestra gran pinacoteca madrileña, no hemos sentido, a pesar nuestro, esa gran pintura como una gran inanidad!... Otras veces, el Greco, con su gran pintura cantante, no nos ha dicho más que grandes extravagancias; y Rubens, el formidable orador de la pintura, ampulosidades sin sentido; y Ribera, con sus enormes gestos patéticos, nos ha parecido que ahuecaba la voz más de lo conveniente a un artista de buen gusto; y Rafael nos parecía amanerado y dulzón,—él, tan grande estilista y formidable constructor de encantadores arabescos!

Era que nuestra sensibilidad estética no tenía momentáneamente amorosa virtud de concordancia y simpatía perfecta con las calidades y valores estéticos que representan esos artistas. Nuestra actitud circunstancial era bien otra.

Tal vez en aquel momento, cansados de complejidades estéticas, nuestra facultad de goce espiritual solicitaba la consideración de sentimientos de índole simple y candorosa; y los grandes artistas primitivos eran quienes nos ofrecían los ejemplos más puros.

Velázquez no nos satisfacía. En cambio, Patinir y Metsys ¡qué encanto! ¡Fuera los enanos y reyes de candelas! ¡Serenidad de los paisajes,

dulzura de las vírgenes, gracia y malicia de las princesas, tentaciones del demonio que ya no asusta! ¡Cuentos evangélicos y cuentos de hada! La caldera de Pedroboto ¡qué divertido! ¡Los pánicos religiosos y las creencias de un tiempo y una zona de la humanidad ahora convertidos en mero y gracioso goce estético!...

Esta continua mutación de la apetencia estética no la poseyeron sin duda en grado tan alto los hombres anteriores al siglo XIX. Un hombre del Renacimiento o del siglo XVIII, por ejemplo, tenía bien definidos sus gustos y preferencias por ésta o la otra manera artística y en ella permanecía de por vida. El continuo cambio de apetencia le era desconocido. Se movía en una zona de maneras bastante limitada. En cambio, en el transcurso del siglo pasado, los estudios históricos tomaron máximo vuelo, nos pusimos en contacto con las formas artísticas más diversas y de todos los países y épocas; y con ello la sensibilidad estética adquirió una ductilidad insospechada para el hombre de otros siglos. El gusto se hizo extremadamente ecléctico, y quien sabe si al adquirir la virtud de la extensión no perdió la más preciosa de la intensidad y permanencia.

De ahí que la misión del hombre actual sea quizá selectiva, valorativa, jerarquizante, de tantos y tantos valores que, por el sólo hecho de su existencia histórica, nos los entregó el siglo XIX como revestidos de un carácter absoluto e independiente. En las artes, como en todas las otras disciplinas del espíritu, se imponen quizá nuevas formas de apreciación selectiva. Menos mutabilidad y mayor ordenación en nuestros gustos y valorizaciones.

Velázquez—¿Por qué se ha llevado la mayor parte de los sufragios en la valoración secular de los clásicos españoles? ¿Por qué se le ha considerado y se le considera como el representante más perfecto de la genialidad artística nacional? ¿Por qué se pondera tanto su «realismo»? ¿Por qué se dice con inepta constancia que en sus obras no hizo otra cosa que copiar literalmente el «natural»? Siempre que entramos en su Sala se levantan ante nosotros estas interrogaciones. Y siempre las contestamos con esta otra: ¿No será ya hora de revisar los juicios y valores sobre el arte y los artistas españoles que hemos recibido del siglo XIX y que corren entre nosotros como monedas de perfecto curso legal? ¿No habrá en esos juicios y valorizaciones muchos errores de perspectiva y ponderación?

Por ejemplo: a nosotros no nos cabe en la cabeza que Velázquez no hiciera otra cosa que copiar del «natural», como dicen casi todos nuestros críticos y pintores. Cuanto más analizamos las obras del gran sevillano, tanto más nos convencemos que supeditaba constantemente, como refinadísimo artista que era, el «natural» al «estilo». Su «realismo» consiste más bien que en una copia literal de la naturaleza, en la simple elección del tema.

En efecto su obra está construida a base de lo más concreto de la realidad social en que vivía; pero de eso a que Velázquez fuera una mera máquina reproductora, hay un abismo. El concepto que domina e informa el arte del retratista de Felipe IV es clásico, y clásico griego. Para nosotros Velázquez fué un espíritu helénico, pleno del don divino de serenidad apolínea, y quien quiera penetrar en el verdadero espíritu de su arte debe desviarse de sí el falso concepto realista en que una crítica superficial y roma le ha envuelto y enturbiado.

No se sabe documentalmente lo que en su tiempo se conocía de la estatuaria griega. Con documentos o sin ellos, para nosotros es evidente que no se le pasaron desapercibidas las estatuas clásicas que debió ser en sus jornadas de Italia. En cada una de sus figuras y retratos sentimos, como fondo sub-yacente, una silueta griega. *Menipo* y *Esopo*,—v. g.—, casos extremos de realismo en el tema, no descubren por su elegantísima prestancia y a través de sus harapos el arquetipo de la forma clásica? Recuerdese—v. g.—la estatua de Sófoles. Su actitud y contorno, ¿no tiene gran semejanza con la actitud y contorno de *Esopo*?

Carl Justi, el gran crítico e historiador alemán a quien tanto debe la historia del arte español, en su obra monumental «*Diego Velázquez und sein Jahrhundert*» hace resaltar el hecho de Velázquez y Poussin coincidieron en la misma época en Roma. Velázquez—viene a decirnos el gran crítico—pasó por Roma como una sombra,—su espíritu estaba tan lejos

del clasicismo!—En cambio Poussin encontró en la gran ciudad asiento y los fundamentos clásicos de su espíritu se fortalecieron y ensacharon en el trato de griegos y romanos.

La antítesis es demasiado tajante para que podamos aceptarla sin considerables reservas. Justo, como casi todos los críticos, cayó también en el error de considerar a Velázquez como un mero realista. Si, en efecto, se diferencia grandemente de Poussin, no se debe sin duda a que faltara sustancia clásica en su espíritu. Poussin asimiló perfectamente el arte griego, con cuyo espíritu coincidía el suyo; pero en no pocas ocasiones se descubre en sus obras el prurito de imitación, ni más ni menos que en las de Ingres.

Conviene advertir, sin embargo, que Poussin coincide y asimila el arte griego en aquel punto en que éste reviste un carácter «ideal», según el concepto «winckelmanniano».

Lo que nosotros llamamos el helénismo de Velázquez es de la misma índole pero con un matiz bien distinto de carácter. Nadie ignora que el arte griego posee una zona de producciones realistas,—realistas según la terminología de la vieja estética—, y que esas obras no dejan de estar influidas en su concepto general del estilo por el de aquellas otras que se elevan marcadamente de la realidad por su concepción y ejecución. Algo de esto hay, a nuestro juicio, en el helénismo velazquiano. En realidad, es una conjunción de un tema arrancado a la realidad concreta e inmediata y un concepto ideal de la forma. Velázquez deforma constantemente e incansablemente el natural para darle un alto carácter de nobleza y dignidad. Quien sepa ver sus obras abstraído el tema y atendiendo únicamente a la calidad y carácter de las formas y estilos, advertirá sin gran dificultad el carácter clásico griego de las formas y estilo velazquiano.

También se ha dicho y repetido más de lo que la discreción permite, que Velázquez no sabía componer. ¿A qué llamarán componer los que hacen esta gratuita afirmación? Que Velázquez no componía con la fuerza de un Rubens o con la variedad de un Tintoretto no nos costaría mucho trabajo el admitirlo por bueno y justo. Pero toda la composición no radica en esas calidades. Poseía Velázquez profundísimo sentido de la eurytmia, y ello se advierte hasta en los mínimos detalles de sus obras, en el modo de rizar un mechón de cabello, v. g.—¿Cómo artista que posee en tan alto grado ese sentido puede no pasar de ser un mediano compositor? Las *Hilanderas* están compuestas con verdadera maestría arquitectónica, y no, como se ha dicho erróneamente, porque el pintor percibió la escena admirablemente compuesta en la realidad, y no tuvo más que copiarla literalmente. Nada más equivocado y superficial que este concepto. No hay en toda la obra una sola masa, un sólo detalle, que no estén allí puestos con refinadísimo cálculo del equilibrio

del conjunto. Pocas obras se hallarán en el Museo del Prado, ni en ningún otro museo, en las que la «redondez» de la composición se haya logrado de modo más perfecto.

Algo parecido acontece con *La Rendición de Brda*. ¿Que este cuadro no está compuesto? ¿Cómo puede sentarse esta afirmación? No solamente está bien compuesto, sino que está compuesto con concepto de pompa decorativa. No es, como se ha dicho, un simple conjunto de retratos, aunque cada una de las figuras tengan carácter de tal, ni más ni menos que las del *Entierro del Conde de Orgaz*, sino algo más: un conjunto de magníficas figuras enlazadas las unas a las otras con lógica perfecta. Si no hubiera guiado a Velázquez un gran concepto decorativo ¿qué papel desempeñaría el caballo que aparece en primer término llevando un buen trozo de la parte derecha de la obra? La rebusca del esbozo prodigioso de este caballo ¿no está sin duda impelida por un vehemente deseo de lograr amplísimo efecto decorativo? Y no se podrá decir que Velázquez no haya logrado el efecto que perseguía.

De este mismo modo podría repasar toda la obra velazquiana y llegar a una conclusión completamente contraria a la afirmación que rebatimos, esto es, que Velázquez es el artista español que tuvo un sentido de la composición, y que entre las prodigiosas cualidades de sus obras no son las de menos valor las que tienen sus raíces en el sentido de la composición decorativa. Gran retratista, es cierto, pero también gran compositor.

Seguimos divagando por la gran pinacoteca y hemos entrado en una de las salas de retratos. Lugar selecto. ¿Cuántas horas deliciosas le debemos! Aquí el Cardenal de Rafael con su carácter «stendhaliano», los retratos ardientes de Tintoretto, el Carlos V acariciando a un perro, por Ticiano, un delicioso busto de mujer por Andrés del Sarto, etc., etc.

¡Una verdadera maravilla!

Juan de la Encina

¡CASADO DOCE VECES!

PARA PROBAR SU ENTUSIASMO POR EL MATRIMONIO

En Indianópolis (Norte América) ha sido detenido un ciudadano, Mr. Isiah Moore, en el momento de contraer matrimonio por la décimasegunda vez. La novia fué, naturalmente, la más sorprendida, sobre todo al enterarse del motivo de la detención.

El amigo Moore, valiéndose de nombres supuestos, o seudónimos, había conseguido ya engañar a otras once damas, a las que condujo galantemente ante el sacerdote y ante el juez, y a las cuales abandonaba días más tarde, dejándolas sin dote, sin ropas y sin algo más. Tan poca importancia concedió Moore a sus once enlaces, que al ser interrogado por el Comisario de Policía hubo que confesar que no se acordaba ni de los nombres de sus cónyuges.

Hasta ahora, una sola de sus doce esposas, mistres Henriette Evans, ha presentado querrela contra el burlador, reclamándole 500 dólares por «incumplimiento de contrato».

En la cárcel, Isiah Moore se lamenta de su mala suerte. «Si llego a sospechar este final — ha dicho — sigo soltero. Pero creí mejor predicar con hechos el deber que todo hombre útil tiene de casarse».

Suscríbanse al «Diario Español»

El libro más grande del mundo es el llamado por el vulgo La Biblia del diablo: se halla en la biblioteca real de Stokolmo.

Cada hoja mide noventa centímetros de alto por 50 de ancho. Está manuscrito a dos columnas en letra gótica y encuadrado con planchas de encina de cuatro y medio centímetros de espesor. Fué escrito en un monasterio de Bohemia el año 1224.

Para transportarlo hacen falta 3 hombres.



Junta Directiva de la Real Sociedad Española de Beneficencia de Bahía, que con el mayor entusiasmo lucha por el progreso de tan magnífica institución.

AUTOMÓVILES

"HISPANO-SUIZA"

AUTOMÓVILES

Fábricas | **BARCELONA
PARIS**

Automóviles para paseo, sport, turismo, etc. 4 cilindros, 8 HP., 16 HP., 30 HP.
6 cilindros, 32 HP. (extra-rápido) freno en las cuatro ruedas

Entrega rápida

Se aceptan pedidos para los chassis con o sin carrocería, con o sin neumáticos
En cualquier tipo de Carrocerías, Torpedos, Landaulets, Limousines, etc., todos los colores deseados.

**Ómnibus** para pasajeros 15/20 HP., 30/40 HP.**Camiones** para cargas, etc., 15/20 HP.,
30/40 HP., 40/50 HP.**Ambulancias** etc., etc., 15/20 HP., 30/40 HP.**Grupo Marino** 15/20 HP. y 30/40 HP.**Motores de Aviación**Detentores de TODOS LOS RECORDS MUNDIALES**Agentes generales para todo el Brasil****E. M. GRAU & CIA.**

Direc. Telegráfica : MARTÍNEZ

Caja postal 982

S. PAULO

Rua S. Bento, 59 y Libero Badaró, 63

Teléfono, Central 2271

RIO DE JANEIRO : Avenida Rio Branco, N. 9

Fábrica de Jabón Paulista

Especialidad: JABÓN
"Mocóca" y "Progresso-Extra"

Será dado 1:000\$000 a quien probare que estas dos marcas de Jabón contienen cualquier forma de adulteración, pues la casa garantiza que son estos Jabones perfectamente puros y genuinos — Tornan la ropa blanca como la nieve, los colores toman más brillo y tornan suaves y frescas tanto las franelas como las ropas blancas

Depósito de Cereales

Semillas de Flores y Hortalizas

Especialidad en Semillas de Cebollas Selectas, cultivadas por cuenta de la casa por horticultores prácticos en la Isla de Tenerife (Canarias). Esta casa se obliga a devolver el precio de compra a cualquier persona que halle motivo de queja de sus Semillas, y en particular las de Cebolla de su cosecha en Canarias, que las garantiza ser superiores a otras semillas, aunque sean también de Canarias

JUAN COSTAL

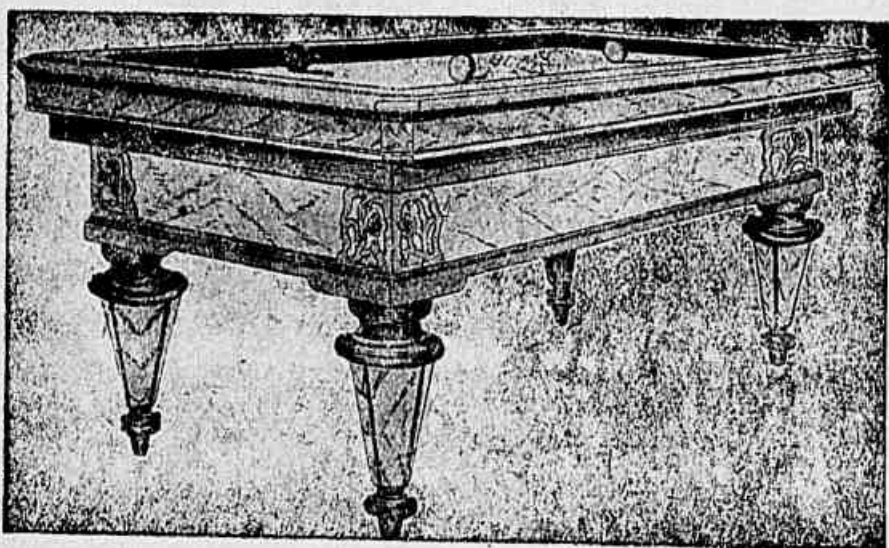
MOCÓCA — ESTADO DE S. PAULO

Caja Postal 22 — Teléfono 161 — Telegramas: "Costal,"

CASA BLOIS

FUNDADA EN 1895

GRAN FÁBRICA DE BILLARES Y DEMÁS UTENSILLOS

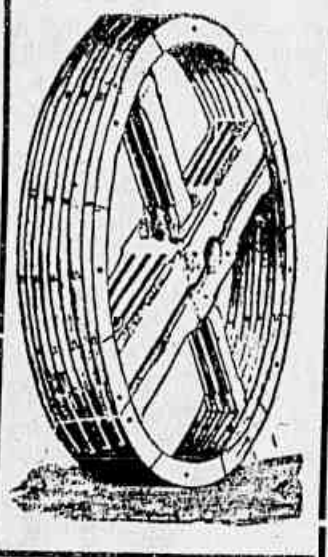


Los mejores y preferidos en todos los salones más frecuentados de la capital, así como en todos los Estados del Brasil. Tengo siempre en "stock", para pronta entrega, tipos modernos, todos montados con "bandas" de las más nuevas y de superior calidad, construidas a la perfección con las mejores maderas del país.

Se proporciona catálogo a quien lo solicite

POLEAS DE MADERA DIVIDIDAS EN DOS PARTES
PRIVILEGIADAS BAJO EL N. 4351

Las poleas de madera ofrecen muchas ventajas sobre las de hierro, no sólo por ser ellas 75 por 100 más leves, como por su sólida construcción, resistiendo toda y cualquier fuerza motriz. Fabrico cualquier tamaño y largura. Es muy fácil su instalación, por ser divididas en dos mitades y no necesitan de "chaveta" alguna.



SAVERIO BLOIS

TELÉFONO 1336, CIDADE

Rua dos Gusmões, 49 — S. Paulo

La elección de un Papa en tiempo de Luis XIV

Durante la conferencia de Cannes faltó poco para que un «quid pro quo» fuera causa de graves complicaciones diplomáticas. El brazo derecho de Lloyd George es Laming — Worthington Evans, secretario de Estado inglés, ministro de la Guerra y experto financiero al mismo tiempo.

Por ser este nombre muy largo, Lloyd George tiene la costumbre de llamarle familiarmente Laning, que en labios ingleses, dada la pronunciación de aquel idioma, suena Lenin. Ahora bien, en uno de los días del Consejo Supremo durante una apasionada discusión sobre la reconstrucción de Rusia, Lloyd George, que tenía necesidad de algunos datos que obraban en poder de su secretario, exclamó de pronto: «Es preciso hacer venir a «Lenin» esta misma noche...» Todos

los presentes entendieron «Lenin» y hubo un momento de ansiosa estupefacción: ¿que intentaba decir Lloyd George? ¿Eran aquellas palabras el preludio de un sorprendente golpe de escena? Uno de los ministros presentes se arriesgó a decir, rompiendo el general silencio: Aun viniendo en aeroplano, Lenin no puede estar aquí antes de dos días... Y el equívoco fué aclarado, entre la hilaridad general.

Casa fundada en 1865

COMISIONES, CONSIGNACIONES
Y EXPORTACIÓN DE TODA
CLASE DE GÉNEROS DEL PAÍS

Rúa del Rosario, N. 142
RIO DE JANEIRO

¿Quieren Vds. gozar
de buena salud?
Exijan siempre
el aceite
GRANADA

Alves Irmão & Cia.

Direc. telegráfica: «Alvesirmão»
Códigos:
Ribeiro y A. B. C. 5th.

Apartado del Correo 1174
Teléfono, Norte 1725

Hotel Pensão Mauá

Casa para familias, habitaciones confortables, magníficamente amuebladas. Cocina extranjera, Portuguesa y Brasileña — Tranvías a la puerta para todos los puntos de la ciudad

LUIZ A. S. RAMOS

Avenida Gomes Freire, 7 — Teléfono, Central, 991
RIO DE JANEIRO

Gran Almacén de Cereales

Comisiones, Consignaciones y cuenta propia

Reciben en consignación cualquier mercancía, comprometiéndose a colocarla a los mejores precios de las plazas de S. Paulo, Santos y Rio de Janeiro

Cafés bajos — Enviamos lista de precios a quien nos la solicite

GARCIA & FILHO

Rua da Cantareira, 58-A

S. PAULO

Casa de Muebles

“AO CHIC PAULISTA”

DE
M. COULICOFF

Gran cantidad de muebles de varios estilos e calidades, camas de hierro simples y esmaltadas; tapicerías, artículos de mimbre y otros artículos pertenecientes a este ramo de negocio.

Las Excmas. Familias deben, antes de hacer sus compras, visitar esta casa, verificando sus precios y estilos «chicos».

Para el interior sólo se vende al contado y no se cobran embalajes — En S. Paulo se vende al contado y a plazos.

Damos todas las informaciones y listas de precios a nuestros clientes, a vuelta de correo — No enviamos catálogos.

Avenida S. João, 103 — Teléfono, Ciudad 5579 — S. PAULO

REMITIDOS

Son de EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE LOS FIRMANTES los escritos que aparezcan en esta sección.

A la Plaza

Los abajo firmados, comerciantes establecidos en la rúa Dr. Almeida Lima, n. 15, con almacén de cereales y máquina de limpiar arroz, avisan a esta plaza y a las demás con las que mantienen transacciones que no se entiende con ellos la firma semejante existente en esta plaza García & Filhos, no existiendo ninguna relación entre las mismas.
S. Paulo, 28 de Marzo de 1922.

Antonio García, Filho & Comp.

DIEZ, LOPES & COMP.

Industriales

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: "NOROESTE"

LINS
(NOROESTE)

Comerciantes

Máquinas de beneficiar arroz y café "NOROESTE"

PRODUCCIÓN DIARIA 300 SACOS DE ARROZ LIMPIO Y 1000 ARROBAS DE CAFÉ LIMPIO

GRAN ALMACÉN

DE COMESTIBLES, Y BEBIDAS, CONFECCIONES, MERCERÍA,
CALZADOS, SOMBREROS, ARNESES, LOZAS Y FERRETERÍA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS FINOS PARA
SEÑORAS Y CABALLEROS

Magnífico surtido de
artículos de Perfumería

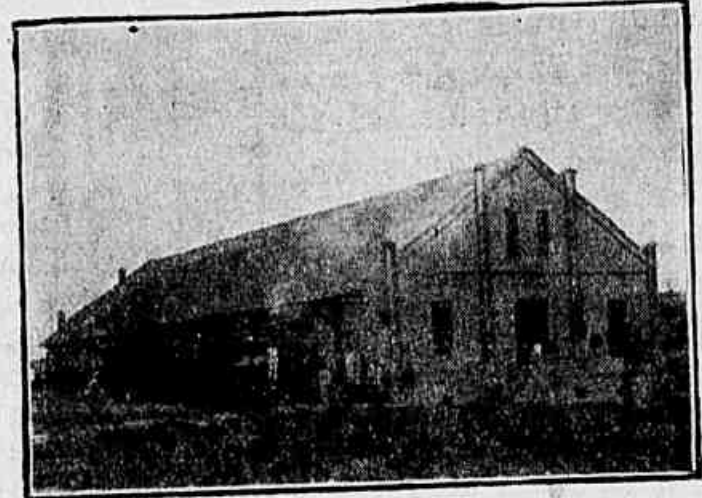


VISTA DEL ALMACÉN

Únicos depositarios de los
afamados calzados "Clark"

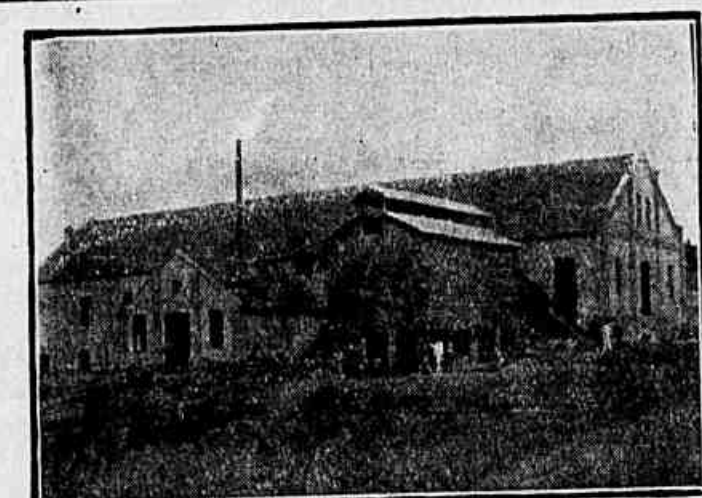
Ventas al por mayor y menor

COMPRADORES



VISTA DE LA MÁQUINA

DE



VISTA DE LA MÁQUINA

CEREALES, CAFÉ Y ALGODÓN

Casa Raymundo Diez

DE

RAYMUNDO DIEZ, LE VOCI & C^{IA}.

Dirección Telefónica: "DIEZ"

Apartado de Correos 287

TELÉFONO CENT. 1451

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMISIONES, CONSIGNACIONES Y CUENTA PROPIA
RUA BRIGADEIRO TOBIAS, 88, 90 Y 92

SÃO PAULO

CLAVES EN USO:

A. B. C., 5.^a EDICIÓN

PARTICULAR

COMESTIBLES Y BEBIDAS AL POR MAYOR

Especialidad en artículos españoles, italianos y portugueses

IMPORTACIÓN DIRECTA DE
VINOS, LICORES (CHAMPAGNES, ANISADOS, SARDINAS, ACEITES,
ACEITUNAS, SIDRAS, CONSERVAS,
PRODUCTOS MEDICINALES, FERRETERÍA, ETC.

Aceitunas "Tigre"

Semilla de alfalfa de Murcia

Navajas de Albacete

Barajas españolas

GEREALES EN GRAN ESCALA

COMPRAMOS Y RECIBIMOS
EN CONSIGNACION TODA
CLASE DE CEREALES, CAFÉ
Y ALGODÓN, ADELANTANDO
EL 70% A LA VISTA DE
CONOCIMIENTOS

PRESTAMOS TODAS LAS INFOR-
MACIONES QUE NOS SEAN
SOLICITADAS SOBRE LA SITU-
CIÓN DEL MERCADO

ÚNICOS DEPOSITARIOS DE LOS RÍQUÍSIMOS VINOS:

Rioja Medoc; Rioja Clarete, 3 años; Rioja Diamante, 3 años, y Spanish Port Wine
LOS MEJORES DEL MERCADO

Casa Vermelha

CASA ESPECIAL EN
CALZADOS FINOS

OFICINA PROPIA PARA ENCOMIENDAS

¡ COMPREN SOLAMENTE EN LA

Casa Vermelha!

Avenida S. João, N. 19

TELÉFONO 4639, CENTRAL

→ S. PAULO ←

Casa Félix Zambrana

TELAS

Ventas al por mayor y menor



Rúa Gazometro, N. 19

Teléfono 132 BRAZ

Oficina Mecánica y "Solda Oxigena"

DE ANGEL RRIETO

Reparación de piezas de cualquier metal por medio de la operación de soldar oxígeno — Concierto de automóviles y construcción de piezas — Se encarga de la instalación y montaje de máquinas — Fabricación de formas para vidrios de toda clase — Trabajos garantizados y a precios sin competencia

Rúa do Rezende, Núms. 33 y 35 — Teléfono 1089, Central
RIO DE JANEIRO

La lepra se cura

Un magnífico medicamento

Leprossan

Lepra, Morfea, Mal de San Lázaro, conocido desde los tiempos antiguos principalmente en la India, existiendo ciertas divergencias de opiniones en la transmisión ya por los mosquitos según el parecer de muchas celebridades médicas, ya por el contacto según demuestran eminencias médicas.

CURAR:—Algunas enfermedades por muy simples que parezcan a primera vista dependen de algunos requisitos altamente positivos, sin los cuales jamás podremos certificarnos de las mejoras de la propia cura al pasar de los vagarosos días del tratamiento necesario para el desenvolvimiento de las reacciones del medicamento en el pobre organismo que se encuentra vegetado de una infinidad de microbios que en su vasto desenvolvimiento determinan: por conducir a la persona atacada, cumpliendo las MEMORIAS del muy ilustre sabio brasileño Dr. en medicina MENDES TAVARES «Pronosticada la LEpra en un enfermo es lo mismo que un condenado a pena de muerte «sin esperanzas de indulto.»

Los requisitos principales son:

1.º La EFICACIA del medicamento que después de un cierto tiempo de su empleo diario se observen visiblemente las mejoras en la razón derecha del tiempo de su empleo; por lo tanto aconsejamos que se observe de cerca el enfermo «antes y después» del tratamiento del LEPROSSAN.

2.º Cumplir el Sr. Farmacéutico fielmente la cantidad y calidad que el Dr. haya prescripto de drogas teniendo en consideración que el producto de esta misión puede ser el «Bálsamo de la cura» de un ser semejante herido por la «flecha» de la infelicidad.

3.º El enfermero cariñoso que esté incumbido de esta faena pondrá toda su voluntad y habilidad para inyectar una inyección y para ser constante en la hora puntual, dándole la cantidad de medicamento de conformidad con las instrucciones dadas por el facultativo y no consintiendo que el paciente se salga de las reglas de la dieta.

Después de largas y constantes experiencias prácticas y estudios científicos le presentamos una feliz y dichosa descubierta «Científica» fórmula del Farmacéutico y Químico Francisco Pérez Cabrera, dedicada al provechoso tratamiento de la LEpra con el empleo del LEPROSSAN. Cada caja contiene 24 ampollitas de 2 cc. cada una.

El remedio LEPROSSAN está aprobado por la Directoria de la Salud Pública de Rio de Janeiro y por la Directoria de la sección de «Profilaxia».

Siendo esto una de las mayores garantías positivas del provecho del medicamento, su nombre está registrado en la Junta Comercial de Rio de Janeiro y de S. Paulo en los Estados Unidos del Brasil.

MODO DE EMPLEAR

Emplear aguja de platina de 3 a 5 centímetros de largura, para que sea sin dolor aplicada la inyección en las partes musculares.

Diariamente dos (2) inyecciones de 2 cc. cada.

Calentar primeramente la ampolla en agua caliente o en una llama caso haya depositado y con esta operación desaparecerá todo y quedará cristalina.

Todos los días si posible es o cada dos días tomar baños de agua templada o fría, según la temperatura lo permita frotando una esponja por todo el cuerpo, embebida en agua y alcohol rectificado por partes iguales.

Evitar las alimentaciones de escabeches de cualquier especie, carnes de cerdo pescados, comidas saladas o (apimentadas) alcohol, &c.

«Hacer ejercicios» todo lo posible para aumentar la transpiración del organismo, cosa muy necesaria para el aumento de la transpiración, &c.

En los primeros tiempos del empleo del LEPROSSAN el enfermo sentirá después de la inyección gran aumento de temperatura con sudores, como también podrá haber baja de temperatura, acompañada raras veces de calenturas, consecuencias del provecho del medicamento obrando en el organismo en lucha con el «Bacilo del Dr. Hansen», que es eliminado en el periodo de la mudanza de la temperatura. Manifestándose también, en algunos casos, dolores de cabeza.

Con el empleo del LEPROSSAN si por ejemplo el enfermo tiene algunas heridas leprosas éstas dejarán de tener supuración entrando en vía de cicatrización.

Varios enfermos son atacados de fuertes dolores principalmente en las juntas de los huesos que se irán mejorando en la proporción que se vaya empleando la maravillosa descubierta del Siglo XIX, llamada LEPROSSAN, que significa LEpra-SAN SANA-LEpra.

Los síntomas visibles son el cambio del color del rostro, avioletado, para el color natural. Las partes hinchadas disminuyen vagarosamente de volumen, las transformaciones que serán notadas por observadores visiblemente.

Después de terminada la cura que tantas victimas tiene causado este terrible mal se hará un análisis que será negativo principalmente del moco (nasal).

Es de mucha necesidad seis meses después hacerse una serie de inyecciones intra-musculares de LEPROSSAN, de dos a tres cajas, o sean cuarenta a sesenta ampollas repitiéndose este tratamiento un año más o menos después a fin de no volver más esta temible enfermedad incurable hasta el día de hoy, cuando no se usaba el positivo y eficaz LEPROSSAN,

EL YUTE

Intensificación de su cultivo en el Estado de S. Paulo

El cultivo del yute está cuidadosamente hecho bajo la dirección del profesional competente y por cuenta de la Compañía Marcondes, propietaria de extensas áreas de tierra en Presidente Prudente, línea Sorocabana.

El yute, que en la India, de donde es originario, difícilmente alcanza la altura de más de una braza, tiene

en Presidente Prudente alcanzado más de cuatro metros, o sea el doble de la altura que alcanza en las regiones de donde es natural.

La Compañía Marcondes, animada con el bellísimo éxito tan auspiciosamente comprobado, pues este año cuenta recoger cerca de 300.000 kilogramos de fibra, pretende intensificar extraordinariamente ese cultivo.

Sábase también que la referida Compañía contrató con una importante empresa de «films» cinematográficos la confección de un «film» que brevemente será exhibido en los cinemas de esta capital y en el cual el público tendrá oportunidad de apreciar las diversas fases de la planta, comenzando por la preparación del terreno, planiffo, siega, etc.

Ese «film» será también exhibido en el interior de algunos Estados y su exhibición será acompañada de conferencias explicativas, de las cuales se encargará un profesional especialmente contratado.

Siendo como es, de muchos millares de contos la importación que hasta ahora efectúa de yute este país para la fabricación especialmente de sacos para café y cereales, es el caso de felicitar a los iniciadores del magnífico emprendimiento y también a la agricultura, al comercio y a la industria manufacturera que brevemente se podrán librar de una pesada carga, como es la de la importación en gran escala de tan importante como útil producto.

PROF. DR. JUAN FRANCISCO RECALDE

Formado por la Facultad de Medicina de Florencia (Italia). — Diploma de honor. — Ex interno y ex asistente de la Clínica Quirúrgica del Prof. Bucci, de Florencia
Perfeccionado en las clínicas de Alemania — Operador-jefe durante 10 años en los hospitales de Asunción (Paraguay)

Profesor ordinario de Patología Cirúrgica en la Facultad de Medicina de Asunción — Representante del Gobierno del Paraguay al 5.º Congreso Médico Pan-Americano de Lima (Perú), 1917 — Id., en la Conferencia Sanitaria Pan-Americana de Montevideo, 1920 — Id., junto a Rockefeller Foundation de S. Paulo, 1921.

Ex Director general del Departamento de Higiene del Paraguay — Ex Director del Hospital Nacional — Ex Jefe de la Campaña Sanitaria contra la anquilostomiasis en el Paraguay — Miembro honorario de la Academia de Medicina de Lima — Socio correspondiente de la Sociedad de Medicina y Cirugía de S. Paulo — Autor de varias publicaciones sobre Cirugía

Residencia y escritorio: Rúa Vergueiro, N. 20, de 3 a 6
Atiende el Consultorio Central de la Soc. Española de S. M. — Es operador adjunto en el Hospital del Braz

S. PAULO



Reducciones en trajecitos para niños



Trajecitos en estilo blusón en tejido listado azul y blanco.

2-3	4-5	6-7
16\$	18\$	20\$



Trajecito de dril ka-ki superior, confección muy práctica.

6-7	8-9	10-11
28\$	30\$	32\$

262. Trajecito de tejido azul merino, listado de blanco. Artículo suizo:

4-5	6-7	8-9	10-11
22\$	24\$	26\$	28\$

261. Trajecito en dril pardo listado de azul marino y gola blanca.

6-7	8-9	10-11	12 años
28\$	30\$	32\$	34\$ precio

Sehädlich & Cia.

RUA DIREITA, 16 - 20

263. Trajecito de Panamá pardo, calidad superior, bien confeccionado.

7	8-9	10-11	12 años
28\$	30\$	32\$	34\$ precio

tus, muy particularmente de la mentalidad de los dirigentes de las grandes naciones que podrían traer la paz.

«Amarás al prójimo como a ti mismo», no pasa de un deseo de la Iglesia.

Lo corriente es hoy: «Robarás, humillarás, pisotearás y perseguirás al prójimo, siempre que ello pueda ser en tu propio beneficio.»

«Giornale d'Italia», que se publica en Roma, estampa el siguiente juicio, de su corresponsal en Génova:

«La situación continúa siendo muy delicada. Mientras Italia e Inglaterra parecen inclinadas a adoptar una política de moderación y respeto hacia Rusia, Francia y Bélgica desean imponer al Gobierno moscovita condiciones rigurosas.

Ahi está cómo algunos responden a los consejos del Papa: con la intransigencia y el propósito de venganza.

Se halla en Génova el jefe laborista británico J. H. Tomás.

Y ha dicho respecto a la Conferencia:

«El pueblo inglés, que es actualmente contrario a cualquier política antipacifista, acompaña con gran recelo la política continental de Francia. Puedo hasta decir que las clases trabajadoras, como todas las otras clases de cierta responsabilidad de Inglaterra se hallan muy disgustadas con la conducta de Francia. Parecen que la delegación de Francia es culpable de practicar algo parecido con el «sabotaje», retrasando los trabajos de la Conferencia.»

Por estos días debe enviarse un ultimátum a Rusia. Francia, católica, ha redactado uno, e Inglaterra, protestante, otro, para que los delegados de las naciones puedan elegir.

Tchitchrin, jefe de la misión bolchevista, ha dicho que conoce uno y otro.

El británico, a su juicio, deja margen para llegar a una inteligencia. En cuanto al francés, para hacerla imposible, y a favor de que se vuelva a recomenzar la guerra.

El mundo católico se halla angustiado.

Una de sus lumbreras en el arte musical, el abad Lorenzo Perosi, director de la Capilla Sixtina, ha mostrado deseos de abjurar de sus creencias religiosas y adoptar las protestantes.

Perosi es una celebridad mundial. Si de alguien puede sospecharse que un cambio tal de ideas obedece a un desequilibrio mental es de ese sacerdote, pues no dedicaba su tiempo, desde hace muchos años, a lucubraciones teológicas o filosóficas, sino al arte musical.

A pesar de enfermo, no cesaba de componer, complaciendo así sus ansias espirituales y aumentando los prestigios artísticos de la Iglesia católica.

Se tramitan las últimas gestiones para celebrar un Congreso americano en el que debe solucionarse la antigua cuestión de Tacna y Arica. ¿Serán más felices los americanos que los europeos?

Un senador norteamericano ha propuesto que se obligue a México a acceder a todas las reclamaciones de los Estados Unidos.

En caso de que no atienda por las buenas, deben bloquearse sus puertos.

¿E invadir el país con poderosos ejércitos!

Estética

Perfección

Higiene

Solidez

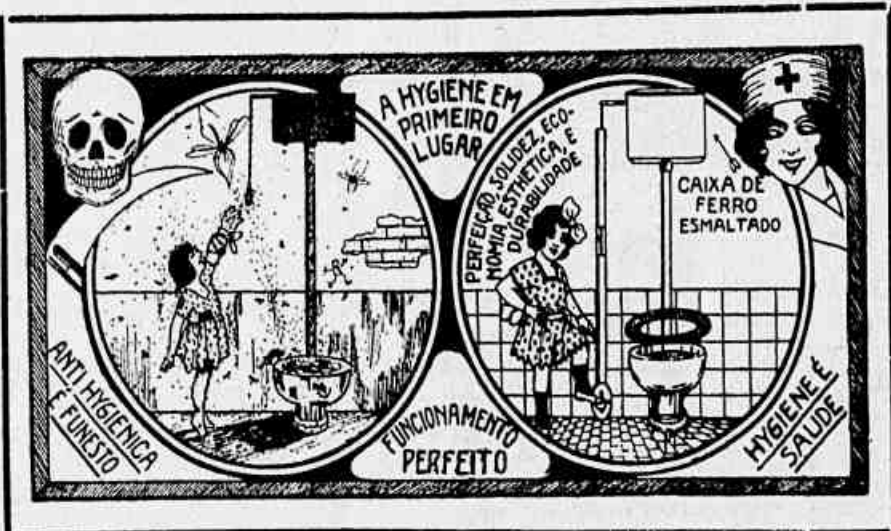
Economía

Colocad en vuestras construcciones y en vuestras propiedades solamente las cajas higiénicas «LOTITO» — Trocad las cajas estropeadas, las cuales no funcionan bien, por las Cajas Higiénicas Privilegiadas — Colócanse las mismas, garantizando su perfecto funcionamiento

A la venta en las principales casas — Por más informaciones dirijanse á

J. S. BRISOLA & CIA.

Rúa João Briceola, 12 — Sala 20 — Caja Postal 1520



El mundo al día

S. S. Pío XI, jefe supremo de la Iglesia Católica, ha dirigido una carta en la que expresa su deseo de ver restablecida en el mundo la verdadera paz, o sea la reconciliación de los espíritus.

Y pide de nuevo a todas las naciones que se unan y muestren benevolencia mutua para restablecer esa humana reconciliación.

Tememos que el noble consejo y la simpática actitud del Jefe de la Cristiandad no produzcan el efecto deseado, porque al mundo, así católico como protestante, mahometano como judío, budista como politeísta, le falta la generosidad necesaria para perdonar... sobre todo las deudas materiales contraídas en la paz y en la guerra.

Es la religión del dinero, para satisfacer vanidades de toda orden y placeres pueriles, la que hoy impera y se halla posesionada de los espí-

GRAN HOTEL PAULISTA

DE

CELESTINO COSTA & C.

Este bien montado Hotel, que se halla situado en frente a las estaciones de la Luz y Sorocabana, dispone de excelentes comodidades para familias y pasajeros. Dispuesto con lujo y confort

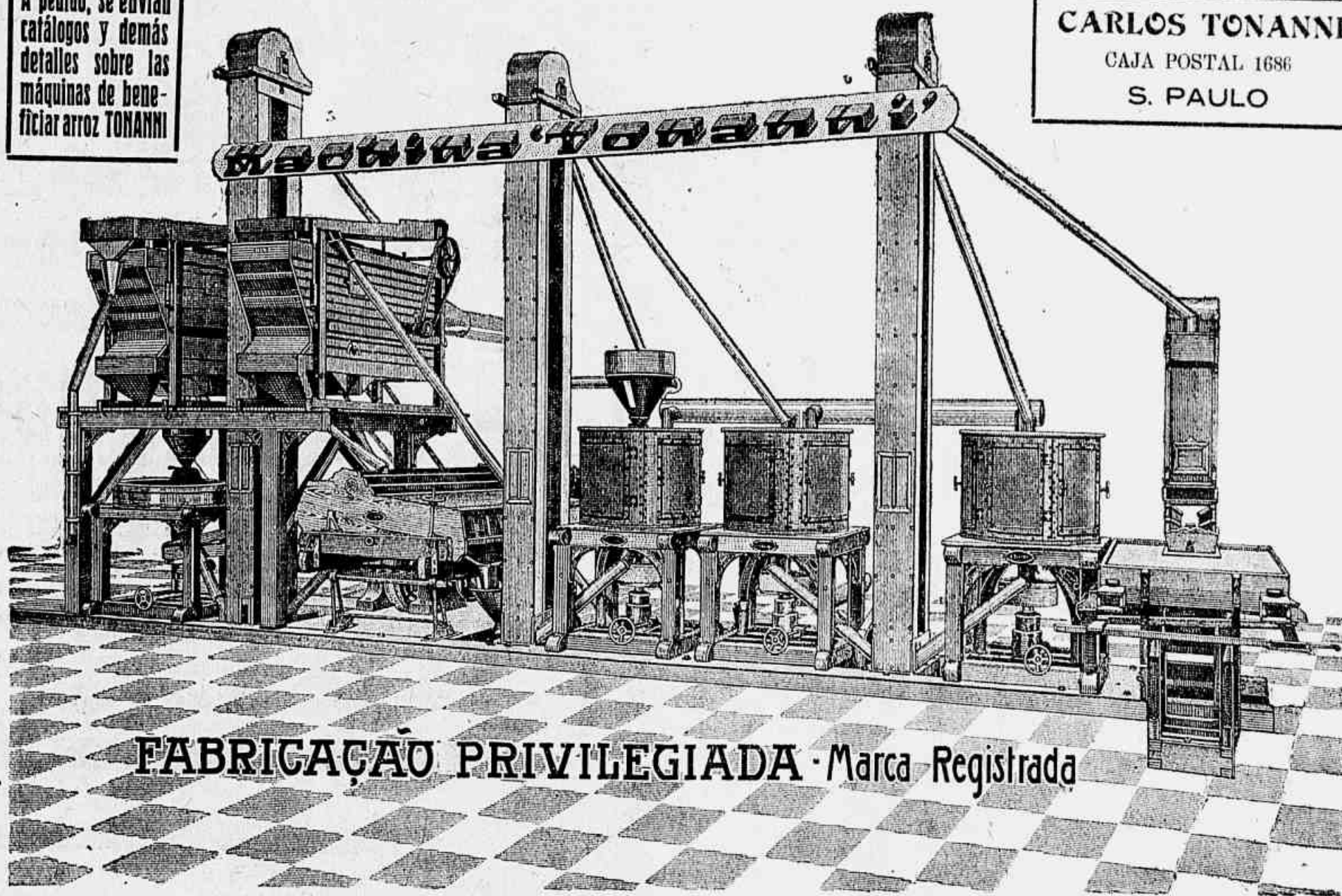
Precios
baratísimos

SERVICIO ESMERADO. - VINOS SUPERIORES Y LEGÍTIMOS

Rúa Mauá, núm. 99 - Teléfono N. 2474 - S. PAULO

A pedido, se envían catálogos y demás detalles sobre las máquinas de beneficiar arroz TONANNI

CARLOS TONANNI
CAJA POSTAL 1686
S. PAULO



FABRICAÇÃO PRIVILEGIADA - Marca Registrada

Existen actualmente en franco funcionamiento en todo el Brasil más de 125 ingenios completos TONANNI, colocados todos durante el corto espacio de 4 años, sin contar los centenares de piezas sueltas, como: descascadores, bruñidores, etc., etc., que se venden para anexarlas en máquinas de arroz de otros fabricantes

Fabricamos tres tipos de ingenios combinados como el cliché arriba manifiesta, para las siguientes capacidades: 25/35 50/60 y 80/90 sacos de arroz limpio comercial en diez horas de trabajo continuo

Ingenio "Alfonso XIII"

DE

RAMÓN SÁNCHEZ & COMP.

CATANDUVA - E. de S. Paulo - Línea Araraquara

Maquinaria completa para beneficiar café y arroz

Gran establecimiento comercial

Almacén completamente surtido de comestibles y bebidas de todas clases, nacionales y extranjeras

Ventas al por mayor y menor -
Surtido completo de telas, ferretería, cristalería, quincalla, ropas hechas, calzado, sombreros, perfumería, libros escolares

SUCURSAL EN S. PAULO: Rúa Carlos García, ns. 32 y 34

Importación directa de

vinos, aceites y aceitunas españolas

Importación y exportación. - Comisiones y consignaciones. - Compran café, arroz, «feijão» y algodón. - Reciben cualquier mercancía a comisión, así nacional como extranjera.

PARA CUALQUIER INFORME DIRÍJANSE A LA SUCURSAL:

Rúa Carlos García, ns. 32 y 34

Caja del Correo 1893 - Teléf.: Braz, 1828 - S. Paulo



Acepta V. un consejo bueno y sincero?

LUZ * Con un pequeño desembolso tendrá V. una lata del mejor aceite purísimo de Oliva

LUZ * Compárelo con la marca más acreditada que está usando actualmente

LUZ * Quedará V. conociendo lo que las mejores palabras no podrían demostrarle

LUZ * Encuéntrase esta marca en el almacén más próximo de su residencia

DEPOSITARIO

JOSÉ C. ORTEGA = RÚA LIBERO BADARÓ, 12
S. PAULO

FUMEN

CONQUISTAS
RAFAELA
LUZINDA

STENDER

CASA CENTURIÓN

DE RAFAEL CENTURIÓN

CATANDUVA

En este acreditado establecimiento español, encontrarán los connacionales toda clase de artículos de primer orden. - Tiene siempre en stock la afamada Harina de trigo "Luz". - Sal, petróleo, azúcar y toda la mercancía de primera necesidad.

PRECIOS VENTAJOSÍSIMOS

Las ventas son a dinero. - Ventajas excepcionales, sin temor a competencia.

RUA RIO GRANDE DO SUL - TELÉFONO 163
CATANDUVA

A VIDA DOS LADRÕES

Precio 2\$000

(POR CORREO 2\$500)

No deje de leer este interesante libro
Haga su pedido al DIARIO ESPAÑOL



GRAN HOTEL EIRAS



PROPIEDAD DE

Antonio Raphael de Souza

Este Hotel está dotado de toda clase de comodidades, con habitaciones especiales, muy bien amuebladas, para familias de distinción y viajeros :: :: :: ::
Cocina a la brasileña y española



En el GRAN HOTEL EIRAS encontrarán los señores pasajeros excelentes departamentos de primera y segunda clase, y un tratamiento esmerado, por
PRECIOS ECONÓMICOS

Variado y selecto surtido de vinos, licores y cervezas de las más acreditadas marcas - Aseo, seriedad y prontitud

Rúa Brigadeiro Tobias, 83  S. PAULO

ALMACENES GRANDELLA

Ropas blancas para el cuerpo, cama y mesa

DURANTE ESTE MEZ, GRAN VENTA,
CON GRANDES DESCUENTOS EN LOS
PRECIOS, DEL COLOSAL STOCK, POR
— MOTIVO DEL BALANCE —

Vale la pena hacer una visita á este establecimiento, por ser el único hispano existente en este género

ALMACENES GRANDELLA

RÚA CARIOCA, NS. 89-91

RIO DE JANEIRO

COMERCIO DE CEREALES

RECIBIDOS DIRECTAMENTE DEL LABRADOR
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ELÍAS NOVOA

TELÉFONO, CENTRAL 3712

Rúa Santa'Ana, 136 :: Rio de Janeiro

Gran oficina de Amolador

MOVIDA A ELECTRICIDAD

DE NOVOA & ALVAREZ

Afilanse toda clase de herramientas de arte, agricultura y domesticas -- Servicios rápidos y perfecto a precios módicos -- Anexo taller de paraguiteria -- Se fabrican y arreglan paraguas -- Se colocan paños y sedas -- Se arreglan bastones

Rúa General Camara, 228 :: Teléfono 2419 :: SANTOS

BRASILIANISCHE BANK FÜR DEUTSCHLAND

FILIALES:

RIO DE JANEIRO
— S. PAULO — SANTOS
— PORTO ALEGRE —
— BAHIA

El Banco intermedia pagos, trata de vender y comprar, guarda y administración de papeles de valor y hace la cobranza y descuenta letras, así como cualquier negocio bancario

Fundado en 16 de Diciembre de 1887 por la

DIRECCION DER DISCONTAGESELLSCHAFT - BERLIN

Con un capital y reserva de 650.000.000 de marcos y

NORDDEUTSCHEN BANK IN HAMBURGO -
(HAMBURGO)

Con un capital y reservas de 80.000.000 de marcos

corresponsales en todo el Brasil y en el extranjero

Dirección telegráfica para las filiales: ALLEMBANK

Rúa 15 de Novembro, ns. 40 y 42

Paga por depósitos:

En cuenta corriente:

Aviso previo de 30 dias. 4 o/o p. a.
" " " 60 " 5 o/o p. a.
" " " 90 " 6 1/2 o/o p. a.

A plazo fijo:

A 3 meses. 4 o/o p. a.
A 6 " 5 o/o p. a.
A 9 " 6 o/o p. a.
A 12 " 6 1/2 o/o p. a.

BANCO ALEMÁN TRASATLÁNTICO

CASA MATRIZ: DEUTSCHE UEBERSEEISCHE BANK, BERLIN
SUCURSALES: ARGENTINA — URUGUAY — CHILE — BOLIVIA — PERÚ — ESPAÑA
SUCURSALES EN EL BRASIL:

SÃO PAULO

RUA ALVARES PENTEADO, 42, CAJA 1382

SANTOS

RUA 15 DE NOVEMBRO, 98 al 100, CAJA 181

RIO DE JANEIRO

AV. RIO BRANCO, 79-SL. C. 1386

CURITYBA

RUA MARECHAL FLORIANO PEIXOTO, 5. CAJA N mayúscula

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «BANCALEMAN»

TABLA DE INTERESES, QUE RIGE HASTA NUEVO AVISO:

Cuentas corrientes	3	% al año
Depósitos á plazo fijo:		
de 3 meses.	4	% al año
de 6 meses.	5	% al año
de 9 meses.	6	% al año
de 12 meses.	6 1/2	% al año
Depósitos á plazo indefinido:		
Retirables con aviso de 30 dias	4	% al año
Retirables con aviso de 30 dias, después de 4 meses	5	% al año
Retirables con aviso de 60 dias, después de 6 meses	6	% al año

EL BANCO SE ENCARGA, MEDIANTE MÓDICA COMISIÓN, DE GUARDAR Y ADMINISTRAR CUALQUIER TÍTULO

Material "Decauville"

ACABAMOS DE RECIBIR

Wagonetes rasos y con balde - Rieles - Durmientes - Placas giratorias - Desvíos - Cojinetes, etc.

Cemento Germania, 120 y 180 ks.

Material eléctrico - Ferretería - Tubos galvanizados - Hierro, y muchos otros artículos

HAGAN SUS PEDIDOS A: SECCIÓN DE VENTAS DE LA CASA

SCHIMIDT, TROST & CIA.

Rúa Alvares Pentado, n. 9

S. PAULO

Teléfono Central 404

Fábrica de Calzados



El más durable

Sub Americana
S. PAULO



Antonio España

Rúa Santo André, 28 - 30-A

(ANTIGUA 25 DE MARÇO)

Calzados en general

TELÉFONO CENTRAL 1240

F. VALLEJO

Importación & Exportación & Comisiones
Consignaciones & Representaciones

TELEGRAMAS "FERVAL" — TELÉFONO N. 368 — APARTADO 12

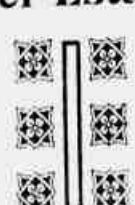
Rúa General Cámara, N. 216 — **SANTOS**

Venta al por mayor de artículos extranjeros en general, y especialmente españoles y portugueses. Vinos, aceites, aceitunas, etc., de las más acreditadas marcas. Dedicamos especial atención a las consignaciones de géneros del país, mereciéndole interés el café, el maíz, el arroz, "feijão", etc.

Exclusivo representante para el Estado de S. Paulo de las firmas:

MANUEL DOMINGUEZ, fabricante y exportador de Valencia, en el ramo de azulejos, baldosas, mosaicos, etc.

RICARDO BAREA, de Sevilla, exportador de



las afamadas aceitunas marca LEON.

CAYETANO DEL PINO, de Jerez de la Frontera, exportador de la conocida marca de quinado

"GIRALDA", y otros de gran fama.

Comisario de Averías de las siguientes Compañías de Seguros: AURORA, de Bilbao; LA ESTRELLA, de Madrid, y ULTRAMAR, de Barcelona

Flores de la Colonia



Sta. Celeste Estévez Martínez (Santos)



Sta. Carmen Ares
(S. Paulo)



Sta. Irene Prieto Cubelas (Santos)



Sta. Deolinda Eiras García



Sta. Josefina Ares (S. Paulo)



Sta. Encarnación Zambiana
(S. Paulo)



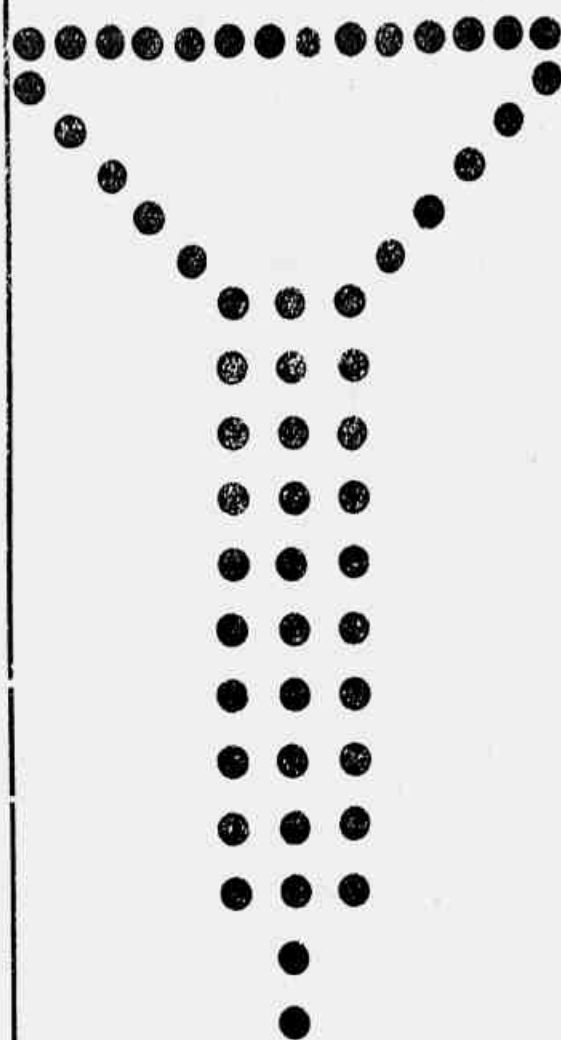
Sta. Carmen Novoa Dios
(Rio de Janeiro)



Flores de la Colonia



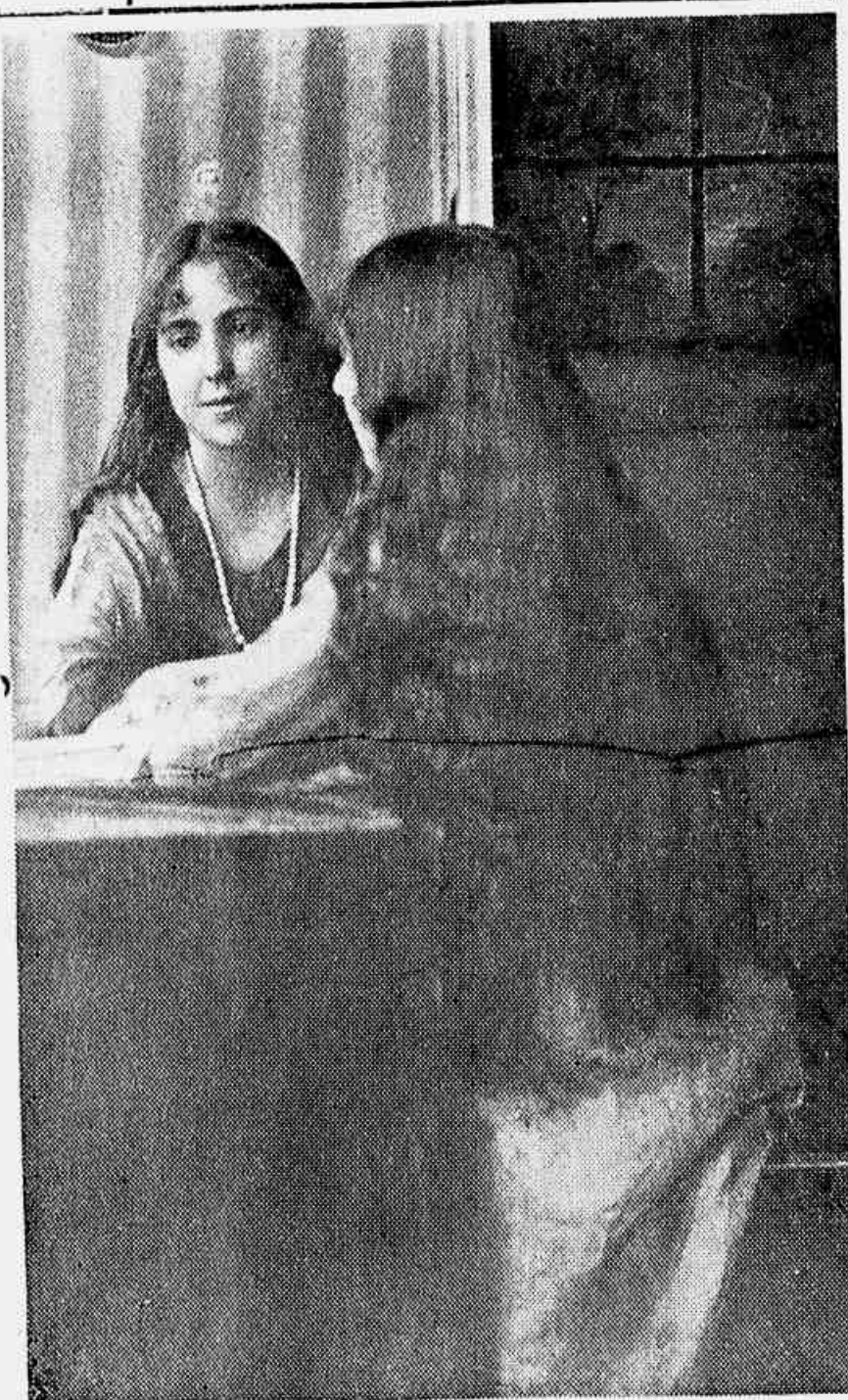
Sta. Anita Morales — 5. Paulo



Sta. Iracema López Angulo — 5. Paulo



Sta. Dolores Zambrana
5. Paulo



Sta. Marina Ares — 5. Paulo



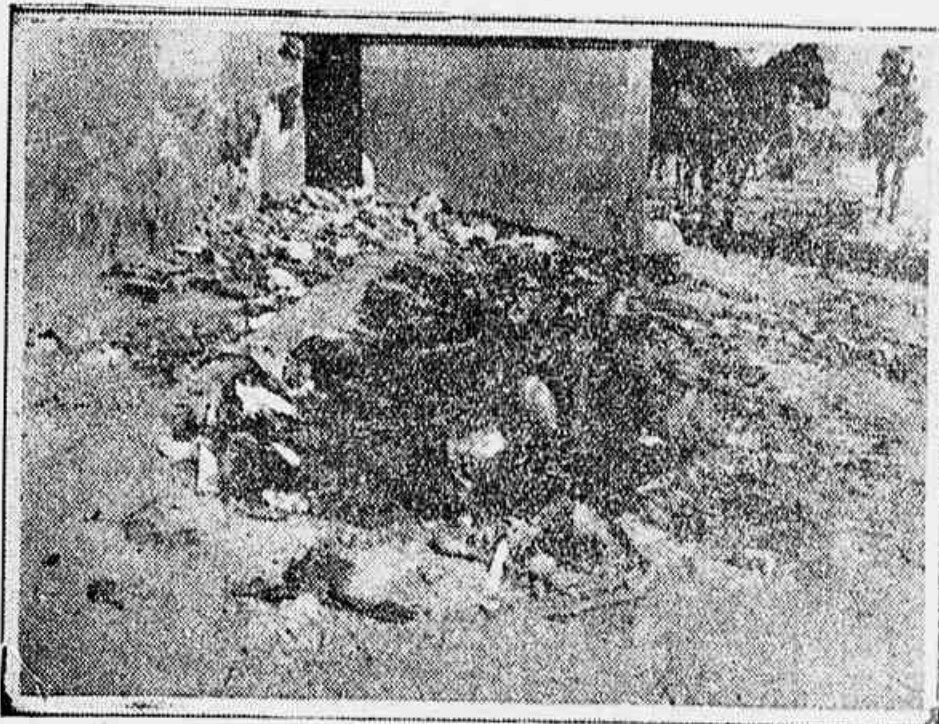
Sta. Cándida Bobadilla
5. Paulo



Sta. Paquita Morales — 5. Paulo

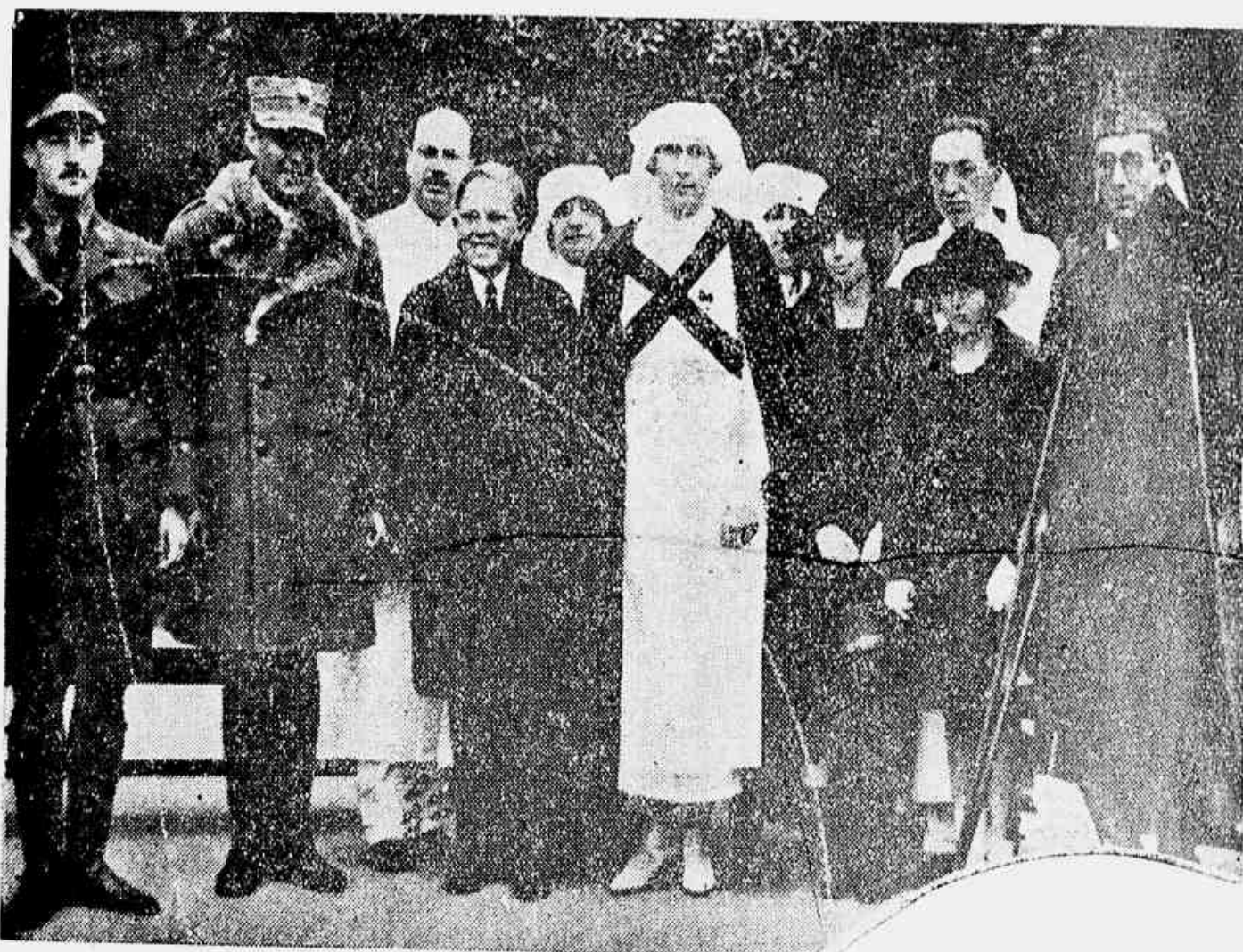


Sta. Leonor Angulo
5. Paulo



Las grandes crueldades cometidas por los moros en Monte Arruit

Cuando las bizarras tropas españolas recuperaron a Monte Arruit, encontraron insepultos y horriblemente mutilados tres mil cadáveres de soldados hispanos. Unos tenían la cabeza cortada a cercen; otros el cráneo desmenuzado a golpes; otros cortados brazos y pies. Algunos conservaban aun los vendajes y aparecían amontonados frente a los hospitales, lo que prueba que fueron sacados de ellos, heridos, y asesinados alevosa, traicionera y cobardemente.



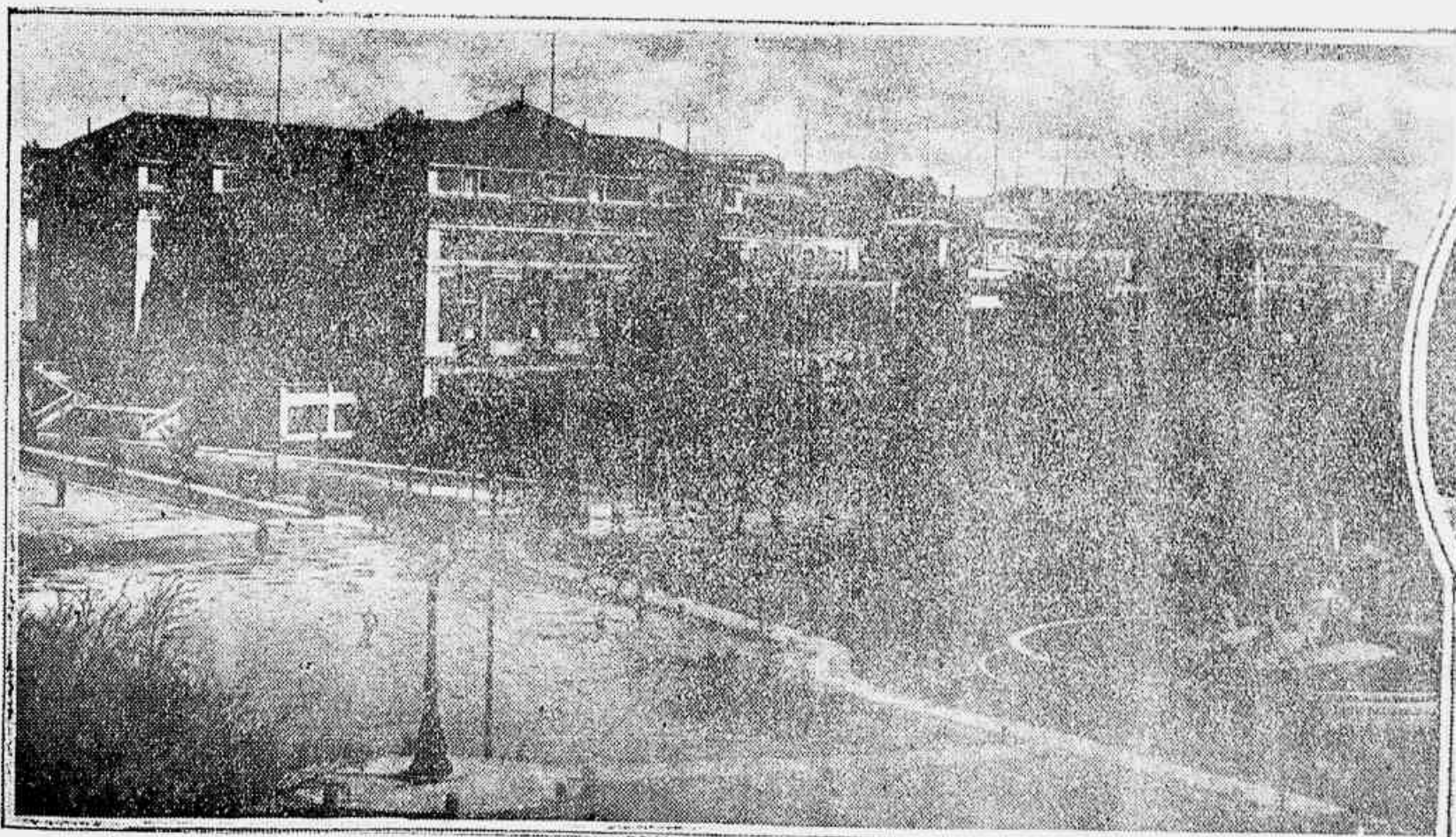
La Reina de España, visitando como enfermera a los oficiales heridos en la guerra de Marruecos.

Su Majestad la Reina Victoria Eugenia, vistiendo el honroso uniforme de la Cruz Roja Española, que ella con gran cariño y dedicación prende. Tiene a su derecha al Príncipe de Asturias y a su izquierda a las Infantitas Beatriz y Cristina.



DON JACINTO BENAVENTE

El más grande de los dramaturgos españoles, comediógrafos y que actualmente se halla en Buenos Aires.

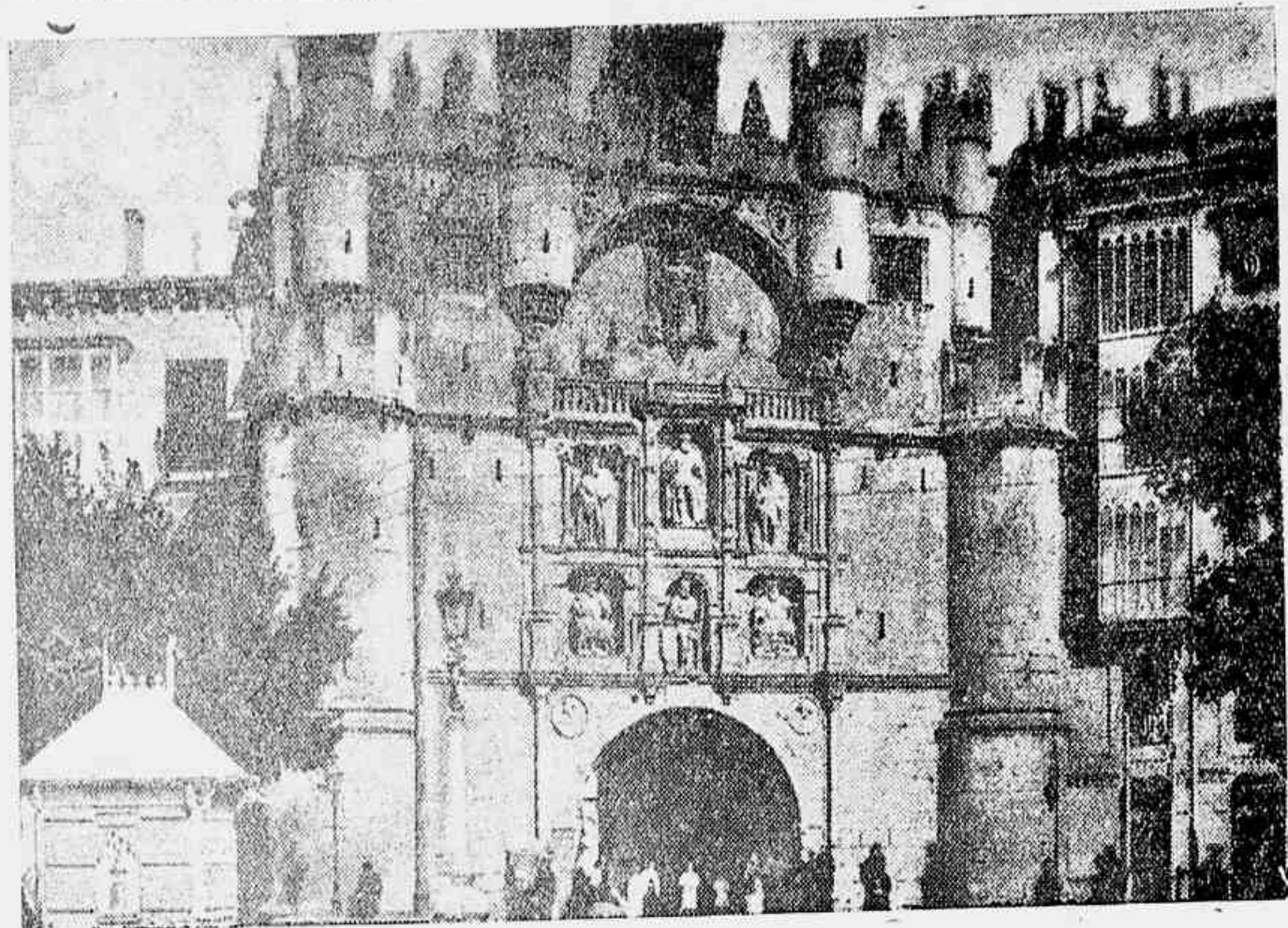


Vista exterior del famoso Museo de Pintura y Escultura, orgullo de España

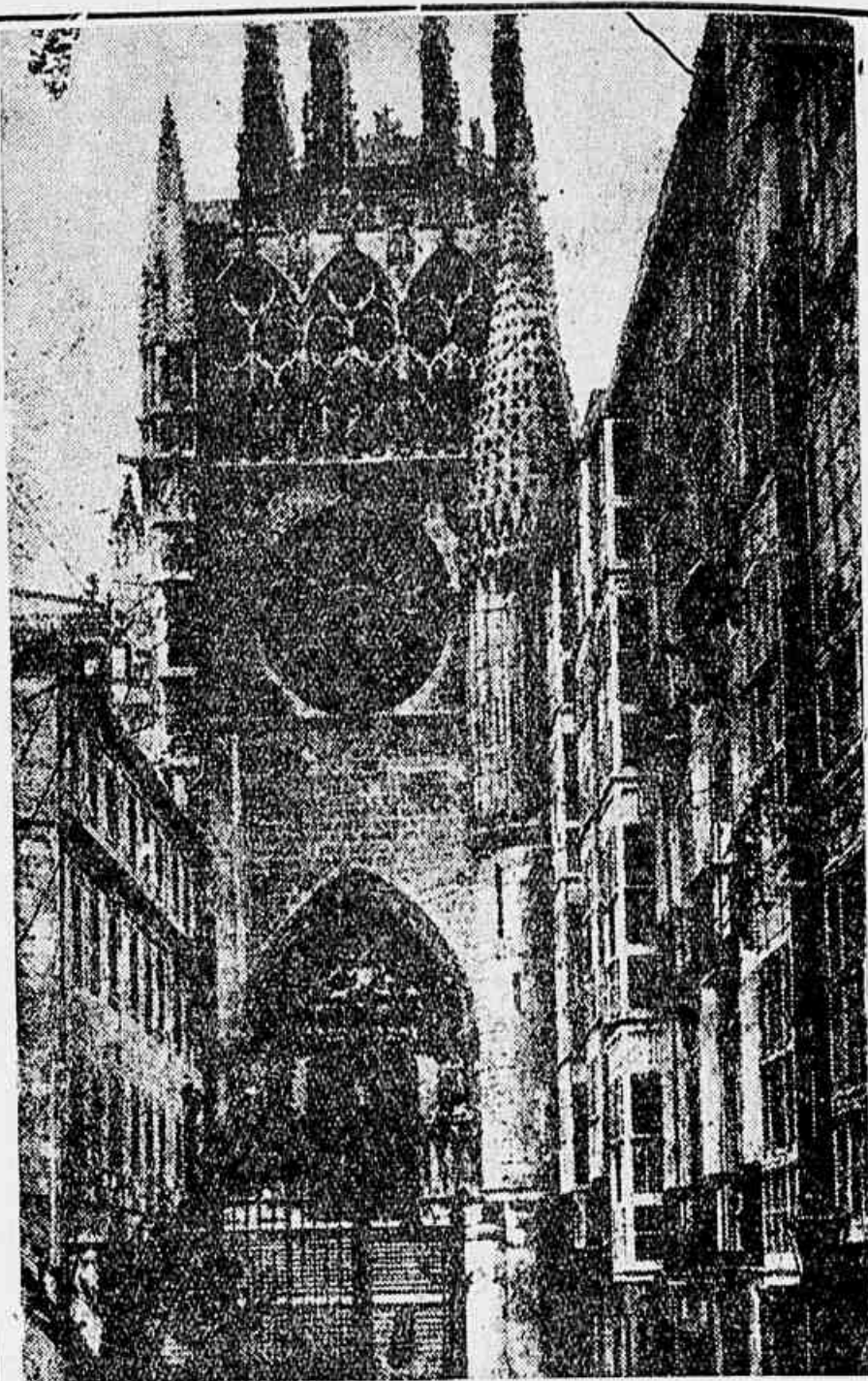


Don Aureliano Berruete y Moret, Director del Museo de Bellas Artes

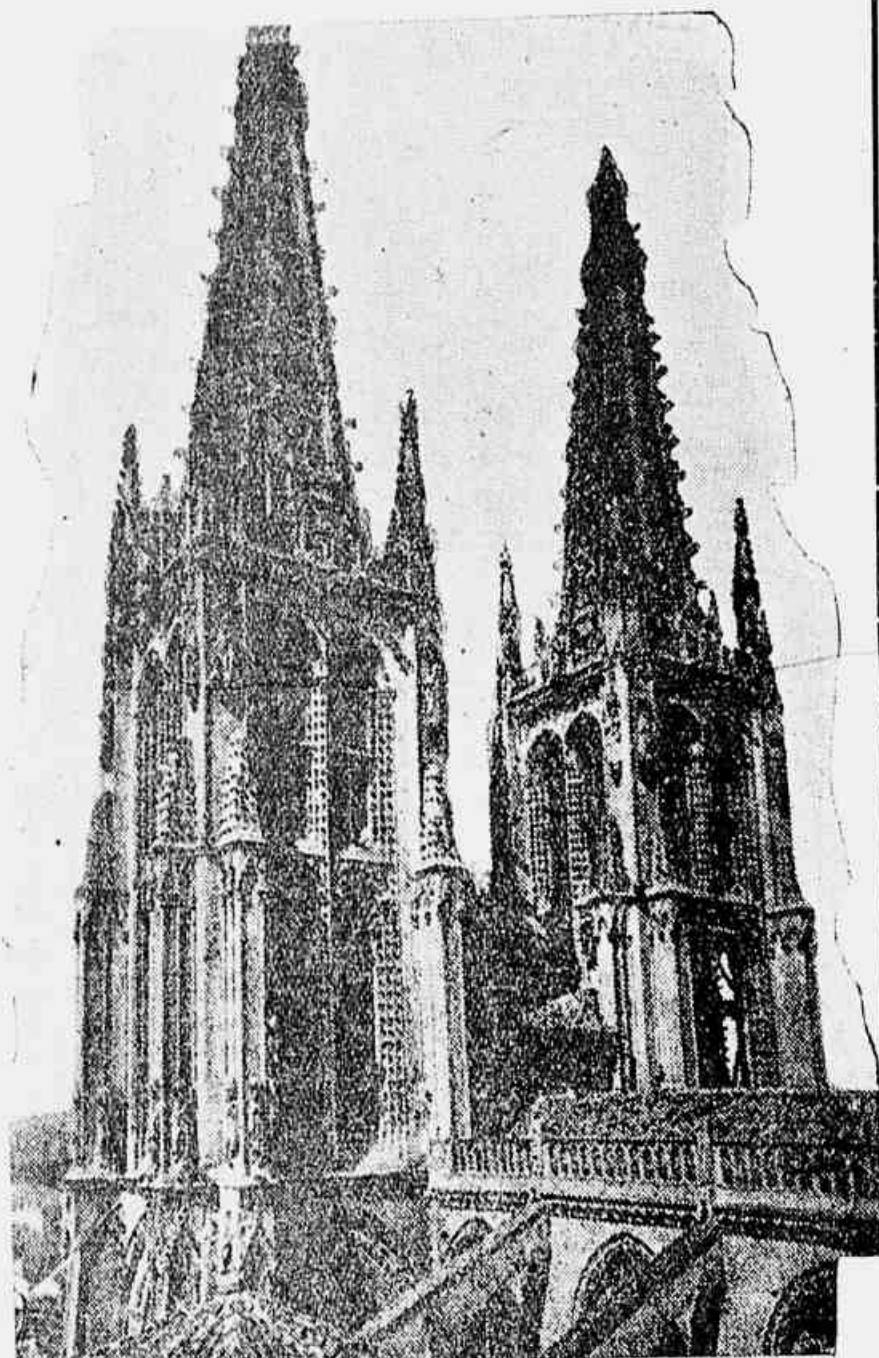
España artística y monumental



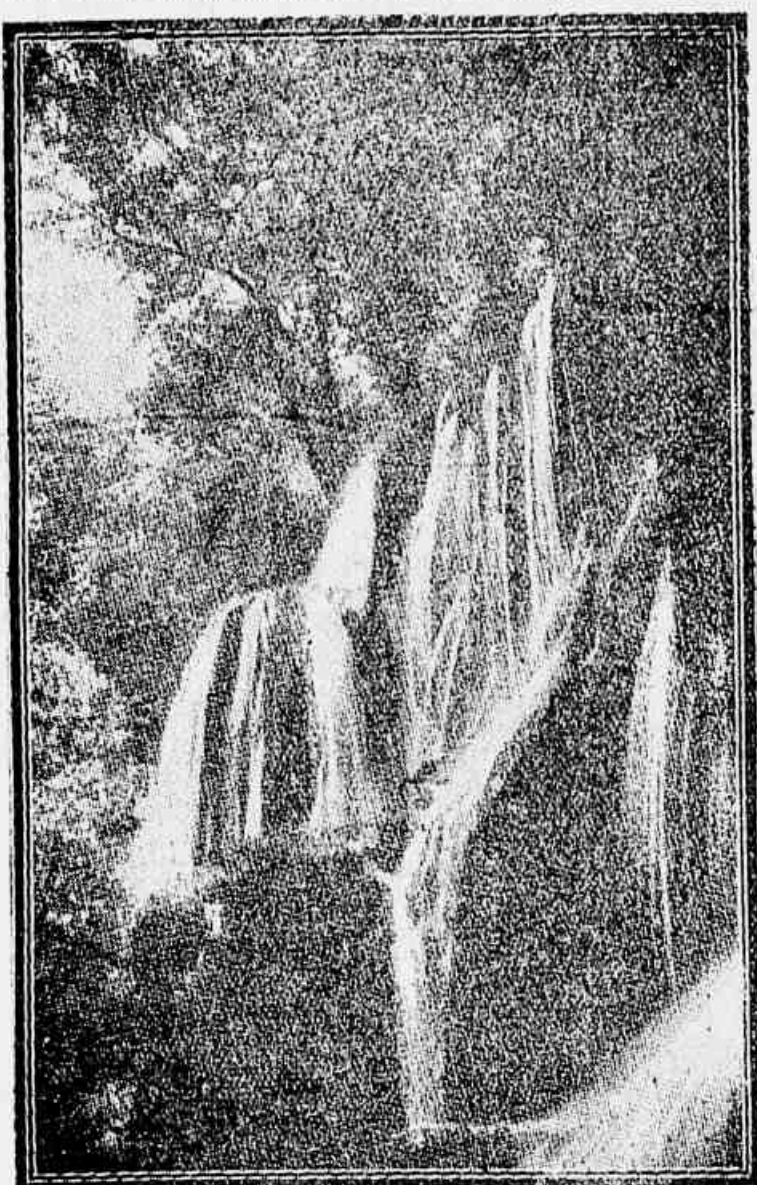
Burgos (Museo Provincial)



(Burgos) Fachada de la Catedral



Torres de la Catedral



Cascada "Trinidad"



Monasterio de Piedra: Catarata "Cola de Caballo"



Playa de San Lorenzo
(Gijón) Asturias



A LEONEZA



SANTOS

BRASIL

A. Florez & Irmãos

En 1.º de Febrero de 1904, — ha, por tanto, 18 años, — Agustín Flórez, actual jefe de la firma, fundaba «A. LEONEZA», que mantenía únicamente la sección de panadería, con sede en la rua Xavier da Silveira, núm.º 120, teniendo como socio inicial al Sr. Manuel Martins. Denominábase ya en aquel tiempo «A. LEONEZA», marca que más tarde fué registrada, y obedecía a la razón social de «Flórez & Martins».

En Octubre del mismo año, retirándose pagado y satisfecho de su capital y lucros el socio Sr. Manuel Martins, la razón social fué modificada por la de «Flórez & Canonica», con la entrada del socio Sr. Carlos Canonica, que era entonces auxiliar de la extinta firma. Bajo esta denominación funcionó «A. LEONEZA» hasta el mes de Marzo de 1907, fecha en que, retirándose el socio Sr. Carlos Canonica, pasó el activo y pasivo de la última sociedad a cargo del socio permanente Sr. Agustín Flórez, que en su nombre individual continuó el mismo ramo de negocio.

En 1908, con la mudanza del establecimiento a la rua Braz Cubas, núm.º 77 (actual 223), adicionó «A. LEONEZA» a su ya gran movimiento, la sección de comestibles y bebidas. En ese tiempo ya eran auxiliares, de hacia mucho, sus hermanos Félix y Mateo Flórez, a los cuales en Octubre de 1911, como recompensa a sus valiosos servicios y prestigiosos esfuerzos, dió sociedad por contrato comercial que firmaron, modificándose, entonces, la firma por la actual razón social de A. Flórez & Irmãos». Con el cambio de firma, adicionaron los socios otros ramos de importancia, comisiones, consignaciones y cuenta propia, dando así enorme impulso a sus negocios y granjeando, con justicia, la preferencia del público consumidor y del comercio en pequeña escala.

En 1912, los hermanos Flórez, espíritus vivaces y emprendedores, acrecentaron la sección de automóviles para pasajeros y transportes. Con ese mejoramiento vino otro, y dentro de poco tiempo, en su espléndida garage en la rua Braz Cubas, núm.º 205, montaron una excelente oficina mecánica para reparaciones de su material rodante, oficina que actualmente es una de las mejores en su género. En 1912 aún, gracias al concepto de que ya gozaba la firma y a la honestidad comercial de «A. LEONEZA», fué ella la preferida para el aprovisionamiento de varios géneros a los navios y establecimientos de la Armada Nacional anclados en el puerto, así como a los navios de varias otras compañías nacionales y extranjeras, aprovisionamientos que mantuvieron durante mucho tiempo.

En Noviembre de 1918, los hermanos Flórez, revelando una extraordinaria capacidad comercial y una admirable técnica administrativa, adquirieron el entonces «CAFÉ GUARANY», situado en el Largo do Rosario, núm.º 33, y después de las necesarias reformas y de una completa remodelación, le inauguraron con gran aceptación del público de Santos, dándole la denominación de su marca registrada. Podemos, pues, decir sin herir la natural modestia de los laboriosos propietarios de «A. LEONEZA», que es hoy el punto preferido por todas las clases de la actividad comercial y deportiva.

Sin embargo, antes de la adquisición del referido Café, ya tenían, hacía bastante tiempo, instalado en su Casa Matriz una sección especial para la fabricación de dulces, sorbetes, etc., sección esta que más tarde ampliaron para poder atender a los numerosos pedidos y al consumo considerable de su nueva sucursal.

Durante los cuatro años de la malhadada guerra europea, que tantos perjuicios ocasionó al mundo, vino, como es sabido, entre otros mayores, la falta de carbón. El uso de leña, entonces, se generalizó y «A. LEONEZA», para suplir la falta del precioso mineral, adquirió terreno con matas para poder extraer leña, habiendo, durante todo el tiempo en que se hizo necesario, mantenido esa sección y surtiendo en gran cantidad a las Empresas Nacionales y extranjeras marítimas y terrestres.

En 1920, Evaristo Flórez, el hermano más joven de los socios componentes de la firma, que desde 1910 venia siendo activo auxiliar de «A. LEONEZA», pasó a interesado de la firma, continuando hasta hoy con general contentamiento.

Además de todos los mejoramientos que arriba apuntamos y que, gradualmente, los hermanos Flórez introdujeron, destacamos el último, creado en Enero de este año: nos referimos al aumento de su sección de automóviles que fué enriquecida con excelentes «limousines» para casamientos, bautizos, bailes, recepciones y paseos de convalecientes o de perfecta salud, coches esos espléndidamente ornamentados que han tenido la preferencia de las excelentísimas familias santistas, pues son los únicos en Santos.

Al hacer, pues, esta reseña sin pretensiones del histórico de «A. LEONEZA», sólo nos mueve la admiración que sentimos por los socios que la componen, personas de gran inteligencia, a quienes, por el progreso que alcanzaron, son dignos de nuestros sinceros elogios y cumplimientos.

«A. LEONEZA» explota con gran desenvolvimiento comercial los siguientes ramos:

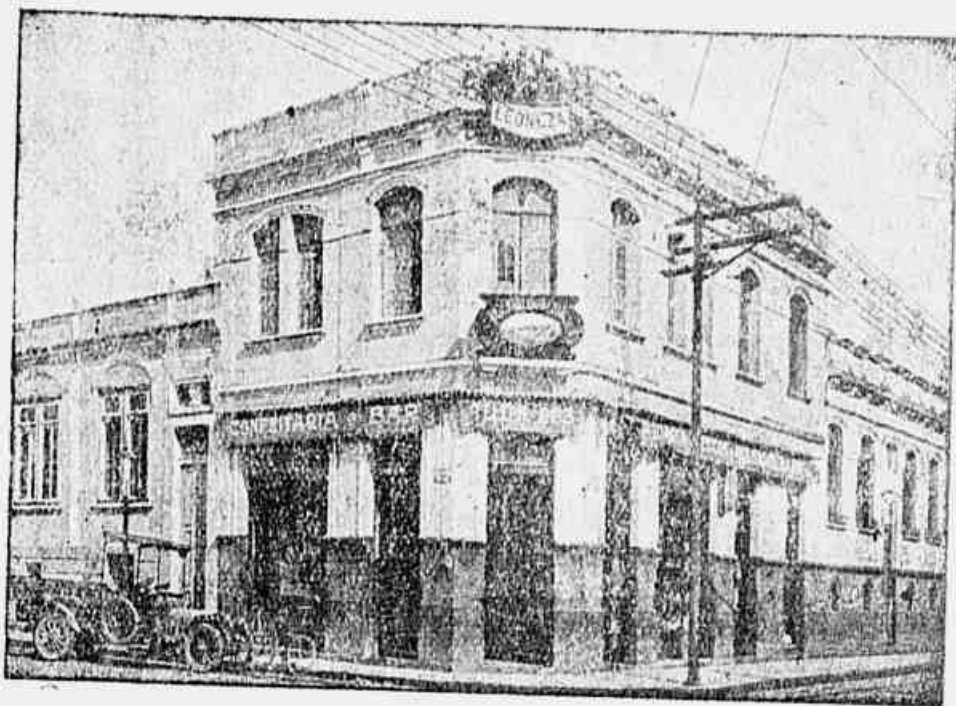
Casa Matriz

Rúa Braz Cubas, 223 :: Teléfono, 263

Trabajando con grande fábrica de dulces y bizcochos de todas calidades y finos paladares, siendo proveedora de innumerables casas en todo lo que se refiere a la sección de confitería.

Surte las más finas clases de dulces para casamientos, bautizos y cualquier especie de festival, encargándose de la ornamentación necesaria y enviando personas competentes;

Acepta cualesquier encomiendas para «lunch», «pic-nics»,



Fachada de la Casa Matriz

etc., haciendo y sirviendo los pedidos con la máxima rapidez y esmero;

Fabrica cualesquier especie de panes, por medio de amasadoras mecánicas, de acuerdo con los más modernos preceptos higiénicos, haciendo rápida entrega a domicilio;

Posee una sección de Bazar, con grande y variado surtido de juguetes, libros y artículos escolares, objetos para escritorio y todo, en fin, lo que se relaciona con la sección competente;

Tiene un fino surtido de cereales para servirlo al por menor, así como vinos importados directamente, aceite de superior calidad, licores de los mas afamados fabricantes, todo lo que de mejor puede existir en comestibles y bebidas;

Surte, en pequeña y grande escala, géneros alimenticios a las Compañías de vapores y a las grandes empresas de hoteles y restaurantes;

Posee en depósito permanente, para cualesquier pedidos, enorme cantidad de leña y carbón, abasteciendo a las fábricas, navios, etc.

Todos los artículos existentes en la Matriz de este acreditado establecimiento son servidos a domicilio por medio de automóviles apropiados.

Confitería, Café y Bar

Largo do Rosario, 33 :: Teléfono, 55

Situado en el mejor punto del Largo do Rosario (actual Plaza Moreira César), es frecuentado por todas las clases de la actividad comercial y deportiva.

Posee un esmerado servicio de café, leche, té, chocolate, «minigauss», dulces, pasteles, empanadas, etc.

Especial servicio de chops, cocktails y bebidas finas;

Impecable servicio de surtimiento para clubs, festivales, etc., con personal competente;

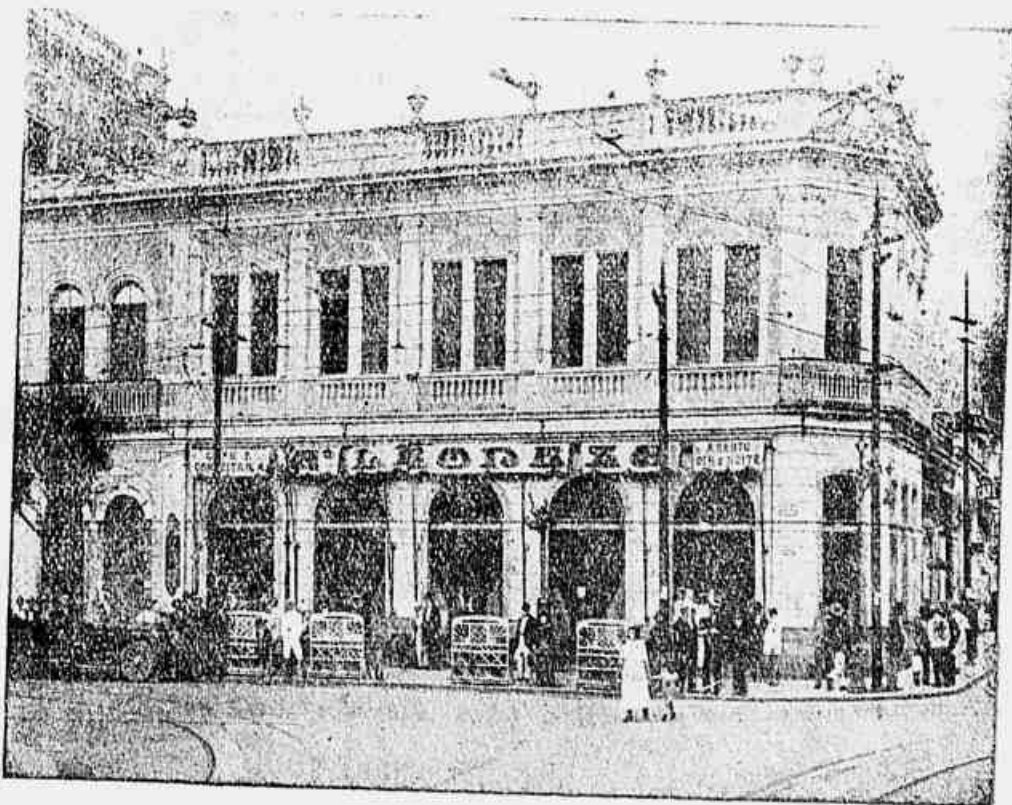
Amplia sección de bombones y dulces de todas clases y de los más reputados fabricantes;

Inigualable preparación de meriendas, propias para «pic-nics» y «lunchs», siendo la única casa de Santos preferida por el público;

Irreprensible servicio de «copa» en casamientos, bautizos, saraos danzantes y todo cualquier festival, siendo el único establecimiento en el género capaz de bien servir innumerables veces, siempre con la misma perfección y aseo, disponiendo para eso de gran número de auxiliares competentes;

Variedad en finos sorbetes «pezzi-duri», con rápida entrega a domicilio.

En fin, es un establecimiento de primer orden, dando el buen gusto y aseo y la calidad de los artículos que vende son siempre procurados y continuamente agotados. Es, aún en el género, la única casa que surte, por precios razonables, cualesquier pedidos de dulces para casamientos, enviando para la necesaria ornamentación y «copa» personal a maestrado y competente.



Predio donde funciona la Confitería, Café y Bar «A. Leoneza»

GARAGE

Rúa Braz Cubas, 205 :: Teléfono, 62



Es una de las más confortables garages de Santos, disponiendo de una moderna oficina mecánica con excelentes oficiales.

Cuenta con automóviles de pasajeros, de afamada marca americana; camiones de varios tamaños y espléndidas «auto-limousines» para el servicio de casamientos y otras fiestas ceremoniosas.

Automóviles de transporte para mudanzas — El más perfecto servicio de mudanzas a cargo de personal habilitado. En esta sección se hace cualquier mudanza por precio sin competencia, garantizándose la presteza y perfección en el transporte de pianos y otros muebles delicados, aceptándose cualesquier pedidos de mudanzas de S. Paulo a Santos, o viceversa.

Automóviles de pasajeros — Magnífico servicio de automóviles de pasajeros para cualquier excursión o paseo con máquinas modernas y todas las comodidades hoy exigidas en automovilismo. Contratos para acompañamientos en ceremonias, con personal uniformado a rigor, y todo y cualquier servicio en autos, a contento del público y por precios sin competencia.

Automóviles de lujo — Para las más ceremoniosas recepciones, casamientos, bailes, bautizos, teatros, excursiones de personas convalécientes y de toda ceremonia que dependiere de aparato de lujo, posee esta casa «auto-limousines» apropiados, ornamentados de acuerdo con el pedido de las excelentísimas familias, completamente cerrados, guarnecidos de luz eléctrica, fono de comando, todas las comodidades últimamente introducidas en autos de este género en las grandes capitales europeas. Es la única casa que posee «limousines» en Santos, y también la única que dispone de «chauffeurs» competentes para servicio de esta naturaleza, enviando personal uniformado a rigor.

Gasolina y lubricantes — Permanente depósito de estos artículos para venta inmediata, etc.

La casa que todo esto surte, la única en Santos: es la «A LEONEZA».

Rúa Braz Cubas, núm. 205 y 235 — Teléfonos 62 y 263 — Largo do Rosario, núm. 33 — Teléfono núm. 55 — Santos.

Información general de España

Homenaje a Fleta

Pocas veces ha logrado en Madrid un artista despertar el entusiasmo que entorpece al público como el admirable cantante aragonés dice nuestro ilustrado colega «El Liberal». Este ambiente de adoración fervorosa tuvo una exteriorización solemne en el banquete que se le dió en el Palace Hotel, en el que estuvieron representadas todas las clases de la sociedad, unidas en el mismo culto hacia el artista en quien la naturaleza ha depositado sus más preciados dones.

Los mismos ovaciones que a diario acompañan la actuación brillantísima de Fleta le siguieron en la fiesta más calurosa y entusiasta.

Al final se pronunciaron los discursos de rigor, por los Sres. Armellini, Piniés, García de Leániz y Meluzzi, ensalzando, todos, los méritos del extraordinario cantante y ofreciéndole el ministro de la Gobernación, en nombre del Rey, el título de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Fleta agradeció a mucho el festejo que se le ofrecía y manifestó la gran emoción que le había producido el recibimiento espléndido que el público madrileño le había dispensado.

Cuando una rondalla rompió a tocar la jota aragonesa, todos los labios enmudecieron y todos los ojos se dirigieron al baturro que, levantándose decidido, lanzó al aire las prodigiosas notas de una copla sentidísima, flor fragante de la música popular española, que no debe olvidar nunca Fleta en sus andanzas por el mundo.

Las lágrimas aparecieron en todos los ojos y todas las manos se juntaron en un aplauso interminable. Los vivas a España, a Aragón, a Fleta, y arte lírico eran repetidos y contestados con insistencia. Fue un momento de emoción inolvidable.

Sería imposible dar nota de los asistentes al acto, más de cuatrocientas personas, por lo que preferimos no citar nombres. Tendríamos que publicar los de cuantas personas figuran en primera fila en todos los ramos de la cultura patria y cuantas personalidades ilustres constituyen la colonia aragonesa en Madrid. Los adhesiones fueron innumerables.

El cultivo del tabaco

La «Gaceta de Madrid» ha publicado la concesión de licencias que otorga la comisión central para los ensayos del cultivo del tabaco en España.

La mayoría de las concesiones se refieren a provincias de Andalucía. Entre esas concesiones figura una a nombre de don Juan Nualart Palet, para plantar en la finca «La Americana», término municipal de la Garriga, provincia de Barcelona.

Decretos importantes

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos de Fomento:

Aprobando la inclusión de la carretera de Meredo a Samagran en el plan de las provincias de Oviedo con el número 7 de las de la zona occidental.

Autorizando a la Junta de Obras del Puerto de Málaga para adquirir por concurso el material auxiliar de incendios y conservación de dicho puerto.

Idem a la Junta de Obras del Puerto de Valencia para adquirir por concurso dos vandas transportadoras y un elevador mecánico de mercancías.

Idem al ministro de Fomento para celebrar la subasta de las obras que faltan ejecutar en la primera alineación del dique de abrigo del puerto de Villanueva y Geltrú.

Concediendo el título de ciudad a la villa de Granollers (Barcelona).

Nuevos vapores nacionales

El conocido comerciante de Barcelona D. Juan B. Borés ha adquirido en los astilleros ingleses un vapor de 4.050 toneladas de carga, para dedicarlo al servicio de navegación de cabotaje internacional.

El nuevo vapor está terminándose en los astilleros de Glasgow y su primer viaje lo realizará conduciendo a dicha plaza completo cargamento de carbón mineral para su armador, y será bautizado con el nombre de «Diluns».

Se halla ya en Inglaterra la tripulación que se hará cargo del nuevo vapor, el cual debe llegar a Barcelona brevemente.

La Sociedad Anónima Cros ha adquirido en astilleros ingleses otro nuevo vapor de 5.050 toneladas, actualmente próximo a ser entregado, que lo destina al servicio de transporte de fósforo de los Estados Unidos a Barcelona.

Se llamará «Sac II».

Publicidad de los matrimonios secretos

Se ha dispuesto por R. O. de Gracia y Justicia que con arreglo al artículo 79 del Código Civil, una vez solicitada de la Dirección General de los Registros la inscripción de un matrimonio secreto, la publicidad del mismo no puede obtenerse directamente del juzgado municipal del domicilio correspondiente, sino mediante solicitud al Centro directivo, debiendo en consecuencia los jueces municipales, antes de proceder a la publicación de dichos matrimonios, solicitar de ellos directamente por los interesados, participar la petición a la Dirección General, por si se tratase de matrimonio ya inscripto en su registro especial.

Noticias de arte

En su última reunión, la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla tuvo conocimiento de la donación que, para el Museo de aquella ciudad, hace la señora viuda del ilustre artista señor Villegas, de varios cuadros, diplomas y condecoraciones que pertenecieron al finado, para que con todo celo se forme una sala especial, que se denominará «Sala de Villegas».

Para la instalación de la aludida sala se ha comisionado a los señores Bilbao y Gómez Millán.

La presidencia dió cuenta de la reunión celebrada en la Alcaidía, referente a la Exposición Valdés Leal, acordándose prestar a tan luminosa idea la más decidida cooperación, y para dar más importancia a la misma, considerar como continuación de aquella la sala Valdés Leal, del Museo, que estará adornada profusamente los días que dure dicha Exposición, haciéndose constar en los catálogos y programas, y colocando en la indicada sala del Museo un busto del gran artista, con laureles y coronas.

El día que la Academia designe, se celebrará una solemne

GRAN DEPÓSITO DE MATEARIALES DE CONSTRUCCIÓN LEÑA Y CARBÓN

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

FERNANDEZ & CABALLERO

TELÉFONO, 994 BRAZ

RÚA S. CAETANO, 213 — S. PAULO

función religiosa en la parroquia de San Esteban.

Terminada la reconstrucción de la puerta de Maria Ana de Austria, que dá entrada al Parque de Madrid por el parterre, se celebró el acto de su inauguración.

La puerta inaugurada, después de reconstruida con arreglo al proyecto del señor Bellido, tiene valor artístico histórico indudable. Se erigió en 1690, con motivo de la entrada en Madrid de doña Maria Ana de Austria, segunda mujer de Felipe IV. Primeramente estuvo en un lugar próximo al templo de los Jerónimos.

Las obras de reconstrucción dieron principio en 1917 y terminaron el día 10 de Septiembre de 1921.

Ante el rumor de que el dueño de la Casa de las Torres, de Ubeda, notable edificio declarado Monumento Arquitectónico, se proponía venderlo o lo había vendido para trasladar a otra parte su magnífica fachada y patio, el delegado Regio de Bellas Artes de la provincia de Jaén, don Alfredo Cabazán, y el presidente de la sociedad «Amigos del Arte», de Ubeda, don Manuel Muro García, se han dirigido a las autoridades oficiales y académicas, dando cuenta de ello para que, como es de esperar, se vele por el cumplimiento de las disposiciones que rigen en esa materia. Dicha casa motivó el estudio más importante de los profesores y alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura, de Madrid, el verano anterior.

En la Residencia de Estudiantes

Madrid ha tenido el honor de hospedar durante unos días al gran literato inglés Herberto Jorge Wells. Este visitó la Residencia de Estudiantes donde se le hizo un entusiasta recibimiento: y allí, rodeado de un grupo de escritores y estudiantes, en el modesto salón, leyó unas interesantísimas cuartillas.

Aun cuando su deseo hubiera sido dar una extensa conferencia, tuvo que reducir la magnitud de su disertación ya que según sus propias palabras, «atravesaba un período de cansancio grave», debido a los meses de arduo trabajo transcurridos en América y una reciente enfermedad que le hace difícil el hablar en público.

No desespera Wells del porvenir de la humanidad; pero tampoco considera ese porvenir con optimismo grande; y con relación a la pasada gran guerra que comenzó en 1914, cree que fué un desastre.

Fué el comienzo de un proceso de deterioro, de dilapidación y desorganización, que continúa todavía, dió el maestro de la novela, en su conferencia de la Residencia de Estudiantes.

«La gente habla de la oscilación del péndulo y de un período de restablecimiento que tiene que venir. La oscilación del péndulo es una gastada y errónea metáfora. Los asuntos humanos provienen de la voluntad y no de la mecánica. «Dudo mucho — dió Wells — de que, en conjunto, se pueda apreciar un verdadero restablecimiento, en los negocios del mundo. En 1921, el

hambre acabó con más vidas que la guerra en 1914. En todo el mundo actúa un proceso de desorganización y de deterioro educativos. Sólo la resolución y la voluntad del hombre pueden detenerlo».

Wells refiriéndose a la Conferencia de Washington, dió que ésta ha sido una reunión muy humana y muy dramática y cree que allí se ha evitado una gran guerra en el Pacífico, y que se ha asegurado la posibilidad de que los chinos se vean libres para resolver sus propias dificultades, con un sistema republicano, libre y moderno, con la amistos cooperación del resto del mundo.

Una de las cosas que más sorprendió al escritor británico fué el encontrar en Washington que los chinos y los japoneses pensaban los problemas del mundo con una modernidad, una amplitud y una generosidad que podían muy bien haber sido estudiadas e imitadas por los estadistas estrechos y egoístas de algunas potencias europeas.

Wells se refirió después al libre cambio de ideas y de intenciones entre los pueblos y terminó su breve conferencia con estas palabras:

«Soy firme creyente en el papel eminente que el lenguaje, el pensamiento y la tradición españoles tienen que desempeñar en el Nuevo Mundo, y en el Antiguo. Visité en Washington el palacio Panamérica y tuve muchas ocasiones de impulsar el sentimiento norteamericano respecto de la España mayor, que está todavía por venir, y donde quiera, en Washington y en Nueva York, encontré a gente vivamente interesada en cosas españolas, y libre de toda el se de celos respecto de un renacimiento español. El mundo que habla inglés espera del mundo que habla español fraternidad y ayuda para la gran tarea de restauración y unión mundiales que se ofrece a los hombres.»

En este final de su conferencia ocurrió un curioso incidente que dió lugar a que se desbordara el entusiasmo del auditorio en una cerrada ovación.

H. G. Wells, hablaba en su idioma natal y el profesor español señor Castillejo traducía, párrafo a párrafo, las frases del ilustre escritor. El señor Castillejo, cuya improvisada versión fué perfecta, tradujo, en vez de «el mundo que habla inglés», «el Imperio británico», y entonces Wells, con un rápido ademán, volviéndose hacia su traductor, exclamó vivamente: «¡No, no! ¡Imperio inglés, no! Diga ¡el mundo que habla inglés!».

Esta interrupción arrancó, como antes dijimos, una ovación de los que escuchaban al maestro.

Los concurrentes al acto, entre los que figuraban varias señoras y señoritas, abandonaron la Residencia de Estudiantes complacidos de la conferencia dada por el notable escritor británico, que por unas horas ha honrado con su presencia la noble e hidalga tierra castellana.

J. Ortega Munilla.

A LOS INFELICES

Famoso ocultista africano, recién llegado de Europa, envía gratis a todos los que se juzgan infelices, un pequeño libro, en el cual encontrarán lo necesario para poder conseguir la felicidad y la realización de cualquier deseo justo. ¿Desea ser favorecido por la suerte en el juego? ¿Desea armonía en el hogar, o quitarse de encima cualquier hechicería o mal de ojo? Escriba a la Caja postal n. 55 — Nietheroy — E. do Ri, de Janeiro, enviando un sello y dirección, que le remitiré gratis.

Suscribanse al «Diario Español»

Troncoso Hermanos & Cía.

SANTOS

**Importadores
Exportadores
Representantes
Agentes Marítimos**

Agentes de las Empresas navieras:

Pinillos, Izquierdo y Cía. (S. en C.), de Cádiz

Vasco Andaluza—Ybarra y Cía., de Sevilla

Naviera del Guadalquivir, S. A., de Sevilla

Concesionarios y representantes de

Exmo. Sr. Marqués del Mérito, de Jerez de la Frontera.

Famosas é importantes bodegas — Vino JEREZ QUINADO "ALFONSO XIII" y otros vinos finos y licores.

Hijos de Ybarra, de Sevilla.

Aceite de oliva, clases ultra refinada y refinada — Aceitunas escogidas en barriles. Cosecha propia de estos poderosos hacendados.

Vinícola Gallega, de Vigo.

Vinos del Ribero y exportadora de productos gallegos en general.

Antonio Alonso Hijos, de Vigo.

Importantísima fábrica de conservas de pescado. Conservas finas.

Manuela Robert, Viuda de Ferrer, de Sitges.

Exportadora del riquísimo vino MOSCATEL "VIUDA DE ROBERT".

Raggio Sanz & Cía., de Málaga.

Exportadora de pasas, higos, almendras, avellanas y otros productos.

Asociación de Cosecheros de sales, de Cádiz.

Sal superior para todos los usos.

Ventas al por mayor de vinos, licores y productos alimenticios en general

Compra y venta de cereales

Praça da República, 40 - Casilla Postal, 144 - Telegramas: "TRONCOSO"

Santos



AUTO-GERAL



COMPANHIA COMMERCIAL E MARITIMA

RUA BARÃO DE ITAPETININGA, N. 17

Caja postal 284 — Teléfono : Cidade 4906

Direc. Telegr.: AUTO-GERAL - SÃO PAULO

Stockistas de los neumáticos **MICHELIN**
Piezas y accesorios para automóviles **FORD**
Magnetos **BOSCH**
Bujías **Lodge**
Cadenas de transmisión **RENOLD**
Cadenas anti-deslizantes
Rolamientos de Esferas
Herramientas para automóviles
Accesorios **MICHELIN**
Líquidos y polvos para limpiar metales

Linternas - Faróles - Generadores
Pielés de gamuzas - Esponjas
Hilos para motor
Carburadores **ZENITH**
Baterías de Acumuladores
Vulcanizadores portátiles
Lonas para capas y capotas
Klaxons a mano y eléctricos
Bocinas para automóviles
Bombas para cámaras de aire
Gatos
Pillas secas
Lámparas Eléctricas.

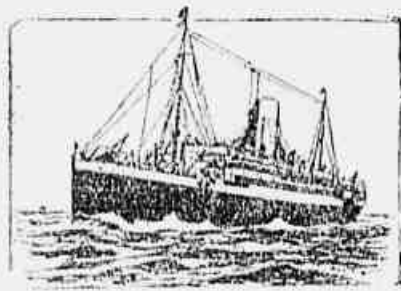
Gasolina - Oleos - Grasas - Estopas - Carbureto, etc., etc.

El mayor stock de accesorios en el Brasil

Los precios más bajos del mercado

COMPANHIA COMMERCIAL E MARITIMA

Rio de Janeiro - São Paulo - Santos - Bahia - Porto Alegre

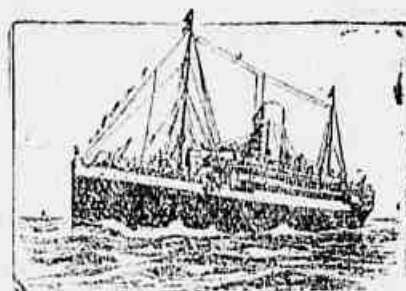


São Paulo :

Sección Agencias : Rua Alvares Penteado, 17, 1.º

Teléfono : Central 172

Dirección telegráfica : DOREY



Agentes de las Compañías de Navegación CHARGEURS REUNIS

SUD ATLANTIQUE

TRANSPORTS MARITIMES

LLOYD LATINO

FRANCE AMERIQUE

LLOYD BRASILEIRO

Havre

Bordeaux

Marseille

Genova

Marseille

Rio de Janeiro

y de la Compañía Nacional

Partidas constantes para el Norte y Sur de España con los vapores más celeros y más lujosos que hacen el viaje de la AMÉRICA DEL SUR

Óptimas instalaciones y tratamiento para pasajeros de tercera clase